

Rd. 104.541

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
Facultad de Derecho  
Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y  
Política I

TE  
866

BIBLIOTECA UCM



5306344621

**"EXCLUIDO DE PRESTAMO"**

**EL PENSAMIENTO  
FILOSOFICO-JURIDICO  
DE GIOELE SOLARI**



BIBLIOTECA  
DE DERECHO

José Carlos Hernández González

Madrid, 1992

Colección Tesis Doctorales. N.º 101/92

X5317 54544

© José Carlos Hernández González

Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía.  
Escuela de Estomatología. Ciudad Universitaria.  
Madrid, 1992.  
Ricoh 3700  
Depósito Legal: M-12187-1992



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE DERECHO

SECRETARIA DE ALUMNOS

La Tesis Doctoral de D. .... José Carlos .....  
..... HERNANDEZ GONZALEZ .....  
Titulada "EL PENSAMIENTO FILOSOFICO-JURIDICO DE .....  
..... GIGLE SOLARI" .....  
Director Dr. D. Enrique OLIVAS CABANILLAS .....  
fue leida en la Facultad de ..... DERECHO .....  
de la UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID, el día 5 .....  
de ..... junio ..... de 19 91 ..., ante el tribunal  
constituido por los siguientes Profesores:  
PRESIDENTE Dr. D. ANGEL SANCHEZ DE LA TORRE  
VOCAL Dr. D. FELICIANO BARRIOS PINTADO  
VOCAL Dr. D. GASPAR ESCALONA MARTINEZ  
VOCAL Dr. D. JOAQUIN ALMOGUERA CARRERES  
SECRETARIO Dr. D. JESUS LIMA TORRADO  
.....  
habiendo recibido la calificación de APTO. CUM .....  
..... LAUDE POR UNANIMIDAD .....  
.....

Madrid, a 5 de junio de 19 91

EL SECRETARIO DEL TRIBUNAL.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.

FACULTAD DE DERECHO.

EL PENSAMIENTO FILOSOFICO-JURIDICO DE GIOELE SOLARI.

*Trabajo presentado como Tesis Doctoral  
por José Carlos Hernández González,  
bajo la dirección del Profesor Titular  
del Departamento de Filosofía del  
Derecho, Moral y Política I, Enrique  
Olivas Cabanillas.*



*Al Profesor Enrique Olivas, porque sin su gran conocimiento y constante dedicación este trabajo no hubiera sido posible. Pero, sobre todo, al amigo.*

Quiero expresar mi agradecimiento a los miembros del Departamento de Ciencias Sociales y, así mismo, a los miembros del Departamento de Estudios Políticos de la Universidad de Turín, por todas sus atenciones durante mi estancia en dicha Universidad. En este sentido, mi deuda con los profesores Leonardo Lenti y Gustavo Zagrebelsky es enorme.

A los profesores Norberto Bobbio y Renato Treves debo la desinteresada aportación de datos e informes que han resultado decisivos a la hora de desarrollar mi trabajo.

Agradezco también, a los profesores Joaquín Almoquera, Eduardo Díaz-Otero y Jesús Lima, sus interesantes opiniones. A Menchu Castellanos, a Carmen Bercedo y al resto de mis compañeros, su estímulo y apoyo.

Por último, quiero destacar de manera muy especial a mis grandes amigos, la profesora M<sup>a</sup> Eugenia Gayo Santa Cecilia y Fernando Larrumbide por el cariño y colaboración incondicional que me han dado. Mi gratitud hacia ellos supera con mucho todo lo que pudiera dejar reflejado a través de unas palabras.

## INDICE

<u>CRONOLOGIA INTELLECTUAL.</u> . . . . .	pág. 6
<u>INTRODUCCION.</u> . . . . .	pág.63
 <u>I. CAPITULO PRIMERO. PRINCIPIOS Y FUNDAMENTOS DEL</u> <u>PENSAMIENTO DE SOLARI: IDEALISMO TRASCENDENTE, IDEALISMO</u> <u>SOCIAL Y LA DIALECTICA INDIVIDUO- SOCIEDAD.</u> . . .	
I.1. El idealismo trascendente. . . . .	pág.105
I.1.1. Limitación científica y revalorización filosófica. . . . .	pág.106
I.1.2. Idealismo trascendente e idealismo inmanente; la oscilación recurrente en el pensamiento de Solari entre vetas kantianas y hegelianas. . . . .	pág.111
I.1.3. Los distintos tipos de idealismos. El método dialéctico: sus ventajas y limitaciones. . . . .	pág.118
I.1.4. La adhesión al idealismo trascendente de Martinetti. . . . .	pág.127
I.2. El idealismo social. . . . .	pág.132
I.2.1. Idealismo social concreto frente a idealismo social abstracto. La crítica a Martinetti, Kant y Fichte. . . . .	pág.142
I.2.2. Eticidad social concreta frente a eticidad social abstracta. La crítica a Hegel. . . . .	pág.156
I.3. La dialéctica individuo-sociedad. . . . .	pág.163
I.3.1. La crítica de Scarpelli: falta de fundamentación teórica del espíritu objetivo y pérdida del individuo en la sociedad solariana. . . . .	pág.165
I.3.2. El punto de vista de Enrico di Rovillat. Conexión de idealismo trascendente e idealismo social en Solari. . . . .	pág.172
I.3.3. Algunas matizaciones sobre el binomio individuo-sociedad en Solari. . . . .	pág.185

II. CAPITULO SEGUNDO. POSITIVISMO E IDEALISMO: DOS  
CRITERIOS DE ADSCRIPCION GENERICOS Y CONFUSOS. NUESTRA  
PROPUESTA DE DELIMITACION DEL PENSAMIENTO  
SOLARIANO. . . . . pág.190

II.1. Atipicidad y aislamiento de nuestro autor  
 en el contexto político-cultural italiano de su  
 tiempo . . . . . pág.191

II.1.1. Avance de una hipótesis: la  
 conciliación individuo-sociedad, su  
 articulación metodológica y la función  
 civil de la filosofía del derecho como  
 causas de su atipicidad. . . . . pág.199

II.1.2. La metodología de Solari como base  
 para la crítica de las concepciones  
 naturalistas de la sociedad: Spencer y  
 Marx. . . . . pág.203

II.1.2.1. La metodología de Solari como  
 base para la polémica con Del  
 Vecchio. . . . . pág.216

II.1.3. La falta de homogeneidad del  
 positivismo italiano. Distinción entre  
 positivismo como método y como concepción  
 filosófica general: el positivismo  
 histórico-crítico y el positivismo  
 naturalista. . . . . pág.232

II.1.4. Un análisis de epistemología  
 histórica: la falta de legitimación de la  
 reflexión de Solari en su contexto. La  
 primacía del positivismo naturalista y la  
 disociación de psicología y ciencia en la  
 reacción idealista. . . . . pág.251

II.1.4.1. Su legitimación en el  
 contexto europeo: la psicología  
 científica como método de las ciencias  
 sociales. Atención particular al ensayo  
 de 1905 L'indirizzo psicologico nelle  
scienze giuridiche. . . . . pág.263

II.2. El idealismo social: un telón de fondo  
 constante a lo largo del pensamiento solariano.  
 La aportación de la psicología científica al  
 problema de la libertad humana. . . . . pág.277

II.2.1. Dudas sobre la adscripción de Solari  
 a dos "ismos" sucesivos y contrapuestos:  
 positivismo e idealismo. . . . . pág.299

II.2.2. La sociedad como unidad de conciencia en Solari. Diferencias con el positivismo psicológico individualista. . . . . pág.303

II.2.3. Conciencia y voluntad colectiva como fundamento de la sociedad, del derecho y del Estado. . . . . pág.309

II.2.4. La integración de la conciencia y voluntad individual en la conciencia y voluntad colectiva: de nuevo Del Vecchio y Marx. . . . . pág.314

II.2.5. La conciencia colectiva: algo más que un mero hecho psicológico en Gioele Solari. . . . . pág.322

II.3. Nuestra propuesta de delimitación: Psicología, Historia y Sociedad como categorías de la alternativa teórica de Solari al positivismo naturalista y al individualismo filosófico. . . . . pág.325

II.3.1. La función civil de la filosofía del derecho: un planteamiento atípico pero consecuente con una tradición de pensamiento. . . . . pág.352

### III. CAPITULO TERCERO. LA CONCEPCION SOCIAL DEL DERECHO Y DEL ESTADO EN SOLARI. . . . . pág.361

III.1. En búsqueda de los fundamentos de una filosofía socialmente orientada. La socialidad formal de Kant. . . . . pág.362

III.1.1. El idealismo social de Fichte y la contradicción implícita en su planteamiento. . . . . pág.371

III.1.2. El hallazgo del espíritu objetivo hegeliano. . . . . pág.378

III.1.2.1. La doctrina de la sociedad civil en Hegel. . . . . pág.381

III.1.2.2. La constitución jurídica y política de la sociedad civil en Hegel como expresión de eticidad aparente y relativa. Su conversión en la realidad ética del Estado. . . . . pág.396

III.1.2.3. La antítesis no superada por Hegel entre sociedad civil y Estado ético. . . . .	pág.404
III.2. La filosofía social del derecho en Solari: una síntesis consecuente de idealismo y actitud positiva. . . . .	pág.408
III.2.1. La crítica a dos intentos reduccionistas de la filosofía del derecho: Croce y Gentile. El idealismo social como fundamento real de libertad individual. . . . .	pág.414
III.2.2. La reanudación de una polémica: Del Vecchio y los neokantianos. . . . .	pág.423
III.2.2.1. El olvido del significado teórico y práctico del a priori jurídico en Kant. . . . .	pág.425
III.2.2.2. La contradicción metodológica del concepto puro del derecho como causa de incoherencia en la doctrina social y política de Del Vecchio. . . . .	pág.430
III.3. Individuo, sociedad y Estado en el planteamiento de Solari. Su propuesta de conciliación: la socialidad como forma concreta de libertad y el Estado como forma jurídica de socialidad. . . . .	pág.434
III.4. De nuevo sobre la conexión idealismo social-idealismo trascendente. . . . .	pág.442
<u>CONCLUSIONES GENERALES</u> . . . . .	pág.447
<u>NOTAS</u> . . . . .	pág.456
<u>BIBLIOGRAFIA</u> . . . . .	pág.524

*CRONOLOGIA INTELECTUAL*



En este apartado pretendemos sólo reflejar la producción intelectual de nuestro autor siguiendo para ello el índice cronológico de publicación de su obra. Únicamente haremos mención de aquella parte de la misma que se encuentra reeditada o compendiada en años sucesivos al de su aparición en los casos que ello suponga un acceso más fácil y directo a la fuente original. Nuestra intención sobre todo es destacar los artículos que han servido de eje en nuestro estudio señalando la importancia de aquéllos que por su falta de publicación en España obstaculizan una comprensión integral del pensamiento de Solari. Nuestra cronología por ello, más que un índice bibliográfico- ya realizado de manera exhaustiva por Luigi Firpo-, pretende ser una llamada de atención sobre la reflexión de un filósofo del derecho que, paradójicamente, quedó condensada no tanto en sus dos obras más generales sino, como ha destacado Bobbio, en artículos propiciados con ocasión de una polémica o en los mismos apuntes dictados a lo largo de una vida dedicada de lleno a la labor docente universitaria.

#### 1872.

El 25 de Abril nace Gioela Solari en Albino, provincia de Bergamo.

#### 1891.

Comienza sus estudios jurídicos en Turín.

#### 1895.

Obtiene el grado de doctor con el tema: <<I salari e i prezzi in Italia, negli Stati Uniti e in Inghilterra dal 1860 al 1894 come indice delle condizioni economiche e sociali>>. La tesis no se publicó aunque fue objeto de una comunicación (hoy desaparecida) en el Laboratorio de Economía política en julio de ese mismo año.

#### 1896-97.

Obtiene la Licenciatura en Filosofía y Letras.

1897.

Lo Stato e le sue funzioni nella Nuova Zelanda, <<Critica sociale>> (Milano), VII, n.8, 16 aprile 1897, pp.120-122.

1898.

Il Sistema del sudore: sweating system, <<Critica sociale>> (Milano), VIII, n.8, 16 aprile 1898, pp.121- 123.

La vita economica nei proverbi greci, <<Rivista italiana di sociologia>> (Roma), II, n.2, marzo 1898, pp.187-206 e 303-320.

#### RECENSIONES:

Pasquale Jannaccone, Il contratto di lavoro, in: Enciclopedia giuridica italiana, vol.III, parte III, sezione I, Milano, Soc. ed. libraria, 1898, pp.1029 - 1089.- <<Critica sociale>> (Milano), VIII, n.6, 16 marzo 1898, p.96.

Giuseppe Romano-Catania, Filippo Buonarroti. Notizie storiche sul comunismo, Palermo, Reber, 1898, pp.148.- <<Critica sociale>> (Milano), VIII, n.7, 1 aprile 1898, p.112.

1899.

La condizione sociale e giuridica degli italiani nell'Argentina. Considerazioni e proposte, <<La Riforma sociale>> (Torino), VI, vol.IX, n.5, 15 maggio 1899, pp.464-477.

L'espansione coloniale, <<Critica sociale>> (Milano), VIII, n.13, 16 agosto 1899, pp.203-204.

Le idee sociologiche di Dante, Civitanova-Marche, Tip. ed. marchigiana, 1899, p.36.

La legge degli infortuni sul lavoro. Introduzione al commento della legge italiana 17 marzo 1898 sugli

infortuni, Civitanova-Marche, Tip. ed. marchigiana, 1899, pp.79.

#### RECENSIONES:

Paolo Candido Anfossi, *Le legislazioni di Solone e Servio Tullio. Studio storico comparativo*, Torino, Paravia, 1899, pp.91.- <<Rivista italiana di sociologia>> (Roma), III, n.4, luglio 1899, pp.487-488.

Auguste Souchon, *Les théories économiques dans la Grèce antique*, Paris, Larose et Forcel, 1898, pp.205.- <<Rivista italiana di sociologia>> (Roma), III, n.1, gennaio 1899, pp.107-109.

#### 1900.

IL PROBLEMA MORAL. STUDIO STORICO-FILOSOFICO, Torino, Bocca, 1900, pp.261. En este volumen, dedicado a su maestro Giuseppe Carle, Solari mantiene aún una posición neutral respecto a las escuelas racional y positiva expresando su opinión de que "el concepto de una evolución biológica, extendido del campo físico al campo moral, venía a dar una demostración positiva y no sólo empírica de la superioridad de los sentimientos altruistas sobre los egoístas" (Il problema moral, cit., p.111). En otras palabras, hay todavía una consideración del positivismo Spencerniano como vía de conciliación entre la moral individual y la moral social. Sin embargo, se encuentra ya presente en esta obra una interrelación o integración recíproca entre método histórico y psicológico en cuanto que, en primer lugar, "las afirmaciones psicológicas...deben encontrar su confirmación en la historia..." y, secundariamente, porque "...el método histórico, mientras modera los excesos de la observación psicológica, se aplica al estudio dinámico del hombre en sus manifestaciones colectivas" (Il problema moral, cit., pp.200-201).

Socialismo positivo, <<Critica sociale>> (Milano), X, n.9, 1 maggio 1900, pp.144.

## RECENSIONES:

Ernest Naville, *Les philosophies négatives*, Paris, Alcan-Genève et Bâle, Georg et C., 1900, pp.265.- <<Il Nuovo Risorgimento>> (Torino), X, nn.9-10, settembre - ottobre 1900, pp.384-387.

Pietro Romano, *Trent'anni di questioni pedagogiche. Studio espositivo critico con un'appendice sul movimento pedagogico degli Stati Uniti*, Asti, Tip. Brignolo, 1900, pp.VIII-374.- <<Rivista italiana di sociologia>> (Roma), IV, n.3, maggio 1900, pp.390-391.

## 1901.

~~FILOSOFIA DEL DIRITTO E SOCIOLOGIA~~, <<Rivista italiana di sociologia>> (Roma), V, n.4, luglio-agosto 1901, pp.509-512. En esta breve recensión a varios artículos de Carlo Solarí continua la línea abierta en "Il problema moral" poniendo a la psicología como fundamento de las ciencias morales y tratando con diversos argumentos sobre la conveniencia de integrar método histórico y psicológico respectivamente.

La libertà religiosa, <<La Riforma sociale>> (Torino), VIII, vol.XI, n.12, 15 dicembre 1901, pp.1149-1156.

## RECENSIONES:

Franco Brusa, *Il concetto di causa nei negozi giuridici. Dissertazione di laurea*, Torino, Tip. S. Giuseppe degli Artigianelli, 1901, pp.40.- <<Rivista italiana per le scienze giuridiche>> (Roma), XXXII, disp. 94-95, nn.1-2, 31 dicembre 1901, pp.236-237.

Elie Halévy, *La formation du radicalisme philosophique*, tome I, *La jeunesse de Bentham*; tome II, *L'évolution de la doctrine utilitaire de 1789 à 1815*, Paris, Alcan, 1901, 2 voll., pp. XV-447 e 379 (<<Bibliothèque de philosophie contemporaine>>).- <<La Riforma sociale>> (Torino), VIII; vol.XI, n.8, 15 agosto 1901, pp.824-25.

1902.

I FONDAMENTI SCIENTIFICI DELLA FILOSOFIA DEL DIRITTO,  
<<Rivista italiana di sociologia>> (Roma), VI, n.4,  
settembre-dicembre 1902, pp.650-664.

RECENSIONES:

Cesare Nani, Storia del diritto privato italiano,  
pubblicata per cura di Francesco Ruffini, Torino, Bocca,  
1902, pp.608 (<<Nuova collezione di opere giuridiche>>,  
n.111).- <<La Riforma sociale>> (Torino), IX, vol.XII, n.9,  
15 settembre 1902, pp.891-892.

Nicolaas Gerard Pierson, Problemi odierni fondamentali  
dell'economia e delle finanze. Traduzione dall'olandese di  
Erasmo Malagoli, con una lettera dell'Autore. Prefazione,  
appendici e note del traduttore, Torino- Roma, Roux e  
Viarengo, 1901, pp.XVI-472 (<<Biblioteca di scienze sociali  
e politiche>>, n.33).- <<Rivista italiana di sociologia>>  
(Roma), VI, n.1, gennaio- febbraio 1902, pp.128-130.

Carlo Riguini di Sant'Albino, Relazione alla Facoltà  
giuridica della R. Università di Torino intorno ai principi  
adottati dalla Commissione ministeriale incaricata di  
studiare e proporre le modificazioni da introdurre nel  
vigente Codice di procedura penale, Torino, Tip. P.  
Gerbone, 1901, pp.108.- <<Rivista italiana per le scienze  
giuridiche>> (Roma), XXXIII, disp.99, n.3, 15 luglio 1902,  
pp.433-435.

Zino Zini, Il pentimento e la morale ascetica, Torino,  
Bocca, 1902, pp.XII-232 (<<Piccola biblioteca di scienze  
moderne>>, n.49).- <<Rivista italiana di sociologia>>  
(Roma), VI, n.2, marzo-giugno 1902, pp. 338-341.

1903.

CONTENUTO E SIGNIFICATO DELLA <<DICHIARAZIONE DEI  
DIRITTI DELL'UOMO>>, <<Rivista italiana di sociologia>>  
(Roma), VII, n.3, luglio-agosto 1903, pp.410-413. Con este  
articulo se inicia la polémica que Solari mantendrá con Del  
Vecchio poniendo de manifiesto su total desacuerdo respecto

al método y sustancia de la filosofía del derecho propugnada por el autor neokantiano.

operai e imprenditori nord-americani, <<La Riforma sociale>> (Torino), X, vol. XIII. n.9, 15 settembre 1903, pp.774-781.

LA SCUOLA DEL DIRITTO NATURALE NELLE SCIENZE MORALI E SOCIALI, Torino, Bocca, 1903, pp.216. Con esta obra sobre la historia del Derecho Natural Solari obtuvo la libre docencia en filosofía del derecho evidenciando sus actitudes para la investigación histórica. Dicha obra, sin alteraciones sustanciales, será objeto de nueva edición en 1904 con el título: La scuola del diritto naturale nelle dottrine etico-giuridiche dei secoli XVII e XVIII, Torino, Bocca, 1904, pp.224.

1904.

LA DOTTRINA GIURIDICA DI H. SPENCER, <<Rivista italiana di sociologia>> (Roma), VIII,n.4, settembre-dicembre 1904, pp.701-706.

L'OPERA FILOSOFICA DI H. SPENCER, Bergamo, Bolis, 1904, pp.77. En este artículo se hace ya patente la crítica de Solari al individualismo spencerniano que representaba el pasado reciente de la reflexión filosófica frente a la teoría psicológica wudtiana. El método biológico y su concepción naturalista de la sociedad debía ser sustituido por la experiencia histórica y psicológica como único medio de lograr una nueva síntesis filosófica que fuese acorde a las exigencias espirituales del hombre y a la idea de un orden orgánico de las relaciones sociales.

#### RECENSIONES:

Romolo Bianchi, L'obbligazione morale in rapporto alla psicologia sociale. Discussioni e ricerche, Napoli, Stab. tip. A. Tessitore e figlio (in copertina: Libreria Detken e Rocholl), 1903, pp.152.- <<Rivista italiana di sociologia>> (Roma), VIII, n.4, settembre- dicembre 1904, pp. 739-744.

Ottorino Clerici, Sul diritto successorio della XII tavole. Indagini storiche di diritto romano, Torino,

Baravalle, 1903, pp.45.- <<Rivista italiana per le scienze giuridiche>> (Roma), XXXVII, disp.109-110, nn. 1-2, 5 maggio 1904, p.148.

Raffaele Cognetti De Martiis, La giurisdizione del lavoro nel sistema delle leggi, Torino, Bocca, 1903, pp. VIII-123 (<<Nuova collezione di opere giuridiche>>).- <<Rivista italiana per le scienze giuridiche>> (Roma), XXXVII, disp.109-110, nn.1-2, 5 maggio 1904, pp. 149-150.

1905.

L'INDIRIZZO PSICOLOGICO NELLE SCIENZE GIURIDICHE, <<Rivista italiana per le scienze giuridiche>> (Roma), XXXIX, disp. 118, n.3, 10 agosto 1905, pp.355-390. Artículo que consideramos fundamental en la producción intelectual de nuestro autor no sólo para desterrar la etiqueta de un positivismo vulgar e indiscriminado que Solari nunca sostuvo sino, sobre todo, para caracterizar lo que Barbano ha dado en llamar su actitud positiva hacia los resultados de la ciencia social como premisa previa de toda reflexión filosófica sobre la realidad y, más concretamente, sobre el derecho.

1906.

IL NEOKANTISMO NELLA FILOSOFIA DEL DIRITTO, <<Rivista italiana di sociologia>> (Roma), X, n.1, gennaio- febbraio 1906, pp.84-91.

1907.

Le origini della statistica e dell'antropogeografia, <<Rivista italiana di sociologia>> (Roma), XI, n.1, gennaio-febbraio 1907, pp.99-106.

Il problema della giustizia, <<Rivista italiana di sociologia>> (Roma), XI, n.2, marzo-aprile 1907, pp. 265-272.

L'UMANISMO FILOSOFICO E LE SCIENZE GIURIDICHE E SOCIALI, <<Rivista italiana di sociologia>> (Roma), XI, 1907, n.6, pp.789-806. Artículo que consideramos un complemento preciso y resumido de la posición que Solari había dejado patente en 1905 sobre la contribución del

método psicológico en las ciencias jurídicas. Estado, sociedad y derecho son para nuestro autor "formaciones psíquicas colectivas", producto del "espíritu colectivo" sin que ello suponga atribuir a dicha expresión "ningún significado sustancial". (L'umanismo cit, p. 800)

1908.

IL CONCETTO DELLA NATURA E IL PRINCIPIO DEL DIRITTO.

<<Rivista italiana di sociologia>> (Roma), XII, n.5, novembre-dicembre 1908, pp.845-852.

1911.

L'IDEA INDIVIDUALE E L'IDEA SOCIALE NEL DIRITTO

PRIVATO, Parte I, L'idea individuale, Torino, Bocca, 1911, pp.XIX-343. Reeditado posteriormente en 1939 y 1959: FILOSOFIA DEL DIRITTO PRIVATO. I. INDIVIDUALISMO E DIRITTO PRIVATO, Giappichelli, Torino, 1959, pp.XXVI- 352. Traducida al castellano con el título: FILOSOFIA DEL DERECHO PRIVADO. I. LA IDEA INDIVIDUAL. Traducción de Oberdan Caletti con Prefacio del autor a esta edición argentina. Presentación de Renato Treves, Buenos Aires, Editorial Depalma, 1946, pp.XXV- 449. Esta obra es el desarrollo de una parte del ensayo con el que Solari había obtenido en 1907 el premio Pizzamiglio convocado por el Instituto Lombardo de Ciencias y Letras. El tema propuesto por dicho Instituto, <<Influenza delle odierne dottrine socialistiche sul diritto privato>>, había sido declarado desierto en las convocatorias de 1895, 1897, 1900 y 1904 respectivamente. El volumen de 1911, muy reelaborado debido a la influencia ya clara de la nueva atmósfera filosófica idealista, correspondería al capítulo primero e introductorio del ensayo premiado, es decir, donde Solari trataba del derecho privado surgido con la Revolución Francesa y de las doctrinas individualistas. El ensayo, después de permanecer inédito durante mucho tiempo, ha sido publicado recientemente con el título: G.Solari, SOCIALISMO E DIRITTO PRIVATO. INFLUENZE DELLE ODIERNE DOTTRINE SOCIALISTE SUL DIRITTO PRIVATO (1906), edición póstuma a cargo de Paolo Ungari, Giuffrè Editore, Milano, 1980, pp.258. De la importancia que Hegel tiene ya en esta época en el pensamiento de nuestro autor constituye un ejemplo el volumen de 1911 en el que, refiriéndose a los ecos aún vigorosos del individualismo jurídico en los códigos del



siglo XIX y en la especulación filosófica, afirmará: "...sin embargo no es menos cierto que en la más notable y fecunda concepción filosófica del siglo XIX, en el hegelianismo que fue la integración ideológica del historicismo, encontramos ya las condiciones para una concepción social del derecho" (L'idea individuale cit, p.342, ed.1911 por la que se cita).

1912.

LEZIONI DI FILOSOFIA DEL DIRITTO (in collaborazione con Giuseppe Carle), raccolte dagli studenti Giuseppe Bruno e Francesca Guasco, Anno accademico 1911-1912, Torino, Ed. La cooperativa dispense dell'ATU, 1912, pp.IX-607.

1913.

IL VALORE DELLA VITA, Conferenza tenuta nel Circolo universitario di Cagliari il 16 febbraio 1913, Cagliari, Soc. tip. sarda, 1913, pp.24. Frente a las concepciones naturalistas de la sociedad Solari oponía ya una concepción claramente idealista de la misma, una concepción en la que la vida social debía entenderse como "la objetivación de los valores universales elaborados en la conciencia individual" ( ob.cit, p.23).

1914.

LA FILOSOFIA DEL DIRITTO COME SCIENZA AUTONOMA, <<Rivista italiana di sociologia>> (Roma), XVIII, 1914, n.2, pp.216-228. Artículo en el que Solari ratifica su confianza en el método positivo, en la psicología científica y en la sociología como instrumentos necesarios de los que partir en toda consideración filosófica de la realidad. De ahí su firme convencimiento de que el progreso de las ciencias jurídicas y políticas estaba en función de la importancia y de la extensión que tomara en ellas el elemento social; de ahí la necesidad de una ciencia que determinase y elaborase tal concepto en sus elementos, en sus múltiples aspectos (ob.cit, p.222).

RECENSIONES:

Erminio Volfango Juvalta, Il vecchio e il nuovo problema della morale, Bologna, Zanichelli, 1914, pp.135.-

<<Rivista di filosofia>> (Genova), VI, n.4, luglio-agosto 1914, pp.483-488.

1915.

Il pensiero politico di Giov. Battista Tuveri. (Un monarca sardo nel secolo XIX), Discorso letto il 15 novembre 1914 per la solenne inaugurazione dell'anno accademico nella R. Università di Cagliari, <<Annuario della R. Università di Cagliari>>, anno accademico 1914-1915, Cagliari, Valdés, 1915, pp.1-127.

Per la vita e i tempi di G. B. Tuveri, <<Archivio storico sardo>> (Cagliari), XI, n.1, gennaio-dicembre 1915, pp.33-151.

Sulla dottrina del possesso del Savigny, in: Scritti giuridici dedicati ed offerti a Giampietro Chironi nel XXXIII anno del suo insegnamento, vol.I, Diritto privato, Torino, Bocca, 1915, pp.555-580 (<<Nuova collezione di opere giuridiche>>). Este ensayo se reproducirá en 1918 dentro del contenido del volumen L'idea social (pp.55-86).

#### RECENSIONES:

Zino Zini, La morale al bivio, Torino, Bocca, 1914, pp.174,- <<Rivista di filosofia>> (Genova), VII, n.4, luglio-settembre 1915, pp.464-467.

1916.

#### RECENSIONES:

Adelmo Borettoni, La teoria della difesa indiretta. Studio sull'individualismo in G.D. Romagnosi, con prefazione di G. Tarozzi, Milano, Soc. ed. libraria, 1915, pp.XIV-214.- <<Rivista di filosofia>> (Genova), VIII, n.3, maggio-giugno 1916, pp.392-393.

Marcello Finzi, Mario Pagano criminalista, Torino, Bocca, 1915, pp.142.- <<Rivista di filosofia>> (Genova), VIII, n.3, maggio-giugno 1916, p.395.

1917.

Mario Pagano e la politica annonaria. Intorno agli scritti economici di Mario Pagano, <<La Riforma sociale>> (Torino), XXIV, vol. XXVIII, nn. 7-9, luglio-settembre 1917, pp. 461-491. Reeditado en 1963 en: Studi su Francesco Mario Pagano, a cura di Luigi Firpo, Torino, Giappichelli, 1963, pp. 193-217 (<<Pubblicazioni dell'Istituto di scienze politiche dell'Università di Torino>>, n. XI).

IL PROBLEMA FILOSOFICO DEL DIRITTO NELL'OPERA DI IGINO PETRONE, in: L'omaggio della dottrina e della cultura italiana alla memoria di Iginio Petrone per l'inaugurazione del suo monumento in Limosano (XXI ottobre MCMXVII), Campobasso, Colitti, 1917, pp. 112-150.

1918.

L'IDEA INDIVIDUALE E L'IDEA SOCIALE NEL DIRITTO PRIVATO. II. L'IDEA SOCIALE. LO STORICISMO E IL DIRITTO PRIVATO, Torino, Bocca, 1918, pp. VIII-300. Reeditado posteriormente en 1939 y 1971: FILOSOFIA DEL DIRITTO PRIVATO. II. STORICISMO E DIRITTO PRIVATO, Giappichelli, Torino 1971, pp. XI-313. Traducida al castellano con el título: FILOSOFIA DEL DERECHO PRIVADO. II. LA IDEA SOCIAL. Traducción de Oberdan Caletti, Buenos Aires, Editorial Depalma, 1950, pp. XIII-396. Este volumen (del que en 1918, como señala Firpo, se publicó un número muy restringido de ejemplares dirigidos fundamentalmente a los estudiantes) es la continuación del de 1911 y a su vez desarrollo del ensayo de 1907 al que ya nos hemos referido anteriormente. En él se considera a Hegel como "el Aristóteles de la nueva época" que con su concepción del espíritu objetivo habría supuesto la integración del individualismo kantiano y del universalismo historicista (Filosofía del derecho privado, cit., p. 396). Es decir, la sociedad había encontrado en el pensamiento de Solari el fundamento metafísico en el que apoyar una concepción sustancialista de la misma que no se disolviese en la mera suma de sus elementos componentes.

1919.

CORSO DI FILOSOFIA DEL DIRITTO, Lezioni raccolte dagli studenti Cesare Balossini e Cesare Rattone, Anno accademico 1918-1919, Torino, Ed. La cooperativa dispense dell'ATU,

1919, p.VIII-225. "La justificación última de la sociología debe buscarse en una concepción general de la sociedad y, tal concepción, es para nosotros idealista" (Corso cit, p.96). En otras palabras, la sociología como simple ciencia sólo tenía un carácter instrumental, sólo podía proporcionar la base positiva de la que partir. Su justificación racional por tanto se hallaba para Solari en una filosofía social, en una concepción metafísica de la sociedad.

#### 1920.

Floriano del Zio a Cagliari (1862-1865) e l'introduzione dell'hegelismo in Sardegna, Cagliari, Ledda, 1920, pp.54.

Giuseppe Carle (1845-1917), <<Annuario dell'Università degli studi di Torino>>, anno accademico 1919-1920 (516 dalla fondazione), Torino, Stamperia reale, 1920, pp.269-274.

LEZIONI DI FILOSOFIA DEL DIRITTO COMPENDIATE AD USO DEGLI STUDENTI. Anno accademico 1919-1920, Torino, Dattilo-litografia Viretto, 1920, pp.VIII-320.

Francesco Ruffini, Lezioni di diritto ecclesiastico ripubblicate per cura del prof.G.Solari, colla cooperazione degli studenti cap. A. Varvelli, ten. M. Faglietti, ten. G.Scollo. Corso d'integrazione militari-studenti. Anno 1919-1920, S.L. (Torino), Dattilo-litografia A. Viretto, s.d. (1920), pp.VII-339.

#### 1921.

LEZIONI DI FILOSOFIA DEL DIRITTO COMPENDIATE AD USO DEGLI STUDENTI. Anno accademico 1920-1921, Torino, Dattilo-litografia Viretto, 1921, pp.V-308. Estas lecciones nos parecen particularmente relevantes puesto que a través de ellas puede constatarse la no renuncia de Solari a configurar su filosofía social dentro de una actitud positiva. La revalorización filosófica de la que nuestro autor era partidario no significaba ni mucho menos menospreciar o desconocer la realidad científica sino, fundamentalmente, partir de ella para integrarla en una concepción social del espíritu.

Per la vita e il pensiero del Vico, <<Rivista internazionale di filosofia del diritto>> (Roma), I, nn.3-4, luglio-dicembre 1921, pp.250-263.

1922.

LEZIONI DI FILOSOFIA DEL DIRITTO COMPENDIATE AD USO DEGLI STUDENTI, Anno accademico 1921-1922 (in aggiunta alle lezioni dell'anno 1920-1921), Torino, Dattilo- litografia Viretto, 1922, pp.152. En estas lecciones Solari pone el acento en la importancia del elemento histórico y psicológico como factores a tener en cuenta en toda concepción filosófica del derecho que pretenda hallar una respuesta válida a los problemas concretos de la sociedad.

1923.

LEZIONI DI FILOSOFIA DEL DIRITTO COMPENDIATE AD USO DEGLI STUDENTI, Anno accademico 1922-1923, Torino, Dattilo-litografia Viretto, 1923, pp.395. El tema central del curso lo constituía en esta ocasión la justificación individualista del derecho privado en la Escuela del Derecho Natural.

IL PENSIERO POLITICO DI DANTE. Rassegna critica delle pubblicazioni del secentenario, <<Rivista storica italiana>> (Torino), XL, n.s., I, n.4, ottobre 1923, pp.373-455. Artículo en el que puede observarse como Solari critica las síntesis ideales, las visiones generales de conjunto que habían caracterizado hasta entonces la historiografía italiana. Pretendiendo imitar a las ciencias de la naturaleza se había encerrado la historia en leyes y síntesis que, en última instancia, desembocaban en una filosofía antihistórica que perdía de vista los temas particulares y los problemas concretos. Con semejante método lo único que se lograba era "animar a los mediocres" y convertir la historia en un campo apropiado para "la imaginación y la superficialidad" (ob.cit, p.386).

Prefazione, in: Adriano Bernardi, Avviamento allo studio del diritto per le scuole di commercio ed istituti affini, Milano, Trevisini, 1923, pp.7-8.

## RECENSIONES:

Benvenuto Donati, Autografi e documenti vichiani inediti e dispersi. Note per la storia del pensiero di Vico, Bologna, Zanichelli, 1921, pp.175.- <<Giornale storico della letteratura italiana>> (Torino), XLI, vol.LXXXI, 1923, nn.241-242, pp.181-185.

Benvenuto Donati, Echi vichiani in Sardegna nel terzo decennio del secolo XIX: I, Il giudizio di Vico su Carlo Buragna; II, Il <<Discorso accademico>> di Pasquale Tola, Sassari, Studi sassaresi, 1921, 2 fasc., pp.12 e pp.20.- <<Giornale storico della letteratura italiana>> (Torino), XLI, vol.LXXXI, 1923, nn.241-242, pp.181-185.

Benvenuto Donati, Notes sur Vico. Souvenirs d'une lecture dans les archives de Jules Michelet, Rome, Impr. polyglotte, 1922, pp.35.- <<Giornale storico della letteratura italiana>> (Torino), XLI, vol. LXXXI, 1923, nn.241-242, pp.181-185.

Piero Gobetti, La filosofia política di Vittorio Alfieri, Torino-Pinerolo, Pittavino, 1923, pp.130.- <<Giornale storico della letteratura italiana>> (Torino), XLI, vol.LXXXII, 1923, n.246, pp.381-384.

Roberto Vacca, Il diritto sperimentale, Torino, Bocca, 1923, pp.263 (<<Biblioteca di scienze moderne>>,n.82)- <<Rivista internazionale di filosofia del diritto>> (Roma), III, n.4, ottobre-dicembre 1923, pp.494-500.

### 1924.

Il fondamento del diritto successorio in Giovanni Locke, <<Atti della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.59, 1923-1924, pp.745-774 (tomo II, pp. 351-380). Reeditado en 1974 en: G.Solari, La filosofia política, I. Da Campanella a Rousseau, a cura di Luigi Firpo, Bari, Laterza, 1974, pp.251-283.

LETTERA AD ALESSANDRO PASSERIN D'ENTREVES, in: Alessandro Passerin D'Entrèves, Il fondamento della filosofia giuridica di G.G.F.Hegel, con prefazione di G.Solari, Torino, Gobetti, 1924, pp.5-7. En el prólogo que servía de presentación a la primera obra del que sería con

el tiempo uno de sus más destacados discípulos, manifestaba Solari:

"Su trabajo en cierto modo me pertenece en cuanto extrae inspiración e impulso de mi enseñanza y de nuestras habituales charlas. Creo...encontrar en él la huella de lo que ha sido desde hace muchos años el trabajo de mi modesta y apasionada actividad como estudioso y como docente, actividad dirigida a penetrar y a superar el contraste entre la concepción kantiana de la libertad entendida como expresión de la personalidad moral del hombre y el concepto de la libertad objetiva que se actúa y se concreta en la sociedad y en el Estado, concepto que fue la razón profunda de la especulación postkantiana en sus aplicaciones al problema del derecho y del Estado" (ob.cit, p.5. El subrayado es nuestro).

Lettera a Paola Honegger, in: Paola Honegger, *Il pensiero politico e sociale di Goethe*, Torino, Rosenberg e Sellier, 1924, pp.1-5.

#### RECENSIONES:

Gaetano Filangieri, *Delle leggi che riguardano l'educazione, i costumi e l'istruzione*, libro IV della *Scienza della legislazione*, a cura di Settimio Carassali, Torino, Bocca, 1922, pp.XXIV-326 (<<Piccola biblioteca di scienze moderne>>, n.276).- <<Rivista storica italiana>> (Torino), XLI, n.s.,II, n.1, gennaio 1924, p.81.

Sebastiano Vento, *Dante e il diritto pubblico italiano. Studio critico*, Palermo, Sandron, 1923, pp.194.- <<Giornale storico della letteratura italiana>> (Torino), XLII, vol.LXXXIII, 1924, n.249, pp.330-334.

#### 1925.

Di un'opera poco nota di Mario Pagano: le dissertazioni sull'antica Calvi, <<Atti della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.60, 1924-1925, pp.313-349 (tomo II, pp.135-171). Reeditado en 1963 en *Studi su Francesco Mario Pagano*, cit. pp.219-254.

LEZIONI DI FILOSOFIA DEL DIRITTO COMPENDIATE AD USO DEGLI STUDENTI, Anno accademico 1924-1925, Torino, Dattilo-litografia Viretto, 1925, pp.342. El tema del curso

a desarrollar en esta ocasión era: Naturalismo, spiritualismo, idealismo empirico e razional en la filosofía del derecho e dello Stato.

Vico e Pagano. Per la storia della tradizione vichiana in Napoli nel secolo XVIII, <<Rivista internazionale di filosofía del diritto>> (Roma), V, n.3, luglio- settembre 1925, pp.320-347. Reeditado en el mismo año en: Per il secondo centenario della <<Scienza nuova>> di G.B. Vico (1725-1925), scritti di Antonio Bruers, Biagio Brugi, Gioele Solari ecc., editi a cura della Rivista internazionale di filosofía del diritto, Roma, Rivista internazionale di filosofía del diritto, 1925, pp.20-47; y en 1963 en Studi su Francesco Mario Pagano, cit. pp.165-192.

1926.

Relazione della Commissione per il premio Gautieri per la filosofía (triennio 1921-1923), <<Atti della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.61, 1925-1926, pp.464-471 (tomo II, pp.224-231).

SCIENZA E METAFISICA DEL DIRITTO IN KANT, <<Atti della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.61, 1925- 1926, pp.603-631 (tomo II, pp.296-324). Reeditado en 1949 en: G. Solari Studi storici di filosofía del diritto, con prefazione di Luigi Einaudi e una Bibliografia degli scritti di Gioele Solari a cura di Luigi Firpo, Torino, Giappichelli, 1949, pp.207-229, y en 1974 en: G. Solari, La filosofía política. II. Da Kant a Comte, a cura di Luigi Firpo, Bari, Laterza, 1974, pp.3-34. Artículo fundamental en el que nuestro autor afirma la imposibilidad de separar la ciencia del derecho en Kant de los presupuestos metafísicos desde los cuales se iluminaba y adquiriría sentido su doctrina jurídica.

...la irreducibilidad del orden jurídico al orden moral significa sólo que aquél no tiene implícita la exigencia ética, y como no es condición necesaria de la moralidad, así tampoco es por ésta condicionado. Pero no se puede excluir la posibilidad de un acuerdo entre moral y derecho, entre voluntad moral y jurídica, en vista del progreso material y moral de la humanidad.

Los conceptos jurídicos derivados de la experiencia no tienen valor definitivo y deben poderse referir a una



idea suprema que sea el principio único en el cual está contenida toda la realidad jurídica. De este modo Kant, si de un lado sustraía la investigación empírica del derecho a cualquier preocupación e intrusión de elementos trascendentes, por el otro negaba a sus resultados valor absoluto. El ponía a un tiempo las condiciones y los límites de toda ciencia y metafísica futura del derecho (ob.cit., pp.27-28 de la ed.1974 por la que se cita).

1927.

APPUNTI DIDATTICI DI FILOSOFIA DEL DIRITTO, Anno accademico 1926-1927, Torino, Giappichelli, 1927, pp.236. El tema objeto del curso fue: Argomenti di dottrina giuridica (dottrina della consuetudine, dell'equità, il problema delle lacune) e di filosofia del diritto (il fondamento del diritto).

APPUNTI DIDATTICI DI STORIA DELLE DOTTRINE POLITICHE, Anno accademico 1926-1927, Torino, Giappichelli, 1927, pp.188. La integración necesaria y fundamental para Solari entre método histórico y reflexión filosófica se pone claramente de manifiesto a través de este curso universitario cuyo título general era: Machiavelli e il machiavellismo.

En la historicidad debemos buscar el criterio de verdad de una doctrina política (ob.cit., p.7), lo cual significaba para nuestro autor establecer una relación dialéctica entre doctrinas e instituciones, entre doctrinas y hechos puesto que si aquellas representaban el motor de la historia, éstos a su vez servían de comprobación y de estímulo para nuevas elaboraciones.

LA DOTTRINA DEL CONTRATTO SOCIALE IN SPINOZA, <<Rivista di filosofia>> (Milano), XVIII, n.3, luglio-settembre 1927, pp.317-353. Reeditado con ampliación del texto y de la bibliografía en 1949 en Studi storici di filosofia del diritto, cit. pp.119-156, y en 1974 en La filosofia politica cit, Vol.I, pp.195-249.

RECENSIONES:

Federico Chabod, Del <<Principe>> di N. Machiavelli, Milano, Albrighi-Segati, 1926, pp.101 (<<Biblioteca della

"Nuova rivista storica">>, n.8).- <<Rivista storica italiana>> (Torino), XLIV, n.s., V, n.1, gennaio 1927, pp.42-47.

Gennaro Maria Monti, Due grandi riformatori del Settecento: A. Genovese e G. M. Galante (sic), Firenze, Vallecchi, 1926, pp.237 (<<Collana storica>>).- <<Rivista storica italiana>> (Torino), XLIV, n.s., V, n.4, ottobre 1927, pp.433-435.

Tommaso Persico, Le dottrine politiche di Gaetano Argento, Napoli, Stab. tip. F. Sangiovanni e figlio, 1922, pp.24.- <<Rivista storica italiana>> (Torino), n. s., V, n.4, ottobre 1927, p.453.

Tommaso Persico, Il pensiero di Filippo Briganti nei suoi aspetti politico-sociali, Napoli, Stab. F. Sangiovanni e figlio, 1926, pp.18.- <<Rivista storica italiana>> (Torino), n. s., V, n.4, ottobre 1927, p.453.

#### 1928.

Lezioni di filosofia del diritto penale, tenute nel <<Seminario di antropologia criminale e diritto penale>> (1928-1931), Anno accademico 1928-1929, Torino, 1928, pp.116.

Prefazione, in: G. P. Chironi, Torino, Presso L'istituto giuridico della R. Università, 1928, (<<Memorie dell'Istituto giuridico dell'Università di Torino>>, serie II, n.1), pp.3-5.

~~LA VITA E IL PENSIERO CIVILE DI GIUSEPPE CARLE,~~  
<<Memorie della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.66, 1927-1928, parte II, n.8, pp.1-191.

En Carle, Solarí había encontrado la vía de una filosofía del derecho orientada en sentido social pero, como él mismo pone de manifiesto en esta monografía, su maestro permaneció aún en una dialectica empírica y externa, aferrada a la concepción científica del positivismo y sin sufrir por ello "la influencia clarificadora del idealismo hegeliano" (ob.cit., vid. sobre todo pp.85 y 158).

## RECENSIONES:

Vincenzo Gioberti, Pagine scelte dal <<Primato>> e dal <<Rinnovamento>>, Prefazione e note di Francesco Landogna, Livorno, Giusti, 1926, pp.208.- <<Rivista storica italiana>> (Torino), XLV, n. 5., VI, n.1, gennaio 1928, pp.73-74.

1929.

APPUNTI DI FILOSOFIA DEL DIRITTO (ad uso degli studenti), Anno accademico 1928-1929, Torino, Giapichelli, 1929, pp.363. El tema del curso en esta ocasión lo constituía La concezione kantiana del diritto e dello Stato come libertà.

La preocupación de nuestro autor por conciliar los términos de una antítesis, es decir, por conciliar individuo y sociedad dentro de un planteamiento orgánico de las relaciones sociales que no desconociese a ninguno de los términos mencionados, se hace patente en los siguientes párrafos: El orden jurídico "nace sólo cuando los elementos discordantes entran en un organismo más alto como partes de un todo, superan la individualidad y, haciéndose y sintiéndose solidarios, cooperan en un fin superindividual y como tal verdaderamente humano" (Appunti cit, p.350) Sin embargo, el límite del orden jurídico "viene puesto por aquello que es indispensable para la vida en común" puesto que él "no puede proponerse como fin directo ni la felicidad, ni el bienestar económico, ni el perfeccionamiento moral de los individuos" (Appunti cit, pp.347-348).

Kant e la dottrina penale della retribuzione, <<Rivista di filosofia>> (Milano), XX, n.1, gennaio-marzo 1929, pp.25-58. Reeditado en 1974 en La filosofia politica cit, Vol.II, pp.79-118.

Stato e moralità al congresso della Kant-Gesellschaft (Halle a. d. S., 22-24 maggio 1929), <<Rivista internazionale di filosofia del diritto>> (Roma), IX, n.6, novembre-dicembre 1929, pp.846-856.

## RECENSIONES:

Johann Jacob Bachofen, Selbstbiographie und Antrittsrede über das Naturrecht, herausgegeben und eingeleitet von Alfred Bäumler, Halle, Niemeyer, 1927, pp.66.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XX, n.3, luglio-settembre 1929, pp.278-279.

Gaetano Capone-Braga, Bernardo Bolzano, Padova, Fenada, 1927, pp.19.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XX, n.3, luglio-settembre 1929, p.277.

August Faust, Heinrich Rickert und Stellung innerhalb der deutschen Philosophie der Gegenwart, Tübingen, Möhr, 1927, pp.51 con ritratto.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XX, n.3, luglio-settembre 1929, p.278.

Alessandro Levi, Il positivismo politico di Carlo Cattaneo. In appendice: Saggio di bibliografia cattaneana, Bari, Laterza, 1928, pp.195 (<<Biblioteca di cultura moderna>>, n.139).- <<Rivista internazionale di filosofia del diritto>> (Roma), IX, n.6, novembre-dicembre 1929, pp. 911-918.

Jean Lucien-Brun, Une conception moderne du droit, in: Archives de philosophie, vol. IV, cahier III, Paris, Beauchesne, 1927, pp.117.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XX, n.3, luglio-settembre 1929, p.280.

Paolo Rotta, Il cardinale Nicolò di Cusa. La vita e il pensiero, Milano, Soc. ed. <<Vita e pensiero>>, 1928, pp.XVI-448.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XX, n.3, luglio-settembre 1929, pp.269-272.

1230.

Balbo, Cesare in: Encyclopedia of the social sciences, editor in chief Edwin R. A. Seligman, New York, Macmillan, vol.II, 1930, pp.406-407.

Carle, Giuseppe in: Encyclopedia of the social sciences, editor in chief Edwin R. A. Seligman, New York, Macmillan, vol.III, 1930, p.227.

La concezione classica dello Stato. (Appunti), (Torino), L'Erma, I, n.3, gennaio 1930, pp.1-9. Reeditado en 1934 en: G. Solari, La formazione storica e filosofica dello Stato moderno, pp.5-13 (Vid. año 1931 de nuestra cronologia).

La concezione cristiana dello Stato. (Appunti), <<L'Erma>> (Torino), I, n.5, marzo 1930, pp.32-42. Reeditado en 1934 en La formación histórica e filosófica dello Stato moderno, pp.15-26.

La concezione liberale dello Stato. (Appunti), <<L'Erma>> (Torino), I, n.7, maggio 1930, pp.8-35. Reeditado en 1934 en La formazione storica e filosofica dello Stato moderno, pp.27-54.

Kant e la sua dottrina dello stato giuridico, <<L'Erma>> (Torino), II, nn.1-2, ottobre-novembre 1930, pp.57-65. Reeditado en 1934 en La formazione storica e filosofica dello Stato moderno, pp.55-63.

LA POLITICA RELIGIOSA DI SPINOZA E LA SUA DOTTRINA DEL  
<<JUS SACRUM>>, <<Rivista di Filosofia>> (Milano), XXI, n.4, ottobre-dicembre 1930, pp.306-344. Reeditado con ampliaciones notables en 1949 en Studi storici di filosofia del diritto, cit, pp.73-117 y en 1974 en La filosofia politica cit, Vol.I, pp.131-193.

Para nuestro autor, a pesar del punto de partida spinoziano, es decir, de la exigencia de defender la libertad del individuo, dicho propósito no se consigue porque tal libertad se logra al precio de una absorción del individuo en la órbita estatal. Partiendo de la necesidad de comprender al hombre bajo el aspecto de su vida psicológica y no puramente racional Spinoza había puesto las bases para llegar a la realidad social, para considerar al hombre que desarrolla su libertad a partir de la concreta vida sensible. Sin embargo el monismo metafísico de Spinoza absorbía en la unidad racional la vida histórica y sus fenómenos dejando intactas las contradicciones reales. Faltaba en Spinoza la visión de la realidad como proceso: "Realismo y racionalismo...concurren en su doctrina del jus sacrum sin fundirse. El reino de Dios y el Estado que lo representa permanecen siempre como ideales que viven fuera y por encima de la historia. Sólo con

Vico, con Hegel, se hizo posible el concepto ético del Estado porque para ellos el Estado es tal realizándose y es ético y religioso en todas sus fases, incluso en las que parecen negar cualquier luz ideal" (ob.cit., p.190 de la ed.1974 por la que se cita). Pero, además, faltaba lo más importante para Solari, es decir, la visión de la sociedad como esfera de vida y de valores necesaria entre el individuo y el Estado. La única esfera capaz en su opinión de salvar la oposición entre dos elementos que de otra manera eran irreconciliables.

Stato corporativo e Stato etico (Lettera aperta al prof. Arnaldo Volpicelli), <<Nuovi studi di diritto, economia e politica>> (Roma), III, n.2, marzo-aprile 1930, pp.119-120.

#### RECENSIONES:

Widar Cesarini Sforza, Il diritto dei privati, Roma, Sampaolese, 1929, pp.84.- <<Leonardo>> (Firenze), n.s., I, n.4, aprile 1930, pp.225-226.

Benvenuto Donati, Fondazione della scienza del diritto, Padova, Cedam, 1929, pp.274.- <<Leonardo>> (Firenze), n.s., I, n.1, gennaio 1930, pp.5-7.

#### 1931.

Antonio Pagano (1874-1930), <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXII, n.1, gennaio-marzo 1931, pp.48-52.

IL CONCETTO DI SOCIETA CIVILE IN HEGEL, <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXII, n.4, ottobre-dicembre 1931, pp.299-347. Reeditado en 1949 en studi storici di filosofia del diritto, cit., pp.343-381 y en 1974 en La filosofia politica cit, Vol.II, pp.209-265.

Artículo que ha sido fundamental en nuestro estudio del pensamiento solariano. El mérito indiscutible de Hegel radicaba para Solari en que él "había puesto las bases para una filosofía social" (ob.cit., p.264 de la ed.1974 por la que se cita) mientras que "la atención de los estudiosos" de su obra se había dirigido sobre todo "a la doctrina del Estado", es decir, a aquélla parte de la misma que obedecía "a preocupaciones polémicas, personales, contingentes..."

(ob cit., p.209). Pero ni aún en esta etapa de plena efervescencia idealista olvidaba Solari su actitud positiva puesto que para él, al contrario de Gentile o Croce, "retornar a Hegel" no significaba "renegar de los resultados de la investigación científica, sino revalorizarlos a la luz de una más alta y concreta realidad, a la cual" se ligaban "nuevas posiciones y nuevas soluciones del problema jurídico y político" (ob. cit., p.265).

Contrattualismo, in: Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti, Roma, Istituto della Enciclopedia italiana fondata da Giovanni Treccani, vol.XII, 1931, pp.256-257. Reeditado en 1985 en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo, "Collana Gioele Solari", Milano, Franco Angeli, 1985, pp.262-266.

Filosofía del derecho, in: Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti, Roma, Istituto della Enciclopedia italiana fondata da Giovanni Treccani, vol. XII, 1931, pp.983-986. Reeditado en 1985 en V.V.A.A., G.Solari nella cultura... ob.cit., pp.276- 288.

<<Il Jius circa sacra>> nell'età e nella dottrina di Ugone Grozio, in: Studi filosofico-giuridici dedicati a Giorgio del Vecchio nel XXV anno d'insegnamento (1904-1929), Modena, Soc. tip. modenese, vol. II, 1931, pp. 369-433. Reeditado en 1949 en Studi storici di filosofia del diritto cit, pp.25-71 y en 1974 en La filosofia politica cit, Vol.I, pp.65-130.

Liberalismo, costituzionalismo, democrazia nelle dottrine politiche del secolo XVIII, <<L'Erma>> (Torino), II, n.8, maggio 1931, pp. 828-859. Reeditado en 1934 en: SOLARI, G., LA FORMAZIONE STORICA E FILOSOFICA DELLO STATO MODERNO. Parte I. Lezioni introduttive al corso di diritto pubblico, Torino, Edizioni de <<L'Erma>>, 1934, pp.65-96. Redición conjunta ampliada con bibliografía, fuentes y precedida de un prologo, de las Lecciones que había desarrollado Solari en 1930 en el Instituto Superior de Magisterio de Piamonte (Vid.año 1930 de nuestra cronología). Reeditada en 1962 sin el prologo y con una introducción de Norberto Bobbio. Vid. SOLARI, G., La formazione storica e filosofica dello Stato moderno, Torino, Giappichelli, 1962, pp. 174. Las sucesivas

ediciones de esta obra, la última muy reciente, han sido preparadas y supervisadas por Luigi Firpo. Vid. Solari, G., ob. cit., 3a ed. a cura di L. Firpo, Napoli, Guida editori, 1990, pp.182.

Los párrafos sobre el liberalismo de Kant (pp.79-96 ed.1934), bajo el título Il liberalismo di Kant e la sua concezione dello Stato di diritto se reeditaron en 1949 en Studi storici di filosofia del diritto cit, pp.231-250 y como Introducción en 1956 y 1965: Introduzione (e traduzione in) Immanuel Kant. Scritti politici e di filosofia della storia e del diritto, con un saggio di Christian Garve, tradotti da Gioele Solari e Giovanni Vidari, edizione postuma a cura di Norberto Bobbio, Luigi Firpo, Vittorio Mathieu, seconda edizione aggiornata, Torino, UTET, 1965, pp.11- 46.

LO STATO COME LIBERTÀ. <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXII, n.2, aprile-giugno 1931, pp.89-114.

"La sociabilidad en las formas de lo individual, la universalidad en las formas de lo concreto, eran los presupuestos de una concepción social del derecho y del Estado" que, pretendiendo ser "filosofía de la libertad", debía integrar ésta en la unidad social, en el fin común, como único medio de hacerla real y efectiva (ob.cit, pp.104 y 108).

#### RECENSIONES:

Max Ascoli, La giustizia. Saggio di filosofia del diritto, Padova, Cedam, 1930, pp.220.- <<Leonardo>> (Firenze), n.s., II, n.4, aprile 1931, pp.161-163.

Cesare Goretti, I fondamenti del diritto, Milano, Libreria ed. lombarda, 1930, pp.367.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXII, n.1, gennaio-marzo 1931, pp.63-66.

#### 1932.

APPUNTI DI FILOSOFIA DEL DIRITTO (ad uso degli studenti), Anno accademico 1931-1932, Torino, Giappichelli, 1932, pp.311.

Este curso fue dedicado por completo a estudiar el pensamiento hegeliano del derecho y del Estado. De la



interpretación solariana de la filosofía de Hegel nos parece una muestra significativa la cita que damos a continuación: "Es nuestra firme convicción que se necesita retomar el hilo interrumpido de la tradición hegeliana para desarrollarlo y extraer de él los elementos para una reconstrucción idealista del derecho y del Estado". El "retorno" a Hegel significaba en definitiva "la vuelta a la profunda verdad por él proclamada de que la auténtica realidad ética" era "la realidad social, que el hombre del derecho y del Estado" no era "el individuo ético o económico, sino el hombre que renuncia a su personalidad para revivirla socialmente y en vista de los fines que trascienden su conciencia individual" (ob.cit., pp.100-101).

Dallo Stato giuridico allo Stato etico, I, Guglielmo Humboldt e il suo pensiero politico, <<L'Erma>> (Torino), IV, n.1, novembre 1932, pp.42-58 (Vid.año 1933 de nuestra cronología)

L'INDIRIZZO NEOKANTIANO NELLA FILOSOFIA DEL DIRITTO, <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXIII, n.4, ottobre-dicembre 1932, pp.319-355.

En este ensayo Solari pondrá claramente de manifiesto sus profundas divergencias respecto a la forma de concebir los autores neokantianos (y en particular Del Vecchio) la filosofía del derecho. Dichos autores no habiendo superado aún en su opinión el "punto de vista individualista del respeto de la personalidad como fin en sus relaciones externas" desarrollaban "la lógica del individualismo jurídico y social hasta sus extremas consecuencias" (ob.cit., pp.350-352).

Il pensiero filosofico e civile di G.D. Romagnosi, <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXIII, n.2, aprile-giugno 1932, pp.155-163. Reeditado en 1949 en Studi storici di filosofia del diritto cit, pp.405-414 y en 1974 en La filosofia politica cit, Vol.II, pp.267-280.

#### RECENSIONES:

Carlo Esposito, Lineamenti di una dottrina del diritto, Fabriano, TESA, 1930, pp.200.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXIII, n.1, gennaio-marzo 1932, pp.56-58.

1933.

Giustizia, in: Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti, Roma, Istituto della Enciclopedia italiana fondata da Giovanni Treccani, vol.XVII, 1933, pp.394-395. Reeditado en 1985 en V.V.A.A., G.Solari nella cultura... ob.cit., pp.288-294.

Groot, Huig van (Grotius), in: Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti, Roma, Istituto della Enciclopedia italiana fondata da Giovanni Treccani, vol.XVII, 1933, pp.989-990. Reeditado en 1985 en V.V.A.A., G.Solari nella cultura... ob.cit. pp.294-299.

Guglielmo Humboldt e il suo pensiero politico, <<L'Erma>> (Torino), IV, n.4, febbraio 1933, pp.416- 426; n.7, maggio 1933, pp.813-829.

Es la continuación del ensayo que Solari había publicado ya sobre este autor el año anterior y que formaba parte del curso por él desarrollado en 1930 en el Instituto Superior de Magisterio de Piamonte sobre la formación histórica y filosófica del Estado moderno (vid.año 1931 de nuestra cronología). Debido seguramente a que Solari dejó interrumpido este ensayo durante un tiempo el mismo no figuró en la redición conjunta de 1934 y sólo una parte de él (por un despiste del propio Solari como señala Firpo) fue reeditado en 1949 en Studi storici di filosofia del diritto cit, pp.315- 343. El ensayo completo se encuentra en las ediciones posteriores de "La formazione storica e filosofica dello Stato moderno" que ha preparado y supervisado Luigi Firpo. Vid. SOLARI, G., La formazione storica... 3a ed.- a cura di L.Firpo, Napoli, Guida editori, 1990 pp.129 ss.

Lettera ad Augusto Guzzo. El original que lleva fecha de 6 de Agosto de 1933 se encuentra en el Instituto de Ciencias políticas de Turín y ha sido publicada por Firpo en 1985 en V.V.A.A., G.Solari nella cultura... ob.cit., pp.253-258.

#### RECENSIONES:

Giorgio Balladore-Pallieri, La natura giuridica internazionale della potestà dello Stato sugli'individui, Torino, Istituto giuridico, 1932, pp.65 (<<Memorie

dell'Istituto giuridico dell'Università di Torino>>, serie II, n.XIX).- <<Atti della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.68, 1932-1933, tomo II, p.29.

Dina Bizzarri, Il documento notarile guarentigato. (Genesi storica e natura giuridica), Torino, Istituto giuridico, 1932, pp.54 (<<Memorie dell'Istituto giuridico dell'Università di Torino>>, serie II, n.XVII).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.68, 1932-1933, tomo II, p.30.

Ugo Gualazzini, Rapporti fra capitale e lavoro nelle industrie tessili lombarde del Medio Evo. Contributo alla storia del diritto del lavoro, Torino, Istituto giuridico, 1932, pp.95 (<<Memorie dell'Istituto giuridico dell'Università Di Torino>> serie II, n.XX).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.68, 1932-1933, tomo II, pp.30-31.

Hegel nel centenario della sua morte, Milano, Soc.ed. <<Vita e pensiero>>, 1932, pp.395 (Pubblicazione a cura della Facoltà di filosofia dell'Università cattolica del Sacro Cuore).- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXIV, n.2, aprile-giugno 1933, p.156.

Vladimiro Largu, Il diritto di proprietà nella legislazione civile sovietica, Torino, Istituto giuridico, 1932, pp.134 (<<Memorie dell'Istituto giuridico dell'Università di Torino>>, serie II, n.XVIII).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.68, 1932-1933, tomo II, pp.31-32.

Joseph-Robert Malines, Mémoires, a cura di Piera Robbone, <<Annali dell'Istituto superiore di Magistero del Piemonte>> (Torino), VI, 1932, pp.157-399.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.68, 1932-1933, tomo II, pp.127-128.

Riccardo Monaco, L'ordinamento internazionale in rapporto all'ordinamento statale, Torino, Istituto giuridico, 1932, pp.187 (<<Memorie dell'Istituto giuridico dell'Università di Torino>>, serie II, n.XXI).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.68, 1932-1933, tomo II, pp.29-30.

Alessandro Passerin D'Entrèves, Riccardo Hooker. Contributo alla teoria e alla storia del diritto naturale, Torino, Istituto giuridico, 1932, pp.143 (<<Memorie dell'Istituto giuridico dell'Università di Torino>>, serie II, n.XXII).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.68, 1932-1933, tomo II, pp.32-33.

Alessandro Pekelis, Saggio sui rapporti tra diritto e morale, Padova, Cedam, 1932, pp.42.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXIV, n.2, aprile-giugno 1933, p.185.

Luigi Piccioni, Iconografia berettiana, <<Emporium>> (Bergamo), LXXVII, n.457, gennaio 1933, pp. 16-23.- <<Atti della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.68, 1932-1933, tomo II, p.171.

Giulio Salvadori, Liriche e saggi, a cura di Carlo Calcaterra, vol.I, Liriche; vol.II, Semina flammae, ricordi dei primi studi e testimonianze di storia civile e letteraria; vol.III, In fide et veritate, saggi e memorie dell'ultima milizia, Milano, Soc. ed. <<Vita e pensiero>>, 1933, pp.326, 318, 468 (<<Pubblicazioni dell'Università cattolica del Sacro Cuore>>, serie IV, nn.XIV-XVI).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.68, 1932-1933, tomo II, p.138.

Thucydides, The history of the Grecian war, translated by Thomas Hobbes of Malmesbury, to which are added a reference to the chapters of the original, an analysis, the various readings of Duker, Bayer and Bekker, an index and Smith's survey of the history. A new edition, London, G. and W. B. Whittaker, 1823, pp.XCVII-479.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.68, 1932-1933, tomo II, pp.262-263.

#### 1934.

L'attività legislativa di Mario Pagano nel governo repubblicano del 1799 a Napoli, <<Annali dell'Istituto superiore di Magistero del Piemonte>> (Torino), VII, 1934, pp.375-468. Reeditato in 1963 in Studi su Francesco Mario Pagano, cit. pp.255-335.

IL CONCETTO DI SOCIETÀ IN KANT, <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXV, n.1, gennaio-marzo 1934, pp.26-62. Reeditado en 1949 en Studi storici di filosofia del diritto, cit. pp.251-280 y en 1974 en La filosofia politica, cit. Vol.II. pp.35-77.

Para Solari, Kant había advertido "las deficiencias de una concepción puramente mecánica de las relaciones sociales fundadas sobre el presupuesto del equilibrio espontáneo o coactivo de las actividades humanas...El contrapuso por primera vez a la interpretación mecánica, naturalista, la interpretación orgánica, espiritual de la realidad y ligó definitivamente la consideración teleológica al concepto de sociedad". Sin embargo, no podían olvidarse "los límites que las condiciones históricas y las premisas metafísicas imponían a su pensamiento". Es decir, Kant había contribuido a la construcción teórica y formal del concepto de sociedad pero "el concepto de organismos éticos superindividuales quedó fuera de su visión histórica, de su especulación filosófica", la cual se ligaba indudablemente a la concepción iluminista de la sociedad y del Estado (ob.cit., pp.75 y 76 de la ed.1974 por la que se cita).

Diritti di libertà, in: Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti, Roma, Istituto della Enciclopedia italiana fondata da Giovanni Treccani, vol.XXI, 1934, pp.49-51. Reeditado en 1985 en V.V.A.A., G.Solari nella cultura... ob.cit., pp.267-272.

Montesquieu, Charles-Louis de Secondat, barone di La Brède e di, in: Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti, Roma, Istituto della Enciclopedia italiana fondata da Giovanni Treccani, vol.XXIII, 1934, pp.756-758. Reeditado en 1985 en V.V.A.A., G.Solari nella cultura... ob.cit., pp.299-306.

Naturale, diritto, in: Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti, Roma, Istituto della Enciclopedia italiana fondata da Giovanni Treccani, Vol.XXIV, 1934, p.306. Reeditado en 1985 en V.V.A.A., G.Solari nella cultura... ob.cit., pp.273-276.

## RECENSIONES:

Piero Bodda, La nozione di <<causa giuridica>> della manifestazione del volentá nel diritto amministrativo, Torino, Istituto giuridico, 1933, pp.72 (<<Memorie dell'Istituto giuridico della R.Universitá di Torino>>, serie II, n.XXIII).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.69, 1933-1934, tomo II, p.14.

Giuseppe Boffito, Scrittori barnabiti o della Congregazione dei chierici regolari di San Paolo (1533-1933). Biografia, bibliografia, iconografia, voll.I-III, Firenze, Olschki, 1933-1934, pp. XV-680, 8 fig., 117 facs.; 633, 8 fig., 130 facs.; 580, 8 fig., 2 tavv., 134 facs.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.69, 1933-1934, tomo II, pp.213-215.

Bonaventura da Bagnoregio, Itinerario della mente verso Dio, Traduzione, prefazione e note di Carmelo Ottaviano, Palermo, IRES, 1933, pp.94.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXV, n.2, aprile-giugno 1934, p.187.

Vittorio Brondi, Scritti minori, raccolti a cura della Facoltá di giurisprudenza della R. Universitá di Torino, con prefazione di Santi Romano, Torino, R.Universitá, 1934, pp.VII-355.- <<Atti della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.69, 1933-1934, tomo II, pp.218-219.

Ernst Cassirer, Die Philosophie der Aufklárung, Tübingen, Mohr, 1932, pp.412.- <<Rivista di filosofia>> (Milano)>, XXV, n.1, gennaio-marzo 1934, pp.76-81.

Classic of international law, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1911 e segg.- <<Atti della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.69, 1933- 1934, tomo II, pp.205-207.

Galvano Della Volpe, La filosofia dell'esperienza di David Hume, Firenze, Sansoni, 1933, pp.191 (<<Pubblicazioni della Scuola di filosofia dell 'Universitá di Roma>>, n.7).- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXV, n.2, aprile-giugno 1934, pp.185-186.

Individualité (L'). Exposés par Maurice Caullery, Pierre Janet, Celestin Bouglé, Jean Piaget, Lucien Febvre, Discussions, Paris, Alcan, 1933, pp.156.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXV, n.2, aprile- giugno 1934, pp.184-185.

René Le Senne, Le devoir, Paris, Alcan, 1930, pp.604.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXV, n.2, aprile- giugno 1934, pp.170-173.

(Marie-Francois)-Pierre Maine de Biran, Oeuvres, accompagnées de notes et d'appendices, publiées par Pierre Tisserand, voll.VIII-IX, Essai sur les fondements de la psychologie et sur ses rapports avec l'étude de la nature, Paris, Alcan, 1932, 2 voll.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXV, n.1, gennaio- marzo 1934, pp.81-83.

Antonio Rosmini, Saggi di scienza politica, Scritti inediti a cura di G. B. Nicola, Parte I, I massimi criteri politici, Torino, Paravia, 1933, pp.CXXV-139 (<<Piccola biblioteca rosmianiana>>).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.69, 1933- 1934, tomo II, pp.200-203.

Miguel A. Virasoro, La lógica de Hegel, Buenos Aires, Gleizer, 1932, pp.192.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXV, n.2, aprile-giugno 1934, pp.186-187.

Giuseppe Zamboni, Studi esegetici, critici, comparativi sulla <<Critica della ragione pura>>, serie I e II, Verona, Tip. veronese, 1931, pp.326.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXV, n.2, aprile-giugno 1934, p.186.

1935.

Biografia, in: Giovanni Vidari (1871-1934). In memoriam, Torino, Baravalle e Falconieri, s. d. (1935), pp.5-51.

Pagano, Francesco Mario, in: Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti, Roma, Istituto della Enciclopedia italiana fondata da Giovanni Treccani, vol.XXV, 1935, pp.925-926. Reeditato en 1985 en V.V.A.A., G.Solari nella cultura... ob.cit., pp.306- 309.

Rosmini inedito, I, La formazione filosofica (1815-1828), <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXVI, n.2, aprile-giugno 1935, pp.97-145. Reeditato in 1957 in Studi rosminiani, a cura di Pietro Piovani, Milano, Giuffrè, 1957, pp.3-54.

La vita e l'opera scientifica di Francesco Ruffini (1863-1934), <<Rivista internazionale di filosofia del diritto>> (Roma), XV, n.2, marzo-aprile 1935, pp.191- 222.

Como señala Firpo este artículo sufrió una fuerte censura por razones políticas y no fue publicado íntegramente en 1935. El deseo de publicarlo sin mutilaciones fue la causa que indujo a Solari a incluirlo en una colección de estudios históricos a cuya línea, evidentemente, no respondía el mencionado ensayo. Vid. Studi storici di filosofia del diritto cit. pp.415-440.

#### RECENSIONES:

Dello Cantimori, Bernardino Ochino, uomo del Rinascimento e riformatore, Pisa, Mariotti, 1929, pp.40.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXVI, n.3, luglio-settembre 1935, pp.277-278.

Dello Cantimori, Ulrico von Hutten e i rapporti fra Umanesimo e Riforma, Pisa, Mariotti, 1930, pp.70.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXVI, n.3, luglio-settembre 1935, pp.277-278.

Alois Dempf, Sacrum Imperium. La filosofia della storia e dello Stato nel Medio Evo e nella rinascenza politica, Traduzione di Carlo Antoni, Messina, Principato, 1933, pp.V-538 (<<Biblioteca storica Principato>>, n.XIV).- <<Rivista storica italiana>> (Torino), LII, s.IV, vol.VI, nn.3-4, luglio-dicembre 1935, pp.484-499.

Giuseppe Esposito, Il sistema filosofico di Antonio Rosmini, Milano, Libreria ed. lombarda, 1933, pp.150.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXVI, n.3, luglio-settembre 1935, pp.276-277. Reeditada en Studi rosminiani cit, pp.213-215.

Indirizzi e conquiste della filosofia neo-scolastica italiana. Pubblicazione a cura della Università cattolica del Sacro Cuore nel 25 della fondazione della <<Rivista di



filosofia neoscolastica>>, 1909-1934, Milano, Soc. ed.  
<<Vita e pensiero>>, 1934, pp.247.- <<Rivista di  
filosofia>> (Milano), XXVI, n.4, ottobre- dicembre 1935,  
pp.378-379.

Antonio Lantrua, Anselmo d'Aosta e il suo  
<<Monologio>>. Introduzione storico-critica; il Monologio  
tradotto con esteso commento, Firenze, Edizioni Giulietti,  
1934, pp.VII-307.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXVI,  
n.3, luglio-settembre 1935, p.288.

James Brown Scott, The Spanish origin of international  
law, Part I, Francisco de Vitoria and his law of nations,  
Washington, Carnegie endowment for international peace,  
Division of international law, 1934, pp.XI-48.- <<Atti  
della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.70,  
1934-1935, tomo II, pp.10-11.

Paolo Treves, Lamennais, Milano, Noto, 1934, pp.168.-  
<<Rivista di filosofia>> (Milano), XXVI, n.3, luglio-  
settembre 1935, pp.285-286.

Giovanni Vacca, Le religioni dei Cinesi, in: Storia  
delle religioni, diretta da Pietro Tacchi Venturi, Torino,  
UTET, vol.I, 1934, pp.143-176.- <<Atti della R. Accademia  
delle scienze di Torino>>, vol.70, 1934-1935, tomo II,  
pp.9-10.

Sarah Wambaugh, Plebiscites since the world war, with  
a collection of official documents, Washington, Carnegie  
endowment for international peace, Division of  
international law, 1933, 2 voll., pp.IX-507, 603.- <<Atti  
della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.70,  
1934-1935, tomo II, pp.206-208.

1936.

<<La Genesi del diritto penale>> di G.D. Romagnosi e  
la censura ecclesiastica, <<La Scuola positiva>> (Milano),  
XLIV (e XXV), n.s., XVI, parte I, nn.3-4, marzo-aprile  
1936, pp.75-95. Reeditado en 1974 en La filosofia politica  
cit, Vol II, pp.281-314.

Le opere di Mario Pagano. Ricerche bibliografiche, <<Atti della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.71, 1935-1936, tomo II, pp.401-462.

Reeditado en 1963 ampliamente reelaborado y ampliado por Luigi Firpo en Studi su Francesco Mario Pagano, cit. pp.337-442.

Romagnosi, Gian Domenico, in: Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti, Roma, Istituto della Enciclopedia italiana fondata da Giovanni Treccani, vol.XXIX, 1936, pp.938-939. Reeditado en 1985 en V.V.A.A., G.Solari nella cultura... ob.cit. pp.309-313.

#### RECENSIONES:

Giuseppe Capone-Braga, Il mondo delle idee. I problemi fondamentali del platonismo nella storia della filosofia, Città di Castello, <<Il Solco>>, 1928-1933, 2 voll., pp.211 e 285.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXVII, n.3, luglio-settembre 1936, pp.275- 277.

Emilio Crosa, La concessione dello Statuto. Carlo Alberto e il ministro Borelli <<redattore>> dello Statuto. (Con lettere inedite di Carlo Alberto), Torino, Istituto giuridico, 1936, pp.94 (<<Memorie dell'Istituto giuridico dell'Università di Torino>>, serie II, n.XXX).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.71, 1935-1936, tomo II, pp.35- 38.

Benvenuto Donati, Lodovico Antonio Muratori e la giurisprudenza del suo tempo. Contributi storico- critici seguiti da: De codice Carolino, sive de novo legum codice instituendo, Modena, Università, 1935, pp.216.- <<Atti della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.71, 1935-1936, tomo II, pp.164-167.

Benvenuto Donati, L'Università di Modena nel Seicento ai tempi del Muratori discepolo. Note e documenti, Modena, Università, 1935, pp.VII-203.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.71, 1935- 1936, tomo II, pp.164-167.

Giuseppe Marchello, Il problema critico del diritto naturale. Contributo alla fondazione di una teoria organica dell'assoluto, Torino, Istituto giuridico, 1936, pp.112

(<<Memorie dell'Istituto giuridico dell'Università di Torino>>, serie II, n.XXXI).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.71, 1935-1936, tomo II, pp.35-38.

James Brown Scott, The Spanish conception of international law and of sanctions, Reprinted with slight modifications from the <<Georgetown law journal>> of January and March 1934, Part I, Francisco de Vitoria; Part II, Francisco Suarez, Washington, Carnegie endowment for international peace, Division of international law, 1934, 2 voll., pp.XI-48, 49-131 (<<Pamphlet series of the Carnegie endowment for international peace>>, n.54).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.71, 1935-1936, tomo II, pp.147-149.

1937.

Diritto e metafisica secondo A. Spir, <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXVIII, n.3, luglio-settembre 1937, pp.261-281

I miei rapporti con Mario Carrara, <<Archivio di antropologia criminale, psichiatria e medicina legale>> (Milano), LVII, n.3, maggio-giugno 1937, pp.511-517.

Rosmini inedito, II. La formazione della coscienza storica (1815-1822). (Frammenti inediti di una <<storia dell'umanità>>), <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXVIII, n.2, aprile-giugno 1937, pp. 97-117. Reeditado en 1957 en Studi rosminiani cit. pp.55-76.

Rosmini inedito, III. La formazione del pensiero politico (1822-1827), <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.72, 1936-1937, tomo II, pp.355-415. Reeditado en 1957 en Studi rosminiani cit. pp.77-135.

#### RECENSIONES:

Dan Badareu, L'individuel chez Aristote, Paris, Boivin, s.d. (1936), pp.156.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXVIII, n.2, aprile-giugno 1937, pp.167-168.

Nicolas Berdiaeff, *Il cristianesimo e la vita sociale*, con prefazione di Edmondo Cione, traduzione di Albina Ferretti Calenda, Bari, Laterza, 1936, pp.XIV-127 (<<Biblioteca di cultura moderna>>, n.279).- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXVIII, n.4, ottobre-dicembre 1937, p.363.

Lionello Curtis, *Civitas Dei: storia degli ideali dell'umanità*, traduzione di Ada Prospero, Bari, Laterza, 1935, pp.XXXI-303 (<<Biblioteca di cultura moderna>>, n.275).- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XVIII, n.4, ottobre-dicembre 1937, p.364.

René Descartes, *Correspondence*, publiée avec une introduction et des notes par Ch. Adam et G. Milhaud, Paris, Alcan, vol.I, 1936, pp.IX-477.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXVIII, n.2, aprile-giugno 1937, pp.184-185.

René La Senne, *Obstacle et valeur*, Paris, Aubier, 1934, pp.351.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXVIII, n.1, gennaio-marzo 1937, pp.76-79.

Gian Domenico Romagnosi, *Vedute fondamentali sull'arte logica*, Edizione critica a cura e con note di Lorenzo Caboara, Introduzione di Francesco Orestano, Roma, R. Accademia d'Italia, 1936, pp.XVI-465.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XVIII, n.4, ottobre-dicembre 1937, p.366.

Giuseppe Saitta, *Il carattere della filosofia tomistica*, Firenze, Sansoni, 1934, pp.147 (Pubblicazioni della Scuola normale superiore di Pisa, serie I, <<Studi di lettere, storia e filosofia>>, n.5).- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XVIII, n.1, gennaio-marzo 1937, pp.83-84.

Giuseppe Tarozzi, *La libertà umana e la critica del determinismo*, Bologna, Zanichelli, 1936, pp.XVI-420.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXVIII, n.4, ottobre-dicembre 1937, pp.364-365.

Paolo Treves, *Joseph de Maistre*, Milano, Soc. an. ed. <<Dante Alighieri>>, 1936, pp.84.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XVIII, n.4, ottobre-dicembre 1937, pp.356-358.

1938.

Hegel, Giorgio Guglielmo Federico, in: Nuovo Digesto italiano, Torino, UTET, vol.VI, 1938, pp.626-628. Reeditato en 1962 en Novissimo Digesto italiano, Torino, UTET, vol.VIII, 1962, pp.89-91.

Rosmini inedito, III. La formazione del pensiero politico (1822-1827), <<Atti della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.73, 1937-1938, tomo II, pp.159-234. Reeditato en 1957 en Studi rosminiani cit. pp.137-210.

Zino Zini (1868-1937), <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXIX, n.4, ottobre-dicembre 1938, pp.372-382.

#### RECENSIONES:

Georges Bénéze, Valeur. Essai d'une théorie générale, Paris, Virin, 1936, pp.64.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXIX, n.1, gennaio-marzo 1938, p.95.

Guido De Giuli, La critica e la teoria della scienza nella filosofia contemporanea, Roma, Società italiana per il progresso delle scienze, 1936, pp.59.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXIX, n.1, gennaio-marzo 1938, p.94.

Susanna Del Boca, Finalismo e necessità in Leibniz, Firenze, Sansoni, 1936, pp.228 (<<Pubblicazioni della Scuola di filosofia dell'Università di Roma>> n.10).- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXIX, n.3, luglio-settembre 1938, pp.283-284.

Giorgio Del Vecchio, Lezioni di filosofia del diritto, Terza edizione riveduta e accresciuta, Roma, Rivista internazionale di filosofia del diritto, 1936, pp.VIII-399.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.73, 1937-1938, tomo II, pp.266-268.

Giorgio Del Vecchio, Saggi intorno allo Stato, Roma, Istituto di filosofia del diritto, 1935, pp.243.- <<Atti della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.73, 1937-1938, tomo II, pp.266-268.

Marcello Finzi, *Bibliografia pagana*, <<Rivista internazionale di filosofia del diritto>> (Roma), XVII, n.3, maggio-giugno 1937, pp.332-345.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol 73, 1937- 1938, tomo II, pp.155-156.

Augusto Guzzo, *Idealismo e cristianesimo. Polemiche e programmi*, Napoli, Loffredo, 1936, 2 voll., pp.287 e 264.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXIX, n.4, ottobre-dicembre 1938, pp.334-337.

Jacques Maritain, *Science et sagesse, suivis d'Eclaircissements sur la philosophie morale*, Paris, Labergerie, 1936, pp.XI-393.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXIX, n.4, ottobre-dicembre 1938, pp.329-334.

Friedrich Mnter, *Aus den Tagebchern. Wander und Lehrjahre eines dnischen Gelehrten*, herausgegeben von Ejvind Andreassen, Kopenhagen, Haase-Leipzig, Harrassowitz, 1937, 3 voll., pp.382, 203, 412.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.73, 1937-1938, tomo II, pp.140-145.

Giorgio Pasquali, *Le lettere di Platone*, Firenze, Le Monnier, 1938, pp.280.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXIX, n.3, luglio-settembre 1938, p.285.

Alexander Rasmussen, *Friedrich Mnter hans levned og personlighed*, Kbenhavn, Haase, 1925, pp.231.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.73, 1937-1938, tomo II, pp.140-145.

Gian Domenico Romagnosi, *Della costituzione di una monarchia nazionale rappresentativa. (La scienza delle costituzioni)*, Edizione critica a cura di Guido Astuti con prefazione di Federico Patetta, Roma, R.Accademia d'Italia, 1937, 2 voll., pp.CXLII-990 complessive.- <<Bollettino storico piacentino>> (Piacenza), XXXIII, n.4, ottobre-dicembre 1938, pp.137-142.

1939.

Cristiano Thomasio, <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXX, n.1, gennaio-marzo 1939, pp.39-65. Reeditato in 1949

en Studi storici di filosofia del diritto cit. pp.157-178  
y en 1974 en La filosofia politica cit, Vol I, pp.285-315.

Introduzione al corso di filosofia del diritto. Anno accademico 1938-1939, Torino, Giappichelli, 1939, pp.32. Se trata únicamente de dos copias mecanografiadas de lo que constituía ese año el objeto del curso impartido por Solari y que versaba concretamente sobre el problema de la justicia.

#### RECENSIONES:

René Descartes, Correspondence, publiée avec une introduction et des notes par Ch. Adam et G. Milhaud, Paris, Alcan, vol.II, 1939, pp.390.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXX, n.4, ottobre-dicembre 1939, p.344.

Peter Eck, Die Gotteslehre des Markus Hieronymus Vida.- <<Atti della R. Accademia delle scienze di Torino>> vol.74, 1938-1939, tomo II, pp.505-508.

Peter Eck, Die Staats- und Rechtsphilosophie des Markus Hieronymus Vida, Koblenz, Görres-Druckerei, 1929, pp. 100.- <<Atti della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.74, 1938-1939, tomo II, pp.505-508.

Johann Gottlieb Fichte, Schriften aus den Jahren 1790-1800, herausgegeben von H. Jacob, Band II, Nachgelassene Schriften, Berlin, Dünhaupt, 1937, pp.611.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXX, n.4, ottobre-dicembre 1939, pp.345-346.

Luigi Firpo, Bibliografia degli scritti di Tommaso Campanella, Torino, Tip. V. Bona, 1940, pp.VIII-255.- <<Atti della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol.74, 1938-1939, tomo II, pp.503 e 509-510.

Theodor L. Haering, Hegel. Sein Wollen und Werk, Leipzig, Teubner, vol.II, 1938, pp.525.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXX, n.4, ottobre-dicembre 1939, pp.344-345.

Gustav Michaelis, Arthur Schopenhauer zum 150. Geburtstag. Eine Einleitung in seine Philosophie, Leipzig,

Reisland, 1937, pp.190.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXX, n.1, gennaio-marzo 1939, p.89.

Giuseppe Saitta, L'illuminismo della sofistica greca, Milano, Bocca, 1938, pp.168 (<<Piccola biblioteca di scienze moderne>>, n.422).- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXX, n.1, gennaio-marzo 1939, pp.82-85.

Francesco Varvello, Dizionario etimologico, filosofico e teológico, Torino, SEI, 1937, pp.406.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXX, n.1, gennaio-marzo 1939, pp.86-87.

#### 1940.

Di un inedito trattato neo-manicheo del XIII secolo e del suo presunto autore, Giovanni di Lugio bergamasco, <<Atti della R. Accademia delle scienze di torino>>, vol.75, 1939-1940, tomo II, pp.409-435.

La dottrina kantiana del matrimonio, <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXXI, n.1, gennaio-marzo 1940, pp.1-26. Reeditado en 1974 en La filosofia politica cit, vol.II, pp.119-147.

#### RECENSIONES:

Bruno Barillari, Preestetica e filosofia del diritto in Gian Vincenzo Gravina, parte I, Bari, Laterza, 1937, pp.150; parte II, Napoli, Morano, 1939, pp.132.- <<Giornale storico della letteratura italiana>> (Torino), LVIII, vol.CXVI, 1940, n.346, pp.52-57.

Peter Eck, Leben und Schriften des M. H. Vida. Ein Beitrag zur Ergänzung und Vervollständigung der Schrift Lancettis: <<Della vita e degli scritti di Vida>>, Milano, 1831 (2a ed. 1840).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.75, 1939-1940, tomo II, pp.160-161.

Peter Eck, Vida als Aesthetiker.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>> vol.75, 1939- 1940, tomo II, pp.160-161.

Eugenio Garin, Giovanni Pico della Mirandola. Vita e dottrina, Firenze, Le Monnier, 1937, pp.243.- <<Rivista di



filosofia>> (Milano), XXXI, n.s., I, n.3, luglio- settembre 1940, pp.155-156.

Maurizio Preve, Manzoni penalista, Torino, SEI, 1940, pp.XII-205.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.75, 1939-1940, tomo II, pp.180-181.

Kurt Schilling, Geschichte der Staats- und Rechtsphilosophie im Ueberblick von den Griechen bis zur Gegenwart, Berlin, Junker und Dünhaupt, 1937, pp.216.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXXI, n.s., I, n.3, luglio-settembre 1940, pp.166-167.

1941.

A. Rosmini, le <<Memorie>> di Modena e la polémica col Gioia, <<Rivista rosmniniana>> (Lodi-Voghera-Milano), XXXV, n.4, ottobre-dicembre 1941, pp.195-209. Reeditado en 1957 en Studi rosmniani cit, pp.223-244.

LA CONCEZIONE POLITICA DELLA GIUSTIZIA, <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXXII, n.s., II, nn.1-2, gennaio-giugno 1941, pp.68-95. También en separata: Milano (Lodi, Tip. G. Biancardi), 1941, pp.30.

Frente a las modernas doctrinas idealistas que reducían "la filosofía del derecho a filosofía de la economía o a la filosofía moral" como reacción a la concepción de la justicia en función del Estado, el propósito de Solari en este ensayo se centraba en "un examen histórico crítico de esta última concepción...para resolver, dentro del ámbito del idealismo, el conflicto entre las exigencias ideales de la justicia y las formas políticas en las cuales aquellas exigencias deben realizarse" (ob.cit., p.3 de la separata, por la que se cita). Entre el individuo y el Estado se interponía como concepto mediador y preeminente la idea de la sociedad" que abría la vía a una filosofía social en la que aquélla se constituía como principio regulador de la vida colectiva (ob. cit., p.30).

DI UNA NUOVA EDIZIONE CRITICA DELLA <<CITTA DEL SOLE>> E DEL COMUNISMO DEL CAMPANELLA, <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXXII, n.s., II, n.3, luglio- settembre 1941,

pp.180-197. Reeditado en 1974 en La filosofía política cit, Vol.I, pp.3-31.

En este autor encontraba Solari "la primera afirmación de una filosofía social" por cuanto "al Estado-fuerza de Maquiavelo, Campanella opuso el Estado-comunidad de la Ciudad del sol que reconstruía la unidad de la vida colectiva en la multiplicidad de sus aspectos y reconducía la actividad política a forma de la actividad social". Por eso, cuando el problema de la restauración del orden social fue retomado en el siglo XIX, Campanella "apareció con toda razón como un precursor" (ob.cit pp.24 y 26 de la ed.1974 por la que se cita).

POSITIVISMO GIURIDICO E POLITICO DI A.COMTE. in: Emilio Morselli, La nostra inquietudine e altri scritti, aggiuntivi tre saggi di Piero Martinetti, Gioele Solari, Antonio Banfi, Milano, Garzanti, 1941, pp.233- 267. Reeditado en 1949 en Studi storici di filosofia del diritto cit, pp.383-403 y en 1974 en La filosofía política cit, Vol.II, pp.315-344.

Con relación a Kant y Hegel el mérito indiscutible de Comte estaba en "haber subordinado el individuo y su libertad al principio social no solo en el campo estrictamente moral, sino también en el campo económico y en el jurídico...". Sin embargo, él solo "cayó en la abstracción sociológica al sustraer y contraponer la realidad social al sujeto, el único que puede elaborarla y unificarla". Para Solari, "la inducción sociológica sólo" podía "encontrar su concreción en una metafísica del sujeto", en una metafísica social que debía ser capaz de "fundar su objeto no sólo empíricamente, sino racionalmente, no sólo como exigencia jurídica y política, sino como exigencia moral e ideal" (ob.cit, pp.341-343 y 344 de la ed.1974 por la que se cita).

#### RECENSIONES:

Bortolo Belotti, Storia di Bergamo e dei Bergamaschi, Milano, Ceschina, 1940, 3 voll., pp.2150 complessive.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.76, 1940-1941, tomo II, pp.184-200.

Luis Cabral de Moncada, Um <<illuminista>> português do século XVIII: Luiz Antônio Verney, com um <<Apêndice>> de novas cartas e documentos inéditos, Coimbra, Amado, 1941, pp.216.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.76, 1940-1941, tomo II, pp.381-391.

Girolamo Cazzaniga, Un giansenista toscano: Antonino Baldovinetti, proposto di Livorno, con prefazione di Niccolò Rodolico, Livorno, Belforte, 1939, pp.98 (<<Collana storica provinciale livornese>>, n.2).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.76, 1940-1941, tomo II, pp.171-174.

Mario Fubini, Note sulla <<Nencia>> di Lorenzo il Magnifico, Firenze, Industria tip. fiorentina, 1941, pp.44.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.76, 1940-1941, tomo II, pp.466-467.

Bruno Leoni, Il problema della scienza giuridica, Torino, Giappichelli, 1940, pp.195 (<<Memoria dell'Istituto giuridico dell'Università di Torino>>, serie II, n. XLV).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.76, 1940-1941, tomo II, pp.177-182.

Domenico Masse, Un precursore nel campo pedagogico: il marchese Barolo, Alba, Tip. commerciale, 1941, pp.118.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.76, 1940-1941, tomo II, pp.464-466.

Luigi Rossi, Scipione Maffei precursore del Montesquieu, in: Scritti vari di diritto pubblico, vol. VI, Milano, Giuffrè, 1941 (<<Pubblicazioni dell'Istituto di diritto pubblico e di legislazione sociale della R. Università di Roma>>, serie II, n.XV), pp.77-240.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.76, 1940-1941, tomo II, pp.463-464.

1942.

A.Rosmini, le <<Memorie>> di Modena e la polemica col Gioia. (Continuazione), <<Rivista rosminiana>> (Lodi-Voghera-Milano), XXXVI, n.1, gennaio-marzo 1942, pp.2- 14. Reeditado en 1957 en Studi rosminiani cit, pp.244- 264.

Giulio Fenoglio (1885-1940), <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.77, Atti generali e verbali delle classi unite, 1941-1942, pp.166-175.

L'IDEALISMO SOCIALE DEL FICHTE, <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXXIII, n.s., III, n.4, ottobre-dicembre 1942, pp.141-181. Reeditado en 1949 en Studi storici di filosofia del diritto cit, pp.281-313 y en 1974 en La filosofia politica cit, Vol.II, pp.149-194.

A pesar de que el idealismo social de Fichte adolecía para Solari de un "válido fundamento metafísico" se debía retomar su doctrina "para desarrollarla e integrarla con la noción del espíritu objetivo-social..." (ob cit, p.193 de la ed.1974 por la que se cita). En otras palabras, Fichte representaba la fase todavía abierta del idealismo, la posibilidad de una salida diversa a la conclusión hegeliana del Estado como valor ético absoluto.

LEZIONI DI FILOSOFIA DEL DIRITTO. IL PROBLEMA DELLA GIUSTIZIA NELL'ANTICHITA CLASSICA GRECO-ROMANA, Torino, Giappicheilli, 1937-1942, pp.272.

Estas lecciones que "debían refundir y sistematizar el contenido disperso en los apuntes mecanografiados que se sucedieron casi ininterrumpidamente desde 1919 a 1932" quedaron incompletas por causa del comienzo de la guerra europea y por la prematura jubilación de Solari en 1942. De ahí que su contenido sólo alcanzase "la antigüedad griega y la jurisprudencia romana". Sólo en 1952 se pondrán en circulación un número muy reducido de copias precedidas de un prólogo de Solari: LEZIONI DI FILOSOFIA DEL DIRITTO TENUTE NELL'UNIVERSITA DI TORINO NEGLI ANNI 1936 E SEGUENTI, Torino, Tipografia torinese ed., 1952, pp.279. Como señala nuestro autor "estas lecciones no debían ser ni una exposición de doctrinas, ni una reconstrucción filosófica de la vida histórica del derecho. Su finalidad era...poner de relieve los esfuerzos hechos por la especulación en la triple fase del naturalismo antiguo, del espiritualismo cristiano y del idealismo moderno, por dar objetividad no sólo formal sino real y concreta a la justicia contra el moralismo y el utilitarismo jurídico. La investigación debía concluirse identificando la objetividad con la actividad social del espíritu" (Prólogo cit.)

LEZIONI DI FILOSOFIA DEL DIRITTO AD USO DEGLI STUDENTI, Anno Accademico 1941-1942, Torino, Giappichelli, 1942, pp.225

Consideramos estas lecciones de un particular interés por un doble motivo: un motivo fundamentalmente humano por cuanto representan la despedida de Solari de la docencia universitaria siendo sus últimas páginas de una belleza y emotividad entrañables, y un motivo estrictamente teórico puesto que el tema del curso a desarrollar se centró sobre el idealismo social y el problema de la justicia. El último capítulo dedicado a su concepción social del derecho y del Estado constituye en nuestra opinión la exposición más clara y precisa de su pensamiento y, por ello, una referencia obligada para el estudio y comprensión del mismo.

#### RECENSIONES:

Nicola Abbagnano, Telesio, Milano, Bocca, 1941, pp.250 (<<Storia della filosofia italiana>> diretta da M.F. Sciacca, n.8).- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXXIII, n.s., III, n.4, ottobre-dicembre 1942, p.220.

Tommaso Campanella, La Città del Sole, a cura di Norberto Bobbio, testo italiano e testo latino, Torino, Einaudi, 1941, pp.213 (<<Nuova raccolta di classici italiani annotati>>, n.2).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.77, 1941-1942, tomo II, pp.4-14.

Andrea Galimberti, Leibniz contro Spinoza, Bene Vagienna, Vissio, 1941, pp.67.- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXXIII, n.s., III, n.1, gennaio- aprile 1942, pp.63-66.

Martin Grabmann, I divieti ecclesiastici di Aristotele sotto Innocenzo III e Gregorio IX, Roma, Università Gregoriana, 1941, pp.133 (<<Miscellanea historiae pontificiae>>, n.V).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.77, 1941-1942, tomo II, pp.19- 22.

Emilio Morselli, La nostra inquietudine e altri scritti, aggiuntivi tre saggi di Piero Martinetti, Gioale Solari, Antonio Banfi, Milano, Garzanti, 1941, pp.282.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.77, 1941-1942, tomo II, pp.35-36.

Enrico Opocher, Il problema della giustizia nei <<Promessi sposi>>, <<Rivista internazionale di filosofia del diritto>> (Roma), XXII, n.2, marzo-aprile 1942, pp.116-158.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.77, 1941-1942, tomo II, pp.148-149.

Giuseppe Rensi, Spinoza, Milano, Bocca, 1941, pp.194 (<<Storia universale della filosofia>>, n.40).- <<Rivista di filosofia>> (Milano), XXXIII, n.s., III, n.4, ottobre-dicembre 1942, pp.220-221.

<<Salesianum>>, voll.I-III, Torino, SEI, 1939-1941, pp.472, 364, 307.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.77, 1941-1942, tomo II, pp.26- 33.

1943.

Rosmini e la Restaurazione, <<Rivista di filosofia>> (Varese-Velate), XXXIV, n.s., IV, nn.3-4, luglio-dicembre 1943, pp.163-166. Reeditato in 1957 in Studi rosminiani cit. pp.217-221.

#### RECENSIONES:

Tommaso Campanella, Aforismi politici, a cura di Luigi Firpo, Torino, Giappichelli, 1941, pp.315 (Istituto giuridico della R.Università di Torino, <<Testi inediti o rari>>, n.V).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.78, 1942-1943, tomo II, pp.200-203.

Lodovico Antonio Muratori, Scritti giuridici complementari del trattato del 1742 <<Dei difetti della giurisprudenza>>, I.De codice Carolino; II.Pareri legali, Testi inediti con annotazioni di Benvenuto Donati, Modena, Soc. tip. modenese, 1942, pp.166.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.78, 1942-1943, tomo II, pp.191-195.

1944.

Apologia giuridica del diavolo, <<Rivista di filosofia>> (Varese-Velate), XXXV, n.s., V, nn.3-4, luglio-dicembre 1944, pp.145-153. Reeditato in 1974 in La filosofia politica cit., vol.II, pp.195-208.

Il cristianesimo di Pascal, <<Rivista di filosofia>> (Varese-Velate), XXXV, n.s., V, nn.1-2, gennaio-giugno 1944, pp.68-89.

#### RECENSIONES:

Ernesto Codignola, Carteggi di giansenisti liguri, Firenze, La Monnier, 1941-1942, 3 voll., pp.2394 complessive (<<Pubblicazioni della R.Università degli studi di Firenze. Facoltà di Magistero>>, n. IV).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol. 79, 1943-1944, tomo II, pp.160-162.

Mario Dal Pra, Condillac, Milano, Bocca, 1942, pp.410.- <<Rivista di filosofia>> (Varese-Velate), XXXV, n.s., V, nn.3-4, luglio-dicembre 1944, pp.156-158.

1945.

#### LIBERTA E GIUSTIZIA NEL PENSIERO DI PIERO

MARTINETTI, <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXVI, n.s., VI, fasc. unico, gennaio-dicembre 1945, pp.7-35. También en separata: Torino (Lodi, Tip. G.Biancardi), 1946, pp.31.

Para Solari, Martinetti no había superado la idea formal de sociedad permaneciendo así vinculado a "un abstracto racionalismo social, reflejo a su vez de su racionalismo ético-religioso". De ahí que su posición teórica necesitase ser "liberada de las influencias iluministas y racionalistas e integrada con la experiencia y exigencias históricas y sociológicas del siglo XIX. El cual...debería llamarse el siglo del descubrimiento y valoración no tanto del Estado como de las dos formaciones colectivas, la nación y la sociedad, que debían ya constituir el contenido concreto de aquél" (ob.cit., pp.29 y 31 de la separata, por la que se cita).

Luigi Fossati (1871-1945), <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXVI, n.s., VI, fasc.unico, gennaio-dicembre 1945, pp.1-6.

#### RECENSIONES:

Tommaso Campanella, Antiveneti, Testo inedito a cura di Luigi Firpo, Firenze, Olschki, 1945, pp.206 (<<Opuscoli filosofici>>. Testi e documenti inediti o rari, n.8).-

<<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXVI, n.s., VI, fasc.unico, gennaio-dicembre 1945, pp.108-111.

Tommaso Campanella, Discorsi ai principi d'Italia ed altri scritti filoispanici, a cura di Luigi Firpo, Torino, Chiantore, 1945, pp.182 (<<Città del Sole>>. Collezione di scritti politici, n.1).- <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXVI, n.s., VI, fasc.unico, gennaio-dicembre 1945, pp.111-113.

Giovanni Amedeo Fichte, Rivendicazione della libertà di pensiero, a cura di Luigi Pareyson, Torino, Chiantore, 1945, pp.182 (<<Città del Sole>>. Collezione di scritti politici, n.2).- <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXVI, n.s., VI, fasc.unico, gennaio-dicembre 1945, pp.104-108.

1946.

Filosofia politica del Campanella, <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXVII, s.III, vol.I, nn.1-2, gennaio-giugno 1946, pp.38-63. Reeditado en 1949 en Studi storici di filosofia del diritto cit, pp.1-23 y en 1974 en La filosofia politica cit, Vol.I, pp.33-64.

(Introduzione e traduzione di) Emanuele Kant, Congetture sull'origine della storia del genere umano, <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXVII, s.III, vol.I, nn.1-2, gennaio-giugno 1946, pp.64-79. La introducción ha sido reeditada en 1956 y 1965 en Introduzione (e traduzione in) Immanuel Kant, Scritti politici e di filosofia della storia e del diritto, cit, Nota storica, pp.84-85. La traducción, revisada, en la misma redición pp.195-211.

#### RECENSIONES:

Emanuele Kant, Per la pace perpetua. Progetto filosofico, a cura di Bruno Vidmar, Torino, Gheroni, 1946, pp.140 (<<Questioni vitali. Biblioteca di filosofia e religione, politica, economia>>, n.1).- <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXVII, s.III, vol.I, nn.3-4, luglio-dicembre 1946, pp.219-222.

Michele Federico Sciacca, Martinetti, Brescia, <<La Scuola>> ed., 1943, pp.128.- <<Rivista di filosofia>>



(Torino), XXXVII, s.III, vol.I, nn.1-2, gennaio-giugno 1946, pp.80-85.

1947.

METAFISICA E DIRITTO IN LEIBNIZ, <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXVIII, s.III, vol.II, nn.1-2, gennaio-giugno 1947, pp.35-64. Reeditato in 1949 in Studi storici di filosofia del diritto cit, pp.179-206 y en 1974 en La filosofia politica cit, Vol.I, pp.317- 355.

"...el individualismo jurídico no fue capaz de resolver el problema de la sociedad y de la justicia social porque no llegó a concebir la realidad del <<yo común>> por encima de los individuos y ni siquiera a justificar su simple coexistencia sino mediante el recurso a ficciones...Sólo partiendo de la realidad sustancial del <<yo común>>, de la consideración del individuo en función de ella, era posible una diversa deducción de la sociedad y de la justicia" (ob. cit, pp.353-354 de la ed.1974 por la que se cita).

#### RECENSIONES:

Felice Battaglia, I diritti fondamentali dell'uomo, del cittadino e del lavoratore: essenza, evoluzione, prospettive avvenire. <<Rendiconto delle sessioni della R.Accademia delle scienze dell'Istituto di Bologna>>, Classe di scienze morali, s.IV, vol.IX, 1945-1946, pp.17-48.- <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXVIII, s.III, vol.II, nn.3-4, luglio-dicembre 1947, pp.256- 258.

Felice Battaglia, Libertá ed eguaglianza nelle dichiarazioni francesi dei diritti dal 1789 al 1795, Bologna, Zanichelli, 1946, pp.123.- <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXVIII, s.III, vol.II, nn.3-4, luglio-dicembre 1947, pp.256-258.

Luigi Firpo, Ricerche campanelliane, Firenze, Sansoni, 1947, pp.334, tavv.11 f.t.(<<Biblioteca storica Sansoni>>, nuova serie, n.XIII).- <<Rendiconti dell'Accademia nazionale dei Lincei>> (Classe di scienze morali, storiche e filologiche) (Roma), serie 8a, vol.II, fasc.5-6, maggio-giugno 1947, pp.352-354.

Giuseppe Marchello, *Il problema dell'unità sociale e il diritto*, Milano-Roma, Bocca, 1946, pp.152 (<<Nuova collezione di opere giuridiche>>, n.288).- <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXVIII, s.III, vol.II, nn.3-4, luglio-dicembre 1947, pp.253-256.

1948.

DIRITTO ASTRATTO E DIRITTO CONCRETO, <<Giornale critico della filosofia italiana>> (Firenze), XXVII, nn.1-2, gennaio-giugno 1948, pp.42-81. Reeditato en 1950 en Giovanni Gentile, La vita e il pensiero, a cura della Fondazione Giovanni Gentile per gli studi filosofici, vol.II, Scritti di G.Emanuele Barié, Antonio Corsano, Angelamaria Jacobelli Isoldi, Francesco Modica- Cannizzo, Fortunato Pintor, Michele Federigo Sciacca, Gioele Solari, Firenze, Sansoni, 1950, pp.169-210.

En opinión de nuestro autor Gentile no había captado "la novedad y fecundidad" que podía extraerse del espíritu objetivo por un lado y por otro había malinterpretado a Hegel puesto que su Estado ético representaba la sublimación de "la autoconciencia moral individual", es decir, la negación de la autonomía del Estado hegeliano "como realidad ética sustancial" y por ello trascendente a los individuos. Para Solari por el contrario, desarrollando en su significado social el espíritu objetivo se podía llegar a concebir la sociedad jurídica y política como la síntesis entre sociedad económica y sociedad ética. En otras palabras, como reflejo de las "exigencias de la vida económica, de la individualidad empírica particular" y como "personificación de los valores sociales universales" (ob.cit., pp.74 y 75 de la ed.1948)

(Introduzione e traduzione di) Georg Friedrich Hegel, *La rivoluzione francese e il suo significato filosofico*, <<Rivista di filosofia>>, (Torino), XXXIX, s.III, vol.III, n.2, aprile-giugno 1948, pp.150-164.

Per la storia del Giansenismo italiano, <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXIX, s.III, vol.III, n.1, gennaio-marzo 1948, pp. 43-64.

## RECENSIONES:

Luigi Bagolini, Esperienza giuridica e politica nel pensiero di David Hume, Siena, Circolo giuridico della Università, 1947, pp.260.- <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXIX, s.III, vol.III, n.1, gennaio-marzo 1948, pp.83-84.

Collezione dei <<Classici politici>>, diretta da Luigi Firpo, Torino, UTET, voll.I-IV, 1947-1948.- <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXIX, s.III, vol.III, n.2, aprile-giugno 1948, pp.195-198.

Matthew M. De Benedictis, The social thought of St. Bonaventura, Washington, The catholic University of America press, 1946, pp.276 (<<Philosophical series>>, n.93).- <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXIX, s.III, vol.III, n.3, luglio-settembre 1948, pp.272-275.

Giuseppe Rensi, Trasea, Milano, Soc. an. ed. Corbaccio- E. dall'Oglio editore, 1948, pp.141.- <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXIX, s.III, vol.III, n.4, ottobre-dicembre 1948, pp.403-404.

Renato Treves, Diritto e cultura, Torino, Giappichelli, 1947, pp.80 (<<Memoria dell'Istituto giuridico dell'Università di Torino>>, serie II, n.LXII).- <<Rivista di filosofia>> (Torino), XXXIX, s.III, vol.III, n.2, aprile-giugno 1948, pp.184-187.

1949.

Il giovane Einaudi e il problema sociale, <<Il Ponte>> (Firenze), V, nn.8-9, agosto-settembre 1949, pp.1024- 1032. Es la publicación parcial de un ensayo que Solari dejó incompleto.

(Introduzione, traduzione e note di) E. Kant, Se il genere umano sia in costante progresso verso il meglio, <<Rivista di filosofia>> (Torino), XL, s.III, vol.IV, n.1, gennaio-marzo 1949, pp.62-77. La introducción ha sido reeditada en 1956 y 1965 en Introduzione (e traduzione in) Immanuel Kant. Scritti politici e di filosofia della storia e del diritto cit, Nota storica, pp.85-88. La traducción, reevisada, en la misma edición pp.213-230 y en la de 1961:

(Traduzioni in) Antologia degli scritti politici di Emanuele Kant, a cura di Gennaro Sasso, Bologna, Soc. ed. <<Il Mulino>>, pp.157-172. La edición de 1961 y otra posterior que se realizará en 1967 reproduce las traducciones de Solari sobre ensayos kantianos que ya habían sido objeto de publicación en la edición de 1956. Vid: (Traduzioni in) Immanuel Kant, Scritti di filosofia politica. <<Per la pace perpetua>> e altri saggi, Introduzione e note di Dario Faucci, Firenze, La Nuova Italia, 1967, pp.169 (<<Pensatori antichi e moderni>>, n.73).

#### RECENSIONES:

Ferrante Aporti, Scritti pedagogici editi e inediti, a cura di Angiolo Gambaro, Torino, Chiantore, 1944-1945, 2 voll., pp.959 (<<Testi e studi di filosofia e pedagogia>> della Facoltà di Magistero dell'Università di Torino).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, voll.81-83, 1947-1949, tomo II, pp.166-167.

Giordano Bruno, Tommaso Campanella, Scritti scelti, a cura di Luigi Firpo, Torino, UTET, 1949, pp.530 (<<Classici italiani>>, n.48).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, voll.81-83, 1947-1949, tomo II, p.177.

Edmund Cody Burnett, The continental Congress, New York, Macmillan, 1941, pp.XVII-757.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, voll.81-83, 1947-1949, tomo II, pp.171-172.

Pasquale Jannaccone, Moneta e lavoro, Torino, UTET, 1946, pp.301 (<<Storia e dottrine economiche>>, n.1).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, voll.81-83, 1947-1949, tomo II, pp.165-166.

Giovanni Vacca, Origini della scienza. Tre saggi, 1. Perché non si è sviluppata la scienza in Cina; 2. Matematica e tecnica. Origine e sviluppo dei concetti matematici; 3. Logica matematica e logistica. Sui postulati dell'aritmetica e la loro compatibilità, Roma, Partenia, 1946, pp.62 (<<Quaderni di sintesi>>, n.1).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, voll.81-83, 1947-1949, tomo II, p.167.

1950

Benvenuto Donati. Commemorazione, <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.84, 1949- 1950, tomo II, pp.355-378. Reeditado en 1954 en Studi in memoria di Benvenuto Donati, Bologna, Zanichelli, 1954 (<<Pubblicazioni della Facoltà di giurisprudenza della Università di Modena>>, nn.80-83, n.s., nn.15- 18), pp.1-21.

NATURA E SOCIETA NEL ROUSSEAU, <<Rivista di filosofia>> (Torino), XLI, s.III, vol.V, ottobre-dicembre 1950, pp.429-441. Reeditado en 1974 en La filosofia politica cit, Vol.I, pp.357-375.

Para Solari, Rousseau sintió y defendió plenamente las exigencias de libertad, de espontaneidad implícitas en el individualismo de su época. "Pero...relevó que abandonadas a sí mismas, a su natural desarrollo se generaba de ellas una condición social de privilegio, de desigualdad, de servidumbre económica, política, religiosa". De ahí su esfuerzo por "elevar al individuo a persona moral, a miembro de un organismo espiritual". Sin embargo, los dos polos esenciales de su pensamiento, individuo y sociedad, libertad y necesidad de organización, no confluyeron en una síntesis adecuada "sea porque Rousseau ignoró el proceso dialéctico, sea porque...a él, como luego a Marx, le faltó la conciencia de la función mediadora del derecho entre las exigencias naturales y económicas de la individualidad y aquellas éticas universales de la vida social" (ob. cit., pp.374-375 y 358 de la ed.1974 por la que se cita).

Rosmini e Glogia, <<Rivista rosminiana>> (Lodi-Voghera- Milano), XLIV, n.4, ottobre-dicembre 1950, pp.296-298. Reeditado en 1957 en Studi rosminiani cit, pp.265-270.

#### RECENSIONES:

Luigi Bulferetti, Socialismo risorgimentale, Torino, Einaudi, 1949, pp.397 con 6 tavv. f. t. (<<Biblioteca di cultura storica>>, n.37).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.84, 1949-1950, tomo II, pp.386-388.

Augusto Guzzo, *L'Io e la ragione*, Brescia, Morcelliana, 1947, pp.382.- <<Rivista di filosofia>> (Torino), XLI, s.III, vol.V, n.1, gennaio-marzo 1950, pp.98-106.

Piero Martinetti, *Gesú Cristo e il cristianesimo*, 2a edizione italiana riveduta e corretta con l'aggiunta di *Ragione e fede*, vol.I, Milano, Denti, 1949, pp.XVII-340 con ritratto e lettera autografa dell'Autore alla Congregazione dell'Indice.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.84, 1949-1950, tomo II, pp.389-390.

1951.

LA DOTTRINA DELLA GIUSTIZIA NEL SISTEMA DI MORALITÀ DI AUGUSTO GUZZO, <<Rivista di filosofia>> (Torino), XLII, s.III, vol.VI, n.4, ottobre-dicembre 1951, pp.378-398.

Frente al planteamiento teórico de Guzzo que concebía el problema de la justicia y del Estado "fuera de la experiencia psicológica, histórica, sociológica", fuera en definitiva "de una filosofía social fundada sobre la libertad organizada", Solari resaltaba en este ensayo la doctrina que le había servido de "guía en la enseñanza" y que le parecía "más conforme al grado de desarrollo de la ciencia y de la filosofía jurídica y política del momento y", asimismo, "en relación con el movimiento de ascensión de las clases trabajadoras que luchaban por un nuevo derecho, por una nueva estructura social y política" (ob. cit., pp.394-395 y 398).

I Mss. di Giuseppe Carle nella Accademia delle scienze di Torino, <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.85, 1950-1951, tomo II, pp.130-145.

Il pensiero speculativo di Benvenuto Donati, <<Atti e memoria della Accademia di scienza, lettere e arti di Modena>>, s.V, IX, 1950-1951, pp.XLIV-L.

#### RECENSIONES:

Accademia Di Oropa, Alessandro VI e Savonarola. (Brevi lettere), Torino, Iter, 1950, pp.248.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.85, 1950- 1951, tomo II, pp.204-206.

Dante Alighieri, *Morarchia*, Testo, introduzione, traduzione e commento a cura di Gustavo Vinay, In appendice Le epistole politiche tradotte, Firenze, Sansoni, 1950, pp.326.- <<Giornale storico della letteratura italiana>> (Torino), LXVIII, vol.CXXVIII, n.383, 3cer trimestre 1951, pp.330-339. Tambián en <<Rivista di filosofia>> (Torino), XLII, s.III, vol.VI, n.2, aprile-giugno 1951, pp.214-215.

Roberto Berardi, Felice Merlo e Vincenzo Gioberti (con lettere inedite di F.Merlo), <<Bollettino della Società per gli studi storici, archeologici e artistici nella provincia di Cuneo>> (Cuneo), n.s., n.28, 30 dicembre 1950, pp.3-43.- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.85, 1950-1951, tomo II, pp.197-199.

Nino Calvini, Il P.Martino Natali giansenista ligure dell'Università di Pavia, Genova, Soc. ligure di storia patria, 1951, pp.178 (<<Serie del Risorgimento>>, n.5).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.85, 1950-1951, tomo II, pp.213-215.

Federico Patetta, Venturino de Prioribus umanista ligure del secolo XV, Città del Vaticano, Biblioteca apostolica vaticana, 1950, pp.431 (<<Studi e testi>>, n.149).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.85, 1950-1951, tomo II, pp.192-194.

Antonio Quacquarelli, La teologia antigiansenistica di G.V. Bolgeni (1733-1811), Mazzara, Soc. ed. siciliana, s.d.(1951), pp.136.- <<Rivista di filosofia>> (Torino), XLII, s.III, vol.VI, n.2, aprile 1951, pp.206-210.

<<Studi tassiani>>, pubblicati a cura del Centro di studi tassiani (Bergamo), I, 1951, n.1, pp.99 (Supplemento a <<Bergomum>>, XLV, 1951).- <<Atti della R.Accademia delle scienze di Torino>>, vol.85, 1950- 1951, tomo II, pp.215-216.

1952.

RECENSION:

Vittorio De Caprariis, Francesco Guicciardini. Dalla politica alla storia, Bari, Laterza, 1950, pp.137 (<<Collezione dell'Istituto italiano per gli studi storici

in Napoli>>, n.2).- <<Atti della R. Accademia delle scienze di Torino>>, vol. 86, 1951-1952, tomo II, pp. 204-206.

El 8 de Mayo muere Gioele Solari en Turín. En el momento de su muerte se hallaba trabajando sobre la biografía de Luigi Einaudi que debía ser continuación del artículo aparecido ya en 1949 y, asimismo, en la traducción de las obras políticas de Kant y en un ensayo sobre Aldo Mautino, uno de sus discípulos más queridos y desaparecido a temprana edad. Este ensayo, completado por Bobbio (pp. 103 a 132) será publicado en 1953 con el título Aldo Mautino nella tradizione culturale torinese da Gobetti alla Resistenza en: Aldo Mautino. La formazione della filosofia politica di Benedetto Croce, terza edizione, con un studio sull'autore e la tradizione culturale torinese da Gobetti alla Resistenza di Gioele Solari, a cura di Norberto Bobbio, Bari, Laterza, 1953 (<<Biblioteca di cultura moderna>>, n. 503), pp. 1-132.



## **INTRODUCCION**

En el contexto político-cultural italiano (1) de finales del siglo pasado y comienzos del actual podríamos enumerar una larga lista de nombres que, encuadrados cada uno de ellos dentro de su correspondiente adscripción o pertenencia a una determinada escuela filosófica (siendo consciente de la necesidad de prevenirse contra la genericidad de las corrientes dentro de cualquier campo científico- cultural y, más aquél en el que nos movemos) (2) son todos suficientemente conocidos no solo en aquel contexto sino también en el más amplio marco cultural europeo y mundial. Nombres como Icilio Vanni, Alessandro Levi, representantes del positivismo crítico frente al viejo positivismo dogmático; Igino Petrone, G. Del Vecchio, A. Ravá, que desde el plano filosófico neokantiano combatirán el positivismo jurídico en su fundamento metodológico empirista, desde cuya perspectiva no podía ser elaborada, según su opinión, "ni una verdadera ciencia del derecho (es decir, no poder resolver el problema fenomenológico del derecho) ni una verdadera filosofía del derecho (es decir, no poder resolver el problema deontológico)"(3).

Nombres como los de G.Gentile y B.Croce que, dentro del neoidealismo hegeliano, cada vez más en auge en la Italia de principios de siglo, marcarán las directrices y paradigmas en la forma de entender la ciencia y la filosofía de toda una generación.

El nombre de Gioele Solari es, por el contrario, muy poco conocido fuera del lugar donde desarrollo la mayor parte de su actividad investigadora, la ciudad italiana de Turín, y casi nos atreveríamos a afirmar que un completo desconocido fuera de la propia Italia. (4)

Uno de sus más destacados discípulos, Norberto Bobbio, ha escrito en este sentido: "En la filosofía del derecho de la primera mitad de siglo Gioele Solari fue un solitario... Es por lo tanto difícilmente colocable en las corrientes de pensamiento que se sucedieron en escena durante aquellos diez lustros". (5)

Sin entrar de momento en las razones de la atipicidad de Solari (que constituirán objeto de estudio en su momento) queremos sólo adelantar que sus intereses tanto metodológicos, en el campo estricto de la ciencia del derecho, como filosóficos en general, dentro de una concepción global de la realidad, no coincidían con los intereses que en aquel momento se consideraban prioritarios y dignos de atención por el pensamiento filosófico-jurídico.

En esta introducción queremos solo destacar aquél rasgo de su personalidad que nos parece fundamental para entender su posición como ser humano que quiere desempeñar con plena conciencia su deber vital, así como lo que constituye el eje central de su labor teórica como

intelectual, labor que gira y se articula siempre en torno a aquel deber de conciencia.

Lo que queremos resaltar no es otra cosa que la historicidad ética de Solari. Su anhelo y pretensión como ser humano de encontrarse a la altura ética de su momento histórico para, tanto teórica como prácticamente, poder desempeñar su tarea.

La vida de Solari se desarrolló entre las últimas expresiones de un ambiente, el liberal de fines del XIX que estaba declinando, y los nuevos gérmenes de una sociedad que poco a poco iba evolucionando y adentrándose en el siguiente siglo por medio de transformaciones económicas, sociales, científicas etc. Una sociedad que, obviamente, se transformaba al mismo tiempo en sus concepciones e ideas y en la que se hacían sentir otras aspiraciones y necesidades que reclamaban una respuesta a sus exigencias distinta a la que se podía encontrar en el seno de un liberalismo "abstracto y formal".

El entorno, por consiguiente, ofrecía innumerables estímulos a quien, como Solari, quería ver lo que sucedía a su alrededor, para poder desenvolver conscientemente su parte. Sin lugar a dudas este rasgo de su carácter que hemos pretendido destacar desde un principio puede observarse en el preámbulo escrito por

Solarí a la obra de Aldo Mautino, uno de sus discípulos mas añorados, dado lo prematuro de su muerte, y en el que se recoge el juicio del maestro sobre lo que había constituido la tesis de aquél:

"Lo que más he admirado en la tesis de Mautino no son las dotes formales, de estilo, de preparación, de concienzudo análisis, de conocimiento de la obra de Croce, sino la nobleza del fin que ha guiado sus investigaciones...Para mí el valor de la tesis es moral. Mautino es de aquéllos que estudian no por razones prácticas profesionales, por fines interesados, o de aquéllos que se dejan atraer por temas superiores a las propias fuerzas. El ha sentido el problema de hoy; ha sentido los problemas del momento, y no se ha resignado a contemplar, sino que quiso ver claro para buscar un equilibrio entre lo externo y lo interno..." (6).

Lo que Solarí apreciaba en el discípulo era justamente aquello que había pretendido desde siempre para él mismo, por lo que el sentido de sus palabras pueden ser aplicadas, sin temor a equivocarnos, a su propia persona.

De su vida y obra podemos deducir que la actitud teórica de búsqueda de la verdad fue, al mismo tiempo, actitud moral que se concretó en la dedicación total al propio deber de estudioso y, a la vez, en el "sentido severo del límite", en la "humildad frente a la

ciencia" como ponen de manifiesto N.Bobbio y L.Firpo (7).

Lo que define desde un principio la obra teórica de Solari puede caracterizarse como la búsqueda de un ideal que, sentido muy profundamente, marca el significado e interpretación que dar a aquélla. Y es este nivel de idealidad que, como es obvio contiene como predicado su indemostrabilidad científica, que difícilmente puede ser incluido en un cuadro sistemático racional, pero al que Solari tiende desde los comienzos de su actividad investigadora, el que explicará que su pensamiento no encuentre la conclusión de una doctrina general y definitiva. El pensamiento de Solari se vierte en ensayos, artículos, recensiones, dando a éstos el carácter de una búsqueda socrática de la verdad que al mismo tiempo se siente como profundo deber.

Será situándonos en esta perspectiva desde la que comprendamos que, impulsado durante toda su vida por la fuerza del ideal que lo guiaba, pueda éste articularse tanto en la fase positivista de su pensamiento (sin llegar nunca a un positivismo dogmático e indiscriminado y que en su aspecto metódico no abandonará jamás) como en la fase posterior de idealismo, dentro del que tratará de precisar en todo momento su posición para marcar conexiones y diferencias.

Podemos decir por tanto que su obra responde a una unidad de significado, a una unidad que sentida como ideal desemboca y se resuelve, como él mismo dirá "...en una vida y en una unidad que la trasciende y supera toda nuestra aprensión" (8).

¿Cual fue este ideal?, ¿Qué constituyó para Solari el hilo fundamental en toda su investigación?

Tanto N.Bobbio como L.Firpo ponen de manifiesto la importancia de la estancia de Solari en Turín: por un lado el ambiente universitario que marcará junto al propio Solari a otros muchos jóvenes que conservarán durante toda su vida el sello de aquella influencia; por otro, en un plano más amplio, el ambiente de Turín de fines de siglo, caracterizado por la eclosión de nuevos gérmenes sociales dado el avance de la producción industrial y el desarrollo del movimiento obrero.

Afirma N.Bobbio "...G.Solari asimiló profundamente los ideales sociales que maduraban en Italia en aquél último, febrilmente creativo decenio de siglo siendo, por así decirlo, marcado tan hondamente que durante toda la vida su figura espiritual y moral llevó visiblemente el carácter de esta formación universitaria turinesa..." (9).

Si bien la adhesión al socialismo fue durante aquél período más sentimental que activa, reflejando una preocupación profunda y una viva solidaridad con las clases menos favorecidas por el proceso productivo, sentimiento que según Firpo unía a muchos "intelectuales turineses...desde Arturo Graf a Edmondo De Amicis"(10), esa adhesión y sentimiento fue lo que podríamos considerar el punto de partida para la formación de su ideal teórico y práctico.

Los últimos diez años del siglo XIX estuvieron señalados "por la unión de socialismo y de positivismo"; éste último "apoyando el movimiento social, se despojaba de los caracteres individualistas de origen spenceriano y, gradualmente, iba asumiendo matiz y tono de filosofía social"(11).

Es en este período donde inicia Solari sus investigaciones frecuentando el Laboratorio de Economía Política dirigido por Salvatore Cognetti De Martiis. " Algunos de los primeros trabajos de Solari siguen la orientación que Cognetti había dado a los estudios y podrían calificarse hoy como trabajos de investigación en el campo de la sociología económica, de la sociología del trabajo, de la sociología del derecho, etc"(12).

No obstante desarrollar en estos trabajos una labor que podríamos considerar de sociología empírica,



estimulado por problemas concretos y específicos, se deja sentir en ellos como R.Treves pone de manifiesto, la preocupación por un planteamiento más general, la exigencia de conciliación entre las tendencias individualistas y socialistas (13).

En el artículo "Lo Stato e le sue funzioni sociali nella Nuova Zelanda" podemos leer: "El lado más interesante y original de la vida social en N. Zelanda se revela sobre todo en la riqueza y variedad de las instituciones creadas por el Estado, en los ejemplos numerosos de State'interference..." ejemplos que muestran en su opinión cómo, dicho país, rompiendo "con las tradiciones y doctrinas individualistas que obstaculizan en el viejo mundo el surgir de las nuevas formas de vida colectiva y social se ha encaminado por la vía de las reformas más audaces. Y es notable esta tendencia a la ampliación de las funciones del Estado en un país y en unos pueblos que, por temperamento, por tradición, tienen destacado el sentido de la libertad y dignidad personal. Cuando ésto se piensa, cae en el vacío la pretendida imposibilidad de conciliar las tendencias socialistas con los derechos del individuo"(14).

Ya en este punto nos permitimos llamar la atención sobre éste tan típico como reiterado "motus" del pensamiento y del propio sentir de Solari a propósito de la tensión y unión entre individuo -con su carga de

libertad y dignidad- y socialidad -con las conexas dimensiones colectivas.

En el mismo sentido "La legge degli infortuni sul lavoro": "Mientras Alemania tiende preferentemente a modelar sus leyes sociales según un nuevo ideal del Estado y según las nuevas aspiraciones colectivistas, mientras Inghilterra mira a resolver los problemas sociales mediante una oportuna extensión del ideal individualista...las naciones latinas y sobre todo Italia, distinguiendo y apreciando en su justo valor los intereses del todo y los derechos del individuo, centran sus esfuerzos en hacerlos coexistir...en restablecer aquel equilibrio de elementos que es condición de tranquilidad social"(15).

Ahora bien, la profundización en el planteamiento especulativo y más particularmente en el relativo al derecho ocurrirá, como pondrá de manifiesto Solari, bajo la influencia de aquél al que considerará hasta el final como su maestro, Giuseppe Carla, su profesor de filosofía del derecho. Este, como pone de relieve Bobbio, no era un positivista. Su caracterización correspondería más a un filósofo de la historia que a un verdadero y propio sociólogo.

"Las ideas en la filosofía del derecho, las instituciones políticas y jurídicas en la historia del derecho romano no estaban jamás aisladas...Ellas procedían

de escuela en escuela, de época en época siempre en trío: tesis, antítesis y síntesis. Y las ideas y las instituciones eran generadas las unas de las otras en modo trinitario". Esta cita de las palabras de L. Einaudi sobre la figura de Carle continúa más adelante, ya en concreto centrada en Solari, destacando un aspecto que consideramos fundamental: "Desaparecida la trinidad, que tan sospechosa fascinación ejercía en nosotros, queda el método que reconstruye, a través de los sutiles ligámenes de acuerdo y contraste, el enriquecimiento progresivo del pensamiento de los grandes teóricos del derecho..."; no obstante "El mundo de ideas en que se mueve Solari es más variado y dúctil; su materia ideal se plasma en forma menos sistemática. Pero queda, ó al menos a mí me lo parece, el concepto fundamental de que ninguna teoría surge de la nada, separada de las que la precedieron; que todas están ligadas, o por desarrollo ó por contraste, las unas a las otras; que, todo el que reflexiona, está unido por vínculos ideales a cualquiera que haya pensado algo destacable sobre el mismo problema" (16).

Creemos que la enseñanza de Carle puede contemplarse articulada bajo dos formas, que se corresponden íntimamente, a la hora de enfocar Solari lo que constituirá, desde ese momento, el hilo de sus investigaciones.

Por una parte la atención al plano especulativo y racional de los hechos en el cual deben éstos encontrar las razones y justificaciones últimas, más allá y por encima del mero empirismo causalista. Por otra, la enseñanza de Carle fue definitiva en lo que califica Bobbio como el positivismo social de Solari.

Si bien y siguiendo a este autor hayamos hecho referencia a la figura de Carle como un filósofo de la historia más que como positivista, el propio Bobbio manifiesta lo siguiente: "Como positivista Carle estaba aún demasiado ligado a un rígido esquematismo que mostraba mucho más respeto por el esquema que debía encadenar los hechos que por los hechos en sí. Pero...alabó la sociología, las investigaciones positivas y proclamó la necesidad de que la filosofía del derecho descendiese del vacío cielo de la metafísica al fértil terreno de las ciencias"(17).

De esta manera Solari afirmará aquella tendencia sentida bajo la influencia de Cognetti y mantendrá una posición de abierta simpatía por la sociología, las investigaciones positivas, la firme convicción de que la filosofía del derecho no debía nutrirse de meras especulaciones sino de datos científicos. Así, aquél ideal conciliador de lo individual y de lo social puesto de manifiesto en los primeros estudios, se elevará de perspectiva bajo la influencia del

maestro y, desde ésta, asumirá tono crítico frente a posiciones que exageraban en uno u otro sentido lo que Solari consideraba inseparable y unido: lo individual y lo social.

Spencer y Marx, representantes en su opinión del individualismo y socialismo extremo serán objeto (sobre todo el primero) de particular atención en L'opera filosofica di Herbert Spencer en donde desarrollará la tesis de que tanto desde el campo de las ideas como desde el de los hechos las doctrinas de ambos habían sido contrastadas. (18)

La síntesis biológica de Spencer y el dogmatismo histórico-económico de Marx estaban lejos de explicar la íntima razón del progreso social. "A tal fin se imponía tener presente el factor psíquico olvidado tanto por Spencer como por Marx" ya que dicho factor "identificado por unos con la materia y con la vida por los otros hoy, con el progreso de los estudios psíquicos, ha readquirido toda su independencia" pudiéndose concluir, a través del examen de los mismos de la relación individuo-sociedad, que ambos elementos son inescindibles. (19)

En diversos artículos publicados en la Rivista Italiana di Sociologia dejará Solari constancia de su adhesión metodológica a la dirección psicológica

expresando a través de ellos la renovación y progreso que podía esperarse de su aplicación al estudio del fenómeno social en general y jurídico en particular. (20)

Pero será sobre todo en L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche donde sostenga la importancia de las leyes psicológicas wundtianas. (21) Según Solari la experiencia psicológica demostraba que "ni la sociedad sofoca al individuo ni éste puede concebirse al margen de influencias sociales. Cada día se hace más evidente el hecho de que las grandes trasformaciones sociales no son posibles si no son conocidas por los individuos que se esfuerzan por realizarlas y que los esfuerzos de éstos están destinados a permanecer estériles si no están en armonía con las exigencias y con las necesidades de la vida social" (22).

La Filosofía del Derecho podía extraer por tanto un nuevo impulso del método psicológico. Una Filosofía del Derecho que sobre las bases científicas no diera lugar a la abstracción, a las definiciones apriorísticas sino que estuviese cimentada en los datos concretos de las distintas disciplinas jurídicas: se trataba en suma de llegar a un planteamiento que reflejase la realidad histórica y psicológica que integraba al individuo en la sociedad. Un planteamiento filosófico atento a los hechos y, como consecuencia, capaz de

"dirigir las reformas de estructura jurídicas inspiradas en las nuevas ideologías sociales".

El ideal teórico y práctico esbozado en la adhesión juvenil a los problemas sociales y en la concienciación de los hechos históricos y de las nuevas idealidades emergentes se precisaba ahora, a través de una más madura especulación, en la convicción de la necesidad de una "filosofía social del derecho" que tuviese "función civil", es decir "responsabilidad de guía de la historia". (23)

Puede afirmarse que si bien Solari no llegará a dar formulasen sistemática a esa filosofía social, no por ello abandonará esta firme convicción y ella le acompañará a través de toda su obra.

Con el planteamiento que hemos tratado de destacar, y en el que se puede comprobar la presencia e interacción de la dimensión individual, psicológica y societaria, dirigirá nuestro autor sus críticas a la concepción neokantiana de la filosofía del derecho y centrándose en quien consideraba como su más fiel representante dentro de Italia, G. Del Vecchio, pondrá de manifiesto sus divergencias con lo que consideraba una concepción abstracta del fenómeno jurídico.

Frente a la pretensión de Del Vecchio de encontrar "una determinación objetiva, o sea, universalmente válida de lo que es el derecho" en el campo de la lógica puramente formal, Solari sostenía que en este aspecto Del Vecchio hubiese reproducido las partes menos vitales y demostrables del Kantismo puesto que "aunque tuviésemos del derecho las formas universales, en las cuales es pensado ¿qué sabríamos del derecho real, de su naturaleza?, ¿qué importancia histórica y práctica puede tener una definición lógica del derecho, separada de la experiencia y no fundada sobre ella?, ¿para qué sirve dar existencia objetiva a formas privadas de contenido...concentrar la filosofía del derecho en el vacío de las formas jurídicas?...Para nosotros la forma, antes que un a priori indemostrable innato es un producto mental, es resultado de un trabajo asociativo reflejo, es una síntesis psíquica derivada de la experiencia, de ella abstraída pero no separable" (24).

Solari se oponía sobre todo al individualismo de Del Vecchio, el cual buscaba el principio de la moral y del derecho en "aquel conocimiento superior por el que el yo reconoce en sí mismo el principio y el término del mundo..."mientras que para Solari por el contrario, "el yo de cada uno va integrado con el yo colectivo...toda la vida moral se mueve en la esfera social y la vida en común es la condición de existencia de la moralidad"(25).



Pero lo que desde el punto de vista de Solari constituía un retroceso, un revivir elementos filosóficos superados que no contaba con los modernos estudios históricos y psicológicos "era por el contrario un signo de los tiempos, una manifestación de aquella reacción al positivismo que caracterizó el pensamiento filosófico en Italia a principios del siglo y que, en el campo de la filosofía del derecho...hizo, en breve tiempo, aparecer al método positivo como algo anticuado..."(26).

Podemos por tanto señalar, siguiendo a Bobbio, que la orientación de los estudios filosóficos se dirigirá hacia la filosofía clásica alemana en un marco general de abierta reacción frente al positivismo y no contenido en el estricto contexto nacional italiano.

Este concreto y singular carácter en el campo filosófico y especulativo se verá acompañado en Italia, dentro ya de la específica filosofía del derecho, por una atención casi exclusiva "sobre temas de filosofía teórica, en particular sobre el tema que pueda ser definido con el título de una conocida obra de Cammarata (1899-1971), uno de los más inteligentes y originales discípulos de Gentile, <<crítica gnoseológica de la jurisprudencia>>" (27).

Sin entrar en esta introducción en este particular aspecto que nos llevaría a tratar la razón

clave de lo que en opinión de Bobbio constituye o explica la atipicidad de Solari en la filosofía del derecho italiana de la primera mitad de siglo, destacaremos sólo que nuestro autor no se mantendrá ajeno, en el plano filosófico general, a la influencia de aquélla vuelta a la filosofía clásica alemana que apuntábamos anteriormente. Más aún, será bajo esta perspectiva desde la que, sin renunciar en ningún momento a lo que había sido hasta entonces el hilo de su reflexión, la conciliación individuo-sociedad, será como decíamos desde esta perspectiva desde la que intentará encontrar un fundamento filosófico más sólido y seguro para lo que constituye la idea central de su obra.

Como pone de manifiesto Luigi Pareyson, Solari verá "en el idealismo alemán el esfuerzo generoso de superar el individualismo y sus insuficiencias, de reconocer y establecer un principio superior, que, en virtud de su carácter racional y trascendente sea, no la opresión del individuo, sino su integración, mejor aún, su liberación en un contexto humano en el que el devenir de la historia, la inspiración ética y la vida social se armonizan y se conjugan indisolublemente" (28).

N. Bobbio refiriéndose a este punto que nos ocupa afirma: "el cambio espiritual que le indujo... a profesarse, hasta el final de su vida, idealista... Fue un giro lento y gradual" (29).

Por su parte, para R.Treves el momento crucial que señala el paso, del período en que en Solari prevalecen los intereses por el positivismo y la sociología al período en que el enfoque idealista toma la iniciativa y dirección de su pensamiento, el momento crucial lo constituye el trabajo que Solari presenta al premio Pizzamiglio del Instituto Lombardo de Ciencias y Letras.

El tema objeto del concurso Influenze delle odierne dottrine socialistiche sul diritto privato (Influencia de las modernas doctrinas socialistas sobre el derecho privado) dará ocasión a Solari para profundizar en el estudio del idealismo alemán y para resultar vencedor del premio mencionado en su convocatoria de 1906 (30).

El trabajo presentado (31) era amplio, conducido con la seriedad de método que constituye un rasgo característico de toda la obra de Solari y que se manifiesta en la "rigurosa investigación histórica", en el "propósito de poner de manifiesto los antecedentes especulativos de las doctrinas que se venían contraponiendo dramáticamente en el mundo contemporáneo" (32).

Sin embargo Solari no publicó el trabajo a pesar "del daño que podría derivarse de la finalización del límite de tiempo establecido para la publicación" (33)

y sólo algunas partes vieron la luz en 1911 (34) y 1918 (35).

En el espacio que transcurre entre la redacción originaria del manuscrito presentado a concurso y su reelaboración en los años sucesivos podemos pensar que Solari centró sus estudios e investigaciones sobre el idealismo alemán en general y, más concretamente, sobre la figura de Hegel.

Ateniendonos al testimonio de Treves sostiene este autor que "el paso entre los dos períodos antes mencionados no se produce después de 1905 sino, sobre todo, después de 1906, es decir, después de la redacción de aquel manuscrito cuya lectura permite hacernos una idea más clara del punto de vista de Solari sobre el positivismo, sobre la sociología y sobre sus aplicaciones en el campo del derecho" (36).

En relación al positivismo y a la sociología en general se encuentran en el manuscrito precisas tomas de posición frente a otras direcciones o corrientes de pensamiento. Así, por ejemplo, deja ver Solari sus simpatías por la figura de Comte a quien salva de los errores del evolucionismo biológico por haber comprendido que <<la sociedad resulta de un consenso de energías no materiales, sino espirituales>>, por haber estado más cerca de la verdad <<dando de la vida social una

interpretación intelectual>>. La legislación social es tratada desde la perspectiva del problema de las relaciones entre derecho y sociedad en el marco específico de los sistemas legislativos vigentes en distintos países, encontrándonos en este sentido con una opinión globalmente favorable sobre Marx con quien expresa su acuerdo al considerar que dicha legislación es un producto necesario del régimen industrial y capitalista pero al que critica en la poca importancia dada por aquél al derecho y al estado, por considerar ambos elementos manifestación de intereses de clase cuando para Solari:

"Del hecho de que históricamente el derecho consagró en sus normas el arbitrio del soberano y los intereses de las clases en el poder no se puede concluir en su negación cuando la opresión de clase se haga imposible por las mudadas condiciones económicas. La conclusión no sirve porque la función de garantía que el derecho está llamado a cumplir en la vida social es independiente de las formas que tal función asume en la historia. Mejor aún, puesto que en el pasado el derecho garantizó sobre todo los intereses de clase, debemos concluir que él seguirá cumpliendo en el futuro su función de garantía en interés de todas las clases sociales, de toda la colectividad" (37).

Retomando la opinión de N.Bobbio, con relación al "giro lento y gradual" hacia el idealismo al

que antes nos referíamos, señala éste los años comprendidos durante la primera guerra mundial como un dato de suma relevancia para la maduración del pensamiento de Solari.

Años en los que tras una profunda reflexión puede contemplarse cómo en Solari la influencia hegeliana y la importancia dada a su sistema filosófico van cobrando cada vez mayor auge hasta hacerle descubrir "su verdadera vocación que era no de positivista sino de espiritualista" (38).

Como afirma Firpo: "Sed de trascendencia, visión religiosa de la vida, sentido cristiano de la solidaridad humana alimentaban por tanto en Solari el progresivo descontento hacia el naturalismo positivista, la búsqueda de un filosofar que no fuese sólo metodología y epílogo del conocer científico sino interpretación global de la realidad" (39).

"El pensamiento de Solari, aunque se ejercitase sobre todo en el campo de la filosofía del derecho y de la política, fue ampliamente filosófico y genuinamente especulativo: para él, como para Martinetti, la verdadera especulación, frente a lo que desdeñosamente llamaban <<empirismo>>, no podía ser más que genuina <<metafísica>>, animada y sostenida por una profunda inspiración moral, en sentido más explícitamente religioso en Martinetti, más claramente social en Solari..." (40).

Llegados a este punto queremos matizar una cuestión que será objeto de examen detallado en el trascurso de la tesis pero que ya desde ahora conviene aclarar para evitar posibles equívocos en los que pudiera incurrirse. Se ha estado hablando del positivismo de Solari, de su alejamiento del mismo y de su paso a una posición que, encuadrada dentro del idealismo moderno, recibe la influencia directa de Hegel.

Ahora bien, con referencia al positivismo de Solari, nos parece que debe hacerse ya de entrada una aclaración que permita situarlo posicionalmente en relación a una cultura, la italiana, en la que dicho movimiento viene envuelto en una serie de "ismos" que a menudo confunden y obstaculizan la comprensión.

Como apunta Filippo Barbano, habría que distinguir entre actitud positiva y actitud positivista. Refiriéndose a las disputas sobre el método en las ciencias sociales de finales del siglo pasado, señala este autor cómo el dilema fundamental había quedado sin resolver.

Consistía dicho dilema en contestar afirmativa ó negativamente a la cuestión de la existencia de un modo de acoger los resultados de las ciencias naturales en las del espíritu que no fuese necesariamente la extensión del método naturalista de aquéllas. Precisamente porque ambos problemas no podían reducirse el

uno al otro, es decir, acogimiento de resultados científicos (ejemplo de actitud positiva) y extensión de los métodos naturalísticos (ejemplo de actitud positivista) se buscó dar solución al problema "poniendo el método de las ciencias sociales como problema de autonomía, sobre un diverso plano epistemológico.

De todos modos desde el punto de vista de una actitud sistemáticamente positivista, no había diferencia lógica y por tanto razón de distinguir entre recepción de datos y extensión de métodos de las ciencias naturales a las sociales; más que una función lógica el método positivista, experimental pero naturalista, tenía una función operativa de búsqueda e investigación. No obstante, ésta no era la posición de Solari cuya actitud no era, por cierto, rígidamente naturalística. De la actitud positivista en particular se puede decir que la misma, especialmente en la forma tardo-positivista, estaba convencionalmente encerrada en la identificación del desarrollo histórico social con el desarrollo del orden intelectual (ciencia), del saber filosófico con el saber científico, del progreso moral con el crecimiento técnico y material, y así sucesivamente, a través de todas las diferentes formulaciones con las que el positivismo contiano o veteropositivismo fue reducido al burdo naturalismo evolucionista y biológico, perdiendo de este modo el sentido de la historicidad intencional; pero perdiendo también el espíritu de la actitud positiva,



conforme a la que, por el contrario, no ya una abstracta concepción de la ciencia (cientificismo) identifica necesariamente procesos histórico-sociales y orden intelectual, con una abstracta filosofía de la historia, sino que se extraen consecuencias del hecho y de la idea, que califican el ethos teórico-practico de la actitud positiva, de que las conexiones entre orden intelectual y proceso histórico, si no son regidas por leyes naturales tienen, sin duda, una dirección para la ciencia y un sentido para el proceso histórico social" (41).

Para Barbano esta actitud positiva es la característica que Solari deja traslucir en todos los escritos y ensayos de la época "positivista". Una actitud que está en todo momento dispuesta a recibir y contrastar los datos científicos pero nunca de una forma acrítica sino sometiendo dichos datos a la verificación selectiva de su historicidad.

En el examen que pretendemos afrontar en su momento y que ha de constituir una parte fundamental en el desarrollo de nuestro trabajo, trataremos de fijar la posición de Solari dentro del movimiento de ideas que respondió al nombre genérico de positivismo, puesto que, dicho término "es demasiado vago y limitado al mismo tiempo para poder suponer que él, sin ulteriores especificaciones, pueda definir por sí mismo un cierto

modelo de problemas y de soluciones asumido por los primeros cultivadores de las ciencias sociales" (42).

En dicho examen deberá abordarse la función desempeñada por la psicología en la obra y pensamiento de Solari ya que, como apunta Barbano (43) la presencia de aquélla va más allá de una mera <<simpatía pasajera>> como por su parte sostiene Treves (44).

El interés de Solari por la psicología no obedece "ni a un indiscriminado positivismo ni a una particular propensión por el <<psicologismo>>" (45). Es más, dicho interés puede contemplarse incluso dentro de la fase plenamente idealista de Solari, lo cual hace pensar que la actitud positiva no se desliga, en opinión de Barbano, de toda su trayectoria intelectual. Así, en una Introducción realizada en 1952, es decir poco antes de su muerte, refiriéndose el propio Solari a su "idealismo social", afirmará que éste "presupone en sede empírica la constitución de la sociedad como realidad autónoma, distinta del estado y, por tanto, la posibilidad de un estudio científico de la misma sobre las bases de la historia y de la psicología..." (46).

Después de lo que sólo ha pretendido ser una nota aclaratoria y tomando de nuevo el punto en que habíamos dejado la Introducción, es decir los años en que Solari experimenta en su pensamiento la decisiva

influencia idealista, se ha de señalar que, desde esta perspectiva, su idea central, aquél ideal que inspira desde los inicios sus investigaciones se encuentra, por así decirlo, en su centro. Centro que viene representado por el enclave y asentamiento del problema de la sociedad en la visión espiritualista de la realidad.

De este modo en la conferencia pronunciada en Cagliari sobre el valor de la vida (1913) dejaba ver con claridad lo que en su opinión constituía "la grave crisis del naturalismo, fundado en la confianza exclusiva en la investigación científica" y oponía frente a aquél una concepción "fundada en el hallazgo y restauración de los valores espirituales; a la concepción orgánica de la sociedad, la afirmación, aún vaga, de que la sociedad es un organismo espiritual" (47).

Ocupando en Turín la cátedra de Filosofía del Derecho, en la que sucedía a su maestro G.Carle, comenzará Solari desde 1918 una actividad que, como señala Bobbio y por nuestra parte hemos tenido ocasión de comprobar, constituye uno de los aspectos más interesantes y a la vez desconocidos de su docencia universitaria. Consistía dicha actividad en la redacción de apuntes litografiados de los temas que, a partir de entonces, serían objeto de explicación durante los cursos que siguieron a ese primer año de 1918.

Pues bien, en este su primer curso en el que "el paso hacia el idealismo aparece ya consumado" pero en el que, como el propio Bobbio reconoce, se mantiene aún una opinión favorable "de la psicología colectiva a los fines del estudio científico del derecho" (48), hablando Solari de los límites de la sociología, la cual siendo sólo ciencia no agotaba el campo del saber, declarará que "la justificación última de la sociología debe buscarse en una concepción general de la sociedad, y tal concepción, es para nosotros idealista" (49).

Puede decirse que la idea de la sociedad mantenida por Solari como centro y eje de sus investigaciones se va acercando poco a poco, a través de la maduración de su pensamiento a un núcleo, el idealista, lo cual hace que aquella idea se extienda y se desarrolle en un horizonte más amplio pero sin experimentar por ello cambios sustanciales desde el principio al final de la obra de Solari. Como sostiene Bobbio: "Con su profesión de idealismo...Solari no realizaba un cambio de sus principios, sino que simplemente los transfería a un plano diverso y, haciéndolo, los reforzaba anclándolos en un más sólido apoyo" (50).

En este sentido mantiene Bobbio que la influencia de Hegel no marca en Solari un rechazo de los resultados de la investigación científica. El planteamiento de éste del problema de la sociedad, dentro

ya de la concepción idealista de la realidad (en la que toda esta realidad es producción del espíritu) acoge dichos resultados, debiéndose entender el renovado hegelianismo de Solari, más que como reacción frente al positivismo "como una necesaria y natural integración del mismo ya que no rechazaba las ciencias históricas y positivas sino que, más bien, las acogía en su seno en cuanto traducían lo infinito en la multiplicidad de sus formas finitas" (51).

Pero nada mejor que las palabras de Solari para poner de manifiesto la forma de entender e interpretar la propia posición a la que, de manera reiterada, llamó y calificó como "Idealismo Social".

"Pensamos que el deber de la especulación idealista sea integrar el concepto individualista de la sociedad con una concepción universalista que comprenda el movimiento de ideas que el historicismo jurídico de Savigny y de Gierke, el sociologismo de Comte y de Durckheim, el psicologismo de Wundt han realizado sobre el terreno científico y fenomenológico". Desde Savigny, que "afirmaba la existencia y sustancialidad del alma popular (Volksgeist), que toma forma histórica, individual en cada uno de los pueblos", a Comte, quien "creaba la Física Social ó Sociología sobre bases positivas y científicas" concibiendo la sociedad "como una unidad orgánica que tiene vida y leyes propias, no reducibles a la voluntad

consciente o inconsciente de los individuos", a Wundt, que "ponía las bases de la psicología colectiva o de los pueblos" y que, sin identificar "la consciencia social con el concepto sustancial del alma colectiva", demostraba científicamente "la existencia de hechos psíquicos colectivos no reducibles a hechos de la psique individual", había trascendido un hilo de pensamiento que permitía "hablar de una economía, de una ética, de una legalidad social" (52).

Lo que tales teorías habían determinado sobre el plano de los hechos, Solari lo interpretaba como "una exigencia imprescindible de la espiritualidad" del hombre "a sentirse parte de una totalidad" (53). Sobre todo Kant, Fichte, Hegel habían comprendido esta necesidad o exigencia. En particular, el último había captado plenamente la necesidad de superar todo residuo de individualismo, poniendo por ello "entre el espíritu individual y el absoluto...el espíritu objetivo, en el que el Absoluto se realiza en las formas de la eticidad social" (54).

Lo que el nuevo idealismo debía recobrar era "el espíritu de la filosofía hegeliana" y no a Hegel en su conjunto (55). De hecho, éste "concebía el Estado como la objetividad social suprema y solo al Estado atribuía los caracteres de la totalidad y de la persona" mientras que para Solari, tales caracteres "debían ser atribuidos a la

sociedad, concebida como realidad transpersonal, teniendo individualidad y personalidad propia..." (56).

Por ésto, el idealismo de Solari fue un idealismo social, distinguiéndose de la filosofía dominante de un Croce o Gentile, quienes en el campo social y político permanecían ligados a los ideales individualistas del iluminismo (57).

El interés de Solari se centraba, sobre todo, en una problemática filosófica de naturaleza política y práctica más que de filosofía del derecho estrictamente entendida (donde primaban los aspectos gnoseológicos y epistemológicos). En una problemática donde, como apunta Bobbio, la gran antítesis venía constituida "entre la concepción individualista y la concepción organicista de la sociedad, entre la concepción según la cual la sociedad es la pura y simple suma de los individuos que la componen, y la concepción para la que, la sociedad, es algo más, distinto y superior respecto a los individuos que la forman. Solari acogió desde el principio la segunda y la defendió con argumentos diversos durante toda su vida de estudioso" (58).

En el preciso sentido manifestado por Bobbio la unidad y coherencia del pensamiento de Solari se contempla

desde los primeros a los últimos escritos. La convicción de la sociedad como realidad superior, integradora y a la vez garante de la dignidad y libertad individual de todos sus miembros, es la guía o "hipótesis de trabajo" (59) que dirige la investigación en el intento de contribuir al deber que su concreto entorno histórico le plantea.

Así, en el idealismo social de Solari, como el principio de la sociedad que supone, no la superación dialéctica de términos opuestos, individuo y estado, en una síntesis más elevada, sino un principio único que "transciende por grado y valor tanto al individuo como al estado" (60); en este planteamiento, decimos, el individuo no es perdido de vista en ningún momento ni bajo ninguna circunstancia.

La batalla filosófica emprendida desde el principio al final por Solari fue "una batalla antiindividualista, antiiluminista (en el sentido que se daba entonces al iluminismo, entendido como la filosofía de la abstracta razón)" (61).

Por nuestra parte sólo queremos llamar la atención sobre estas notas, puestas de manifiesto por Bobbio, que deben aceptarse con matices. Respecto al primer elemento, Solari fue contrario a un individuo concebido al margen de la sociedad, a un individualismo egoísta que utiliza y se sirve de aquélla únicamente para



desplegar una actividad económica que redunde y concluya en su exclusivo beneficio. En este sentido la realidad de la que parte Solari en sus planteamientos no es la realidad del yo individual. Para él "la filosofía del derecho debe encontrar sus bases en el idealismo social que armoniza los principios de la libertad y dignidad del hombre, afirmados por Kant, con las concepciones sociales orgánicas y objetivas desarrolladas posteriormente por Hegel y por Comte. La solución racional del problema del derecho y de la justicia... será posible solamente cuando esté bien consolidado el principio <<de que el yo real es el yo social, que el individuo crea la sociedad negándose a sí mismo como individualidad empírica, para volver a vivir como parte de un todo orgánico...>>" (62).

En lo que hace referencia al segundo elemento, el antiiluminismo de Solari, pensamos que, efectivamente, no fue iluminista en cuanto que con ello quiera significarse la exclusiva confianza en la razón humana que, separada de la historia, puede solucionar los problemas que, en el concreto marco de ésta última, se presentan. Pero, por otro lado, pensamos que sí fue un ilustrado en tanto que convencido kantiano que sintió siempre muy profundamente la conquista que la razón moderna había significado en cuanto logro de libertad y dignidad moral para el hombre. Libertad y dignidad que precisan de un ámbito de explicitación o manifestación que no puede ser sofocado o suprimido socialmente so pena de

la desaparición de uno de los elementos de la relación, obviamente, el individuo.

La preocupación porque ambos elementos, individuo y sociedad, se coordinen sin que ninguno de ellos resulte suprimido o ignorado por el otro es, como venimos poniendo de relieve a lo largo de esta introducción, algo esencial en toda la obra de Solari.

Así por ejemplo, en el artículo ya mencionado de 1905 "L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche", haciendo referencia a ésa necesidad de conciliación afirmará que el problema de la relación individuo-sociedad no podía solucionarse sin que ambos términos fuesen tenidos en cuenta y que, igualmente, los cambios o trasformaciones sociales no eran factibles al margen de la concienciación de los propios individuos (63).

Así mismo, pero con la diferencia de casi cuarenta años, en el prefacio de 1946 a la traducción al castellano de la parte correspondiente a la idea individual, al expresar su conclusión "de que el derecho privado, al socializarse, se individualiza y, al individualizarse, se socializa" aclarará a continuación:

"Esto significa para nosotros, que el proceso de socialización del derecho privado se realiza en la medida en que el individuo participa en él con conciencia

siempre más clara y distinta, y en que su actividad se afirma en formas siempre más diferenciadas y personales. Por otro lado, el individuo, desarrollándose y diferenciándose, advierte cada vez más que su actividad, aunque conserva el sello personal, no es autónoma, sino la resultante de factores múltiples: se vincula consciente e inconscientemente a la vida colectiva y en sus productos toma carácter y significación sociales. Por eso, si bien las instituciones de derecho privado permanecerán sustancialmente las mismas, si la actividad económica individual constituirá siempre su contenido esencial, si la categoría del contrato será siempre la categoría fundamental y el individuo seguirá siendo el sujeto de derechos y obligaciones, el espíritu y las finalidades del orden jurídico privado necesariamente tendrán que transformarse profunda y sustancialmente..."ya que "si el individuo es un ser esencialmente social, la <<socialidad>> constituye la categoría suprema del orden jurídico privado" (64).

En el largo camino intelectual recorrido por Solari durante su vida de estudioso, permanecerá constante la pretensión de elaborar una filosofía de la sociedad, la idea de "contraponer a la filosofía del derecho individualista, personificada por el iusnaturalismo y culminada con Kant, una interpretación social del derecho, fundada sobre el concepto de la realidad de los entes colectivos". En este sentido podríamos decir con Bobbio

que, a través del estudio de la filosofía clásica alemana había llegado Solari al convencimiento "de que, para dar base a una concepción social del derecho, servía mucho mejor el concepto de espíritu objetivo de Hegel que el concepto empírico de conciencia colectiva" (65), elevándose de esta manera "de una fundación empírica a una fundación metafísica de la sociedad" (66).

No obstante, Solari no sistematizará esta filosofía social. Los últimos treinta años de su vida los dedicará, de forma casi exclusiva, a buscar un apoyo, un sólido fundamento para lo que constituía la idea directriz de sus investigaciones. Con este propósito examinará la filosofía del pasado buscando la vía que podía llevar a lo que era su convicción más íntima y, si en dicho examen sobresalen sobre todo los aspectos jurídicos y políticos de las doctrinas consideradas, tales aspectos se justifican siempre sobre la base de la visión general de la realidad, en función de la metafísica de cada pensador. Conclusión ésta a la que puede llegarse analizando sus ensayos de filosofía política.

De esta forma se pone de manifiesto que "la investigación historiográfica" fue para Solari "un medio para verificar principios"(67), tratando de poner en evidencia que no se da en la historia del pensamiento una verdadera y propia doctrina política, así como una

doctrina del derecho o una ética etc, separada de una concepción metafísica.

La relación teoría-praxis, a la cual se ha hecho alusión brevemente al comienzo de esta introducción, representa una premisa constante en toda la reflexión de Solari. La confianza en la fuerza de las ideas como propulsoras insustituibles de las reformas se pone de manifiesto en muchas partes de su obra. En este sentido, en la Advertencia escrita por él a la traducción al castellano de la idea individual y refiriéndose a la especulación de los diversos iusnaturalismos, la caracteriza como el mejor comentario que, desde su punto de vista, podía hacerse de los códigos privados del liberalismo; en consecuencia de dicho estudio no se podía prescindir para la comprensión del nuevo movimiento de ideas que había dado lugar a una distinta conciencia jurídica.

"Las revoluciones filosóficas preceden y preparan a las revoluciones sociales, y éstas, a su vez, reciben de aquéllas luz y dirección. Fue sin duda un error de los iusnaturalistas confundir las razones filosóficas del derecho con las exigencias prácticas; pero no menor es el error que cometen quienes ahora las disocian. El haber entrevisto y justificado en épocas ya alejadas las exigencias de la nueva conciencia jurídica que se va afirmando hoy por doquiera concretándose en

reformas civiles, constituya para nosotros un motivo de legítima satisfacción" (68).

"Lejos de encerrarse en la abstracción, la teoría reivindicaba de esta manera una <<función civil>> de vanguardia. Pero Solari no era un constructor de sistemas, un metafísico puro; también la teoría era para él fruto de un trabajo colectivo, de un debate secular, y venía lentamente haciéndose más verdadera cada vez con el desarrollarse de las conciencias y de las estructuras. De aquí su insistente, escrupuloso investigar las voces del pasado, su tender a la filosofía a través de la historia" (69).

Solari puede considerarse sin ningún género de dudas como "uno de los renovadores del método científico en el campo de la historiografía filosófica" (70). Su obra obedece a la exigencia siempre presente en su pensamiento "de una historiografía filosófica cada vez más abierta a las experiencias de la ciencia histórica en sentido estricto, en una colaboración que vincule más efectivamente la historia de hechos y de instituciones a la historia de ideas..", a una tendencia constante "hacia la verificación social y positiva de las doctrinas meditadas" (71). Lo que quiere decir, según Firpo, captar y contemplar ideas e ideales en el momento mismo de su obrar sobre las conciencias, en el instante en que penetran la vida social y la trasforman (72).

Para este autor la vocación genuina de Solari fue sin duda "la historia de las ideas" (73), mientras que, en opinión de Bobbio "...Solari nació a los estudios con una pasión dominante, y es esta pasión dominante, no la investigación histórica, la que caracteriza su personalidad de estudioso" (74).

En este sentido nos parece muy pausable la hipótesis que sostiene Marina Pellegrino, quién en un interesante análisis sobre el pensamiento político de Solari (75), refiriéndose a estas concretas afirmaciones, manifiesta su opinión de que, ambas, puedan reconducirse a lo que constituye para Solari un único ideal. La vocación por la historia de las ideas, la pasión dominante por el problema de la sociedad se resolverían finalmente en el ideal trascendente de Solari, es decir, en aquella intuición de las cosas en la que "la investigación filosófica...se distingue y, al mismo tiempo, se integra en una visión religiosa de la realidad" (76).

En este sentido, como el propio Bobbio señala, la filosofía de Solari no se cierra en si misma; su idealismo no es inmanente, sino trascendente, "abierto hacia una interpretación religiosa del mundo y de la vida" (77).

Podríamos decir que Solari buscaba en la historia comprobar y confrontar el principio de la

sociedad pero introduciendo, a su vez, este principio en una visión espiritual y, finalmente, trascendente de la realidad. En este aspecto, el ideal social se unía al camino recorrido por el pensamiento y por la historia hacia la conquista de una más alta espiritualidad.

El espíritu colectivo, la idea social fue, como decíamos, una exigencia sentida y presente en toda la vida y reflexión de Solari pero, como apunta Bobbio "no se transformó en idea operante...actuó, sí, pero se diría que en sentido retrospectivo. En lugar de resolverla en una construcción de nuevos cimientos, Solari buscó justificarla históricamente, mostrar en sede histórica su necesidad y su validez, impulsado por la idea de que era necesario procurar sólidos fundamentos antes de aventurarse a construir el edificio" (78).

Las propias palabras de Solari en la Avvertenza que sirve de prólogo a los Studi Storici di Filosofia del Diritto dan el mejor testimonio de su toma de conciencia sobre este deber y de la profundidad de un ideal que podía ser indicado como meta pero no demostrado como principio: "...Por eso, bajo un cierto aspecto, los trabajos aquí publicados han de considerarse fragmentos de una síntesis frustrada y ello, por las tristes condiciones de los tiempos vividos, por defecto, si se quiere, de capacidad constructiva. Con ésto no quiere decirse que, cada uno en



los límites de sus posibilidades, no pueda trabajar digna y útilmente por la ciencia..." (79).

Así mismo, en el último capítulo de las Lezioni di Filosofia del Diritto de 1941-42, podemos leer:

"De ahí que nuestro idealismo social es un idealismo trascendente y no es incompatible con la creencia en una civitas Dei de la que, la civitas humana, expresión de nuestra espiritualidad más alta, sería una imagen y una preparación...Más que un tratamiento sistemático y completo, hemos tenido por mira el principio que debe guiar para una renovación del orden jurídico público y privado como reclaman las exigencias de los tiempos" (80).



CAPITULO PRIMERO. PRINCIPIOS Y FUNDAMENTOS DEL  
PENSAMIENTO DE SOLARI. IDEALISMO TRASCENDENTE,  
IDEALISMO SOCIAL Y LA DIALECTICA INDIVIDUO SOCIEDAD

## IDEALISMO TRASCENDENTE

Se hace necesario ahora, después de lo que hemos pretendido sea una caracterización de algunos de los rasgos fundamentales del pensamiento de Solari, profundizar y analizar más detenidamente esa visión espiritual y trascendente de la realidad que constituye para nuestro autor la nota que define y a la vez diferencia su posición dentro del idealismo.

En este sentido, consideramos reveladora en extremo la parte menos conocida, sin lugar a dudas, de su obra, es decir, las Lecciones de Filosofía del Derecho que, a través de su actividad docente, fueron desarrolladas a lo largo de los cursos universitarios comprendidos entre 1918 y 1942. Del estudio realizado sobre estas lecciones, pretendemos reflejar en nuestra investigación los principios o fundamentos que, pensamos, constituyeron las directrices del pensamiento de Solari, renunciando a tratar, expresamente, las numerosísimas consideraciones histórico-jurídicas que aquél llevó a cabo en todas ellas.

El idealismo de Solari ó, mejor aún, su idealismo trascendente se halla presente desde el comienzo hasta el final de estos cursos, sin que el tiempo transcurrido entre el primero y el último, logre alterar o variar sustancialmente su significado sino, en todo caso, hacerlo más profundo y evidente al estudioso de su obra.

### Limitación científica y revalorización filosófica.

El ejemplo de lo que decimos se encuentra fielmente reflejado en la parte general introductoria de las Lecciones de 1920-21. En la página inicial constata Solari la circunstancia de que, dadas las condiciones en las que se encontraba la vida pública, podía parecer empresa vana hacer consideraciones filosóficas sobre las mismas.

"Historiadores, economistas, hombres de Estado, rivalizan en buscar las causas próximas y remotas de los desordenes sociales, pero parecen poco preocupados de los movimientos espirituales de los que, aquéllos, son el síntoma exterior. Los medios que proponen demuestran que para ellos se trata de una crisis política y económica en la que nada tiene que decir la filosofía. Ahora bien, en la conciencia común parece penetrar poco a poco el presentimiento de que, la causa del mal que sufrimos, se daba a una crisis espiritual que amenaza el organismo social en lo que tiene de más íntimo y esencial. Asistimos a la oscura rebelión de las fuerzas elementales que parecen substraerse a todo sometimiento de valores y ordenes ideales. Por lo que, el problema moderno, se reduce a ver si las energías ideales sobre las que se apoya el orden social están destinadas a triunfar, o bien, estén condenadas a sucumbir frente a las agobiantes necesidades de la vida económica" (1)

Solari estaba plenamente convencido de que detrás de todo desajuste o trastorno social hay o existe una razón ideal que constituye su base o fundamento; detrás de los fenómenos sensibles hay un orden, un sentido del que éstos son manifestación. La búsqueda y descubrimiento de este orden ideal es, desde su punto de vista, misión de la filosofía, única ciencia que no se ocupa de "la verificación efectiva de los fenómenos" sino, más bien, del "sentido" y del "valor que les pueda ser atribuido" (2).

Frente a la ilusión mantenida por mucho tiempo de que la ciencia pudiese resolver la crisis espiritual que caracterizaba la época moderna, se había llegado a la conclusión de que el conocimiento científico no constituía un remedio válido a dicha crisis. Ni aún después de adquirir autonomía e independencia las ciencias del espíritu, superado ya el modelo naturalista de ciencia, podían éstas por sí época, satisfacer al espíritu humano en lo que constituía su máxima aspiración (3).

Continúa Solari la introducción de estas lecciones poniendo de manifiesto cómo, del examen de la naturaleza del saber científico, se evidencian en primer término sus notas de conocimiento parcial y fragmentario. Y ello debido a la necesidad de delimitación y aislamiento del objeto de estudio para su mejor aprehensión intelectual.

Así mismo, dicho saber es abstracto ya que analiza los hechos abstrayéndolos del sujeto que los piensa y valora y, mientras ésto es así, la realidad es concreta, puesto que sus partes son inseparables tanto entre ellas como del sujeto pensante. El saber científico es, por último, relativo y causal:

"La pretendida objetividad de la ciencia es una pura ilusión: en élla se encuentran siempre elementos subjetivos, hipotéticos. Las época leyes científicas tienen valor relativo en cuanto que deben entenderse en los límites de la experiencia: su generalidad no implica ni la universalidad ni la necesidad. Por último, las ciencias tienen carácter causal en cuanto buscan las razones, las causas de los hechos, no se preocupan de valorarlos, de trasformarlos, de dirigirlos a un fin. El problema teleológico ó de la finalidad no entra en las tareas de la ciencia" (4).

Para Solari, como se ha dicho, el saber científico no colma por tanto las aspiraciones del espíritu humano. Con él nos hallamos aún en la esfera de lo particular, de lo relativo, de lo abstracto, de lo accidental. Sin embargo, la mente humana aspira "no sólo a lo particular, sino también a lo universal; no sólo a lo relativo, sino también a lo absoluto; no sólo a lo abstracto, sino también a lo concreto; no sólo a lo que tiene valor accidental, sino también y sobre todo, a lo que tiene

valor necesario; ni se limita a conocer las causas de las cosas, sino también a indagar los fines por los que existen las cosas. A este saber más alto y diverso tiende la investigación filosófica" (5).

En su opinión, filosofía y ciencia no podían confundirse, ni tampoco limitarse la función de la primera a una mera sistematización y unificación de resultados científicos, como habían pretendido los positivistas. Con dicha función, la filosofía se terminaba convirtiendo ella misma en ciencia, más general si se quiere, pero con todos los caracteres propios de aquélla.

La posición de Solari parte, por lo tanto, de una revalorización del puesto de la filosofía frente aquella otra que la convertía en simple "servidora de la ciencia". Pero, como hemos pretendido constatar en la introducción de este trabajo, ello no significa en ningún caso separación, rechazo u oposición entre investigación científica y especulación filosófica.

Del carácter subrayado por Barbano sobre la actitud positiva de Solari, de su estar atento a los datos de la ciencia sin perder por ésto la perspectiva desde la que se contempla la realidad (6), constituye un claro ejemplo el curso de lecciones que estamos examinando.

"La filosofía reconoce todas las verdades, acoge todas las experiencias posibles, pero asociándolas las supera, y las supera interpretándolas a la luz de un principio puesto por ella y no derivado de la experiencia. Por eso, la filosofía es integración de los datos de las ciencias, es su visión bajo un punto de vista nuevo, que tiende a captar la unidad profunda en la que se resuelven las limitaciones, las oposiciones de la realidad empírica objeto de la ciencia. El saber filosófico, por tanto, es saber universal y, su universalidad, no es sólo cuantitativa sino, sobre todo, cualitativa, en cuanto constituye una conversión profunda de toda la experiencia sensible, que hace aparecer los hechos de los que ha surgido, bajo una nueva luz...". Pero, siempre y en todo momento, continúa afirmando Solari "la ciencia es un instrumento de esta conversión", una distinción debida a la necesidad social de la división del trabajo, que opera desde una determinada perspectiva y con verdades relativamente válidas a la misma. Precisamente por esto, por esta visión limitada de la realidad, la ciencia "depende de un punto de vista más alto, esto es, el filosófico" (7).

"El universal filosófico es también universal concreto: es síntesis de toda la realidad considerada como producción del sujeto, ó sea, del pensamiento. La ciencia concibe la realidad como presupuesta al espíritu, por lo que no tiene otra misión que penetrarla, reducirla



a leyes uniformes y constantes. La filosofía, refiere la realidad al espíritu que la produce, es decir, a su fuente, por lo cual el saber filosófico es el único verdaderamente concreto" (8).

Vemos claramente cómo, esta interpretación de la filosofía y de su labor ó función, la toma Solari del idealismo contemporáneo. Pero, si idealista es según él "el punto de vista bajo el que nos aparece la realidad cuando se la estudia filosóficamente", siendo en tal enfoque dicha realidad "espiritualidad, conciencia" (9), inmediatamente pasa Solari a subrayar la distinción entre idealismo trascendente (o espiritualismo) e idealismo inmanente.

Idealismo trascendente e idealismo inmanente: la oscilación recurrente en el pensamiento de Solari entre vetas kantianas y hegelianas.

"El idealismo trascendente pone una doble realidad espiritual, la una relativa y limitada en el tiempo y en el espacio, la otra absoluta, trascendente toda nuestra aprehensión. La vida es ascensión gradual hacia esta realidad infinita, que nos es por el momento inaccesible, pero que toda forma finita realiza en grado diverso.

El idealismo inmanente reconoce, por el contrario, una única y gran realidad espiritual, que se desarrolla en un curso perenne, siempre renovado y, en el fondo, siempre igual. Esta realidad se nos revela en las formas empíricas, es inmanente a ellas. La perfección más alta del espíritu consiste en superar la propia individualidad empírica y revivir en sí la realidad universal. No hay en esta concepción ningún contraste, ningún dualismo sustancial entre el espíritu individual y el espíritu absoluto: no constituyen dos realidades espirituales diversas y superpuestas: el espíritu individual es el mismo espíritu absoluto en forma empírica; el espíritu absoluto se revela a nosotros a través de formas empíricamente dadas" (10).

A continuación pone Solari de manifiesto cómo, de los dos, era el idealismo inmanente el que gozaba de una mayor aceptación en su época ya que, siendo la gran dificultad del espiritualismo tradicional explicar de forma racional la relación entre realidad espiritual finita-infinita, dicho idealismo parecía superar la problemática al considerar lo finito como la forma empírica en la que se revelaba lo infinito y, a través del concepto de devenir, el paso de lo absoluto a lo relativo y viceversa, concibiendo la realidad espiritual de manera dinámica y no estáticamente.

"No creemos, sin embargo, que el idealismo inmanente sea la formula definitiva del idealismo y excluya necesariamente la trascendencia. Debemos conservar lo que hay en él de vivo y verdadero, sobre todo la tendencia a considerar la realidad espiritual como formación progresiva, a entender el mundo de las experiencias sensibles como revelación de una energía espiritual infinita. Pero, después de esto, queda siempre el preguntarse si lo absoluto está sólo y totalmente en las formas empíricamente dadas y limitadas, si su propia revelación en tales formas no abre la vía para concebir una unidad espiritual que trasciende todas las formas particulares y toda limitación temporal y espacial" (11).

En este punto, hace Solari una llamada a Kant. Desde su punto de vista, continuaba viva la gran enseñanza que podía extraerse de su pensamiento ya que, después de afirmar cómo la realidad es resultado de nuestras representaciones y de la actividad formal del intelecto, había admitido una realidad trascendente, inaccesible al intelecto del hombre y, sin embargo, presupuesto necesario del saber.

Frente a la posición del idealismo inmanente, en la que toda la realidad, incluida la naturaleza, era revelación progresiva del espíritu absoluto, surgía para Solari la duda legítima sobre si esa manifestación

fenoménica de lo absoluto no estuviere en relación con una realidad supraempírica, de la cual se nos escapa la íntima esencia, pero de la que el espíritu humano busca hallar el significado.

Instante en el "que la filosofía se encuentra en contacto con la religión ya que, toda concepción trascendente de lo absoluto, desemboca necesariamente en una concepción religiosa de la vida y de la realidad. Sobre el terreno estrictamente filosófico podemos sentirnos satisfechos con aceptar lo absoluto en las formas empíricas en las que se nos revela, conociéndolo con los medios que no salen del campo de nuestra experiencia y que, sustancialmente, son los ofrecidos por la especulación post-kantiana. Lo cual vale particularmente con referencia al problema del derecho, cuya naturaleza se capta mejor situándonos en el punto de vista del idealismo inmanente. El problema filosófico del derecho no es más que un aspecto del problema filosófico general. También el derecho es un producto del espíritu y deviene con él: también él presenta un aspecto absoluto y relativo. Pero también lo absoluto jurídico no se nos revela sino en las formas relativas de la historia. Esto no es obstáculo para que la aspiración a una justicia plena, absoluta, trascendente, sea legítima: pero la justicia que nosotros concebimos es aquella que se forma y deviene con nosotros, que tiende a ser justicia perfecta sin lograrlo jamás" (12).

Pensamos que del examen de esta introducción pueden extraerse algunas conclusiones significativas.

La filosofía encuentra su justificación para Solari, por una parte en las propias limitaciones del conocimiento científico, incapaz de dar una respuesta integral de la realidad y, por otra, en la misma naturaleza humana que aspira en todo momento a superar lo que encuentra limitado, opuesto, contradictorio. Esta es una formulación singular que Solari construye en muchas ocasiones de la "finitud negativa" de Hegel. Como puede apreciarse en este nivel de las Lecciones, hay una oscilación recurrente en el pensamiento de Solari entre vetas kantianas fundamentales y consideraciones hegelianas.

Ahora bien, el aspecto teórico de la filosofía, no puede prescindir ni separarse del conocimiento científico. Se produciría así un peligroso alejamiento de la realidad que conllevaría una especulación vacía y sin respuestas concretas para los problemas que presenta la historia en su desarrollo. Una filosofía privada, de esta forma, de la nota que guardaba para Solari un significado esencial y que, nos atreveríamos a decir, constituye un punto fundamental de su polémica con los neokantianos italianos: el carácter civil de la filosofía.

No obstante, desde un punto de vista teórico, la filosofía no se reduce para Solari a una mera recopilación de experiencias y datos proporcionados por la ciencia que deben sistematizarse o unificarse. En este sentido "el coleccionista gozaría de ventaja sobre el filósofo, puesto que aquél tendría en su poder el mayor número posible" (13) de dichos datos y experiencias.

El aspecto teórico de la filosofía, integrador y, al mismo tiempo superador, de los diferentes y relativos puntos de vista científicos, se pone de manifiesto para Solari al contemplar la realidad desde una nueva perspectiva que produce sobre la misma, como ha quedado dicho, una conversión cuantitativa y cualitativa a la vez.

En dicha conversión, la realidad, después de haber sido ordenada y sometida a leyes por la ciencia, es referida al principio superior que la produce: el hombre como ser espiritual.

Pero, como ha quedado reflejado, el idealismo de Solari experimenta en seguida una matización. La filosofía, el derecho, como cualquier otra manifestación del espíritu, tienen un aspecto absoluto y otro relativo. El primero metafísico, rozando los límites de la conciencia religiosa. El segundo, constituido por su estar inmerso en la historia, por el ideal que se realiza dentro de las formas espacio-temporales. De éste último,

derivaría según Solari, el problema de la libertad humana y su proceso dialéctico.

Merece destacarse ahora otro punto abordado por Solari en muchos de sus cursos y del cual, éste que nos ocupa de 1920, es ejemplo significativo.

En nuestro autor, -obviamente y por lo que se viene señalando- el estudio de la filosofía, no obedece sólo y exclusivamente a exigencias teóricas.

Desde el punto de vista práctico, la filosofía es lo que constituye en cada uno de nosotros la verdadera personalidad, lo que da a la vida un carácter y un valor.

"La vida práctica del hombre es de hecho la traducción activa de su visión general de las cosas: mejor aún, una y otra no son más que la misma cosa bajo dos aspectos, el de la inteligencia y el de la voluntad en el hombre. Sólo de la filosofía podemos esperar una regeneración completa de nuestro espíritu, una renovación de nuestra vida. Ella cultiva en nosotros el sentido de lo infinito, de lo que es universal, de lo que tiene valor eterno: bajo su luz, callan las bajas pasiones, los egoísmos, las ambiciones, las satisfacciones materiales; ayudándonos a formar un ideal bajo el que ver y juzgar las cosas, ella da a la vida y a la realidad un sentido y un valor. Aunque fuese un sueño y una ilusión el ideal que

la filosofía nos presenta, él es, sin embargo, un ideal que nos eleva, que nos empuja a obrar noblemente: es, de cualquier manera, un ideal preferible a las ilusiones que nos crea nuestro egoísmo, al fantasma vano de nuestra felicidad temporal" (14).

Podríamos sintetizar el análisis de este denso texto con el siguiente apunte de su discípulo Bobbio:

"Fue, en el sentido más alto de la palabra, un devoto del imperativo categórico, que no prescribe otra conducta que aquélla asumida por libre decisión en el respeto del deber moral. En ésto fue kantiano, como su amigo Piero Martinetti, de un kantismo no formal, sino rico de contenido metafísico y religioso, para el que la moralidad es el reflejo de lo divino en nosotros y reenvía a un reino absoluto espiritual, del que la sociedad humana e histórica, en cuya comprensión tanto trabajó, no es más que una imperfecta y perfectible manifestación" (15).

~~Los distintos tipos de idealismos. El método dialéctico:  
sus ventajas y limitaciones.~~

El idealismo trascendente ocupa también un lugar destacado y preeminente en el último curso universitario desarrollado por Solari en 1941-42. Objeto de estudio en el mismo lo constituye el problema de la sociedad y de la justicia a través de las distintas etapas recorridas por



el pensamiento y la historia del hombre desde sus comienzos en la antigüedad greco-romana hasta la época moderna.

Va desde la parte introductiva fija con claridad Solari su posición respecto al problema social y a los términos en que ha de entenderse y resolverse, en su opinión, dicho problema. Términos que no son otros que los del idealismo filosófico, es decir "según aquella corriente de ideas que concibe la realidad en que vivimos como la manifestación de una vida espiritual infinita de la que, cada uno de nosotros, es un momento. Bajo este aspecto el idealismo se encuentra con la conciencia religiosa que hace del mundo el producto de un espíritu perfectísimo, que lo sostiene continuamente y, sin cuya voluntad, aquél caería en la nada" (16).

Puesta a continuación de manifiesto la circunstancia de que el idealismo había tomado forma y significados diversos a lo largo de la historia, pasa Solari a realizar un breve resumen o perfil de los distintos tipos del mismo.

En el idealismo de Platón vemos cómo la realidad ó idea es objeto que existe fuera del sujeto, no es producción del espíritu y, en este sentido, tal idealismo podía ser calificado como naturalismo puesto que "la idea

platónica no producida por el espíritu...se pone como un objeto natural respecto al cual el hombre no es libre, consumiéndose en un vano esfuerzo por adecuarse a una realidad que lo trasciende, lo domina y es inaccesible"(17). No olvidemos además que la idealidad platónica es, para el gran discípulo de Sócrates, la única realidad.

El espiritualismo cristiano por su parte, admite también, como Platón, una realidad extrasensible, trascendente al hombre y a la naturaleza, considerando tal realidad como la única verdadera, "término de la ciencia y modelo del obrar. Pero la misma no es, como en Platón, simplemente ideal, sino que es referida a un espíritu perfecto, a Dios" (18).

De esta manera, el idealismo objetivo platónico se transformaba en el espiritualismo subjetivo, trascendente cristiano. Si antiguamente se había entendido lo divino como esencia de la razón, idealmente, el cristianismo personalizará tal elemento concibiéndolo como ser dotado de inteligencia, voluntad, como un principio activo, creador y providente. El hombre no es ya parte de un mundo natural e ideal, sino que es inteligente y libre, creado a imagen y semejanza del ser perfecto y extrayendo su vida terrena valor y fin de la vida eterna.

La preeminencia puesta en el elemento sobrenatural, la desvalorización de la vida temporal del hombre como obstáculo e impedimento de la espiritual y verdadera, serán aspectos que determinen la reacción del Humanismo y la formación del idealismo moderno. No obstante, en éste se encuentran presentes, según Solari, exigencias fundamentales del espiritualismo cristiano, del cual "ha derivado la tendencia a entender la verdad como espíritu, a buscarla en lo que tiene valor universal y necesario, a descubrir en la naturaleza la revelación de Dios, en el hombre su imagen, a entender la religión en las formas de la racionalidad" (19).

En el Humanismo, como decíamos, se hallan, según Solari, los gérmenes del idealismo moderno. A través de sus caracteres específicos, entre ellos la tendencia por los estudios profanos, filosóficos y eruditos; el culto por la antigüedad clásica (sobre todo por Platón); intento de formar una ciencia y religión naturales, etc, dicho movimiento de ideas, "ponía las condiciones de una filosofía del espíritu, del sujeto, del hombre sin presupuestos naturalísticos o teológicos" (20). Filosofía que, con Bacon y Descartes, encontrará a principios del siglo XVII el nuevo método de estudio.

La gran dificultad del idealismo moderno como filosofía del sujeto empírico o racional, vendrá constituida por la cuestión primordial de garantizar,

frente a las anteriores formas de idealismo, la objetividad y universalidad del saber, produciéndose en sus inicios, la división entre partidarios del empirismo de Bacon y Locke por una parte y defensores del racionalismo cartesiano por otra.

Pero, no obstante sus propósitos, el idealismo moderno prekantiano no realizará el objetivo de fundar esa filosofía del sujeto que responda críticamente a las exigencias del saber y, únicamente, logrará poner de manifiesto que, "ni la experiencia sola, ni el intelecto puro, podían resolver el problema del conocimiento y de la verdad" (21). Punto en el que se centrará la especulación de Kant, quién, con su "síntesis a priori", intentará la conciliación de las opuestas exigencias de empirismo y racionalismo.

La conclusión que, desde nuestro punto de vista, puede extraerse del análisis realizado por Solari hasta este momento, sería la siguiente: el esfuerzo del espíritu humano por elevarse, por ascender progresivamente a una más plena conciencia de sí. De una filosofía que, diríamos, tiene la simple función de recordar, se llegará a una concepción de la misma como autoconciencia y libre creación de la realidad por parte del sujeto (22).

Ahora bien, en todo este camino recorrido se encuentra siempre subrayada la tensión existente entre

dos elementos opuestos que se atraen y rechazan a la vez: sujeto y objeto, interno y externo, humano y divino, forma y materia. Tensión que, en opinión de Solari, se verá resuelta finalmente en el idealismo hegeliano y en su concepción dinámica del espíritu, cuyo devenir, resuelve las limitaciones y oposiciones, encarnando y realizando, de manera gradual, a través de sucesivos pasos dialécticos, la idea en la historia.

De ahí que, el método dialéctico sea, para Solari, fundamental para comprender la historia, constituida no de simples y meros hechos sino, más bien, de ideas que se encarnan en los mismos.

"Para nosotros el proceso dialéctico es método útil para entender el devenir de las ideas en la historia. La historia verdadera no es historia de hechos sino de ideas que en los mismos se concretan y se condicionan, desarrollándose las ideas en el tiempo no según una línea recta continua sino a través de una línea discontinua, hecha de contrastes que, progresivamente, se ajustan en unidad provisional, en síntesis relativa. La condición dinámica del espíritu y de sus productos fenoménicos ayuda más a la comprensión del mundo humano de lo que lo hace la concepción estática, la cual opone los hechos a las ideas concibiendo a éstas como entidades inmóviles sobre las que deben modelarse los hechos" (23).

Solari, sin embargo, acoge de la filosofía de Hegel la perspectiva de evolución o desarrollo progresivo, no el aspecto immanente de la misma. La concepción dinámica del espíritu mejora, como se ha dicho, la comprensión de la realidad humana pero, aquélla, no constituye el paso último y definitivo.

En este sentido, nos parece importante llamar la atención sobre la interpretación que hace Solari de la fórmula hegeliana "lo que es racional es real, lo que es real es racional" (24). Desde su punto de vista, las críticas de que había sido objeto Hegel derivaban, sobre todo en el terreno práctico y moral, de una incomprensión del significado verdadero de la fórmula.

En función de la misma se había presentado a Hegel como un simple condicionador de los valores morales a sus manifestaciones empíricas, como un legitimador de los abusos por el hecho de su existencia histórica. Su filosofía había sido calificada de reaccionaria, como "típica expresión del conservadurismo y quietismo político" (25).

Para Solari, la identidad razón-realidad en Hegel no quiere decir identidad inmediata, sino mediata o dialéctica. Ello significa por tanto que lo racional se hace real por medio de un largo proceso de oposición de

contrarios y de resoluciones sucesivas. El ser del espíritu es y existe diferenciándose y superándose. En ningún caso pretende decir Hegel que la realidad de hecho, empírica y fenoménica, localizable espacio- temporalmente, armonica y sea el reflejo de la verdad y razón ideal. Aquélla, puede ser también la adecuación no de la idea, de lo verdadero y universal, sino del sentido, empírico, subjetivo y particular. Se produce entonces un desajuste evidente entre razón y realidad pero, no se trata en este caso de realidad verdadera sino, por el contrario, de realidad falsa, ilusoria, subjetiva.

Ahora bien, si no todo hecho y fenómeno es racional, tampoco puede mantenerse la afirmación contraria de que todo lo fenoménico sea irracional. Lo que quiere expresar Hegel, según Solari es que "lo racional debe tender a hacerse historia, a identificarse con lo real y viceversa" (26).

La maldad, la injusticia, las equivocaciones o errores, como negación de la racionalidad, no son la verdadera historia. Constituyen momentos negativos puestos por el espíritu para, superándolos, llegar a una realidad racional. Incluso ni los propios historiadores, añade Solari, consideran todo como historia, sino sólo aquello que tiene y encierra un "significado positivo y fecundo". Esta caracterización quiere abundar en la dimensión idealista estricta de Solari hasta tal punto que, ése

idealismo, únicamente se matiza cuando es mediado por la propia ponderación de sus mediaciones finitas, no valoradas.

"La formula hegeliana ha hecho creer a muchos que una vez encarnado el ideal en la realidad, la historia ha terminado y no admite más cambios racionales. Se olvida también aquí el movimiento dialéctico del espíritu, mediante el cual éste se desarrolla por una serie indefinida de momentos, a los que corresponda en el tiempo grados diversos de realización. El ideal renace continuamente como tarea que realizar. Cambia el espíritu y cambian los hechos en los que progresivamente se concreta. El espíritu no es como el Ave Fénix de la fábula que muere y renace de sus cenizas, sino que mientras renace se eleva, progresa, realiza en formas nuevas tareas nuevas. La racionalidad de hoy no cierra la puerta a la más alta de mañana, por lo cual la historia es un hacerse continuo y jamás puede decirse concluida. Es fácil la crítica de las instituciones a la luz de una conciencia política más alta. Respecto a ella, prefiere Hegel el contenido de verdad y de justicia implícito en las defectuosas y a menudo irracionales instituciones del pasado. No se trata de encontrar para ellas una justificación extrínseca, mostrando que fueron adecuadas a los tiempos, a las circunstancias, a las necesidades. Se trata, más bien, de considerar lo que el instituto contiene de verdad respecto al propio concepto. Nunca hay nada en la historia



absolutamente negativo e irracional. Hegel quiso reconciliar filosofía e historia, pero no en el sentido de aceptar y justificar todo lo que es historia, sino en el de poner de relieve en la misma aquello que responde a una exigencia ideal y, por lo tanto, la hace válida" (27).

#### La adhesión al idealismo trascendente de Martinetti.

Respecto por tanto a la forma de entender Solari la concepción dinámica del espíritu, el método dialéctico que la caracteriza, pensamos que acepta dicho planteamiento, como él mismo pone de manifiesto, en cuanto sirve para una mejor explicación y comprensión de la relación ideas-hechos en la historia. En cualquier caso, no conviene olvidar que Solari muestra una tendencia inequívoca a incidir más en los aspectos éticos e históricos que en los específicamente lógicos.

Sin embargo, dicha dinámica, no agota el campo de las posibilidades para Solari. En este sentido expresa un rechazo claro y tajante frente a las pretensiones o intentos de introducir lo Absoluto en el proceso. Apoyando lo que decimos, en el mismo texto en que declara explícitamente la necesidad y utilidad de aquel método, leemos a continuación:

"Que después el método dialéctico pueda aplicarse también para comprender lo Absoluto, que éste se deba implicar en las vicisitudes o alternancias de la fenomenología del espíritu individual y objetivo, no lo creemos por las razones dadas al respecto por Martinetti" (28).

A este autor dedica Solarí la parte final de la introducción que hace de prólogo a las lecciones de 1941. Después de una breve referencia al idealismo inmanente de Croce y Gentile, exponentes destacados del mismo en Italia, termina Solarí haciendo una llamada al idealismo trascendente de Martinetti, hacia el que manifiesta su adhesión y conformidad.

Se distingue esta forma de idealismo por tener "un carácter más profundamente religioso, porque concibe la realidad espiritual que nosotros vivimos, no como algo absoluto, sino como algo que tiende a resolverse en una vida y unidad más profunda, que es trascendente respecto a nosotros, que supera toda nuestra aprehensión, no siendo la vida un proceso siempre igual sino una ascensión hacia una unidad que nos es, por el momento, inaccesible" (29).

El idealismo inmanente constituye para Martinetti sólo una transición o paso hacia la forma verdadera y coherente del idealismo, es decir, el trascendente o religioso. Desde este punto de vista el espíritu humano no

es la última y esencial realidad, por lo que, no puede agotarla enteramente. De este modo, el ser espiritual del hombre, sus manifestaciones concretas, incluso las más elevadas, deben verse como la revelación imperfecta del ser verdadero; como la forma o formas fenoménicas de un ser absoluto.

Esta es la razón por la que "a la esfera de la vida moral y social se deba añadir la esfera religiosa en la cual encuentra su expresión la tendencia del espíritu a identificarse con su unidad absoluta". Ello explica también el hecho de que "para el idealismo trascendente la religión sea el fundamento mismo de la vida y que la vida moral no tenga término ni consistencia verdadera nada más que como conciencia religiosa" (30).

Transcribimos a continuación un texto de Martinetti recogido por Solari por expresar, según palabras propias, su misma convicción:

"Estoy persuadido de que un análisis crítico de la experiencia y de la realidad, no solo nos revela en ella la manifestación de una energía espiritual universal, sino que nos remite a una unidad espiritual absoluta que trasciende todas las formas particulares. Creo también que una explicación satisfactoria de los grandes hechos del orden espiritual (el derecho, el arte, la moral, la misma investigación científica) no se puede alcanzar sino

en cuanto aquéllos se consideren como preparación y condición de la vida religiosa. De esta suprema tendencia religiosa, toda la vida del espíritu adquiere valor y significado" (31).

Continúa Solarí la cita de Martinetti aclarando que en éste la religión no es un sueño poético o una ilusión subjetiva sino que constituye "la revelación de un fin trascendente, de una realidad más profunda, la conversión cualitativa suprema del espíritu en la que las otras formas de la vida encuentran su fundamento y su fin" (32).

Leibniz había ya intuído el orden natural, interpretado de manera mecánica por la ciencia, como algo semejante a lo que se agita dentro de nosotros mismos, ésto es, como orden armonioso de pensamientos, impulsos, voluntades. Dicho orden puede tener su explicación y realización legítima "sólo en el reino luminoso del espíritu y en el progreso gradual hacia la unidad que refleja.<< Y como el orden natural, así es, en forma más evidente, el orden social. La totalidad de la vida del espíritu considerada en su conjunto, se nos presenta como un proceso gradual de expansión, de elevación y potenciamiento del espíritu que produce unidades de grado cada vez más alto y comprensivo. Tal proceso que se inicia en la vida orgánica, se afirma en grado más alto en la vida del alma individual, desarrollándose de forma más verdadera y perfecta en la vida moral hasta que, en la

vida religiosa, se cumple la ascensión del espíritu puesto que, sólo en ella, se da la comunión y participación del espíritu individual con la vida del espíritu universal que abarca la totalidad del ser y en la cual encuentran satisfacción plena las aspiraciones humanas >>" (33).

Finaliza Solari la introducción de estas lecciones poniendo de relieve su propósito de analizar el problema de la sociedad y de la justicia social bajo el prisma del idealismo trascendente "desarrollando y, bajo ciertos aspectos integrando, la concepción de Martinetti" (34).

Podría decirse, suscribiendo en este sentido la opinión de Marina Pellegrino (35) que, el idealismo trascendente defendido por Solari, actuó más como un ideal que como filosofía. No como la parte que puede ser sistematizada de un pensamiento filosófico sino, más bien, como tendencia o talante hacia un fin que lo supera y que necesita, para poder unirse al mismo, transformarse o convertirse en conciencia religiosa. Puede ser ésta la explicación de por qué Solari no llegó a concluir su propio sistema filosófico. Su reflexión habría estado dominada por el empeño de mostrar y hacer evidente los distintos momentos o fases a través de las cuales el espíritu humano va elevándose y progresando pero, en Solari, este recorrido ascendente del espíritu no acaba y culmina con la filosofía.

Como afirmaba en las lecciones de 1920, desde la perspectiva filosófica, podía llegarse a lo absoluto a través de la experiencia en la que aquél se nos revela y manifiesta pero sin que, en ningún momento, dicha experiencia represente la traducción íntegra y definitiva del mismo. Para Solari, en definitiva, lo absoluto no puede considerarse nunca plenamente incorporado y realizado en una historia humana en la que "el ideal renace continuamente como tarea a realizar..." (36). En este sentido, el pensamiento filosófico estaría sometido a una tensión continua entre su desarrollo, diríamos, dentro de la historia, y su intento por superarla, por realizar la perfección del ideal. Ahora bien, bajo este último aspecto, la filosofía roza casi los límites de la conciencia religiosa, "conversión cualitativa suprema del espíritu en la que las otras formas de la vida encuentran su fundamento y su fin" (37).

### EL IDEALISMO SOCIAL

La reconstrucción filosófica de momentos particularmente destacados, sobre todo del pensamiento jurídico, fue una constante en la reflexión de Solari. Sin embargo, como ya hemos dicho, la investigación en y a través de la historia, es casi siempre la premisa u ocasión para afrontar el problema o núcleo teórico en torno al cual giró su especulación: la relación

individuo-sociedad y, en función de la misma, el papel desempeñado por el derecho y el estado.

Solari definió su pensamiento como idealismo social, como dirección "que entiende la vida colectiva distinta de la individual, que concibe el derecho como un producto del espíritu, es cierto, pero del espíritu colectivo, del que podrá negarse la sustancialidad, como muchos niegan la sustancialidad del espíritu individual, pero del que son innegables los efectos operantes en la historia" (38).

Este planteamiento, como él mismo ponía de manifiesto en las Lecciones de 1936, nada tenía que ver con las concepciones utópicas de la sociedad, las cuales, incluso cuando eran reveladoras y sintomáticas de una realidad social en disolución y transformación, tenían el carácter de aspiraciones estériles hacia una organización social basada en las razones de una justicia perfecta, en agudo contraste con la realidad histórica.

Por el contrario, "el idealismo social... presupone en sede empírica la constitución de la sociedad como realidad autónoma distinta del Estado y, por tanto, la posibilidad de un estudio científico de la misma sobre las bases de la historia y de la psicología; significa en sede filosófica la representación de la sociedad como realidad metafísica, como forma específica esencial de la vida

espiritual en sus grados más altos y complejos, como imperativo ético-jurídico" (39).

Desde que el hombre había comenzado a reflexionar sobre la realidad que le rodeaba, se había recorrido un largo camino para hacer de aquélla una creación y producción del espíritu. Tesis fundamental de la filosofía idealista que asume Solarí y que en ningún momento significa negación de la existencia de una realidad objetiva, sino tan solo, que ésta se nos revela como espiritualidad, como conciencia.

Ahora bien, ya advertíamos en el capítulo anterior cómo, sobre esa afirmación inicial, podían desarrollarse las concepciones idealistas más diversas, inclinándose Solarí por aquélla de inspiración kantiana representada en Italia por Martinetti y denominada por éste idealismo trascendente.

En este sentido, en las Lecciones de los años 1936 y siguientes, volvemos a leer lo puesto de relieve en las de 1920 y que, una vez más, repetirá en las de 1941-42:

"Según esta concepción, nuestra experiencia espiritual, por amplia y alta que sea, no tiene valor absoluto, sino que tiende a resolverse en una vida y unidad que nos trasciende y supera toda nuestra aprensión. La investigación filosófica...se distingue y al



mismo tiempo se integra en una visión religiosa de la realidad. La cual se nos revela en formas espirituales diversas, cuya perfección es medida por el grado de unidad y universalidad que cada una realiza en la propia esfera" (40).

La ciencia, la filosofía, la religión, expresarían diversos grados de sistematización y unificación de la realidad. Con su libertad, el hombre realiza progresivamente, en un proceso dialéctico, la ley de su naturaleza racional, constituyendo para él dicha ley en su perfección, un ideal. La vida moral se manifiesta así, cada vez con mayor claridad, como el esfuerzo de un ser libre por realizar un fin que, dando a quién lo busca fuerza y luz, tiene que ser real.

Pero, no todo fin puede ser realizado individualmente ya que, según Solari "existen fines que sobrepasan las posibilidades del individuo y que no se pueden realizar más que en la vida asociada. La realidad social, distinta de la asociación política que es una especie, es forma de vida espiritual más alta y perfecta que la vida individual. De esta vida social constituye el fundamento la justicia: la misma representa en la sociedad lo que la moral en el individuo. Y si al principio la justicia se pone como ley de relación, de coordinación, de solidaridad exterior y mecánica, en las formas más altas

de vida asociada se revela como principio de organización y de unificación. A medida que de principio mecánico el derecho se eleva a principio orgánico y se realiza en formas correspondientes de vida asociada, refleja en forma más verdadera el orden y la realidad absoluta" (41).

Dentro de la gran corriente idealista de pensamiento, el idealismo pluralista de Leibniz, seguido por Kant, Lotze, por el propio Martinetti, había contemplado la sociedad como un sistema o conjunto de individualidades cerradas en sí mismas y unidas sólo para la coexistencia y cooperación recíproca. Dicha concepción significa para Solari "solo un momento de la vida del derecho y de la sociedad" puesto que, "podemos representarnos una fase de vida más alta y perfecta en la que la sociedad tiende a realizarse como fin en sí respecto a la realidad y al fin de los individuos. Sólo en esta fase la justicia se convierte en principio no solo de cooperación, sino de integración y elevación de las unidades que entran a constituir la sociedad orgánicamente concebida. El ideal platónico para el que la realidad y el fin humano están en el todo, siendo la justicia la ley suprema, retorna en armonía con el postulado idealista de la realidad considerada como producto dialéctico de la libertad" (42).

La metafísica pluralista es, por tanto, la vía que conduce para Solari a una concepción individualista del derecho, de la sociedad, del estado. El fundamento de la misma es el hombre considerado como individuo y desligado de cualquier totalidad. De ahí que la sociedad en dicha concepción se resuelva en la multiplicidad de elementos que la componen, concibiéndola como mecanismo de fuerzas que cooperan en un fin y siendo su unidad expresada por una ley de equilibrio y de coexistencia totalmente exterior, de la cual no se deriva una vida y realidad nueva y diversa de la propiamente individual.

Prescindiendo Solari de las razones lógicas que podían justificar la adopción de una u otra forma de idealismo, a los efectos de determinar la naturaleza y fundamento del derecho, considera preferible el enfoque de la concepción monista. Desde esta perspectiva, la realidad venía contemplada no como un sistema de conciencias entre ellas distintas y autónomas, unidas según su grado de perfección en sistemas cada vez más complejos, sino como una única y gran conciencia en la que cada ser participa más o menos perfectamente. Representantes destacados del monismo idealista habían sido, entre otros, Fichte (1762-1814) para quien la realidad es el desarrollo de un sujeto universal; Hegel (1770-1831) para el que el sujeto es razón, idea; Schopenhauer (1788-1860) para el cual es, por el contrario, voluntad.

La individualidad de la que partía la metafísica pluralista no servía para quien, como Solari, estaba plenamente convencido, incluso a través de la referencia concreta que proporcionaba la experiencia apoyada por la historia y la psicología, de que la verdadera realidad de la cual debía partirse era constituida por el binomio inseparable de individuo y sociedad. Desde dicho planteamiento resultaba imposible por tanto ligar el derecho al individuo puesto que, aquél, para Solari "es una forma de actividad social que postula la realidad y necesidad de la vida colectiva". De ésta visión del derecho, únicamente la concepción monista podía ser el lógico presupuesto o fundamento porque ella "considera la sociedad como una realidad espiritual, como una conciencia superior y más amplia que comprende en sí las conciencias individuales y persigue sus fines haciendo a los individuos servir a los mismos. La sociedad no puede considerarse entonces como un mecanismo o un sistema de fuerzas coexistentes, sino que se concibe como la manifestación de una energía espiritual, de una voluntad que tiende hacia aquélla unidad absoluta en la que todo tiene su fundamento" (43).

La concepción social de la realidad es para Solari un hecho originario, característico de la propia constitución humana. "Antes aún de ser verdad de experiencia y de reflexión, el sentimiento da testimonio

de nuestra naturaleza social de la misma forma que de nuestro origen divino" (44).

La sociedad se representa así como una realidad nueva, como un organismo compuesto de miembros o partes individuales pero, al mismo tiempo, como ente o persona con vida propia. La consideración social desde el punto de vista analítico, característica del siglo XVIII, al reducir la realidad de la sociedad a la de sus elementos componentes dejaba fuera aquello que, para Solari más importaba, ésto es, la unidad del concepto que implicaba el vínculo espiritual que une los elementos.

"Como el organismo del hombre es un sistema de mecanismos pero su vida, globalmente, no es un proceso mecánico, de la misma manera la vida de la sociedad se apoya en una multiplicidad de mecanismos elementales pero, en su conjunto, es una actividad creadora que no tiene nada de mecánico" (45).

Solari, en definitiva, contempla la sociedad como una realidad sustancial. Este carácter, que se irá haciendo más destacado en el transcurso de su obra, constituye la razón de que, a lo largo de la misma, encontremos numerosas referencias calificando la propia posición no solo como idealismo social, sino también, como metafísica social.

Nos hemos referido ya a la influencia de Hegel sobre Solari. Veíamos entonces (46) cómo el método dialéctico se adoptaba por ser el más apropiado para comprender la relación ideas-hechos en la historia, para captar el devenir del espíritu y de sus productos, entre los que, obviamente, se encuentran derecho y sociedad. Sin embargo, como también advertíamos, no hay que olvidar en ningún momento que el planteamiento idealista de Solari es trascendente y no immanente. Del espíritu, como de sus producciones, percibimos y conocemos sólo aquella parte que se hace y deviene con nosotros en la historia.

Como manifiesta Marina Pellegrino, Solari "reconociendo, hegelianamente, tres grandes fases en las que la espiritualidad se desarrolla, la naturalista griega, la espiritualista cristiana y la idealista moderna, sitúa dentro del mismo proceso al derecho y como consecuencia a la sociedad" (47). Y así como en ningún caso prescinde del aspecto absoluto del espíritu, tampoco lo hace del aspecto absoluto de la justicia y, por consiguiente, de la sociedad como realidad distinta y autónoma que solo la metafísica puede afirmar.

"En toda época fue debatida la cuestión...de si existen o no acciones justas o injustas por sí época independientemente de lo que sobre las época establezca un determinado ordenamiento jurídico y del juicio de los hombres...", lo cual tiene su reflejo en las diversas ramas

del derecho y en las instituciones jurídicas particulares puesto que, de la misma forma que se discute el fundamento del derecho en general, puede discutirse el de determinado instituto como por ejemplo la propiedad, el testamento, etc. Frente a esto "es natural preguntarnos si justo deba ser equivalente de lo que a cada uno parece y si no puede encontrarse algún criterio de valoración jurídica superior a todo cambio de legislación y de apreciaciones individuales.

Si existe tal criterio, superior a las variedades aludidas, es natural que el mismo no pueda ser más que supraempírico, es decir, debe representar un valor que sea y rija independientemente del reconocimiento que del mismo hagan los hombres en sus juicios y en sus instituciones. Y discutir sobre la existencia de semejante valor es por tanto una investigación de carácter especulativo que trasciende toda constatación de hechos y determinación de leyes, es una investigación que va más allá del mundo empírico y fenoménico, es, en otros términos una investigación metafísica y metafísica del derecho se puede llamar la reflexión dirigida a estudiar el fundamento ultimo del derecho". (48)

En la búsqueda de este fundamento el proceso de desarrollo y elevación del espíritu había llegado, con el idealismo post-kantiano, a la consideración organica de la sociedad.

Con Fichte se afirma ya que el hombre no es tal sino en relación a otros. La realidad de la que deben partir las ciencias morales y jurídicas no es por tanto al individuo considerado abstractamente sino el individuo social. El yo se afirma limitándose, socializándose. La personalidad implica, de esta manera, relación del yo con el otro, siendo el socio el término que los resume y revelándose el hombre como tal en este elemento común.

Un progreso posterior del pensamiento filosófico habría llevado para Solari a la afirmación de la sociedad como "una gran unidad espiritual, como una conciencia superior y más amplia que comprende en sí las conciencias individuales... La realidad social se considera por tanto en aquella unidad profunda que es también su realidad más verdadera, como la explicación de una energía espiritual, de una voluntad que tiende, como cualquier otra unidad espiritual, hacia aquella unidad absoluta en la que todo tiene su fundamento (49).

~~Idealismo social concreto frente a idealismo social abstracto. La crítica a Martinetti, Kant y Fichte~~

Para Solari, por lo tanto, la justicia existe en función de la sociedad y del concepto de ésta toma valor y significado. Su concepción social, como ya hemos puesto de manifiesto, es orgánica. Ahora bien, la expresión "organismo" no debe ser entendida en sentido material ni



tampoco en el significado que en el idealismo inmanentista y panteísta adquiere dicho término. Así, mientras que para el mencionado idealismo ese concepto "resuelve en su unidad, anulándolas, las conciencias individuales", para Solari por el contrario: "La sociedad es un organismo espiritual, es unidad, es conciencia que trasciende las conciencias particulares, haciéndolas servir a sus fines sin anularlas. Como la vida en los organismos vivos es algo nuevo y diverso de las funciones y actividades fisiológicas, como el yo es un principio espiritual servido por un organismo corpóreo y se constituye por oscuras potencias espirituales que forman aquélla, más alta e independiente, forma de vida que llamamos espíritu, así las unidades espirituales superiores comprendidas en el concepto de sociedad representan respecto a las conciencias individuales una realidad espiritual nueva y más alta que plasma y reduce en su unidad, en su conciencia, las formas inferiores de vida. En tal sentido puede hablarse de espíritu social, de voluntad colectiva creadora, organizadora, que unifica y eleva las personalidades particulares hacia aquella realidad y unidad absoluta en la que todo tiene su fundamento" (50).

En este sentido, pensamos que la entidad y valor sustancial atribuido por Solari a la sociedad, sirve para precisar y distinguir con claridad su posición respecto a la de otros autores que, no llegando en su opinión a liberarse de un racionalismo abstracto, permanecen ligados

al concepto formal de sociedad, sin ver en élla una realidad autónoma.

Ejemplo de esta última afirmación lo constituye el artículo que Solari dedica a Piero Martinetti y en el cual realiza un análisis detenido de su pensamiento social.

Para Solari, Martinetti " permanece encerrado aún en los vínculos de un abstracto racionalismo social, reflejo a su vez de su racionalismo ético-religioso ". (51)

De hecho, los dos elementos de su metafísica son, por una parte el individuo, por la otra Dios. Pero de la misma forma que Martinetti "no se representa el ser supremo como persona dotada de intelecto y de voluntad, sino como actividad pura que informa de sí toda la realidad reduciéndola en su unidad, manteniéndose fuera y por encima de la misma, así la sociedad es para él principio activo que unifica los individuos, los eleva por encima de sí, expresando la exigencia ideal común pero, sin confundirse con ellos, sin constituir su realidad" (52).

El dato del que parte Martinetti es el individuo en su subjetividad empírica siendo el fin último al que mira "el ser en su abstracta unidad y universalidad absoluta" (53). Bajo este planteamiento, la sociedad es solo el momento formal en el que el individuo en su ascensión

hacia la unidad absoluta "adquiere conciencia de su verdadera libertad y humanidad. Sin embargo el proceso de socialización no es nunca real, permanece en estado de aspiración insatisfecha e impotente" (54).

La socialidad para Martinetti queda por tanto <<interiore homine>>, no es algo real y autónomo con relación a los elementos o partes que la integran. Conclusión ésta a la que llega Solari a la vista de lo que representa para aquél el querer colectivo que constituye el derecho y el estado.

"Aún reconociendo que la unidad de las voluntades racionales en una voluntad colectiva es la condición esencial para la existencia del Estado y del derecho, Martinetti no cree menos esencial que la unidad y la universalidad de la voluntad colectiva coincida, sin anularlas, con las voluntades particulares" (55).

La unidad de la voluntad colectiva debe resultar por tanto de la armonía de elementos particulares independientes. Ciertamente que el estado, como ordenamiento racional, es consenso de personalidades racionales; pero el núcleo de la personalidad racional en la vida civil es siempre la individualidad sensible que debe encontrar en el estado las condiciones para su máximo desarrollo. Como consecuencia, los fines del estado no son otros que los de los propios individuos; los límites

puestos a la libertad natural serian los mismos que el individuo, como ser racional, se impondría para coexistir con los demás.

"El estado no es por tanto la sustancia y la razón de las voluntades particulares, es su forma racional en la conciencia colectiva y como forma racional de las espontaneidades instintivas coexistentes debe considerarse al derecho" (56).

En definitiva, "Como para Spinoza y Kant, también para Martinetti la acción del Estado debe detenerse frente al santuario de la conciencia moral individual, cuyas leyes condicionan los estados sin depender de ellos" (57).

Reconoce Solari como mérito de Martinetti su adhesión a la concepción organica de la sociedad, su oposición a entender ésta de una forma puramente mecánica. No obstante, su tendencia a contemplar la sociedad y el estado en función de la instancia ético-religiosa, le hacía desembocar, siempre desde el punto de vista de Solari, en una espiritualización del estado, en un ordenamiento teocrático de la sociedad que perdía, bajo esta perspectiva, los caracteres propios del concepto de aquélla.

El estado, para Martinetti, no representa en ningún momento el valor supremo. En este sentido, nadie más

contrario que él respecto a la concepción hegeliana en la cual aquél constituye el organismo ético por excelencia. Existen formas de vida de carácter ético y religioso con relación a las cuales, el estado, es solo instrumento, condición. Por lo que, "sobre todo en orden a las actividades espirituales más elevadas, la ingerencia autoritaria del Estado resultaría peligrosa, ineficaz sin la cooperación y la iniciativa de los individuos. Por eso, el espíritu del estado democrático debe ser defender y promover la libertad moral, haciendo de élla el fundamento y razón última de su actividad". (58)

Frente a este planteamiento, señalará Solari: "Nos parece que Martinetti al pretender insertar al Estado en la realidad universal, al acentuar las finalidades últimas... haya terminado por perder de vista la autonomía, el valor intrínseco, la función específica de realidad mediadora entre las necesidades económicas y las exigencias éticas. La misma extensión de la socialidad a todas las formas de actividad espiritual ha hecho olvidar el valor esencial que élla tiene para la libertad política y civil. Es cierto que, para Martinetti, sólo el individuo es sujeto y conciencia, y sólo por analogía puede concebirse la sociedad y por tanto el estado en que se determina, como conciencia colectiva, persona real. La sociedad permanece y es para él una expresión conceptual, un producto concerniente al intelecto, un símbolo para entender la unidad espiritual de los individuos en su

tender a un común y único fin trascendente. sólo representándose miembros de un cuerpo común, los individuos advierten su humanidad profunda y proveen mejor a su elevación moral" (59).

No hay pues en Martinetti una superación del punto de vista individualista en la concepción de la sociedad y del estado. En él, los conceptos de unidad social, de conciencia, de voluntad colectiva sólo tienen respecto a los individuos una trascendencia formal, son formas abstractas de una materia múltiple y diversa, conceptos que expresan la exigencia ideal de la unidad a la que deben tender los individuos para garantizar y fomentar su libertad práctica.

"Por eso de la justicia y del Estado no puede darse más que una definición formal: no puede definirse filosóficamente ni el límite de la libertad de cada uno respecto a la de los otros, ni el grado de subordinación de cada uno respecto al Estado. A la absolutez e inmutabilidad de la forma, corresponde la relatividad, la contingencia del contenido. La unidad real de la forma y de la materia no se alcanza jamás: núcleo sustancial de la justicia es todavía la individualidad sensible que busca en el Estado la forma racional de existencia. El dualismo entre individuo y sociedad queda insoluble, insuperable. Se puede observar que el contraste entre lo finito y lo trascendente está presente en la especulación de

Martinetti, que la acción de lo trascendente sobre los grados inferiores de vida es para él sólo formal e ideal. En su pluralismo espiritualista la unidad es sólo símbolo de una realidad inalcanzable" (60).

Para Solari, por el contrario, se hace necesario ampliar e integrar la experiencia partiendo del dato de hecho originario que viene para él constituido, no por el individuo, sino por la inescindible relación individuo-sociedad. Reaccionar, como él mismo pone de manifiesto, contra la influencia cristiana que ha convertido los valores sociales en meros instrumentos y medios al servicio de la ética individual. Restablecer de una forma íntegra la realidad humana, considerando ambos elementos, individuo y sociedad, como términos que sólo en su síntesis son reales.

"El individuo se afirma como principio de diferenciación, la sociedad de uniformidad y de igualdad, es decir, de justicia concebida como principio normativo, como unidad de las dos fuerzas divergentes. El proceso de socialización es, al mismo tiempo, proceso de individuación, por lo cual las unidades sociales expresan, en sus diversas formas, otros tantos grados de desarrollo de la individualidad.

Pero para que la sociedad pueda constituir uno de los términos de la síntesis originaria, debe afirmarse con

los caracteres de la personalidad...más que la socialidad como categoría conceptual, nos interesa la sociedad como ser vivo creador de valores: más que la libertad como posibilidad abstracta de querer, nos interesa la libertad que actúa socialmente; más que la justicia como virtud moral, nos interesa la justicia expresión de inteligencia y voluntad colectiva" (61).

Puede sostenerse por tanto que la relación individuo-sociedad es por Solari concebida como relación entre dos principios que tienen, ambos, los caracteres propios de la personalidad. En su opinión, el pensamiento de Martinetti debía ser liberado de las influencias iluministas y racionalistas integrándolo con las experiencias y exigencias históricas y sociológicas del siglo XIX. Sólo de ésta manera podía constituir el apoyo para una metafísica social.

"Dar a los conceptos de libertad y de justicia un contenido adecuado a las formaciones colectivas de la nación y de la sociedad, consideradas como realidades espirituales que viven y operan en el estado moderno, nos parece constituir el fin inmediato no solo de la actividad política, sino también y sobre todo, de la especulativa" (62).

Esta conclusión es fiel reflejo de lo apuntado unos años antes en las Lecciones de 1941-42.



Bajo su punto de vista, las corrientes del historicismo jurídico, del sociologismo y del psicologismo, habían llegado en sus investigaciones a la concepción universalista de la sociedad, superando en este aspecto, el enfoque individualista sobre la misma. Ahora bien, lo que para Solari era algo científicamente demostrado, debía ser fundamentado racionalmente por el idealismo filosófico en su visión espiritualista de la realidad.

A la luz de aquellas investigaciones podía hablarse, como ya hemos puesto de relieve (63), de "una economía, de una ética, de una legalidad social". Incluso "la existencia de una justicia social puede considerarse científicamente demostrada. Pero tal demostración no puede sustituir la justificación racional y moral", puesto que "La justicia entra en la categoría de los valores que trascienden y justifican los hechos" (64).

Para Solari es una exigencia imprescindible de la espiritualidad del hombre sentirse parte de una totalidad. Dicha exigencia, siempre advertida y presente, había sido satisfecha de forma diversa a lo largo de la historia.

Así, la antigüedad había concebido al individuo formando parte de una realidad natural cuyo reflejo era la polis. El Medievo cristiano por su parte configura esta totalidad como comunidad religiosa que se institucionaliza

y se hace visible a través de la Iglesia por un lado, mientras que por otro, es trascendente e invisible a través de la unión moral de todos los hombres en el amor divino.

La reacción individualista a comienzos de la edad moderna será la que rompa los vínculos que unen al hombre a la totalidad, reduciendo ésta a una mera exigencia instintiva o racional del individuo y reconstruyéndola de manera artificiosa, mecánica, en el estado, ó bien en la forma abstracta e indeterminada de la humanidad.

De este modo, se ha llegado a convertir en dogma indiscutido, afirma Solari "que el individuo es la única realidad, y este dogma prevalece en la especulación filosófica y jurídica moderna a pesar de la experiencia de la historia, de la psicología, de la ciencia positiva, a pesar de los movimientos socialistas y comunistas, a pesar del desarrollo de las nacionalidades que revelan necesidades y aspiraciones del alma colectiva, y pareció un progreso el esfuerzo por resolver las acciones y voluntades colectivas en acciones y voluntades individuales, como si el individuo haciéndose eco de los sentimientos y de las aspiraciones comunes, no diese testimonio de la existencia de una realidad no reducible a su vida particular" (65).

Podemos ver con claridad el punto de mira que conducía el pensamiento de Solari: abrir la vía o camino a una verdadera metafísica social. Reintegrar al hombre en la totalidad, una vez tomada conciencia por medio del idealismo filosófico, de la naturaleza espiritual de toda la realidad.

"Cuanto más adquiere el individuo conciencia de sí, tanto más advierte que las razones de su ser no se reducen a la satisfacción de sus exigencias particulares, empíricas o ideales, y ni siquiera a multiplicar y ampliar las relaciones con sus semejantes, sino a sentirse en el todo que lo trasciende y sobrevive. En el paso de la persona individual a la persona colectiva, del personalismo al traspersonalismo consiste el proceso del espíritu práctico. Tal proceso tiene lugar por grados: de la forma económico-jurídica se eleva a las formas de vida moral y religiosa" (66).

Hacíamos referencia con anterioridad a cómo la concepción social de Solari se clarifica poniéndola en relación con la de otros pensadores cuya configuración del concepto de sociedad, analiza Solari para evidenciar, diríamos, las razones de su acuerdo u oposición frente a los mismos.

Pues bien, ejemplo de posiciones filosóficas que, desde su punto de vista, no alcanzan a formular una

verdadera y propia metafísica social, son las de Kant y Fichte. Las críticas que expresa Solari en este sentido, recuerdan a las mencionadas en el artículo sobre Martinetti. Siempre se trata, en su opinión, de doctrinas que revelan aún una concepción individualista de la sociedad y, por ello, formal y abstracta.

Volviendo a insistir sobre el carácter fundamental que destaca Solari como propio del idealismo moderno, esto es, el sujeto como fundamento de la realidad, la consecuencia que había derivado era la separación del concepto de sociedad del orden natural y divino. La vida colectiva se justificó así, dentro de esta concepción, derivándola de las exigencias empíricas y racionales del individuo a través de la forma tácita ó expresa del contrato. La conformación social durante el siglo XVIII oscila de esta forma, entre la sociedad como agrupación en sentido económico y la sociedad moral del género humano, "dos abstracciones igualmente irreales" (67).

En Kant y Fichte, sobre la sociedad natural o económica, sobre la sociedad jurídica que regula y garantiza el desarrollo racional de las libertades externas en conflicto, se eleva la sociedad moral. No obstante, tampoco en las formas sociales superiores llegan los individuos a formar una totalidad

organica,permaneciendo ajenos y extraños los unos a los otros.

Con ellos,"la sociedad debía elevarse a expresión de la razón practica fundada sobre la libertad...la sociedad es unión de seres libres que realizan en sus relaciones internas y externas una ley de razón.Por eso,la sociedad económica fundada sobre necesidades naturales debía trasformarse en sociedad jurídica regulada por la ley racional de justicia que impone el respeto de la persona en las relaciones externas ó,como decía Fichte,en las relaciones de propiedad.Sobre la sociedad económico-jurídica se eleva la sociedad moral en la que los hombres,sin ser ya movidos por el egoísmo,sin ser ya sometidos a ordenamientos coactivos,actúan también interiormente según la ley del deber" (68).

Pero,entre ambas formas de sociedad, económico-jurídica y moral,"se dibuja un desajuste que en Fichte se presenta como oposición,en Hegel como antítesis dialéctica.Por otra parte,dentro de cada una de las dos formas de sociedad,la unidad no es alcanzada",ó bien, añade Solari,se alcanza coactivamente en una,formalmente en la otra. "Ambas se resuelven en las necesidades,en las finalidades de los individuos y la unión es sólo el medio por el que se realiza más segura y eficazmente el interés económico defendido por el derecho ó el perfeccionamiento moral de cada uno.Incluso si el fin moral remite,como en

Kant, a una realidad trascendente al individuo, él se nos revela interiormente en las formas subjetivas del deber" (69).

Eticidad social concreta frente a eticidad social abstracta. La crítica a Hegel.

Llegado a este punto, revela Solari como mérito indiscutible de Hegel haber puesto entre el espíritu individual y el espíritu absoluto el espíritu objetivo, en el cual lo Absoluto se realiza en las formas de la eticidad social. El haber comprendido que la totalidad posee los caracteres de la autonomía y de la personalidad.

Pero mientras Hegel concibe dicha totalidad encarnada en el estado, "objetividad social suprema" y sólo a éste "atribuía los caracteres de la totalidad y de la persona", Solari piensa que, "tales caracteres deban atribuirse a la sociedad, concebida como realidad transpersonal, que tiene individualidad y personalidad propia, en la cual todos los aspectos de la vida individual, desde los más humildes a los más elevados, entran como partes de un todo espiritual... En el paso de la persona individual a la persona colectiva, del personalismo al traspersonalismo consiste el proceso del espíritu práctico" (70).

En este proceso que para Solari se realiza gradualmente, se verifica una elevación y superación de la forma de vida inferior, económico-jurídica, hasta las más altas formas de vida moral y religiosa.

Podría decirse que la idea directriz de Solari viene representada por la hipótesis o principio de la realidad sustancial de la sociedad, es decir como ente dotado de personalidad y, lo que más nos importa destacar, como ser que actúa y opera con vida propia en cualquiera de las fases o momentos en los que se encuentre nuestra existencia. En este planteamiento se incluiría aquel momento caracterizado como el más propiamente individual y egoísta del hombre como sería su actividad económica. Bajo dicha perspectiva, tal actividad no se resolvería para Solari en un caos brutal y antagónico al tener como fundamento y justificación concreta la sociedad que la constituye.

Para Solari, el hombre, desarrollando su actividad económica, no es consciente de servir a fines colectivos o sociales. Bajo éste aspecto, la propia naturaleza de aquélla actividad, que se lleva a cabo en medio de la violencia de las necesidades y los impulsos instintivos, nos hace perder de vista los vínculos con el todo.

"Por eso, la economía como ciencia, pudo hacer objeto de estudio al individuo en la manifestación de sus naturales y fundamentales tendencias en relación a la naturaleza externa y a los otros seres económicos, sin preocuparse de una realidad diversa y superior a cuyos fines está también subordinado el individuo económico" (71).

Como se recordará, Hegel en su Filosofía del Derecho dedica al Estado una atención preferente por cuanto el espíritu objetivo se revela como la única instancia capaz de paliar la conflictividad y el antagonismo que aparecen como consustanciales a la moderna sociedad civil. No hay que olvidar la relación de este concepto en Hegel con el correspondiente de Ferguson y Adam Smith. A la postre se trata de la redición hegeliana, en clave de espíritu objetivo, del intento de conformar en la instancia de la necesidad- éste es, la sociedad civil- una "gemeine WESEN", en suma, un ámbito común que sustente los instrumentos de la razón política

Hegel, llegará a la consideración de la economía como ciencia social. Y ello, no obstante la naturaleza atomista de las relaciones que se producen en la sociedad económica, cuya configuración puede hacer pensar otra cosa distinta. El espíritu objetivo-social se encuentra presente en ella y hace que los individuos, de forma ya voluntaria, ya obligada, se esfuercen por realizarlo. Pero



Hegel, todavía plantea la actividad económica de dicho espíritu de forma coactiva, exterior, abstracta mientras que, para Solari "tal actividad es real y concreta sólo en cuanto se postula la comunidad como su principio informador.

Por otra parte, el progreso técnico, la racionalización del proceso productivo no tienen valor objetivo si falta en el individuo la conciencia de participar con su actividad económica en una obra común, si la explicitación de su ser económico no es medio para realizar en más alto grado su espiritualidad. Socializar la economía no significa suprimir la individualidad, el espíritu de iniciativa, la esfera de libertad que constituye el <<suyo>> de cada uno; significa impedir que la actividad económica por su mismo generarse de tendencias particularistas y subjetivas, por su desarrollarse en formas cada vez más obligatoriamente asociadas, se transforme en actividad antisocial, pierda de vista las razones superiores de la comunidad por la cual se justifica y toma existencia concreta. Se necesita, en otras palabras, superar el punto de vista individualista en la concepción de la sociedad y de la economía; no entender más esta última como economía del brutal egoísmo, como sistema de fuerzas organizadas en el que el individuo hace servir al otro y a la totalidad como medio a sus fines bajo la guía del estado y del derecho" (72).

De estas premisas extrae Solari importantes consecuencias respecto al derecho, al estado y a la idea de justicia.

Siendo para él la sociedad ente con vida y personalidad propia, en función de la misma deben entenderse los elementos arriba indicados; de la sociedad extraen valor ético y justificación racional los conceptos de derecho, estado y justicia.

En este sentido afirma Solari: "El orden jurídico y político no puede entenderse sino sobre el presupuesto de la naturaleza empírica y económica del hombre. Pero él no surge para defender un determinado régimen económico, no es solo la formas racional de libertades o propiedades coexistentes exteriormente...: es la expresión de las exigencias superiores de la comunidad en la esfera de la naturaleza y de las relaciones económicas. En la reducción de la vida económica a forma de la realidad ético-social consiste la razón de la justicia. La cual... se debe entender en relación a la razón y a la libertad social: álla no es solo vínculo intersubjetivo, sino armonía de seres libres y racionales en el todo social, el cual sólo tiene valor de fin supremo" (73).

El estado tendría por tanto, como decíamos, una racionalidad y eticidad derivada puesto que, su presupuesto, lo representaría la sociedad y sus fines, a

cuya realización pone graves obstáculos el egoísmo económico."De aquí la necesidad racional del estado que es la organización coactiva de la justicia en la lucha que ella debe sostener contra las tendencias antisociales que se arraigan en las exigencias de la individualidad empírica, organizada en las formas económicas" (74).

El estado es así en todo momento una estructura mecánica, algo abstracto que únicamente adquiere vida y se concreta a través de la sociedad a la que sirve. No es como para Hegel sustancia ética, sino "la condición necesaria para que los fines espirituales y morales" puedan realizarse.

"La filosofía jurídica y política que Kant y Fichte habían derivado de la metafísica de la individualidad personal, debe integrarse con una metafísica de la sociedad. El espíritu que penetra e informa de sí la vida del derecho es el espíritu social. El cual, mientras es un hecho que la psicología puede determinar y toma cuerpo concreto en las individualidades nacionales, responde a una exigencia de la razón que en sus formas más altas es razón universal". De esta manera, la unificación que comienza para Solari cuando el individuo subordina sus instintos a la razón, que continúa en las formas de vida común, "llega a su grado más alto cuando, el hombre, adquiere conciencia de participar en la vida universal, de informar en ella su existencia particular. La cual se purifica y se eleva a

medida que el hombre se siente a sí mismo en los otros y en el todo. Hay un momento de este proceso de progresiva unificación y purificación en el que el sacrificio del individuo al todo se impone coactivamente: es el momento que corresponde al constituirse del orden jurídico y político. La coacción física, el sacrificio mismo de la existencia empírica se convierten en una necesidad y un deber cuando están en juego las condiciones externas de la vida común, la posibilidad de su desarrollo" (75).

Para Solari en definitiva, el hombre, desde la propia existencia individual, pasando por las diversas formas de vida asociada en las que participa a través de su actividad económica, jurídica y política, se prepara para sentir cada vez más su vida en el todo, hasta alcanzar el grado más elevado que viene en aquél representado por el concepto de comunidad como realidad ética suprema.

"La comunidad como realidad ética suprema es el grado más alto en la ascensión del hombre hacia lo absoluto" pero, añade de forma inmediata Solari: "no es el término último, es término mediano entre el hombre y Dios. El error de Hegel de divinizar el estado, es el error de Comte que ha divinizado la sociedad. Esta es revelación de Dios, no es Dios, el cual se sustrae a cualquier comprensión humana" (76).

Es preferible, por el momento, reservar el análisis de este párrafo. Solamente queremos apuntar que se encuentra aquí expresado el enlace o nudo gordiano entre el idealismo trascendente y el idealismo social de Solari.

#### LA DIALECTICA INDIVIDUO-SOCIEDAD.

A continuación cabría preguntarse por la cuestión de si pueden extraerse ya algunas conclusiones de los aspectos destacados en la conformación que de la sociedad hace Solari. ¿Qué posición ocupa en ella el individuo? ¿se pierde o anula en la sociedad la personalidad individual?

Estas preguntas surgen de las propias afirmaciones de Solari, las cuales pueden, si no son comprendidas dentro del contexto de su iter intelectual y, añadiríamos, intencional, producir una impresión falsa.

Hemos puesto de relieve cómo Solari atribuye a la sociedad "individualidad y personalidad propia" (77) rechazando la afirmación que de tales caracteres hacía Hegel con referencia al estado, "objetividad social suprema" para este último. Se ha destacado cómo para Solari dichos caracteres son notas esenciales de la sociedad, entendida ésta como "realidad traspersonal" en la que "todos los aspectos de la vida individual, desde los más humildes a los más elevados entran como partes de un todo espiritual" (78). Estas y otras afirmaciones semejantes

pueden hacer pensar en una disolución o aniquilación del individuo en el seno social.

Pero, de otro lado, hemos visto también que Solari acentúa y destaca la autonomía, el valor de los hombres como "seres libres y racionales en el todo social" (79) en el cual deben llevar a cabo su coexistencia de manera armónica. Puede afirmarse que hay en Solari una clara conciencia de que la socialización del individuo no puede realizarse a expensas de las notas esenciales de la libertad y dignidad que la razón humana ha conquistado gradual y fatigosamente a través de la historia.

En este sentido, en el artículo sobre Augusto Guzzo leemos: "Hay conquistas del pensamiento y de la historia que se convierten en definitivas. Entre éstas, para nuestra disciplina, el principio de la libertad en la convivencia" (80). Así mismo, en Diritto astratto e diritto concreto: "Permanece íntegra y vital la idea de la libertad como idea generadora del derecho y del Estado, pero tal idea debe entenderse en su desarrollo en relación a las finalidades y a las exigencias de la vida colectiva. Entonces abstracto aparecerá el derecho en el momento en que se pone como principio regulador de la actividad económica y moral del individuo, mientras será concreto y real el derecho que surgiendo desde dentro de la conciencia colectiva resumirá en sí, elevándola a

integrándola, la individualidad económica y la personalidad moral" (81).

La crítica de Scarpelli: falta de fundamentación teórica del espíritu objetivo y pérdida del individuo en la sociedad solariana.

En este punto consideramos de interés destacar las opiniones expresadas por Uberto Scarpelli sobre el pensamiento social de Solari.

Señala este autor que "comprender y revelar el genuino pensamiento hegeliano, entender el valor del espíritu objetivo hegeliano, fundar la resolución de los problemas filosóficos del derecho, de la justicia, de la sociedad y del Estado en la dialéctica del espíritu objetivo es el deber que Solari, en la fase madura de su pensamiento, señaló constantemente a la filosofía del derecho..." (82).

Continúa poniendo de manifiesto Scarpelli el hecho sintomático de que mientras Croce y Gentile centrarán su reflexión en el intento de desterrar el espíritu objetivo del idealismo filosófico por considerarlo un residuo realista dentro de dicho planteamiento, Solari por el contrario, verá en él la principal contribución de la filosofía de Hegel.

En su opinión, el rechazo de Solari a la filosofía actualista de Gentile es reveladora en extremo de la posición del primero dentro de la filosofía contemporánea. En ese rechazo, según este autor, estaría implícito el del método subjetivo, la separación de Solari de la vía del sujeto.

Para Scarpelli, el actualismo vendría a encuadrarse en la línea de desarrollo propia y característica de la filosofía moderna, es más, estaría en el punto extremo de dicha filosofía. La vana pretensión acariciada por largo tiempo de poder conocer y comprender el ser con la filosofía, de constituir la como ciencia que por sí explique toda la realidad, será sustituida por un repliegue de la propia filosofía en el sujeto. Los problemas y cuestiones filosóficas se convertirán en un problema del sujeto y de sus posibilidades de conocimiento y el método subjetivo se convertirá, de esta manera, en el método característico de la filosofía moderna haciéndose, paso a paso, más perfecta y rigurosa su aplicación.

Bajo esta perspectiva, el actualismo es "el ejemplo más típico de los efectos de permanecer la ilusión fundamental en la filosofía elaborada con el más riguroso método subjetivista. La filosofía es consciente ahora, de no poderse constituir como ciencia objetiva; sus problemas son los problemas del sujeto; pero ella no renuncia a su



compromiso fundamental, comprender toda la realidad; produciéndose como consecuencia la identificación del sujeto con la realidad, con toda la realidad, y del análisis del devenir del sujeto con la explicación de toda la realidad, se deriva la victoria sobre todo misterio, el conocimiento completo del ser. El actualismo nace de la total destrucción de la ilusión filosófica, y de su permanecer bajo otra forma; la destrucción de la ilusión de poder conocer filosóficamente cualquier realidad objetiva, el permanecer de la ilusión de poder comprender con la filosofía toda la realidad" (83).

La vía propuesta por Solari en este sentido, es la superación "del punto de vista subjetivo e individualístico" (84). El sujeto que piensa no es para él la única realidad a la que cualquier otra es reducida. La filosofía constituye para el sujeto el camino para reconocer otra realidad de cuya dependencia extrae su existencia, su fundamento, su finalidad. La revalorización del concepto de espíritu objetivo en Solari, el retorno a Hegel en definitiva, no será sin matices y críticas pero aquéllos y éstas, no estarán en línea con el resto del movimiento neohegeliano italiano.

Así, mientras para Solari el retorno a Hegel "...no significa aceptación de su sistema y ni siquiera adhesión a las soluciones por él dadas a los problemas del derecho, de la sociedad, del Estado", sino que "significa

sólo reconocer la legitimidad de las exigencias teóricas e históricas a las cuales él(y antes de él,Vico)obedeció..."(85), la vuelta a Hegel en Croce ó Gentile, por ejemplo, se llevará a efecto a través de una profunda revisión que tendrá como directa consecuencia planteamientos filosóficos muy diversos al de aquél.

Antes de Hegel, Kant había realizado la crítica de la razón y de sus posibilidades cognoscitivas estableciendo límites claros al respecto. Dichos límites serán superados por el primero mediante la construcción de "una filosofía del sujeto y del espíritu" pero pensando el sujeto de manera abstracta, ésto es, como Idea que se desarrolla en la historia y no como sujeto en acto, "poniéndose de nuevo, de tal modo, de la parte de Dios. Para el neohegelianismo el retorno a Hegel significó afirmar con él, y contra el positivismo, la subjetividad y la idealidad de la realidad; pero respecto a él significó el replanteamiento de la exigencia crítica y la reforma del concepto del sujeto. De la filosofía hegeliana puede haber mucho en los neohegelianos; pero el concepto central de la Idea es completamente reformado. Por lo que se refiere a Gentile, la reforma de la dialéctica hegeliana, con la conclusión de que no se puede pensar dialécticamente una realidad diversa del acto mismo del pensar, es una crítica de la razón y de sus posibilidades de alcanzar una realidad diversa del sujeto; el sujeto de la investigación filosófica, el pensamiento en acto,

reconoce no poder conocer más que a sí mismo. Y esta crítica se constituye principalmente con la condena de la optimista evasión hegeliana...Solari, por el contrario, formado en el positivismo, conserva una mentalidad objetivista, y, encontrado Hegel, no procede a una crítica de la razón, sino que acepta al espíritu objetivo sin discutir la propia capacidad de pensarlo y de demostrarlo; su reforma de la dialéctica hegeliana concierne las modalidades y determinaciones del espíritu objetivo, pero no sigue el neohegelianismo en la crítica del concepto mismo del espíritu" (86).

Teniendo ésto en cuenta, pone de relieve Scarpelli el hecho de que Solari se encuentra más cercano al propio Hegel de lo que lo estarían un Croce ó un Gentile pero que, al mismo tiempo, desde la línea filosófica que comienza en Descartes y continúa con Kant se echa de menos "una vía crítica para llegar al espíritu objetivo.

Advierte Solari que el espíritu objetivo se revela en la objetividad de las formas del espíritu social, y subjetivamente en el individuo; pero esta subjetividad del espíritu no es el punto de partida desde el cual se conduzca el sujeto a la objetividad, sino que es más bien el aspecto subjetivo de una objetividad, que es el principio y el presupuesto; al cual no obstante, no se comprende como yo, sujeto, halla podido llegar. En la falta

de esta crítica consiste la debilidad filosófica del concepto de espíritu objetivo" (87).

En resumen, para Scarpelli no hay en Solari una fundamentación crítica del espíritu objetivo. La realidad de tal concepto viene asumida por éste y, a partir del mismo, se precisan sus determinaciones pero, sin decir en ningún momento, cómo se produce el paso, esto es, cómo puede el conocimiento humano llegar a la afirmación de "la superhumana realidad" del espíritu objetivo (88).

"Con frecuencia, una justificación histórica sustituye a la justificación teórica: en la filosofía del espíritu objetivo ve Solari aquélla que respondía mejor a los ideales, a los sentimientos, a las necesidades del tiempo... pero no es demostración filosófica de la objetividad partir, sin más, de la objetividad de la historia" (89).

Refiriéndonos ahora en concreto al interrogante que planteábamos sobre la posición del individuo en el seno de la comunidad solariana; si ésta le absorbe y diluye ó, por el contrario, aquél conserva en ella personalidad y configuración propia, Scarpelli continúa diciendo:

"La forma filosófica que Solari ha dado a su pensamiento no satisface lo bastante la exigencia de la afirmación del individuo en la sociedad, de la persona en la convivencia. El peligro que en ella se puede ver es el

del extravío de uno de los términos del problema de la justicia, el individuo"(90). Su caracterización del organismo social, dotándolo de autonomía y personalidad propia, su justificación y fundamentación del derecho en aquél, en el deber de realizar los individuos en su conducta la idea de la comunidad; la instrumentalización del estado como coacción social organizada cuando los individuos desconocen su deber de sentirse y ser partes de la sociedad, en opinión de Scarpelli, deja abierta la puerta para que los hombres, en lugar de ser sacrificados a la razón de Estado, lo sean a la razón social. No se establecen en ningún caso límites claros y precisos en los cuales, el individuo, pueda sentirse protegido y seguro frente a la coacción que pueda ejercer la sociedad ante quien no reconozca la "racionalidad de la existencia social".

"Si la sociedad es una realidad, una persona diversa de las personas que la componen, si los individuos no tienen realidad sino en cuanto partícipes en la realidad de la sociedad, un límite semejante no pueda ser encontrado. La sociedad pueda pedir cualquier sacrificio al individuo, la educación no se debe dirigir a otra cosa que a enseñar al individuo a resolverse en el todo social. Solari niega la divinidad del Estado; el Estado no es más que el instrumento de la organización social; pero, en lugar del Estado, es ahora divina la sociedad, y en ella podría reconocerse incluso el Leviatán, si la esencia de éste es

no conocer límites frente al individuo. Nada puede pedir el Estado al individuo en nombre propio, pero puede pedir todo en nombre de la sociedad" (91).

Pero, como bien pone de manifiesto el propio Scarpelli, a pesar de la falta de una adecuada formulación teórica del espíritu objetivo en la obra de Solari, ésta adquiere toda su validez al ser considerada desde otro plano puesto que, "la misma crítica teórica nos encamina a comprender el diverso carácter y a entender dónde reside su valor" (92).

El punto de vista de Enrico di Rovilant. Conexión de idealismo trascendente e idealismo social en Solari.

Hacia este diverso carácter pensamos que apuntan las conclusiones expresadas por Enrico di Rovilant sobre la relación individuo-sociedad en Solari.

Para este autor, habrían de destacarse dos momentos fundamentales a los cuales dedica Solari particular atención y que son por él mismo designados con los nombres de personalismo y traspersonalismo respectivamente.

"El punto de partida, para Solari, es el individuo como persona, y el punto de llegada, ó mejor el punto hacia el cual el individuo se mueve o debe moverse, es constituido por la sociedad entendida como <<realidad

traspersonal>>, es decir, como momento en el que <<todos los aspectos de la vida individual, desde los más humildes a los más elevados entran como partes de un todo espiritual>>" (93).

Desde su punto de vista, a pesar de los caracteres con los que concibe Solari el organismo social, no hay que pensar o entender por ello que, dicho organismo, suponga la desaparición o pérdida de la individualidad.

"El traspersonalismo, para Solari, no anula al individuo-persona, no constituye su aniquilación en el todo indistinto de la sociedad, sino que va entendido, por el contrario, como un proceso moral, como la superación del egoísmo individual en el advertir a los otros como personas" (94). En apoyo de su interpretación cita Rovilant diversos pasajes del último capítulo de las Lecciones de 1941-42. En este sentido, serían particularmente reveladoras algunas de las afirmaciones de Solari, como por ejemplo allí donde pone de manifiesto que la existencia particular del hombre "se purifica y se eleva a medida... que se sienta a sí mismo en los otros y en el todo" (95), ó bien allí donde declara que "en el paso de la persona individual a la persona colectiva consiste el proceso del espíritu práctico" (96).

Según Rovilant por lo tanto, lejos de las consecuencias que podrían extraerse de una lectura en

sentido "metafísico y literal" del lenguaje empleado por Solari, el paso de la persona individual a la persona colectiva debe interpretarse en "un sentido metafórico, como proceso de perfeccionamiento moral, aquel proceso que Solari llama, precisamente, traspersonalismo y que tiende a hacer de esta manera que el individuo-persona advierta y reconozca en los otros individuos una igual dignidad e iguales exigencias como personas.

En el traspersonalismo de Solari, por encima de los elementos simbólicos recabados de la que se podría llamar iconografía del idealismo, se manifiestan y se afirman exigencias que son características del personalismo cristiano. Esto encuentra confirmación en la referencia de Solari a la <<comunidad>> y en la colocación que él la atribuye en el camino espiritual del hombre" (97).

Teniendo ésto en cuenta, si bien como poníamos de relieve siguiendo las opiniones de Scarpelli el espíritu objetivo no se encuentra teórica y críticamente justificado, ello es debido a que dicho concepto no viene empleado por Solari dentro de un sistema teórico de filosofía pura sino, como aquél mismo reconoce citando a Bobbio "como hipótesis de trabajo" (98) que buscaba en la historia "la confirmación y justificación de unos ideales jamás abandonados de su fe en una nueva y más rica socialidad" (99).



La consideración moral de la sociedad, su valor práctico y operativo en el pensamiento de Solari pone de manifiesto cómo, desde dicha perspectiva, la relación individuo-sociedad no se concibe por aquél a expensas de la desaparición de uno de los elementos de la misma. Como señala Rovilant, no puede existir pérdida ó supresión del individuo en la sociedad cuando ésta se configura éticamente, destacando en primer término su conexión y enlace con la persona.

Aspecto ésta que se pone en evidencia en el siguiente texto de Solari, cuando, después de referirse a los límites y dificultades de la consideración naturalista de la sociedad, afirma:

"La sociedad, si se quiere, es un organismo, pero es un organismo espiritual; no es simple comunión de intereses, unión mecánica de fuerzas para fomentar las comodidades de la vida, para extender la igualdad y el bienestar económico; élla es, sobre todo, fusión íntima de sentimientos e ideas, síntesis de valores que, por su universalidad, pueden convertirse en patrimonio común y constituir una herencia histórica. La adhesión a la vida en común no puede entenderse mecánicamente ó como un simple consenso fisiológico; debe ser el producto de meditada conciencia.

Ni debe entenderse la vida social en antagonismo con el individuo. El antagonismo es posible, pero como consecuencia de la ilusión individualista por la que el individuo tiende a hacerse centro de la sociedad y, por encima de las innumerables vidas que se constituyen a su alrededor, él pone su vida, su conciencia subjetiva, su felicidad, su interés. Pero el antagonismo no puede surgir cuando la vida social sea entendida como la objetivación de los valores universales elaborados en la conciencia individual. Solo bajo esta condición la vida colectiva puede considerarse una continuación y una integración del individuo, el cual reencuentra en ella tanto a sí mismo como a sus ideales, purificados de los deshechos de la individualización" (100).

Para Rovilant, las conclusiones que pueden extraerse de éste texto no dejan lugar a dudas.

En él se evidencia cómo Solari contempla la sociedad no como un mero hecho natural donde los individuos se enfrentan los unos a los otros únicamente para la defensa y protección de sus intereses materiales, sin más guía y dirección que la dictada por su visión subjetiva y egoísta de las cosas, sino que, como decimos, dicho organismo social viene contemplado como la esfera propia y característica donde se pueden realizar y actuar los valores del individuo. Valores que

"por su universalidad, pueden convertirse en patrimonio común y constituir una herencia histórica" (101).

La sociedad por tanto representaría en el pensamiento de Solari una objetivación o síntesis de valores; el principio que unifica y dirige a los miembros que la componen en oposición al principio contrario de la subjetividad, es decir, en oposición no a los individuos pero sí al arbitrio e interés meramente particular.

En esta dirección consideramos por parte nuestra que debe entenderse el párrafo citado a continuación y que hemos extraído de las Lecciones de los años 1936 y siguientes:

"Nos parece que la exigencia prejudicial y fundamental de cualquier concepción constructiva de la idea de justicia sea la exigencia de la objetividad. Objetividad significa validez intrínseca..., postulación de un principio de orden, de unidad del que extraen norma, dirección las acciones de los hombres asociados". (102)

Podemos ahora fijar nuestra atención en la consideración de lo que apuntamos anteriormente como objeto de un posterior desarrollo, esto es, el enlace o conexión que guardan en el pensamiento de Solari los conceptos de idealismo trascendente e idealismo social.

Veíamos en aquel apunte que, absolutizaciones como las llevadas a cabo por Hegel y Comte con sus planteamientos respectivos del estado y la sociedad, para Solari no encuadraban en su justa medida la realidad social. Igualmente, quedaba puesto de relieve que, desde la perspectiva idealista bajo la cual contempla aquél la realidad, ésta se manifiesta como "espiritualidad, conciencia"(103) pero, añadiríamos nosotros, dicha espiritualidad y conciencia es siempre y en todo momento social.

La sociedad vendría así constituida como principio de unidad, de integración, como espíritu objetivo-social que, siendo síntesis de los valores universales elaborados por la conciencia individual, se opone a lo que es sólo producto del egoísmo particular, empírico y subjetivo.

De este modo, el hombre, en su proceso de elevación y ascensión hacia lo absoluto, puede llegar al grado más alto, representado por el concepto de "comunidad como realidad ética suprema" pero, y esto es esencial, élla "no es el termino último, es termino mediano entre el hombre y Dios... es revelación de Dios, no es Dios, al cual se sustrae a cualquier comprensión humana. Dios se revela subjetivamente en la conciencia individual, objetivamente en la conciencia colectiva". (104)

En opinión de Rovilant, éstos pasajes evidencian de forma clara la conformación moral de la sociedad y su conexión con el individuo en la obra solariana."Y precisamente porque la sociedad es configurada por Solari como el lugar en que la persona se manifiesta como persona moral y revela sus valores con su comportamiento, él puede afirmar que su idealismo social <<es un idealismo trascendente y no es incompatible con la creencia en una civitas Dei de la que, la civitas humana, expresión de nuestra espiritualidad más alta, sería una imagen y una preparación>>" (105).

La matización trascendente, significativa en extremo, con que construye su idealismo social Solari hace que, llegados al punto de máxima objetividad alcanzable por el hombre-la comunidad como síntesis valorativa-, la propia exigencia y ansia de lo absoluto, del que el espíritu humano busca hallar el significado en todo instante, hace que, como decimos, desemboque necesariamente en una interpretación religiosa del mundo y de la vida (106).

Las palabras con las que finaliza Solari las Lecciones de 1920-21, referidas a su idealismo social y a la forma de entender el elemento jurídico dentro de dicho enfoque, son reveladoras y conclusivas:

"En esta concepción que podemos llamar idealismo social, el derecho nos aparece como verdad y como hecho a un tiempo, es decir, como principio de razón y de libertad que se realiza progresivamente en los hechos, ó sea, en la legislación positiva. La cual adquiere en tal concepción un profundo significado, en cuanto expresa la realización de la idea de justicia en la vida social histórica. La vida histórica del derecho es el reflejo del proceso dialéctico inherente al espíritu y a la realidad en general. Las mismas luchas que dominan la vida empírica del derecho son el reflejo de aquellos contrastes por los que es dominado el espíritu en su ascensión hacia formas cada vez más altas de realidad y de verdad.

Con lo cual no se niega la exigencia lógica y moral de una realidad última en la que la justicia absoluta encontrará plena y perfecta realización al margen de cualquier devenir dialéctico y empírico pero, en este punto, la filosofía desemboca en una concepción religiosa de la vida y de la justicia" (107).

En opinión de Rovilant, la caracterización ética y valorativa de la sociedad por Solari, abre la vía para una lectura de la misma en la que "las figuras de la iconografía idealista", de las cuales se sirve éste, deban interpretarse "precisamente como figuras, y no como tentativas de una reproducción literal y servil de la realidad". Dicha caracterización "tiene una relevancia

particular para una valoración de los límites y de las pretensiones de la sociedad misma; excluye, de hecho, que la sociedad pueda ser considerada como una entidad que tiene valores propios, en contraste con los valores del hombre y que se pueda poner como negación del individuo, ó como superior a éste, en el sentido que el individuo se resuelva y se disuelva en función de la sociedad. En la configuración solariana, la sociedad tiene valor en cuanto constituye el lugar y el momento en que se ponen y asumen plenitud algunos valores fundamentales del hombre" (108).

La consecuencia que derivaría de este planteamiento resulta ser clara según el citado autor: la concepción social de Solari no permite determinar una posición de privilegio de la sociedad a expensas del individuo sino sólo "una progresión de valores del individuo-persona de la esfera de la subjetividad a la de la comunidad. La sociedad, por ello, encuentra en la persona un límite a la propia autonomía; el individuo no está en función de la sociedad, sino que es la sociedad la que está en función de la elevación moral del individuo-persona, considerado, obviamente, en su generalidad de categoría. En cuanto termino mediano en el camino del hombre hacia Dios, según la configuración dada por Solari, la sociedad no puede ostentar un poder absoluto sobre el hombre; los valores de la sociedad, que el hombre debe tomar en consideración, son tales en cuanto valores para el hombre" (109).

Por nuestra parte añadiríamos que, la concepción idealista de Solari, en función de las matizaciones que experimenta a través de elementos categoriales como la trascendencia y socialidad, se constituye con autonomía propia dentro de la gran corriente idealista de pensamiento moderno y, más concretamente, italiano.

El aspecto trascendente en su reflexión marca, por un lado, diferencias importantes respecto a conclusiones derivables desde posiciones inmanentes del idealismo como serían por ejemplo las de Hegel ó, en su propio entorno, las de Croce y Gentile por citar a los más destacados representantes.

Por otro lado, su metafísica social produce la consecuencia de configurar su idealismo de forma realista, si así puede decirse, puesto que, siendo su pretensión la de representar, explicar y reducir a unidad la realidad que se contempla, ésta no se fundamenta nunca en el sujeto ó espíritu individual que piensa y reduce a la suya cualquier otra realidad sino que, dicha realidad, encuentra su unidad y fundamento en el sujeto ó espíritu social, si no crítica y gnoseológicamente justificado como opina Scarpelli, si prácticamente entendido según Rovilant, es decir, como síntesis ética y valorativa de la cual extraen norma y dirección las acciones individuales.



En este sentido cabría sostener que, a pesar del planteamiento idealista, de la visión y enfoque espiritual con el que Solari observa la realidad, en ningún momento prescinde del respeto positivo por aquélla parte de la misma que no pudiéndose reducir a la única realidad del sujeto, debe ser el principio de unidad del cual extraiga aquél no tanto su fundamento teórico-cognoscitivo como práctico y moral.

El propio Scarpelli, después de la crítica teórica a la que somete al pensamiento social de Solari, manifiesta:

"El concepto de espíritu objetivo como formula especulativa no es el elemento precioso de la enseñanza que deja Solari" (110).

"Formado en tiempos de crisis del liberalismo, cuando las filosofías, las formas y estructuras políticas, jurídicas y sociales nacidas de la tradición liberal asumían a menudo una función antiliberal; cuando se era enemigos del hombre en nombre del individuo, y un individualismo abstracto proporcionaba argumentos a los defensores del privilegio; cuando el respeto de la persona humana debía afirmarse por encima de las formas jurídicas y políticas, en el plano de la realidad económica y social; cuando él veía en el socialismo la más vigorosa y generosa batalla por la libertad del hombre, Solari, entre

los dos términos del problema de la justicia, fue llevado a destacar el de la sociedad, a desarrollar en su filosofía, sobre todo, el motivo de la socialidad del hombre... El espíritu de libertad estaba, y estaría siempre, en la persona, en la vida, en la enseñanza, en la obra misma que tenía la conclusión enunciada en la filosofía del espíritu objetivo pero, la conclusión verdadera, estaba en la promoción de libertad intelectual y moral" (111).

Prescindiendo por tanto de lo que Scarpelli considera el aspecto inacabado del planteamiento de Solari, esto es, su falta de justificación teórica del espíritu objetivo, aquel planteamiento revela todo su valor si nos atenemos a la intención e idea guía con el que fue conducido. Desde esta perspectiva se pone de manifiesto de una forma clara y evidente cómo a través del concepto de sociedad Solari pretende "afirmar en la realidad de la historia, junto a los ideales sociales, los ideales liberales mal sostenidos por el contrario por un abstracto individualismo..."; la idea social "se nutre de estos ideales liberales y de las tradiciones del pensamiento liberal junto a aquellos del pensamiento social. El traslado de la soberanía metafísica del Estado a la sociedad quiere ser en sustancia la afirmación, contra el Estado, de una exigencia liberal: el Estado no carece de límites sino que está al servicio de la sociedad y encuentra sus límites en el espíritu social tal como se

forma y se manifiesta libremente en la conciencia colectiva" (112).

Ahora bien, si tal conciencia colectiva es entendida por Solari como "la objetivación de los valores universales elaborados en la conciencia individual" (113), pensamos que, como sostiene Rovilant, tal configuración tiene suma importancia "para una valoración de los límites y de las pretensiones de la sociedad misma..." (114).

#### Algunas matizaciones sobre el binomio individuo-sociedad en Solari.

Por tanto, frente al temor manifestado por Scarpelli respecto a que la falta de fundamentación teórica del espíritu objetivo en la concepción de Solari pueda conllevar la pérdida ó extravío del elemento individual, matizaríamos lo siguiente:

La relación individuo-sociedad se concibe siempre en el idealismo social de nuestro autor como un binomio inseparable e inescindible. Su ideal lo representa un principio superior que contemple al hombre en su propia individualidad y, al mismo tiempo, lo integre y dirija, nunca que lo desconozca.

Es cierto que la metafísica social de Solari concibe y entienda a la sociedad como sustancia, como ente

con personalidad propia y distinta pero,ésto es así,sólo frente al principio individual que parte y deriva todo de la única realidad del sujeto,el cual,reduciendo a sí mismo el conocimiento sobre el mundo en el plano teórico,reduce y limita de la misma manera su conducta moral a un planteamiento egoísta y subjetivo.

Norberto Bobbio,refiriéndose a la concepción social de Solari,ha puesto de manifiesto:

"Cuando Solari contraponía el idealismo social al idealismo individual...tenía por mira la crítica socialista de la sociedad fundada sobre la competición sin límites ni frenos que podía ser simbolizada en el hobbesiano <<bellum omnium contra omnes>>"(115).La crítica, diríamos nosotros,a una concepción en la que los individuos son relacionados de manera atomista y exterior,empírica y económicamente dentro de un concepto de sociedad que unificaba sólo de forma racional y abstracta.

En resumen,Solari cuestionaba una concepción de la sociedad en la cual no se planteaba ni postulaba una síntesis real que,sin desconocer lo que es carácter constitutivo de la propia naturaleza humana-la búsqueda y satisfacción particular de las necesidades económicas,morales etc- significase,al mismo tiempo,la

elevación de la libertad y dignidad individual, ya conquistada históricamente, a libertad y dignidad social.

En su planteamiento, Solari no desconoce ni, menos aún, pierde de vista al individuo en una relación social indeterminada. La sociedad solariana, expresada y simbolizada por el término "comunidad" (116), pretende ser en todo instante extensión y participación de valores del individuo que, por su carácter objetivo y universal, pueden ser socializados y convertidos en norma común y directiva de actuación.

"El idealismo social, desde el punto de vista empírico, trata de constituir la sociedad como realidad autónoma distinta del Estado sobre las bases de la historia y de la psicología; desde el punto de vista filosófico trata de representar la sociedad como realidad metafísica, como forma específica esencial de la vida espiritual, como imperativo ético-jurídico reflejo de un orden trascendente simbolizado por Kant en el Reino de los fines" (117).

Este párrafo de Solari no deja lugar a dudas sobre la importancia del elemento individual en su reflexión. Como bien pone de relieve Bobbio, el reino de fines kantiano al que nuestro autor expresamente reconduce su idealismo social, no puede entenderse de otro modo que como una sociedad de individuos (118).

Arduino Agnelli, examinando el trabajo de 1906 "Socialismo e Diritto Privato", destaca la importancia que tiene para una correcta interpretación del pensamiento de Solari la defensa que éste hace "del individuo en su singularidad, según una línea destinada a no desaparecer en el momento de la elaboración del <<idealismo social>>"(119). Y como prueba de su afirmación cita textualmente: "no es menos evidente para nosotros la necesidad del derecho privado, es decir, de una esfera en la que el individuo pueda desarrollar libremente su actividad, y pueda encontrar un refugio seguro contra las injerencias tanto del Estado como de la sociedad. Creer que el proyecto humano implique disminución de la individualidad, de la libre acción del hombre hacia el logro de sus fines personales, que la conducta humana en todas sus manifestaciones deba ser subordinada a la sociedad como en otros tiempos de triste memoria lo fue al Estado, sería destruir la condición misma del progreso, sería ofender al propio socialismo que tiende a garantizar para todos las condiciones de la existencia y a favorecer de esta manera el desarrollo de la individualidad"(120).

Según Agnelli, en la sucesiva obra solariana destacará y se mantendrá firme "la caracterización fundamentalmente moral" de la misma (121). En este sentido la atención de Solari se dirigirá al contenido concreto de conceptos como los de libertad, justicia y dignidad del hombre, junto con la exigencia sentida y puesta ya de

manifiesto en el trabajo analizado de la "eminencia del problema filosófico" (122). Buscando apoyar y fundamentar aquellos conceptos, diríamos por nuestra parte, en una idea social y no individual de las relaciones humanas.

En cuanto a la laguna señalada por Scarpelli, éste es, la falta de elaboración teórica del espíritu objetivo por parte de Solari, pensamos que la explicación puede encontrarse en el razonamiento que manteníamos en la introducción de este trabajo. Su reflexión, marcada al mismo tiempo por una clara actitud moral y práctica, se perfila desde el comienzo en torno a un principio ideal que, escapando a la experimentación y demostración científica, hace a ese ideal mantenerse como guía continua, como fe y creencia y no como sistematización racional y definitiva de pensamiento.

CAPITULO SEGUNDO. POSITIVISMO E IDEALISMO: DOS  
CRITERIOS DE ADSCRIPCION GENERICOS Y CONFUSOS.  
NUESTRA PROPUESTA DE DELIMITACION DEL  
PENSAMIENTO SOLARIANO.



ATIPICIDAD Y AISLAMIENTO DE NUESTRO AUTOR EN EL CONTEXTO  
POLÍTICO-CULTURAL ITALIANO DE SU TIEMPO.

Como poníamos de relieve al iniciar nuestra investigación, Solari se constituye en figura atípica dentro del contexto político-cultural italiano. En este sentido dejábamos constancia de lo que, en opinión de Bobbio, era causa o motivo de su atipicidad. Por una parte, la dedicación casi exclusiva de Solari hacia los temas de "historia de la filosofía del derecho más que a la teoría general del derecho ó al intento, como hicieron otros, de esbozar y adoptar un sistema filosófico en el que encontrase su lugar el derecho como forma o <<modo>> del Espíritu, según se decía entonces" (1). El interés venía centrado de modo particular en torno al problema de la ciencia del derecho y la división se producía sobre todo en la solución que adoptar frente a dicho problema y en la manera de entender la cientificidad jurídica.

"El paso del positivismo al neo-kantismo venía representado como el paso del empirismo acrítico, ó de esta manera considerado, a la crítica de la experiencia, con la elevación del derecho a categoría trascendental o forma a priori de la experiencia; el paso del neo-kantismo al neo-hegelianismo venía representado como el paso de una concepción formalista de la ciencia del derecho a una concepción de la jurisprudencia como creación e innovación, por la que el derecho se configura como un

proceso continuo, resultado de un movimiento dialéctico entre la situación de la ley y su creación.

Solari no tuvo nunca un verdadero interés por este tipo de problemas, de manera que sus escritos quedaron fuera del debate entonces predominante y ello, no sólo porque eran en gran parte históricos y no teóricos como se ha dicho, sino porque los temas que eligió como objeto de investigación histórica no fueron los predilectos de los filósofos del derecho de su generación y de la inmediatamente posterior" (2).

El interés especulativo de Solari se constituirá fundamentalmente alrededor de una temática filosófica en la que el aspecto práctico y político tomará la iniciativa sobre el aspecto teórico. Su idealismo social surgirá así de la contraposición entre dos maneras o formas de concebir las relaciones humanas, a saber, la concepción social liberal y la concepción orgánica. Frente a un planteamiento de la sociedad que consideraba decadente por sus exageradas notas de individualidad y egoísmo Solari postulará una relación mucho más "penetrada de espíritu social y solidario" (3).

Es desde esta perspectiva bajo la que cobra todo su sentido la función civil que Solari consideraba esencial en la filosofía del derecho. Su reflexión sobre los problemas jurídicos, políticos y sociales, no puede aislarse

ni separarse de lo que caracterizábamos como "historicidad ética" de su personalidad (4). Dicho carácter, observable a lo largo de toda su obra, hace que el filósofo no pueda ni deba prescindir de un deber: la toma de conciencia del mundo en el que vive, con los conflictos que en él se plantean y para los cuales se requieren respuestas y soluciones precisas.

En este aspecto ve Bobbio a Solari como continuador de una tradición dentro de la que podrían citarse nombres significativos: Romagnosi, Cattaneo, Gioberti, Mazzini. El propio Carle habría contribuido a despertar en nuestro autor ese rasgo que Solari mantendrá vivo y presente en su planteamiento filosófico.

"Precisamente en este modo de entender el deber del filósofo...es posible encontrar una de las razones principales de su aislamiento. En los años en los que desarrolló su enseñanza en la Universidad de Turín...la idea de una función civil de la filosofía, que había animado el pensamiento del Risorgimento...se encontraba desfasada, al menos en la filosofía del derecho: el debate sobre temas gnoseológicos y epistemológicos...prevaleció sobre el debate de temas de filosofía práctica. Solari, por el contrario, persiguió durante toda la vida el ideal platónico del filósofo-pedagogo" (5).

En nuestra opinión, Solari se mantiene, como señala Bobbio, estrechamente unido al ideal del Resurgimiento. A través de éste la misión del intelectual se veía como un maestro de vida antes aún que como un cultivador de ciencia. La generación de los años que siguieron a la unidad italiana pretendió y quiso ser centro moral e ideal de un país que aún no tenía vivo ni arraigado el sentimiento de nación, razón ésta que influiría decisivamente sobre el comportamiento de quienes se sintieron llamados a desempeñar un papel en la vida política y cultural italiana. Dicho comportamiento se caracterizará por tomas de posición claras y precisas frente a las cuestiones originadas en el seno de la sociedad civil, dentro de la cual debía ejercer cada uno responsablemente su labor (6).

En la dirección apuntada por Bobbio sobre el aislamiento que experimenta la figura y obra de Solari, Giuseppe Tognon afirma:

"Nuestras historias de la filosofía no tratan de decirle a Solari... Pero tampoco las historias de la filosofía del derecho se nos muestran más generosas en consideración y en reconocimientos". Ante esta situación, sería interesante según este autor "interrogarse sobre el por qué de tal <<infortunio>>, para buscar las causas a la luz de una reconstrucción más madura de la cultura filosófica italiana del siglo XIX y... para reflexionar también sobre

su <<anomalía>> teórica respecto a la concreta organización y compenetración de los intelectuales de nuestro país. Quizás no será paradójico afirmar que el <<infortunio>> de Solari puede reconducirse, precisamente, a lo que nos ha dejado de más meritorio, es decir, su actividad de histórico de la filosofía...

Por otro lado semejante <<infortunio>> debe verse a la luz de la anomalía que Solari encarnaba dentro del más restringido ámbito de los filósofos del derecho, donde la obra de historiador aparecía como una evasión de las profundas responsabilidades teóricas cuando no, una traición casi de corporación" (7).

En consecuencia pueda afirmarse que el interés de Solari por el factor o elemento histórico dentro del ámbito particular de la filosofía del derecho italiana, se convierte en una de las causas o motivos de lo que tanto Bobbio como Tognon califican como su <<atipismo cultural>>.

Así mismo, se ha señalado como otra razón del aislamiento de Solari, no menos importante que la enunciada en primer término, la poca preocupación demostrada por éste acerca de los problemas teóricos suscitados alrededor suyo. Problemas que, centrándose como apunta Bobbio sobre aspectos gnoseológicos y epistemológicos, en definitiva de filosofía teórica, se concretaban dentro de la filosofía

del derecho en el debate relativo a la cientificidad o no de la jurisprudencia.

En nuestra opinión éstos puntos necesitan ser examinados con mayor detenimiento.

Si bien es cierto que tanto Bobbio como Tognon destacan y hacen hincapié en la presencia continua de la historia en Solari, ambos establecen a continuación matizaciones que tratan de evitar conclusiones precipitadas al respecto: las que podrían derivarse de una generalización o atención exclusiva sobre este aspecto o faceta de nuestro autor. Así, cuando Bobbio escribe: "La obra de Solari es conocida exclusivamente como obra de historiador y, efectivamente, lo es", de inmediato puntualiza: "Sin embargo, quien ha leído sus libros hasta penetrar su espíritu, podrá ver con cuanta tenacidad persiguió un fin diferente de la mera investigación historiográfica. Esta constituía un medio de verificar principios. Tanto si estudiaba a Kant, a Fichte, a Hegel... como si escribía sobre Leibniz, o sobre Comte, no dejaba escapar la oportunidad de volver a los principios de su metafísica social. En las rápidas síntesis históricas de determinadas corrientes o ideas... el idealismo social está siempre como telón de fondo" (8).

Por su parte, Tognon afirma: "Solari no puede ser encuadrado dentro de la categoría de historiadores

eruditos: fue un historiador solitario pero con vivísima conciencia de su programa ideal e interior" (9).

En la introducción del presente trabajo dejábamos constancia y apuntábamos como nota esencial a tener en cuenta en todo el desarrollo posterior del pensamiento de Solari, la importancia de su formación universitaria en la ciudad de Turín. Una ciudad en la que, como pone de manifiesto Firpo, el auge industrial se encontraba en pleno apogeo; en la que, si por un lado se abría paso la libre iniciativa de la producción capitalista por otro, se hacían más patentes y dramáticos los contrastes sociales, favoreciendo de esta manera "la toma de conciencia y las reivindicaciones proletarias. Mientras en el plano político maduraba la incidencia del movimiento obrero, grupos de jóvenes intelectuales, llevados de sus ideales humanitarios, se adhirieron directa o indirectamente al socialismo... dirigiendo por ello su interés y responsabilidad a la cuestión de la urgencia del problema social, a la emigración, al latifundio, a la legislación del trabajo..." (10).

El compromiso ético que asumirá Solari en este sentido, no será de una actividad militante en el plano político.

"Solari fue llevado al socialismo por su carácter generoso, por su aborrecimiento de la mezquindad, la

sordidez y el egoísmo de los ricos, por su profundo sentido de la justicia que en las situaciones graves le hizo rebelarse contra el espíritu de prepotencia y de violencia" (11).

Su carácter y personalidad hallará en el estudio y en la investigación de los problemas sociales la forma de dar respuesta al deber que sentía como intelectual de estar a la altura del momento concreto que le había tocado vivir. Movido por esta responsabilidad iniciará sus actividades en el campo de la sociología bajo la influencia y orientación que Cagnetti había dado a estos estudios, buscando a través de los mismos un conocimiento profundo y veraz de las estructuras y de los conflictos que planteaban las relaciones sociales de su entorno.

Ahora bien, como señala Treves, la atracción de Solari por la sociología no se reducirá sólo a un mero conocimiento acumulativo y causal de hechos sino que su atención se concentrará tanto en la sociología teórica y filosófica, como en la denominada sociología empírica.

"Lo cual fue debido no sólo a sus cualidades y a su temperamento de estudioso que lo llevaban a ocuparse con interés análogo, tanto de los problemas generales y especulativos, como de los particulares y empíricos, sino también al hecho de haber tenido en la Universidad de Turín a dos maestros de indiscutible valor, pero de



orientación profundamente diversa, que le condujeron respectivamente al estudio de estos dos diferentes ordenes de problemas. Por un lado, Salvatore Cognetti de Martis... que había enseñado a los jóvenes a dedicarse <<al estudio de los hechos>> y a no ir detrás de los grandes sistemas; por otro, Giuseppe Carle que había tratado de bosquejar las líneas del desarrollo del derecho en la vida social coordinándose a los grandes sistemas y siguiendo sobre todo la enseñanza de Vico, de Gioberti y de otros maestros de la filosofía italiana" (12).

Avance de una hipótesis: la conciliación individuo-sociedad, su articulación metodológica y la función civil de la filosofía del derecho como causas de su atipicidad.

En nuestra opinión, la propia idea que mueve desde los inicios la reflexión de Solari, es decir, la conciliación del individuo y de la sociedad (13) y la metodología con la cual ésta es afrontada, constituye la razón fundamental de su atipicidad o aislamiento.

Como decimos, desde el comienzo de su investigación se hace patente en Solari una preocupación teórica y práctica que marcará en lo sucesivo el rumbo de aquélla. Más allá del conocimiento económico y estadístico de los hechos, más allá de las reivindicaciones y

conquistas específicas del socialismo "se trataba de asegurar un fundamento teórico al rechazo pasional del individualismo, de construir en sustancia una metafísica de la sociedad como ente real...pero al mismo tiempo, una tendencia radical, precrítica, le sugería salvaguardar también en alguna medida la autonomía del individuo, no sumergiéndolo en el magma indistinto del <<todo>>" (14).

La idea motriz de su pensamiento se mantendrá así unívoca y constante en toda su trayectoria intelectual: oponer a una concepción individualista del derecho, de la sociedad, del mundo en definitiva, una interpretación basada en la realidad de los entes colectivos; realidad que, integrando moral y espiritualmente a los elementos que la componen, no se reduzca a una simple relación empírica y material de egoísmos particulares. Esta idea o motivo central de toda su reflexión, será articulada a través de una metodología que a nosotros nos parece evidente desde el inicio de sus investigaciones.

Como primer factor característico y configurante del método solariano destacaríamos su formación sociológica y económica; aquel rasgo que, siguiendo la terminología de Barbano, denominábamos "actitud positiva" para diferenciarla de la actitud positivista dogmática e indiscriminada.

Es esta actitud positiva la que hará tomar conciencia a Solari de la crisis en la que se encontraba la filosofía del derecho en particular y, en general, la filosofía misma. Estas, si querían estar acordes con su tiempo y dar respuestas a los problemas planteados, no podían ya divagar en el abstracto y vacío cielo que había caracterizado a la metafísica racionalista ni en la confianza ciega y acrítica por la ciencia tal y como se había presentado en el positivismo.

Desde su punto de vista, la filosofía del derecho se debía basar en el fértil y seguro terreno de la ciencia fundándose en la experiencia de los datos observables y constatables. En este sentido, la filosofía social que Solari deseaba contraponer al abstracto individualismo iluminista y a la que proporcionaba su marco teórico la concepción universalista de la sociedad, esto es, la concepción en la que "la sociedad no es una suma de individuos sino una entidad real en la que los individuos, antes que perderse, se integran..." (15), buscará apoyar, como decimos, esa filosofía social en un sólido fundamento que, en la primera fase de su especulación, vendrá representado por la psicología colectiva de Wundt. Apoyo que, en ningún caso, constituye una aceptación acrítica de resultados científicos en la medida en que, éstos, son filtrados por Solari a través de la investigación histórica como criterio de verificación y comprobación de todo planteamiento intelectual.

Así mismo, la metodología solariana se verá marcada por un carácter que, como ya se ha dicho, dejará una huella profunda en toda su obra : la función civil y no sólo teórica que debía desempeñar la filosofía del derecho. De la importancia atribuida por Solari a dicha función es prueba evidente el párrafo que a continuación citamos:

"La investigación histórica no fue para mí fin en sí mismo, sino medio para iluminar las ideas, en la convicción de que las doctrinas al uso en la vida civil tienen valor en la medida en que se realizan históricamente y ponen gérmenes de futuros desarrollos" (16).

Y poco después escribirá en el mismo sentido: "Desde los años universitarios me había parecido que a una edad en la que el problema de las libertades políticas, de la organización unitaria del nuevo Estado nacional dominaba las mentes y las ciencias jurídicas, debía seguir un período de profundas transformaciones y reformas sociales, siendo deber de la filosofía del derecho hacerse intérprete de las nuevas exigencias del Estado moderno..." (17).

Elaborar una sólida fundamentación teórica del elemento social y, al mismo tiempo, pretender que ese fundamento sirviese de guía a las reformas de estructura jurídica fue, nos atreveríamos a decir, una pasión dominante

en Solari. Como señala Bobbio, este último matiz constituye "uno de los aspectos más característicos y más nobles de su pensamiento y de su enseñanza: aspecto por el que no fue solo maestro y propulsor de rigor científico, sino animador de energías éticas y civiles y, en tiempos de despotismo y de conformismo, ejemplo que no permanece estéril de coraje moral y de libertad de juicio" (18).

Con un planteamiento que, como apunta Barbano, definiría la posición de Solari como "una forma de <<socialismo metodológico>>" en contraste con "el <<individualismo metódico" (19) y en el que como pone de relieve Bobbio por su parte, no hay que olvidar nunca la función civil que en todo momento lo acompaña, abordará nuestro autor el examen y crítica de lo que, desde su punto de vista, representaba el punto muerto de la filosofía del derecho de su tiempo.

#### La metodología de Solari como base para la crítica de las concepciones naturalistas de la sociedad: Spencer y Marx.

Decíamos anteriormente que, para Solari, la crisis de la filosofía del derecho constituía un síntoma o aspecto que reflejaba en un ámbito más restringido aquélla otra de más amplio alcance que afectaba a la propia filosofía. Racionalismo por un lado y positivismo por otro no habían podido encontrar solución al problema de la naturaleza y fundamento del derecho, lo cual era "la prueba de su fallo

teórico de fondo, porque encontraban en la irreducibilidad de la realidad humana y social a factores puramente racionales o biológicos la piedra insalvable" (20).

Unicamente el método psicológico, corregido e integrado por la historia como medio eficaz para escapar del "cientificismo dogmático y acrítico", podía servir para una renovación de las ciencias jurídicas particulares y, por tanto, para una renovación de la propia filosofía del derecho. Para el estudio y comprensión del hombre, de la sociedad y, en definitiva, del mundo histórico en el que aquél se mueve, representaba un avance y un firme apoyo la aportación de la psicología científica "a la cual aguardaba el deber de reconducir el hecho jurídico a su verdadera fuente" (21).

De esta manera, bajo la influencia wundtiana y basando su reflexión en una actitud positiva que le hará acoger los resultados y datos científicos teniendo siempre en cuenta la dimensión histórica que caracterizaba y diferenciaba a las ciencias sociales, Solari concebirá y representará en un primer momento a la sociedad como conciencia colectiva, es decir, como realidad superior e integradora de los individuos que la componen.

Como pone de manifiesto Bobbio, si no se capta esta idea central en torno a la que gira toda la especulación de Solari, se puede pensar que su obra "sea la de un

historiador que hace de la investigación histórica un fin en sí mismo; pero una vez vista, se comprende que incluso la tarea del historiador sirva a un fin diferente, constituyendo dicho fin la demostración de lo imprescindible de una concepción social del derecho contrapuesta a la agonizante concepción individual; la demostración de la esencialidad del concepto de ente o persona colectiva para la fundación de una filosofía del derecho adecuada a los nuevos tiempos" (22).

"Desde el día en que la justicia dejó de ser privada y se convirtió en función social, desde el día en que el individuo se sintió parte de un todo, que fue en primer lugar la familia, después el Estado y por último la sociedad, el derecho dejó de ser la manifestación de necesidades y sentimientos individuales, haciéndose cada vez más la expresión de necesidades y sentimientos colectivos y asumió como tal, carácter impersonal y abstracto. Lo cual significa que en el campo del derecho entran en juego intereses que exceden la estrecha esfera de los sentimientos y de los fines individuales, es decir, entran en juego intereses y fines que atañen a la vida social" (23).

Por tanto, Estado, sociedad y derecho son concebidos por Solari como formaciones psíquicas colectivas y "al conjunto de tales producciones colectivas bien puede

llamarse espíritu colectivo, sin dar a esta expresión ningún significado sustancial" (24).

La moderna psicología científica, con su concepción del alma humana como síntesis o unidad de los procesos conscientes había supuesto la exclusión de las teorías sustancialistas que, durante tanto tiempo, habían mantenido la creencia en entidades hipostáticas, consideradas como la causa de los hechos psíquicos y sociales.

Bajo la nueva perspectiva psicológica, la realidad del espíritu individual no se mantenía separada y distinta de los fenómenos psíquicos que lo constituían sino que, por el contrario, aquella realidad era reducida a la de éstos ó, mejor aún, a su síntesis o unión.

Para Solari, la concepción dinámica del espíritu, así como había destruido en el campo de la psicología individual la creencia en un ente distinto de los fenómenos psíquicos, había acabado en el campo de las ciencias sociales con el concepto de sociedad, Estado, conciencia social como entidades abstractas pero, conservaba el verdadero concepto de dichos elementos como formaciones psíquicas colectivas, diferentes de los procesos psíquicos individuales.

"No existe una entidad concreta y real que pueda llamarse espíritu colectivo, pero existen conciencias



individuales, cada una de las cuales tiene manifestaciones psíquicas de índole intelectual, emotiva, volitiva, y estas manifestaciones que se agrupan, que actúan las unas sobre las otras, que se modifican recíprocamente, forman productos colectivos, síntesis verdaderas que no pueden ya, por los nuevos caracteres que asumen, considerarse productos de conciencias individuales...

Por nuestra parte pensamos, con Wundt, con Vanni y otros cultivadores de las ciencias psicológicas y morales, que los productos psíquicos colectivos tienen verdaderamente sus raíces en el espíritu individual y, analizados, resultan constituidos originariamente por estados psíquicos individuales; pero, esto no excluye la premisa de que, al hecho de asociarse y unirse, no determine la formación de nuevas unidades psicológicas más complejas, con sus propios caracteres y leyes de desarrollo, diferentes de los caracteres y leyes de desarrollo del espíritu individual. Sólo partiendo de estas premisas, generalmente acogidas por la más moderna psicología colectiva, podemos formarnos de la sociedad y del Estado el concepto de formaciones psicológicas e históricas, dotadas de vida y de desarrollo propio, substraídas a las leyes de la naturaleza física y biológica" (25).

Del derecho, como hecho humano y social por excelencia, no podía darse una justificación o explicación

a la luz de criterios exclusivamente racionales. Según Solari, éste era el fallo en que había incurrido el racionalismo porque, habiendo prescindido de los datos ofrecidos por la experiencia histórica y psicológica, ofrecía una solución unilateral y a menudo arbitraria de los problemas jurídicos. La razón así, no valiéndose de aquellos datos, se desarrollaba con postulados apriorísticos que cambiaban con el sistema filosófico al que servían de fundamento.

Ahora bien, la reacción que siguió por obra del positivismo e historicismo, tampoco había alcanzado mayor éxito en su propósito. Uno y otro habían menospreciado al individuo y su participación consciente en la formación del derecho. Para Solari, por el contrario, la importancia decisiva de dicha participación, se revelaba en el fenómeno jurídico aún con más claridad que en otros productos del espíritu humano.

"Ni la dirección biológica ni la dirección histórica fueron capaces de entender el hecho jurídico y fallaron en el fin de dar constitución científica a las ciencias morales. Y, era ésta condición esencial para las suertes de la filosofía del derecho, la cual, si quiere abrirse una vía nueva entre los extremos del idealismo y del naturalismo biológico o histórico, debe extraer sus postulados de aquellas disciplinas jurídicas que, alcanzado el grado de generalización que llamamos científico, abren

de esta forma el camino de cualquier generalización filosófica. Era por tanto necesario plantearse el problema de la íntima naturaleza del hecho jurídico, problema al que no podía responder la historia sin la ayuda de la psicología. Correspondía a ésta la tarea de reconducir el hecho jurídico a su verdadera fuente, o sea, hacer de él un producto ni histórico ni biológico, sino esencialmente psicológico; de poner las bases para una distinción precisa entre el mundo físico y moral..." (26).

El pensamiento filosófico de Solari, centrado siempre en el intento por conciliar, por no perder ni confundir a ninguno de los elementos o polos de los que aquél surge, es decir, individuo y sociedad; la metodología positiva (que no positivista) y la función civil de la filosofía del derecho con las que se concreta y exterioriza ese pensamiento, colocarán desde el principio a nuestro autor, ambos factores, en una posición de abierta polémica con aquellas doctrinas que, desde su punto de vista, caían en un exceso de individualismo, de formalismo o que, como el caso del socialismo extremo, representaban una amenaza para la libertad. En este sentido puede afirmarse que el propósito de Solari por elaborar una filosofía social se mantendrá firme en el rechazo del egoísmo que veía implícito en las diversas teorías individualistas pero, del mismo modo se puede afirmar que nunca concederá opciones a planteamientos de los que podía



así mismo derivarse un riesgo para la libertad de los individuos.

Bajo esta perspectiva, las concepciones naturalistas de la sociedad, en su doble aspecto de individualismo spencerniano y de colectivismo marxista, se mostraban para Solari en contradicción con la experiencia histórica y psicológica.

"En la concepción marxista las preocupaciones de la vida material tienen una influencia decisiva sobre el curso de los acontecimientos sociales. Ahora bien, si en las formas primitivas de la sociedad, las necesidades económicas (que psicológicamente corresponden a las sensaciones) pueden determinar ciertas formas de vida social, con el desarrollo de aquélla la relación entre el hecho económico y las formas de vida social no tiene ya en ningún momento el carácter ni de constancia ni de necesidad: la mayoría de las veces asistimos a una verdadera emancipación de los hechos jurídicos, morales, religiosos, de las exigencias materiales que los habían determinado al principio y los vemos desarrollarse con leyes propias, asociarse libremente en formas múltiples y diversas, de la misma manera que de la distinta asociación de sensaciones directas y reproducidas se desarrollan las formas de vida psíquica superior.

Al fatalismo histórico y catastrófico de Marx la psicología científica contraponía las energías inagotables de la naturaleza humana, capaces dentro de ciertos límites de modificar el curso de los acontecimientos y de dominarlos. Por aquella providencial incoherencia que existe a menudo entre pensamiento y acción, Marx desconoció prácticamente las premisas teóricas de su sistema. El principio de la organización obrera, las idealidades que lo acompañan, contrastan con el fatalismo y el materialismo de la doctrina. Determinista y fatalista en teoría, el moderno movimiento socialista es voluntario y activo en la acción práctica" (27).

Por su parte, la concepción individualista de Spencer había caído en el mismo error. Fundada sobre la premisa de la sociedad-organismo, era regulada por leyes necesarias y constantes que podían ser conocidas pero no modificadas por los individuos. Para Solari por tanto, el fallo esencial del planteamiento spencerniano lo constituía su visión de la evolución social en base a un determinismo que rechazaba la intervención humana como reguladora y planificadora del proceso. Se presentaba de esta manera el problema de coordinar una evolución o progreso social planteados en términos mecánicos con unas instituciones sociales que habían surgido al margen del ideal individualista. Problema que desembocaba en última instancia en una contradicción insoluble del sistema de Spencer porque éste "ó bien negaba en teoría aquella

iniciativa que reconocía como necesaria en la práctica; ó bien renegaba de la historia porque estaba en contradicción con la teoría" (28).

Era cierto que la escuela histórica había llevado a cabo una crítica eficaz de la teoría spencerniana demostrando su artificiosidad al olvidar el elemento histórico. Olvido del que, por otra parte y según Solari, no era directamente responsable Spencer quien, modelando su doctrina sociológica sobre el mundo físico y biológico, no podía tener presente un factor que, como la historia, resultaba ajeno y extraño en el campo de las ciencias naturales.

Pero también era cierto que de aquella escuela había derivado el materialismo histórico de los seguidores de Marx que aún destacando y poniendo el acento sobre el elemento olvidado por la concepción opuesta, realizaban una interpretación unilateral de la historia a través de la importancia atribuida al factor económico y de la explicación del progreso social y sus leyes en función exclusiva del desarrollo de la riqueza material.

"El problema de las relaciones entre individuo y sociedad no puede resolverse sino sobre la base de la experiencia histórica y psicológica. Ni la sociedad sofoca al individuo, ni éste puede concebirse al margen de las influencias sociales" (29).

"Si Spencer vio sólo al individuo, Marx vio sólo la colectividad: si una escuela conducía al individualismo anárquico, la otra conducía al socialismo autoritario. Exageraciones ambas de un principio verdadero" (30).

Tanto racionalismo como positivismo, tanto materialismo histórico como naturalismo biológico adolecían para Solari de un error que se localizaba en sus época premisas teóricas. En su opinión, no podía darse una explicación del desarrollo humano y social a base de criterios exclusivos. Si la razón por sí sola no era capaz de justificar dicho desarrollo, tampoco con factores biológicos ó materiales podía alcanzarse el resultado deseado.

Sólo a través de un principio que significase el ajuste y unión de la conciencia individual y de la sociedad, que fuese síntesis de ambos elementos, se podía solventar una problemática que, vista o enfocada de manera unilateral, abocaba a soluciones parciales y arbitrarias. Como decíamos anteriormente, esta síntesis superadora e integradora de los dos términos que constituyen y centran la especulación solariana, vendrá representada en la primera fase de su pensamiento, por el concepto de conciencia o espíritu colectivo, "del cual podrá negarse la sustancialidad, como se niega por muchos la sustancialidad del espíritu individual, pero del que son innegables los efectos operantes en la historia" (31).

Como señala Barbano (32), la elección del método psicológico matizado y corregido por la historia, se basaba sobre todo en la confianza albergada por Solari de obtener una <<nueva sistematización filosófica del saber>> en oposición a la meramente racionalista o positivista.

En "L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche" manifestará Solari su convicción de que los tiempos no eran ya favorables "ni para el retorno del monismo idealista ensayado con audacia admirable por Hegel, ni para el retorno del monismo materialista y biológico anhelado por Spencer" (33).

"La sistematización de los conocimientos jurídicos particulares en una concepción filosófica se impone como una necesidad inherente a la constitución lógica del espíritu humano. Las ciencias jurídicas, sea aisladamente sea en su conjunto, no satisfacen esta exigencia del intelecto. El horizonte del científico es siempre forzosamente limitado a un campo especial de investigación; por otro lado no basta disponer y ordenar los resultados de las particulares ciencias para tener un sistema; con tal método se pueden hacer enciclopedias jurídicas, no filosofía del derecho. Aún es profundamente arraigado el prejuicio que considera la filosofía del derecho como un sistema apriorístico de construcciones arbitrarias. Tal preconcepto, si podía justificarse cuando la metafísica ponía y resolvía los problemas jurídicos sin un



conocimiento suficiente de los datos de hecho que debían constituir su fundamento, no tiene valor cuando se reconozca que cualquier construcción filosófica del derecho debe partir de los datos positivos ofrecidos por las ciencias jurídicas particulares, renovadas por el método histórico y psicológico. El carácter deductivo y racional que debe revestir la filosofía del derecho no es óbice para su carácter científico, cuando sus premisas no contradicen a las leyes históricas y psicológicas que regulan el desarrollo del derecho.....

La especulación filosófica ha dado hoy un paso adelante en cuanto tiende a mantener separados los hechos de la materia y del espíritu, unificándolos en un principio más alto que se revela a nosotros bajo el doble aspecto objetivo y subjetivo. En esta dirección la ciencia filosófica moderna se desenvuelve en las tentativas diversas y aún inciertas de derivar de los resultados del análisis científico una síntesis capaz de satisfacer la necesidad jamás apagada de una explicación filosófica de la realidad" (34).

Sobre todo, la dirección psicológica no podía ser ignorada por quienes estaban interesados en el estudio de las disciplinas jurídicas y sociales puesto que a través de ella adquirirían una nueva perspectiva "las instituciones del derecho público y privado", poniendo así mismo las bases para "el fundamento del estudio histórico y

filosófico del derecho". En opinión de Solari por lo tanto, merecía la pena destacar la importancia de aquella dirección que "estaba preparando las condiciones para una nueva sistematización filosófica del saber, en la cual las ciencias morales retomarían el puesto de honor que el positivismo las había negado" (35).

El método psicológico se presentaba así "con caracteres destacados dentro de las ciencias históricas, sociológicas, jurídicas" y dejaba ver ya "las líneas generales de la nueva síntesis filosófica que en contraposición a la biológica spencerniana tendrá valor y significado psicológico" (36).

#### La metodología de Solari como base para la polémica con Del Vecchio.

Este carácter metodológico del que debía servirse la filosofía del derecho conducirá a Solari a una crítica de los planteamientos neokantianos que, representados en Italia fundamentalmente por Del Vecchio, intentaban abrirse una vía nueva entre positivismo e idealismo. El peligro para nuestro autor venía constituido por la vuelta o retorno del <<formalismo lógico>>, del <<formalismo rígido y vacío>> que se reintroducía en la filosofía del derecho.

"Entre otros, eran rasgos comunes a los pensadores que en Italia se adhirió a principios del siglo XX a posiciones neokantianas, el tendencial individualismo y la crítica del psicologismo". Como señala Barbano, estos caracteres sólo podían generar el rechazo de quien, como Solari, "se había opuesto y se opuso siempre a las posiciones individualistas en la filosofía política, social y jurídica" (37).

La doctrina ético-jurídica de Del Vecchio tenía para Solari el defecto propio del idealismo crítico del que se declaraba seguidor: partir de una concepción individualista de la realidad. Fundamento y sostén de su doctrina lo constituía el mundo de los fines, es decir, el mundo en el que el hombre se erige como principio absoluto y autónomo. La explicación causal de los fenómenos e incluso de las acciones humanas, aún respondiendo a una necesidad lógica y justificada, no podía representar en ningún caso el criterio y la norma del obrar humano. Dicho criterio estaba para Del Vecchio en "aquel conocimiento superior por el que el yo reconoce en sí mismo el principio y el término del mundo, haciéndose capaz de ordenar la realidad según formas ideales " (38).

En este sentido, también para Solari debía buscarse el fundamento de la responsabilidad del hombre en el mundo ético del que era elemento inseparable la idea de libertad. Ahora bien, la búsqueda de la universalidad, de

la objetividad como facultad inherente al intelecto humano generaba la idea de un criterio o norma del obrar igualmente universal e incondicionada.

El acuerdo con Del Vecchio era total en cuanto al origen del mundo ético y valorativo en el yo como sujeto pero, con ello no se proporcionaba una justificación suficiente y objetiva. Para Solari por el contrario, "el yo individual va integrado con el yo colectivo; con el factor individual participa en las formaciones morales el factor social; el mundo de los valores no es sólo un producto de la conciencia individual sino colectiva... Si los individuos constituyen la sociedad, ésta a su vez plasma éticamente a los individuos. Toda la vida moral se mueve en la esfera social y la vida en común es la condición de existencia de la moralidad" (39).

La concepción de Del Vecchio no sólo adolecía del defecto de no contemplar la exigencia social sino que prescindía también del elemento o factor psicológico. Y si bien era cierto para Solari que en la explicación científica y causal de la realidad no podía tomarse en cuenta al sentimiento, cosa distinta ocurría en el campo de los valores por los que el hombre debía guiar su conducta ya que "un valor absolutamente objetivo y racional" era "una abstracción formal de ninguna eficacia práctica y de dudosa importancia teórica" (40).

El individualismo e intelectualismo ético al que adeceja la doctrina de Del Vecchio le parecían a Solari definitivamente superados y no correspondían ni al estado de pensamiento teórico y cultural de la época, ni tampoco las necesidades planteadas en el seno de la vida civil.

Así mismo, la distinción mantenida por Del Vecchio entre concepto e ideal jurídico, entre investigación lógica e investigación deontológica, entre el ser y el deber ser del derecho encontraba serias objeciones por parte de Solari pues, en su opinión, el problema del ser del derecho no podía reducirse a problema simplemente lógico.

"La noción del derecho obtenida a priori, prescindiendo del estudio fenomenológico y por virtud exclusiva de la actividad del pensamiento, no es más que una forma mentis insignificante, incapaz de dar la noción plena y completa del derecho. No entendemos cómo una noción de por sí indeterminada y universalísima pueda servir, como debería, para la comprensión filosófica de la experiencia jurídica" (41).

Como ya advertíamos en nuestra introducción, el pensamiento teórico de Del Vecchio giraba en torno a la posibilidad de llegar a "una determinación objetiva, o sea, universalmente válida de lo que es derecho" (42). Pues bien, tal posibilidad se centraba para el autor

neokantiano en la forma del derecho separada del contenido. Esta concepción representaba, según Solari, la condena del historicismo y del positivismo por un lado, del racionalismo idealista por el otro.

Ni la psicología ni la historia podían dar con la íntima esencia del derecho. Aquella, en opinión siempre de Del Vecchio, sólo proporcionaba una intuición vaga y subjetiva que no respondía a las exigencias de la ciencia. La historia por su parte se fijaba de manera exclusiva en el aspecto variable y accidental del fenómeno jurídico imposibilitado así llegar a la esencia del mismo. Por lo que se refería a la escuela racional, había cometido ésta el error de confundir la investigación lógica y formal del derecho con la investigación deontológica de un derecho ideal que, aún predicando su íntima racionalidad, no dejaba por ello de tener un contenido concreto (43).

La reflexión de Del Vecchio quedaba enmarcada dentro del movimiento que propugnaba el retorno al punto de vista crítico o gnoseológico que Kant había elevado a condición esencial del valor y límites del conocimiento. En este sentido puede afirmarse que dicha reflexión miraba sobre todo a las condiciones que hacían posible la experiencia jurídica más que al contenido de la misma. De este modo, el interés por el problema lógico adquirirá una importancia fundamental y la distinción entre materia y

forma del derecho se elevará a premisa y fundamento de todo posterior desarrollo especulativo.

De la materia, constituida por lo variable y múltiple de la experiencia, por la existencia espacial y temporal en el caso concreto del derecho, no podía derivarse u obtenerse la noción lógica del mismo. Por el contrario, la forma comprendía los elementos a priori no derivables de la experiencia que representaban el presupuesto lógico de cualquier conocimiento jurídico.

Para Del Vecchio la filosofía del derecho tenía como principal tarea "la elaboración del sistema de las formas jurídicas en las que consistía la juridicidad con independencia de cualquier contenido. Dichas formas puras no eran principios de valor, no tenían carácter normativo como ocurría con el antiguo Derecho Natural. Eran principios lógicos, formas intelectivas a priori por las cuales era posible pensar la variedad empírica jurídicamente. Tales formas o categorías hacían conocer no lo que era o no justo, sino lo jurídico en sí, al margen de cualquier referencia a la experiencia..." (44). De esta manera, la filosofía del derecho se afirmaba como lógica del derecho, como ciencia pura de conceptos, como la determinación del absoluto jurídico formal.

El neokantismo, y como es lógico también el propio Del Vecchio, representaba no obstante según Solari una

desviación del genuino pensamiento de kant puesto que no había en éste una distinción entre materia y forma, entre concepto e ideal, entre problema lógico y deontológico del derecho. Así, con relación por ejemplo a la forma, no venía ésta entendida ni como forma de la experiencia, ni como forma de una realidad metafísica: no correspondía a una generalización empírica, ni era deducida de presupuestos metafísicos. Era sólo una categoría lógica del intelecto con valor gnoseológico que se constituía en condición de la experiencia jurídica (45).

Con la reducción de la filosofía del derecho a filosofía del concepto puro del derecho en contraposición a la ciencia del derecho que estudia al mismo en su contenido empírico se creaba un dualismo insuperable entre materia y forma, entre ciencia y filosofía. Una y otra se excluían recíprocamente como lo que es universal, inmutable, absoluto excluye a lo particular, variable, relativo. No existiendo posibilidad de encuentro entre estos términos no veía Solari el modo en que la forma podía servir para entender e interpretar la experiencia, cómo lo universal podía arrojar alguna luz sobre lo particular.

"Forma y materia no se unifican...por la actividad sintética del conocimiento como en Kant...permanecen ajenas la una a la otra. La experiencia no es como en éste el resultado de un proceso espiritual: es naturaleza



opuesta al espíritu cuya actividad se limita a la producción de formas vacías, privadas de significado para la experiencia que están llamadas a interpretar" (46).

No se trataba por lo tanto de la actividad formal del pensamiento la cual se encontraba implícita en cualquier acto del intelecto referido a la experiencia posible. Se trataba por el contrario de una categoría específica (la juridicidad) que debería valer para una determinada experiencia (la jurídica) pretendiendo al mismo tiempo construir aquélla al margen de ésta.

"El apriorismo de Kant era limitado a las funciones lógicas, privadas de contenido y que se vivifican en contacto con la experiencia; el universal jurídico de Del Vecchio es una entidad lógica innata que tiene valor en sí, independientemente de la experiencia" (47).

En resumen, para Del Vecchio la realidad jurídica no se circunscribía al contenido del derecho. Dicha realidad comprendía otro elemento, inmutable, por medio del cual proposiciones jurídicas diversas y al límite contradictorias podían ser consideradas igualmente como jurídicas. Tal elemento venía representado por la forma lógica del derecho, el cual "es un dato primordial de la razón, es condición de la realidad jurídica, no derivado de la experiencia pero implícito en ella y necesitando

abstraerse de la misma según el dicho de Leibniz de que debemos aprender incluso nuestras ideas innatas" (48).

La forma lógica en Del Vecchio se configura así bajo un doble aspecto, objetivo y subjetivo a la vez. Objetivo por cuanto "el juicio de juridicidad implica no solo la forma lógica de la existencialidad, del ser, sino también el objeto al que tal forma se aplica" (49). Subjetivo porque la forma se encuentra inherente ó innata en nuestra mente.

Respecto al primer punto manifestaba Solari lo siguiente: "No podemos hablar de una realidad jurídica diversa de aquella que pensamos y ésta...tiene valor subjetivo; por esta parte fueron más lógicos los idealistas negando todo valor objetivo a las formas del pensamiento. Es justo, sin embargo, reconocer que Del Vecchio llama objetivo a lo que es universalmente válido, o sea verdadero para todos. Ahora bien, preguntamos: la forma de la idea, aunque universalmente válida, o sea verdadera para todos, ¿implica la verdad universal y necesaria de la idea a la que la forma se refiere?" (50). Así mismo, la separación tajante de forma y materia de nuestro conocimiento llevaba para Solari a un punto muerto ya que "¿cómo podía la forma vacía de contenido hacernos conocer la naturaleza de una cosa?, ¿cómo podía pensarse la forma antes y separada del contenido?" (51).

Pero, sobre todo, la cuestión se centraba en la importancia práctica que podía tener un concepto lógico del derecho, universal e inmutable formalmente, pero que no tenía para nada en cuenta la realidad o experiencia concreta a la que debería de aplicarse. "¿Para qué servía dar existencia objetiva a formas privadas de contenido...concentrar la filosofía del derecho en el vacío de las formas jurídicas?" (52).

Por último, con relación al origen de dichas formas, "sosteniendo Del Vecchio que ellas no derivan de la experiencia, viene a reconocer que las épocas son innatas, o por lo menos que existen en germen en nosotros", lo cual en opinión de Solari conducía a situarse dentro del "campo de las afirmaciones gratuitas y de las creencias, esto es, en aquel campo que escapa a cualquier demostración" (53). Por nuestra parte sólo queremos resaltar la extraordinaria significación metodológica de esta observación de Solari, afirmándonos en la opinión de que élla constituye una prueba evidente de las reservas que han de mantenerse respecto a un supuesto idealismo acrítico de nuestro autor.

Los artículos que Solari irá publicando sucesivamente durante estos años (54), constituyen una muestra patente de su desacuerdo no sólo con las premisas teóricas de las que partía Del Vecchio, sino también con

la condena mantenida por éste hacia direcciones de pensamiento como el historicismo y el positivismo.

La concepción lógico-formal del autor neokantiano, obedeciendo sobre todo al deseo de escapar a la acusación de empirismo y queriendo ser propiamente filosófica, había ido demasiado lejos en opinión de Solari. En este punto concreto se veía con claridad el retroceso que podía derivarse para la filosofía del derecho de seguir la línea o directriz marcada por dicha concepción.

Para el conocimiento filosófico de la realidad, lo último que debía de hacerse era renegar de la experiencia, considerarla como un elemento inadecuado o impropio. "Empirismo sería fijar la atención en la experiencia sin representarla con los caracteres mentales de la universalidad y de la necesidad; empirismo sería negar la contribución de la actividad intelectual para la comprensión de la realidad concreta...La experiencia histórica y psicológica no es fin en sí misma, sino vía para la comprensión conceptual de los valores morales. El mundo del pensamiento y el mundo de la realidad son distintos, pero no pueden concebirse separadamente, en cuanto que el uno integra la comprensión del otro" (55).

Así mismo, la condena de posiciones filosóficas diversas de la neokantiana, a parte de no justificada, le parecía a Solari expresión de un punto de vista unilateral

y demostraba un desconocimiento de las manifestaciones más recientes de la dirección positiva. En lo referente a la unilateralidad, quedaba ésta reflejada en no reconocer que la investigación filosófica podía ser entendida de manera diferente a como lo hacía Del Vecchio y, aún siendo verdad que dicha investigación se manifestaba de modo casi exclusivo a través de la metafísica, la diferencia consistía en que frente a una "metafísica apriorística, formal como la suya, existía una metafísica que se nutría de los datos de la ciencia" (56).

En segundo lugar ponía de relieve Solari que, si bien la dirección positiva había rechazado en principio toda metafísica e ideología reduciendo la filosofía a una simple ordenación y sistematización de datos científicos, a mera servidora de las ciencias, en Spencer y Wundt por ejemplo podían verse los esfuerzos realizados por alcanzar una explicación unitaria de la realidad, por dar solución a las cuestiones planteadas y dejadas sin resolver por la ciencia. En sus sistemas podía contemplarse en definitiva una preocupación metafísica evidente.

"Generalizar de los hechos, de la experiencia, ésta es la característica de la metafísica y de la ideología moderna, la cual tiene tanto o más derecho que la metafísica trascendental de Kant. Elevémonos por tanto a las altas e incommensurables esferas de las ideas, pero partiendo de la realidad que debe constituir el ubi

consistam de toda especulación filosófica...Por otra parte, la filosofía moderna no ha negado las formas lógicas del pensamiento, pero ha tratado de explicarlas genéticamente, abstrayéndolas de la experiencia psicológica". En este sentido, podían ponerse en tela de juicio y discutirse los resultados pero no el método que permitía dar "un fundamento positivo a las afirmaciones apriorísticas de Kant" (57).

De modo particular, por cuanto hacía referencia a la noción y concepto del fenómeno jurídico, según Solari no se podía prescindir de la experiencia histórica y psicológica. Historicismo y positivismo, como muy bien revelaba Del Vecchio, habían encontrado límites insuperables con su explicación parcial del origen y naturaleza del derecho, reduciéndolo a leyes y síntesis históricas o degradándolo a mero exponente biológico que sólo recogía el aspecto fisiológico y sensitivo de la naturaleza humana. Pero también había que reconocer el aspecto positivo de ambos movimientos, su contribución y aportación a un mejor y mayor conocimiento de la realidad jurídica.

Su fracaso, como ya hemos indicado, se debía fundamentalmente a que no habían tenido en cuenta el factor o elemento psicológico haciendo del derecho un producto histórico los unos, un producto natural los otros.

"En la conciencia humana debemos buscar los orígenes y la naturaleza del derecho, los motivos de su universalidad y necesidad. La historia no hace más que traducir en usos y normas lo que el hombre primero siente y después conoce como derecho.

Con Del Vecchio estamos dispuestos a reconocer en la noción del derecho la forma universal y constante y la materia perennemente variable. Pero la forma para nosotros, antes que un apriori indemostrable innato, es un producto mental, es resultado de un trabajo asociativo reflejo, es una síntesis psíquica derivada de la experiencia, de ella abstraída pero no separable. De este modo, se da a la distinción kantiana no sólo un valor lógico y formal, sino un valor esencialmente psicológico" (58).

Frente al menosprecio de Del Vecchio por el sentimiento y también por la "intuición inmediata de la conciencia de lo que es derecho", considerándola indeterminada y poco rigurosa a efectos científicos, Solari mantenía que "de esta primitiva y espontánea intuición deriva por un largo proceso psicológico la idea del derecho en sus notas esenciales, separada de aquellas particularidades de tiempo y lugar que constituyen el elemento variable" (59).

Para Solari, el retorno a Kant no debía significar una reproducción pura y simple de su doctrina. En este aspecto, Del Vecchio propugnaba un planteamiento que, al no tener en cuenta las direcciones modernas de la especulación, conducía los intereses de la filosofía del derecho a un campo estéril del cual no podían obtenerse respuestas ni teóricas ni prácticas para los graves problemas planteados en el seno de la vida social y política del país.

Los estudios históricos y psicológicos que Del Vecchio ignoraba, lejos de desconocer el kantismo lo habían corregido y, en cierto sentido completado, a partir de la premisa fundamental puesta por éste en evidencia: los límites insuperables que encuentra en su camino la razón humana y ante los cuales, únicamente el conocimiento fundado en la experiencia puede constituirse en argumento y punto de partida para la ciencia. Bajo esta perspectiva, todo el pensamiento moderno representaba la verificación y confirmación de la premisa kantiana.

"Sin embargo, detenerse en Kant significaría renunciar a extraer provecho de los esfuerzos de la especulación posterior que desarrolló, integró sus principios, colmó sus lagunas a la luz de una experiencia más amplia, más compleja, más humana. Kant, formado en el naturalismo científico de la época, no pudo valerse eficazmente de los resultados de la experiencia histórica,



psicológica, social a los fines de una más amplia y profunda comprensión de la realidad jurídica" (60).

En resumen, de la posición mantenida por Del Vecchio, la filosofía del derecho "antes que revivir y rejuvenecerse con el contacto y bajo la influencia de los estudios históricos y psicológicos, volvía por obra de uno de sus más valiosos cultivadores al formalismo lógico del pasado que tanto contribuyó a su descrédito" (61).

No obstante, como ya poníamos de manifiesto al comenzar nuestra investigación, el interés metodológico de Solari por la psicología se enmarca en un contexto cultural en el que el despertar idealista y con él la crítica al positivismo y a las formas lógicas o empíricas de la investigación psicológica ganaba cada vez más terreno dentro del ámbito filosófico italiano.

Norberto Bobbio ha escrito en este sentido: "No queremos juzgar aquí el hecho de si fue un bien o por el contrario un mal que, a través de la fiebre especulativa, encendida de improviso, los estudios positivos sobre la sociedad y sobre el derecho cayesen en un descrédito tal como para no dejar nada más que alguna huella en la obra científica de una generación entera, convertida cuanto más experta en el arte de la dialéctica en más incapaz para examinar los hechos de la experiencia. Simplemente queremos constatar que en aquellos años en los que

anunciaba la buena nueva del psicologismo, Solari podía ser considerado, al menos dentro del ambiente cultural que se estaba desarrollando en Italia, como un positivista tardío" (62).

La falta de homogeneidad del positivismo italiano.  
Distinción entre positivismo como método y como concepción  
filosófica general; el positivismo histórico-crítico y el  
positivismo naturalista.

Pues bien, retomando en este punto concreto la opinión de Barbano intentaremos seguidamente profundizar en la configuración del positivismo solariano, en ese carácter que hace de su reflexión una actitud abierta al acogimiento de los datos científicos sin que, como ya hemos repetido en diversas ocasiones, ello signifique en ningún caso seguimiento acrítico o dogmático de dichos datos.

Pone de relieve el autor citado cómo "desde el punto de vista de un análisis de epistemología histórica", es decir, en el que se tenga en cuenta y se destaque los temas que constituyen motivo o centro de interés científico en un momento dado, Solari representa un ejemplo claro "de los intereses científicos sin status, o porque lo han perdido, o porque no encuentran ya legitimación y consenso" (63).

Hemos hecho brevemente alusión a la circunstancia de que la inclinación de Solari por la dirección psicológica coincide con la crisis en la que al final del pasado siglo se vio envuelto el positivismo. Este factor, repercutiendo ampliamente en Italia, constituye un elemento que ya desde ahora nos interesa resaltar. El ambiente cultural en el que se desarrollaba aquella inclinación no era por tanto el más adecuado para interesar a un grupo de intelectuales que, empeñados sobre todo en hacer olvidar a toda costa cualquier contribución del positivismo, juzgaban dentro de un mismo plano, negándolo, cualquier planteamiento científico de la especulación filosófica.

Semejante situación plantearía una serie de preguntas entre las que cabría destacar dos de manera primordial, a saber: el interés o atención de Solari por la psicología, ¿revelaba una actitud típicamente positivista?, ¿obedecía a una inclinación o tendencia particular por el <<psicologismo>>?

A estos interrogantes responde Barbano negativamente afirmando la presencia del factor o elemento psicológico en ensayos y artículos posteriores a lo que se considera como la fase más estrictamente positivista de nuestro autor (64). Lo cual "justifica y legitima el interés de reconstruir" su posición en orden al modo de acoger y adoptar los resultados de la psicología científica. Posición que, "en los años considerados, si no

era tardopositivista, no era tampoco veteropositivista en el sentido del contismo recibido en meros términos naturalísticos" (65).

En este sentido, la clave para entender la figura de Solari, para solventar de una vez por todas las dudas acerca de su <<positivismo>> vendría dada por un doble análisis. Por un lado, como apunta Bobbio, no hay que olvidar la situación concreta que se estaba desarrollando en Italia (66). Por otro, y aún estando de acuerdo con aquél en este punto, nos parece fundamental la consideración que hace Barbano con referencia al contexto europeo, situando a Solari dentro de un ámbito más general en el cual se estaba produciendo un cambio de perspectivas que afectaba de manera directa a las ciencias morales y sociales.

Por tanto, Solari centraba su atención sobre la dirección psicológica en un momento caracterizado sobre todo por "una transformación en la ciencia social europea, en la que...la experiencia psicológica tenía un notable peso y significado cultural. Fuera de tiempo para un positivismo vulgar que jamás había sido el suyo, Solari estaba a tiempo para una defensa, extrema y solitaria si se quiere, a través de la psicología, contra el despertar idealista" (67).

Puede decirse que dicho despertar asumirá en Europa una significación diferente a la que tomará dentro de Italia, donde la reacción idealista tendrá como primer efecto una inversión en la concepción de la psicología. Aquí, ésta se verá negada como doctrina científica, como experiencia positiva de la ciencia, convirtiéndose por el contrario en producto de la "reflexión idealista y trascendental, negando también como consecuencia los conceptos y métodos de las ciencias sociales" (68).

De esta forma, mientras en Europa el renacer del idealismo no conllevará su incompatibilidad con el positivismo metodológico, es decir, con el estudio de los datos y fuentes de la experiencia, caracter ésta de la actitud positiva, en Italia se producirá una reacción, un rechazo que situará en un mismo plano crítico a los distintos apéndices o <<ismos>> del positivismo ("el naturalismo, el materialismo, el evolucionismo, el biologismo, el positivismo vulgar en definitiva") y a la actitud o método positivo (69).

No se tuvo en cuenta el hecho de que a pesar de sus semejanzas, las ramificaciones o derivaciones positivistas diferían profundamente y no permitían hacer del positivismo un bloque o movimiento homogéneo. Como afirma Barbano, es necesario "no dejarse llevar por la <<genérica similitud>>...de los diversos <<ismos>> que acompañan al positivismo, si no se quiere correr el riesgo de mezclar

aquéllos con otros que no puedan ser reconducidos a dicho movimiento...

De la comparación del positivismo, como bloque gnoseológico indiviso, con el materialismo histórico por ejemplo, han nacido notables equivocaciones, como si el problema de la extensión del método de las ciencias naturales a las ciencias histórico sociales estuviéese sobre el mismo plano que las arbitrarias coextensiones entre los <<ismos>> derivados de Marx, Darwin y Spencer" (70).

Insistiendo sobre este punto, leémos en otro artículo del mismo autor:

"Entre nosotros, el movimiento de la ciencia social, el comtismo, el darwinismo, el spencernianismo, la psicología científica, los nexos de la ciencia con la historia y la filosofía no representan en absoluto un fenómeno único y continuado...como parecían entender, al menos en su juicio final, los críticos italianos del positivismo. Por el contrario, las corrientes científicas y culturales que se sucedieron bajo el nombre de positivismo, habían sido, bien causa bien efecto, tanto de sucesivas como apremiantes, improvisadas erupciones en la desigual y a menudo provincial cultura italiana postunitaria; en la cual, aquéllos <<ismos>>, habían superpuesto y mezclado híbridamente entre ellos los estímulos culturales más diversos y heterogéneos, haciendo

de este modo bastante precaria, desordenada y difícil" su asimilación en un ambiente de tradición más retórico-literaria que científica (71).

Esta situación culminará con lo que podría denominarse una sobrecarga o exceso de cultura positivista que respondiendo por una parte al menos a tres derivaciones (Comte, Darwin, Spencer), por otra se diversificará dando como consecuencia uniones y combinaciones arbitrarias que se constituirán en la característica más destacable de la ciencia social italiana de finales del siglo pasado y comienzos del actual. Combinaciones producidas, sobre todo, "por un débil, ahistórico y mal asimilado positivismo" (72).

De esta tendencia a confundir y mezclar doctrinas constituía un exponente "la unión híbrida y monstruosa de Marx con Darwin y con Spencer" llevada a cabo por Enrico Ferri en su obra Socialisme et science positive -Darwin, Spencer, Marx- (73). Dicha unión, obedeciendo al propósito de dar al socialismo un fundamento naturalista y favorecida en Italia como pondrá de manifiesto Solari por la escasa cultura filosófica existente, tendrá como consecuencia la penetración de aquel movimiento bajo la forma y con los caracteres de la biología (74).

Del prejuicio cientificista que invadió el marco de las ciencias sociales són un ejemplo las siguientes palabras de Antonio Labriola resumiendo la situación:

"Muchos de aquellos que en Italia se adhieren al socialismo estiman que es imposible hacerlo sin una certeza científica, si no és ligándolo por cualquier vía o tramite a la concepción genetica de las cosas que subyace más o menos a todas las otras ciencias. De aquí la manía por introducir en el socialismo todo aquel remanente científico del que, en mayor o menor medida, disponen. De aquí los muchos despropósitos y las muchas ingenuidades..." (75).

En cuanto a la tesis de Ferri apenas mencionada, sólo encontrará motivos de crítica y oposición por parte de Solari en las paginas que dedica al socialismo científico dentro del manuscrito de 1906.

Naturaleza e historia habían sido mantenidas separadas por Marx sin que éste pretendiése nunca adaptar sus planteamientos a las exigencias de la dirección positiva; sin embargo no hay que olvidar que Solari, como muchos analistas rigurosos de la obra de Marx, incurría en el frecuente reduccionismo de "economizar" su pensamiento. "Materializar la historia significaba para él reconducirla al hecho economico, al hecho psicológico elemental de la sensación y de la necesidad. No se le ocurrió jamás la



idea de rebajar el hombre y la sociedad a la biología y a la naturaleza. Pero lo que él no hizo, lo realizaron por él los diligentes seguidores educados en la escuela positiva, llevados por el deseo de una unidad de ciencia mal entendida y peor concebida" (76).

En su opinión, si se querían buscar bases científicas para el socialismo, habría sido más lógico y consecuente invocar la dirección positiva del materialismo alemán y no doctrinas que, como las de Darwin y Spencer, representaban su polo opuesto. Teóricamente no se podía negar que de la concepción materialista derivara una justificación del socialismo, "ó por lo menos la condena del individualismo", en cuanto aquél suponía la degradación del hombre como individualidad y conciencia y su consideración "como elemento de la colectividad a cuyas finalidades sirve" (77).

No obstante, como se había visto, la doctrina socialista había optado por buscar sus fundamentos en tesis que en absoluto la proporcionaban un válido sostén. La equivocación, según Solari, estribaba en la confusión del aspecto científico y filosófico del darwinismo. Este, en el primer sentido apuntado, se dirigía "a determinar los factores biológicos de la evolución orgánica", en los que al no figurar el elemento psíquico, se hacía por eso mismo inviable para la interpretación de la vida social. Spencer por su parte, había seguido la línea marcada por

Darwin comprendiendo que, desde la perspectiva biológica, no podía darse otra explicación de la sociedad que no fuese la estrictamente individualista. Entendiéndolo así los fundadores del socialismo científico, Marx, Engels, etc, habían excluido por ello el nexo o unión entre socialismo y darwinismo. La relación por tanto entre ambos sólo surgió cuando el darwinismo empezó a interpretarse "como una nueva concepción de la vida y del mundo", rebajando "al hombre al nivel de los seres orgánicos, desconociendo su primado sobre el universo, subordinándolo a las leyes físicas y naturales y adquiriendo un valor y significado filosófico o más propiamente materialista" (78).

Por último, la recepción del darwinismo en Alemania y su posterior enlace con el materialismo allí en auge, acentuando el matiz filosófico, habría proporcionado nuevos y "eficaces argumentos al monismo naturalista" y dado origen "al socialismo biológico o darwinismo social con cuyo nombre se resumen los esfuerzos hechos por conciliar el socialismo con las premisas darwinianas y biológicas" (79). Bajo dicha forma, como decíamos, aquel movimiento se había presentado y encontrado en Italia sus condiciones óptimas de desarrollo.

Las conclusiones de Solari en el manuscrito referido son claras. Desde el punto de vista teórico, el enlace o nexo del socialismo a los planteamientos

biológicos de la lucha por la existencia y de la selección natural que eran pilares del darwinismo social, habían sido abandonados ya en favor del elemento psíquico de la conciencia como factor que explicaba más adecuadamente los hechos sociales.

Pero incluso dentro de otro orden de consideraciones, desde una perspectiva practica por ejemplo, la alianza del socialismo con el materialismo, fuese éste económico o biológico-naturalista, resultaba perjudicial.

El materialismo económico desembocaba en último término en una rehabilitación del egoísmo que como ponía de relieve Lange, cuanto más "respondía a los intereses de las clases dominantes industriales, menos se adaptaba a interpretar los sentimientos y aspiraciones de las clases trabajadoras". Por su parte, la "subordinación del hombre y de la sociedad a la naturaleza física, a la acción inflexible de las leyes naturales, generaba el indiferentismo ético, habituaba a hacer depender las trasformaciones sociales de la acción de causas naturales antes que del concurso activo y consciente del hombre" (80).

Y, por si quedaba alguna duda de la importancia que en todo planteamiento teórico debía asumir la

intencionalidad práctica y ética del mismo, Solari concluye:

"Si las masas pueden ser indiferentes a la génesis filosófica del socialismo, pueden sufrir un grave daño de una propaganda ética que tiende a rebajar al hombre al nivel de los animales, que se dirige sistemáticamente al estómago, a los apetitos inferiores en vez de a la mente y a las necesidades más elevadas del Espíritu. Afortunadamente, los representantes del socialismo se apartaron en la acción y propaganda práctica de las premisas materialistas: ellos aprovecharon el idealismo que se encontraba en el fondo del movimiento socialista, no despreciaron los argumentos que tenían un simple valor racional y desmintieron en la práctica el materialismo de la doctrina" (81).

Como sostiene Barbano, de un análisis general sobre el positivismo italiano podría extraerse como carácter más relevante la presencia breve e incierta del elemento histórico y la difusión y predominio de la tendencia al monismo naturalista. En este sentido, llama curiosamente la atención "que el núcleo historicista comtiano fuese advertido...por estudiosos no positivistas" (82). Antonio Labriola por ejemplo, dándose cuenta de que Comte y Spencer no podían colocarse en el mismo plano, escribirá:

"Cuando yo pronuncio la palabra positivismo... lo hago siempre con gran cuidado, porque el positivismo, tal

y como fue elaborado desde Saint Simon a Littré, era esencialmente historicismo, es decir, tendencia a explicar la historia, y por el contrario en Italia, todos aquellos que se llaman positivistas... parten y desembocan siempre en el individuo sin captar por ello la morfología histórica ; nuestros positivistas...están en general por debajo de Comte, el cual era tan historicista, como para negar la posibilidad de una psicología individual" (83).

Ateniéndonos por tanto a las consideraciones realizadas hasta el momento podrían establecerse dos claras coordenadas del positivismo italiano: por un lado un positivismo histórico-crítico que suponía "la apertura de la filosofía y de la historia a la historicidad positiva de la ciencia". Por otro, un positivismo biológico, naturalista, que al tener mayor difusión, fue el que a la postre terminaría prevaleciendo. Este último, perdiendo "su capacidad para un acceso crítico a los resultados y progresos de las ciencias", acabó por diluirse en ingenuos paralelismos y en extensiones de los métodos y datos propios de las ciencias naturales al marco de las ciencias sociales (84).

"La señal del <<resurgimiento>> idealista no fue dado por el problema comtiano de la cognoscibilidad de los hechos sociales con el método propio de los hechos de la naturaleza, sino que fue dado por el enciclopedismo spencerniano, por las arbitrarias yuxtaposiciones entre

ciencias y ciencias, entre éstas y los problemas del conocimiento...La fase histórico- crítica del positivismo comtiano se concluyó rápidamente en Italia; por ello no deja de tener significación recordar que la relectura de Comte en los últimos decenios ha ocurrido justamente a partir de una revaloración epistemológica de la historicidad positiva comtiana" (85).

Puede afirmarse teniendo a la vista la obra del filósofo de Montpellier que no hay en su planteamiento argumentos que justificasen la disociación o separación de la ciencia y de la historia. Su filosofía positiva respondía al claro propósito de desterrar del campo del saber toda investigación basada en principios apriorísticos, es decir, formales y abstractos, proponiendo en su lugar una reflexión que, naciendo precisamente de la estrecha relación entre ciencia e historia, no podía reducirse a un simple y acrítico transvase de los métodos de las ciencias naturales a las ciencias del espíritu como más tarde se diría sino que, sobre todo, era extensión y ampliación de la experiencia científica al campo de la historia. Sin embargo, hemos de recordar en nuestra línea de delimitación metódica que las prevenciones antimetafísicas de Comte, como es sabido, estaban ideologizadas por el hecho de sus hipóstasis históricas.

Pues bien, de la <<revaloración de la historicidad positiva comtiana>> a la que se refiere Barbano, constituya una muestra el artículo de Solari Positivismo giuridico e politico di A. Comte . No obstante, como reconoce también este autor, en el manuscrito de 1906 encontramos ya a la figura de Comte exonerada de responsabilidad en la crítica que el turinés dirige al positivismo naturalista y biológico.

Bajo la doble perspectiva con que se había presentado el positivismo, esto es, como reforma metódica que extendía "a las ciencias morales y sociales los procesos lógicos que desde Bacon en adelante estaban en uso en las ciencias de la naturaleza" y "como concepción monista y naturalista del mundo y de la sociedad", propiciada y favorecida ésta por la unidad del método, de la segunda no se podía culpar a Comte. A ella habrían contribuido "otras corrientes de pensamiento como el darwinismo, el evolucionismo, el materialismo, que extraían origen de las ciencias físicas y naturales y de éstas penetraron en las ciencias morales" (86).

En opinión de Solari no era posible hacer del positivismo un bloque unitario y se debían introducir matices según que dicho movimiento fuese referido a Comte, a Spencer o a Büchner, por citar a los representantes más destacados. Había que separar en definitiva la obra

filosófica del primero "del evolucionismo spencerniano y del materialismo alemán" (87).

No existía por tanto un único e incontrastado positivismo sino tres diferentes:

"El positivismo de Comte es psicológico, el de Spencer biológico, el de Büchner metafísico.

Comte considera la humanidad y la sociedad como única realidad, el individuo una abstracción. Él entendió la evolución social desde un punto de vista psicológico aunque unilateral, es decir, desde el punto de vista intelectual. Es cierto que excluyó la psicología de la categoría de las ciencias, pero tal exclusión se refería a la psicología individual, mientras reconocía una inteligencia y consciencia colectiva generadora de la vida social". Sin embargo "la dirección positiva iniciada por él fue absorbida en el movimiento de ideas que partiendo de Spencer se resume en la interpretación biológica del hombre y de la sociedad" y de la cual el darwinismo había representado el antecedente ideológico (88).

En resumen, según Solari, el rechazo de Comte no implicaba a la psicología como ciencia sino más bien al individualismo psicológico que, lejos de basarse en la experiencia positiva, extraía sus principios de una concepción metafísica del alma humana.



Por su parte, en el artículo sobre El positivismo jurídico e político di A. Comte, leemos:

"Para nosotros no hay duda de que la sociología como ciencia pueda y deba constituirse según el método y el espíritu de Comte. Con el cual pensamos que la positividad sociológica y por tanto jurídica y política, deba entenderse en relación con la historia y con la psicología. Fue ciertamente una desviación salvada por Comte el degradar la sociología a ciencia naturalista. Los factores naturales y biológicos de Comte condicionan, no determinan el devenir social. La historia es por él considerada como ciencia social y es movida por fuerzas espirituales" (89).

En este mismo sentido nos parece dirigirse Barbano cuando afirma:

"Spencer y su positivismo no son Comte y el suyo; lo cual parece obvio, pero, convencionalmente, cuando se diferencian los dos en términos de evolucionismo, se termina con absorber el evolucionismo historicista comtiano en el spencerniano; y ello se deba sobre todo al hecho de que, en la clasificación comtiana de las ciencias, el paso de las ciencias naturales a las sociales es mediado por la biología y no por la psicología; ésta, como es sabido, no es tenida en cuenta por Comte, pero

más en términos de introspeccionismo (método) que de contenidos sociales de la experiencia psicológica, los cuales, por el contrario, son muy considerados por él convirtiéndolo en un precursor de la psicología social" (90).

Llama también la atención este autor sobre un hecho significativo: la sucesión o continuidad que por lo general se establece entre Comte y Spencer, fuera de la estrictamente temporal, no encuentra bajo su punto de vista argumentos sobre los que apoyarse. Y aunque ambos son considerados como <<padres fundadores>> de la sociología, sus planteamientos, no guardan entre sí una identidad temática.

Aspectos relevantes del positivismo comtiano habrían terminado por diluirse o adquirir un significado diferente con la prevalencia o predominio del positivismo naturalista. Ejemplo, entre otros, de esta pérdida de sentido originario sería lo ocurrido con un carácter como el genético. Las contribuciones realizadas dentro del ámbito de la ciencia social sobre el origen y naturaleza de la familia, de la sociedad, del Estado, en resumen de los grupos sociales e instituciones, acabaron por convertirse o transformarse bajo el impulso naturalista en un estudio que hacía de la realidad y del saber un producto socialmente condicionado (sociologismo o determinismo sociológico), dando lugar a una confusión

entre "análisis social de los hechos y génesis social de los hechos y de las formaciones de pensamiento" (91).

Pues bien, como manifestábamos poco antes, no es sólo en el manuscrito de 1906 donde resalta Solari la importancia que tiene el elemento histórico en la concepción de Comte. Es fundamentalmente en el artículo de 1942 Positivismo jurídico e político di A. Comte donde aquél muestra claramente haber percibido "la intencionalidad comtiana dentro de la unidad de su pensamiento" (92). Intencionalidad que, según Barbano, respondía al doble propósito de Comte de "hacer del positivismo una forma de pensamiento y, al mismo tiempo, de practica social" (93).

"...Comte...vio que para superar la fase crítica del pensamiento y entrar en la fase orgánica definitiva era necesario invertir los términos del problema, es decir, pasar de la reconstrucción del orden objetivo al subjetivo, de la sociedad al individuo, del deber al derecho, del orden social al orden político. Todos sus esfuerzos se dirigieron a constituir con la ciencia el orden natural-social para fundar sobre el mismo una nueva humanidad. Los dos momentos de su pensamiento, a los que corresponden el Cours (1830-42) y el Système (1851-54), se reclaman e integran necesariamente: el uno culmina en la fundación de la sociología, el otro en la aplicación de los resultados sociológicos a la política. El error de

entender divididos y casi contrapuestos estos dos momentos, de renegar cuando no ignorar la síntesis subjetiva...ha impedido poner de relieve y comprender la parte que tanto el derecho como el Estado desempeñan en su sistema filosófico. El problema jurídico y político ni tiene, ni podía tener de hecho relevancia en la síntesis objetiva buscada por Comte en el Cours.

La fundación de la sociología era la condición necesaria de cualquier política positiva: ésta es a la sociología como el aspecto práctico es al aspecto teórico de la especulación. En la sociología el espíritu positivo no sólo se extiende a los fenómenos más elevados, más <<nobles>>, más complejos, sino que realiza la unidad y universalidad que ninguna otra ciencia, separada o asociada con otras, podía alcanzar ( Cours cit., vol. I, p. 22)...Y como el método positivo se resuelve en el método histórico, así la sociología se resuelve, a los fines prácticos, en una filosofía positiva de la historia...

Es deber de la sociología fundar con base científica un orden externo objetivo, presupuesto necesario del orden subjetivo político...En el descubrimiento y determinación de la sociología, es decir de la humanidad como realidad y unidad social e histórica, culmina la filosofía positiva como síntesis objetiva" (94).

Puede afirmarse por tanto como rasgo esencial y caracterizador del positivismo italiano su pérdida casi desde los orígenes del factor o elemento histórico, o sea, de ese planteamiento dualista que lejos de separar la ciencia de la historia, las unía para de esta manera comprender mejor la relación entre determinaciones objetivas y síntesis subjetiva. Ocurrió así que, predominando la tendencia de buscar la positividad a través del naturalismo monista, sobrecargado de confianza científica, se malogró prematuramente una forma de pensamiento que naciendo de una más madura "experiencia dualista e historizada de las relaciones ciencia-filosofía, objeto-sujeto, sistema-método" (95), terminó por convertirse en una mera "yuxtaposición de los datos de las ciencias naturales a la experiencia y al método de las ciencias sociales" (96).

Un análisis de epistemología histórica: la falta de legitimación de la reflexión de Solari en su contexto. La primacía del positivismo naturalista y la disociación de psicología y ciencia en la reacción idealista.

Llegados a este punto, pensamos que se hace necesario insistir sobre una serie de aspectos que nos ayuden a encuadrar, mejor aún, aclarar la posición especulativa de Solari dentro del contexto al cual nos estamos refiriendo. En primer término, hemos de volver a la distinción que, siguiendo a Barbano, establecíamos en

nuestra introducción entre comportamiento o actitud positiva y positivismo dogmático o acrítico.

Ambas perspectivas pueden encontrar de principio un común denominador en el hecho de su aceptación de los datos de la experiencia científica. Punto de partida en las dos lo constituye la premisa de que el saber humano no puede prescindir en su visión del mundo y de la realidad de los resultados de la ciencia. Es más, puede afirmarse que "la actitud <<positiva>> en las ciencias y en la cultura social, no sólo ha atravesado y sucedido al positivismo sobreviviéndole sino que, en cierto modo, había precedido y generado el movimiento positivista. La idea de <<ciencia nueva>> era viquiana e iluminista y se traducía en el problema de <<la civilización>> y en el acogimiento de <<nuavas ciencias>>, cuyos datos y resultados entraban cada vez más profundamente en toda forma de pensamiento y de experiencia" (97).

De esta manera se había producido el ingreso en el marco de las ciencias sociales de resultados e investigaciones provenientes del campo de la medicina, de la antropología y etnografía, de la sociología y psicología, etc. Ingreso que, superado el debate metodológico entre ciencias naturales y ciencias sociales, terminará con la formación y autonomía de las últimas como ciencias histórico culturales.

El debate metodológico al que acabamos de hacer alusión, ocupó de modo casi exclusivo el período de tiempo que vio finalizar el pasado siglo. Pues bien, en dicho debate, lo que esencialmente caracterizará y a la vez diferenciará la actitud positiva de la positivista será, como decíamos, no tanto su abrirse a la experiencia y a los resultados de la ciencia como el modo o forma de recibir éstos en el seno de las ciencias morales y sociales. Bajo este aspecto, la nota fundamental del comportamiento positivista vendrá constituida por su tender hacia una síntesis naturalista que, olvidando la historicidad como el escenario propio en el que debían desenvolverse las ciencias sociales, busque la conjugación de éstas dentro del mismo plano y con los mismos métodos que las ciencias de la naturaleza.

"De hecho, mientras el positivista se comporta como si los datos y resultados de la ciencia se incorporasen en el pensamiento y en la experiencia de manera determinante y acumulativa...la actitud positiva considera por el contrario que el acogimiento de aquéllos no debe hacerse sin someter su complejidad morfológica y estructura genética al análisis crítico y selectivo, garantizando sobre todo, más que la experimentación, la comprobación de la historicidad. En resumen, para el estudioso y el investigador <<positivista>> el método es la misma investigación y observación de la ciencia, y la tan dramatizada extensión del método de las ciencias naturales

a las ciencias del espíritu se reduciría, sin más problemas, a las operaciones de transvase de datos y resultados acumulados en cada ciencia a las otras según su desarrollo" (98), produciéndose de esta forma una síntesis o unión ecléctica más que selectiva e histórica que conducía en último termino a una extensión acrítica entre conocimiento científico, cultura, ideales, etc.

En opinión de Barbano, habría sido este positivismo vulgar e indiscriminado el que abrió paso y favoreció el resurgir primero y, posteriormente, la reacción idealista. Puede decirse que en el último decenio del siglo XIX el positivismo biológico naturalista fue el que prevaleció en Italia apagando de esta forma los ecos de una tendencia histórico crítica que, si bien gozó de presencia, se vio pronto sofocada por las síntesis arbitrarias y acumulativas de aquél.

El idealismo italiano aprovechó así las degeneraciones naturalistas del positivismo para atacar y criticar a éste como un bloque indiferenciado sin sacar por ello partido de las ventajas que podían derivarse de la actitud positiva. Actitud que, como ha quedado expresado, no sólo <<había precedido>> sino, en cierto modo, <<generado el movimiento positivista>>.

En la afirmación y auge de la doctrina idealista italiana, que tuvo lugar sobre todo en la primera quincena



de siglo, podríamos destacar su propósito de llevar a cabo una revalorización filosófica junto con su rechazo de los ejes especulativos que habían dominado hasta ese momento. Bajo este aspecto, entre los blancos preferentes que centrarán la atención de este movimiento de ideas, dos se destacarán de forma inmediata: el positivismo y los planteamientos teóricos a él ligados y la ciencia como forma única o, incluso, como forma suficiente de conocimiento. Estos dos movimientos entendidos crítica y negativamente pueden individualizarse con facilidad en los dos principales representantes de la filosofía idealista italiana, Croce y Gentile.

En el artículo de 1903, La rinascita dell'idealismo, dejará constancia Gentile de su oposición al naturalismo biológico por su "<<ilegítimo intento>> de derivar las formas superiores de la naturaleza de las inferiores" y por su "<<degradación>> del espíritu al nivel de la naturaleza" (99). Como Pietro Rossi señala, si bien Gentile establece su polémica fundamentalmente contra el evolucionismo spencerniano, no por ello deja de advertirse que aquélla se extiende también al positivismo histórico "acusado de ver en el espíritu <<el fatal reflejo del medio ambiente>>". En cuanto a la ciencia, aunque su rechazo puede parecer dirigido en principio a la concepción científica del naturalismo, teniendo cuidado en aclarar que ésta <<no es toda la ciencia>>, del contexto de su discurso se extrae el "convencimiento de que una

ciencia desvinculada de los presupuestos reduccionistas (y deterministas) del naturalismo, en el fondo, no pueda ser otra que la filosofía" (100).

Croce por su parte publicará en 1908 un ensayo bajo el mismo significativo título que el artículo con el que Gentile había abierto la polémica años antes y al cual acabamos de referirnos.

Desde su punto de vista, para evitar "las consecuencias agnósticas del positivismo y, sobre todo, del evolucionismo spencerniano" había que recobrar la función de la religión "como <<necesidad de una orientación sobre el concepto y el valor de la vida y de toda la realidad>>". En dicho ensayo llegará incluso a proclamar: "<<mejor cualquier religión mitológica que ninguna religión>>" (101).

Por lo que respecta a su posición frente a la ciencia, ésta quedará suficientemente explicitada en la Lógica de 1909. En esta obra afirmará Croce el "carácter pseudo-conceptual de las ciencias naturales y de las ciencias matemáticas, llevando los conceptos empíricos de las primeras y los conceptos abstractos de las segundas a la forma económica del espíritu", es decir, "considerándolos manifestación no de la actividad teórica sino de la práctica. La apelación a la crítica de la ciencia de finales del XIX y de primeros años del nuevo

siglo-sobre todo al empirio- criticismo de Avenarius y de Mach y a las tendencias intuicionistas de origen bergsoniana-le sirve para justificar la reducción de la ciencia a <<simple descripción de las formas de la experiencia>>, privada de valor explicativo; mientras la tesis del <<carácter convencional de las ciencias>> formulada por Poincaré, viene utilizada en el sentido de sostener su carácter sustancialmente arbitrario" (102). No hay por tanto en Croce un rechazo directo de la ciencia, pero sí queda ésta seriamente limitada al ser excluida del campo del conocimiento, al cual sólo tiene acceso la filosofía identificada con la historia.

Puede decirse como resumen que, de los dos objetivos polémicos elegidos por el idealismo italiano en su programa, la crítica al positivismo surgirá casi de inmediato mientras que la ofensiva científica, guardando al principio un tono más moderado, sólo se radicalizará en años posteriores.

Del positivismo sólo se conservará así una visión que, lejos de representar un movimiento con tendencias y ramificaciones diversas, será resumida durante mucho tiempo dentro del calificativo de <<la metafísica del científico>>, es decir, como un intento o propósito reduccionista de explicación de la realidad, incluyendo la humana y sus producciones espirituales, a través o por medio de las leyes naturales.

Por su parte, como decíamos, la ofensiva contra la ciencia sólo se hará presente de forma clara en el primer decenio de siglo manifestándose "por un lado en la negación crociana del valor cognoscitivo del saber científico y, por otro, en la reducción de éste a momento abstracto del pensamiento, o sea, de la filosofía", conclusión a la que llegará Gentile casi en los mismos años. "A partir de entonces, el esfuerzo por devolver las pretensiones científicas a su lugar, que constituía uno de los aspectos de la polémica contra el positivismo, se traduce en lo que Antonio Aliotta llamó...la <<reacción idealista contra la ciencia>>". (103)

De la oposición y rechazo que generó el positivismo entre los idealistas italianos es sintomática y característica la opinión general por éstos mantenida hacia los representantes y defensores de dicho movimiento. En este sentido, la polémica contra ellos se apoyó en un <<juicio de competencia>> que en base a una injustificada <<división del trabajo intelectual>> pretendía dejarles fuera de las discusiones filosóficas considerándolos ajenos y extraños a la <<profesión de filósofos>> (104).

Como afirma Paolo Rossi, esta <<técnica de exclusión de la filosofía>> constituye un <<terreno común>> que gozó de amplia difusión y que fue "adoptada con referencia a muchos pensadores, entre los cuales (sólo a título de ejemplo) Carlo Cattaneo, Federico Enríques,

giovanni Vailati" representan un claro exponente (105). Dicha técnica, partiendo de un inicial reconocimiento de la valía intelectual de los positivistas, dejaba ver a continuación su defecto por ocuparse de problemas que no eran propiamente filosóficos. Se daba en ellos el grave error de que no sabiendo <<qué era y qué debía ser la filosofía>>, confundían a ésta con ciencias particulares como "la economía, la matemática o con cuestiones de lenguaje". Por ello, no eran ni siquiera <<buenos o malos filósofos>> que podían estar acertados o equivocados en sus conclusiones sino que, simplemente, <<al no ser filósofos>>, sus opiniones quedaban al margen tanto del círculo como de la tradición filosófica (106).

Ahora bien, no sólo existía entre los <<aristócratas de la filosofía>> como llama Barbano a Croca y Gentile (107) un juicio sobre la competencia filosófica de los representantes del positivismo sino que, a éste juicio, se añadía otro igualmente desfavorable sobre <<la inteligencia social>> de las clases o categorías de personas entre las cuales aquella doctrina había logrado extenderse (108). Juicios de competencia intelectual y de inteligencia social formaron de este modo un frente común contra un movimiento de ideas que, no nos cansamos de repetirlo, fue sometido a una crítica global en la cual se implicaron <<ismos>> o derivaciones que nada tenían que ver con su programa originario.

En este sentido, llama Barbano una vez más la atención sobre una circunstancia a menudo pasada por alto y que, por el contrario, explica suficientemente las razones de la oposición y contraste entre positivismo e idealismo. En su opinión, este contraste no se basaba en el hecho de que la filosofía no pudiese aceptar los presupuestos positivos de la ciencia sino, sobre todo, en que aquella veía peligrar su posición ante "la consideración de la historicidad de la ciencia y de su relación con la cultura".

"Desde la época clásica...la filosofía había tenido, de forma indiscutida, la primacía de representar la identidad misma del <<espíritu>> occidental y de su desarrollo histórico cultural. Las revoluciones galileana y baconiana, aún saliendo del laboratorio, habían sido reasumidas por la filosofía, adquiriendo ésta también un estatuto <<natural>>. Pero, con el positivismo, la ciencia comenzó a reivindicar una función histórica al resolver el saber humano en cultura y vida; lo cual era como quitar un primado a la filosofía" (109)

En definitiva, lo que constituía el carácter peculiar y distintivo del positivismo respecto a las anteriores filosofías naturales y experimentales era su propósito de no llevar a cabo una ciencia y una investigación que estuviesen al margen de la historia, fuera de las propias relaciones de vida y de cultura en

las que, al contrario, debían encontrar su comprobación y verificación. El positivismo, desarrollándose y articulándose luego a través de una racionalidad científica naturalista, perderá así un rasgo esencial que, traduciéndose en la necesidad cultural de hechos positivos frente a lo arbitrario y apriorístico, pretendía partir de aquellos hechos como sostén y fundamento de toda reflexión filosófica.

Bajo este punto de vista, el renacer del idealismo en Italia encontraba motivos de seria preocupación para quien, como Solari, si no había seguido nunca un positivismo indiscriminado sí que había sentido y sentía vivamente el espíritu positivo como complemento adecuado para un país que, en pleno proceso de modernización, si no "tenía necesidad de los excesos positivistas, tenía cada vez más necesidad" de dicho espíritu (110). En su opinión, no debían desperdiciarse en una ofensiva global e indiferenciada las necesidades históricas y sociales puestas de relieve por medio de una actitud que, aún siguiendo y teniendo muy en cuenta los datos y aportaciones de la ciencia, no se resolvía ni en un vulgar naturalismo ni en un idealismo que desconocía o desconectaba de ésta.

Anteriormente señalábamos que el contexto cultural italiano se caracterizó fundamentalmente por la disociación de la psicología de los planteamientos

científicos convirtiendo ésta <<en una reflexión idealista y trascendental>>. Así mismo, poníamos de manifiesto el hecho de que el interés de Solari por la psicología científica, contemplado dentro del movimiento y desarrollo de las ciencias sociales en Europa, hallaba una justificación y legitimación que, según Barbano, no podía encontrar en el ambiente de ideas que estaba germinando entonces en Italia. Pues bien, bajo esta perspectiva, el ensayo de Solari L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche, poniendo de manifiesto y acentuando la importancia de la psicología en el proceso de transformación de las mencionadas ciencias, respondía a la clara intención de no caer en aquella disociación de psicología y ciencia que, implicando su subordinación a la filosofía, significaba el retorno, una vez más, de presupuestos apriorísticos no verificables. En otras palabras, la psicología científica representaba en la reflexión de nuestro autor aquel exponente de actitud positiva por medio del cual hacer frente al formalismo que la filosofía idealista reintroducía en el marco de la ciencia social y jurídica.



su legitimación en el contexto europeo: la psicología científica como método de las ciencias sociales. Atención particular al ensayo de 1905 L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche.

Como es sabido, el movimiento de la ciencia social, teniendo su génesis formativa en la segunda mitad del pasado siglo, entrará a comienzos del actual en una fase de profundos cambios que, dejando de lado los métodos y síntesis naturalistas, dará como resultado una nueva concepción cuyo centro girará en torno a la historia. Ahora bien, mientras en Europa se producía el debate sobre el método de las ciencias histórico sociales o ciencias del espíritu, en Italia, las consecuencias de una difusión positivista mal asimilada, de perseguir a toda costa un monismo naturalista que generó, como ya se ha dicho, arbitrarias combinaciones y extensiones injustificadas entre experiencia científica, cultura y filosofía, darán entrada a una situación que se caracterizará por la precipitada cancelación de los efectos positivos de la ciencia y en la que, los defensores de estos efectos, Solari entre ellos, sean considerados como positivistas tardíos.

De esta manera, los años dedicados por Solari al estudio de la dirección psicológica coincidían así con un ambiente intelectual en el que "sin una madura adopción y selección crítica de temas positivistas cognoscitivos,

metodológicos y epistemológicos, se afirmaba el proceso cultural que conduciría en breve espacio de tiempo al abandono de las investigaciones y fuentes de la experiencia y de la actitud positiva, restaurando la primacía de temas y de intereses desfavorables a una concepción positiva del mundo y de la vida", dando la impresión de que "como en un juego de azar, el idealismo tomaba ahora la revancha sobre el positivismo después que, en el siglo precedente, el positivismo había sustituido al racionalismo idealista" (111).

Sin status respecto a la situación italiana de la filosofía y de las ciencias sociales, la reflexión de Solari se encontraba alineada dentro de los diversos contextos europeos en los que "el debate metodológico (1890-1900) planteaba las cuestiones de la objetividad, del carácter....y de los valores en las ciencias sociales, adoptando soluciones que aseguraban a éstas una transformación adecuada, que las garantizaba al mismo tiempo nueva vitalidad y, sobre todo, continuidad" (112).

El planteamiento de Solari, oponiéndose totalmente a las premisas del positivismo vulgar y en contraste así mismo con la pujante filosofía idealista italiana, era guiado por una actitud de abierta consideración hacia los resultados y progresos alcanzados por la ciencia y, dentro de ésta, por los obtenidos en el campo de la psicología. En su opinión, expresada con pleno convencimiento en las

páginas iniciales de L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche, del desarrollo de esta particular disciplina se derivaban notables aportaciones para el estudio de las ciencias humanas y sociales (113).

En este sentido y siguiendo el análisis realizado por Barbano del ensayo de 1905 pensamos que, de él, pueden extraerse conclusiones suficientemente clarificadoras respecto a lo que representaba la concepción psicológica en la mente de nuestro autor. Concepción que, lejos de reconducirse a sistemas filosóficos no susceptibles de verificación, debía basarse ante todo en una experiencia científica acogida y matizada mediante la selectividad de la historia.

Señalábamos poco antes que el interés de Solari por la psicología científica se hallaba en estrecha relación con el proceso de cambio que a comienzos de siglo se produjo en el seno de las ciencias sociales y que sólo alrededor de 1930 verá su punto final o culminación. Bajo esta perspectiva podemos significar que, dicho proceso, asumiendo desde el principio dos netas direcciones, conducirá a una variación "en la concepción misma de la ciencia social sobre el plano histórico-epistemológico" (114).

Por un lado, verificándose la transformación en el ámbito <<cognoscitivo-metodológico>>, se logrará así un

concepto distinto de objetividad científica que evite a las ciencias sociales tener que seguir los métodos de las ciencias naturales para obtener el mencionado calificativo de objetividad. Por otro, afectando la transformación a su propia constitución y fundamento, se concluirá en la afirmación definitiva de aquellas ciencias como ciencias histórico-culturales.

Pues bien, por lo que atañe o respecta a la primera dirección, es decir, desde el punto de vista cognoscitivo-metodológico, Solari, ratificando su confianza en el método positivo, entendía acoger los resultados y avances psicológicos para, de esta manera, proporcionar una nueva base a la sistematización del saber en el campo de las ciencias humanas y sociales.

Como él mismo afirmaba, la idea "de hacer de la psicología el fundamento de las ciencias morales no era nueva. Desde 1843 Mill...había subrayado la imposibilidad de equiparar las ciencias morales a las físicas y había intuido la necesidad y conveniencia de una ciencia general de la naturaleza humana, individual y colectiva, que sirviese de fundamento y casi de introducción al estudio de los hechos históricos y sociales. Sin embargo los tiempos no estaban maduros para un estudio científico de los hechos psicológicos y para la adopción de los criterios y de los métodos de investigación propuestos por Mill" (115). Por una parte, respondía mejor a la tendencia

de la época la concepción materialista que "basándose en la identidad hipotética del hecho psíquico con el hecho vital o fisiológico había borrado la psicología de la categoría de las ciencias"y, por otra, era entonces mayoritaria y dominante la opinión de considerar a la psicología "como parte de un sistema filosófico", lo cual traía como inevitable consecuencia el que aquélla hubiese de reflejar el conjunto de principios del sistema al que pertenecía (116).

La conclusión de Solari en este sentido viene expresada inmediatamente: la reconducción de la psicología a planteamientos filosóficos, cualesquiera que éstos fuesen (espiritualistas, materialistas o racionalistas), representaba un obstáculo que impedía "la objetividad de métodos y de investigaciones indispensable para la constitución científica" de la primera (117).

En Alemania por el contrario, en medio de las disputas surgidas "entre los seguidores de Moleschott y de kant, combatidos ambos por cuantos trabajaban en favor de una restauración del espiritualismo", se había abierto paso "la que fue denominada dirección científica de la psicología" que, encabezada por Wundt, estudiaba los hechos psíquicos describiéndolos y explicándolos al margen de una concepción metafísica del alma humana (118).

Para Solari, las investigaciones wundtianas no sólo habían contribuido a la constitución de la psicología individual como ciencia autónoma, independiente tanto de la filosofía como de la fisiología sino que, de igual modo, habían proporcionado el vehículo adecuado para el desarrollo de la psicología colectiva fuera de los límites individualistas e intelectualistas dentro de los cuales era mantenida por Herbart. Este, no entendiendo por conciencia colectiva otra cosa que el espíritu individual engrandecido, aplicaba y llevaba al campo de las relaciones interindividuales las época leyes mecánicas de la representación que formaban la conciencia individual (119).

Bajo este aspecto pueda observarse que la psicología colectiva wundtiana, como parte de la psicología general, llamaba la atención de Solari por estar dirigida al "estudio de los hechos psíquicos más universales de la vida colectiva, en cuanto tales hechos se distinguen de los productos individuales y son formados, más que por las propiedades particulares del espíritu humano, por las condiciones especiales de la vida común". Su objeto eran los hombres en todas aquellas relaciones que superaban los límites de la existencia individual, distinguiéndose de la etnografía y de las manifestaciones artísticas y literarias en contra de lo sostenido por Lazarus y Steinthall (discípulos ambos de Herbart) quienes, reduciendo la psicología colectiva al análisis

del lenguaje, ignoraban que éste, "aún presuponiendo la vida en común" al igual que las mencionadas manifestaciones, existía siempre "por el concurso personal y consciente del individuo". Por último, dicha psicología se diferenciaba de la historia ya que en ésta estaba siempre presente "la acción del individuo y de la personalidad humana" (120).

"Entran en cambio en el campo de la psicología colectiva los hechos psíquicos instintivos, inconscientes, que tienen valor universal y que se traducen en instituciones en las que no se descubre la acción voluntaria y directa del individuo sino que se muestran impersonales en su formación y desarrollo: de tal naturaleza son precisamente la lengua, el mito, la costumbre" (121).

De la misma naturaleza eran también los hechos sociales y jurídicos de los que, como ya poníamos de manifiesto en las primeras referencias que hacíamos sobre la influencia de Wundt en el planteamiento de Solari, no se podía dar una explicación fundada según criterios exclusivos de racionalidad abstracta o, por el contrario, referida a una hipotética causalidad natural.

Para nuestro autor, la importancia y valor de los datos e investigaciones puestos de relieve por la dirección psicológica residía en que, a través suya,

podían encontrarse soluciones y respuestas adecuadas a las necesidades teóricas y cognoscitivas planteadas en el seno de las escuelas racionalista, positivista e historicista.

Como decíamos, la filosofía racionalista, al prescindir del examen de la realidad natural e histórica, daba de las instituciones jurídicas y sociales una justificación lógica que buscaba fundamentalmente "la armonía de las teorías jurídicas con los principios y no con los hechos". Por ello, fue ésta la época en la que se manifestó con mayor claridad "el contraste entre el derecho filosófico y la jurisprudencia: las exigencias de la práctica a las que debía adaptarse la jurisprudencia no eran aquéllas de la lógica abstracta a las que obedecía el derecho ideal. Y así, entre la abstracción subjetiva por un lado y el empirismo por el otro, parecía cerrada la vía a cualquier tratamiento científico de las disciplinas jurídicas" (122).

Dejábamos constancia también en su momento de cómo la reacción positivista e historicista no había contribuido a solventar el problema de la fundamentación de las ciencias morales y sociales a causa de la deformación naturalista de la primera y, en el seno de la segunda, debido a la contraposición surgida entre concepción científica y concepción erudita de la historia.



"Bajo la influencia del positivismo vamos a las ciencias jurídicas y sociales asumir caracteres y significado biológico. El derecho en sus múltiples manifestaciones se convierte en un producto natural que obedece en su desarrollo a fuerzas ciegas e inconscientes, frente a las cuales pierde todo valor la actividad humana. El prejuicio de que la adopción de los métodos propios de las ciencias físicas y biológicas era condición para la constitución científica de las ciencias jurídicas y sociales, llevó al sometimiento de éstas a una metafísica de nuevo género, a la metafísica naturalista" (123).

"En este período de mayor depresión de los estudios filosóficos, las ciencias jurídicas buscaron en la historia y en la psicología, al margen de cualquier presupuesto y razonamiento filosófico, el camino para elevarse al grado y dignidad de ciencias, preparando las bases y las condiciones para una nueva construcción filosófica del derecho" (124).

La escuela histórica, surgiendo a principios del siglo XIX como abierto rechazo al estudio filosófico del derecho, pretendió ser ante todo un nuevo método de investigación en las ciencias morales opuesto tanto a la metafísica racionalista como positivista. Sin embargo este método, abandonado a sí mismo y sin el apoyo de la psicología, "no pudo evitar dos peligros igualmente graves para el futuro de las ciencias jurídicas; por un lado no

fue capaz de mantenerse ajeno a la influencia del naturalismo ó, como se le denominó, del materialismo histórico, que se tradujo en la tendencia a las grandes síntesis históricas unilaterales y desprovistas de cualquier fundamento, por otro, generó el empirismo que condujo a hacer del análisis histórico fin en sí mismo" (125).

Resulta enriquecedor y significativo el contraste entre las meditadas posturas de Solari a propósito del naturalismo y del historicismo y lo que sobre este mismo problema se contiene en el trabajo de M. Weber de 1904 con relación a la objetividad de las ciencias sociales. Para hacerse una idea del contraste señalado repárese sino en las siguientes observaciones weberianas:

"Dado que también el llamado devenir histórico era un fragmento de la realidad total, y dado que el principio de causalidad -premisa de todo trabajo científico- parecía exigir la reducción de todo devenir a unas <<leyes>> de validez general, y dado también el descomunal éxito de las ciencias de la naturaleza, las cuales habían hecho suyas tales ideas, parecía imposible conferir al trabajo científico un sentido que no fuese el descubrimiento de las leyes del devenir en general. El elemento científico esencial de los fenómenos sólo podía ser lo <<sujeeto a leyes>>, mientras los procesos <<individuales>> sólo podían tenerse en cuenta como <<tipos>>, esto es, como

representantes ilustrativos de las leyes. El interesarse por ellos mismos no se consideraba un interés <<científico>>".

"Todavía hoy el método teórico <<abstracto>> se opone de forma aparentemente insalvable a la investigación histórico-empírica dentro de nuestra disciplina. Reconoce con toda exactitud la imposibilidad metodológica de sustituir el conocimiento histórico de la realidad mediante la formulación de <<leyes>>, o de llegar por el contrario a unas <<leyes>> en sentido estricto mediante la mera yuxtaposición de observaciones históricas" (126).

Volviendo ahora al punto en que nos encontrábamos podemos decir que, ante semejante panorama teórico-cognoscitivo, oscilante entre "los extremos del idealismo y del naturalismo biológico ó histórico", Solari veía en la dirección psicológica el camino "para llegar al grado de generalización que llamamos científico y que únicamente abre la vía a una generalización filosófica" (127).

En la psicología científica hallaban su integración las lagunas puestas en evidencia a través del sucederse de las distintas corrientes de pensamiento examinadas.

Así por ejemplo el racionalismo y su consideración subjetiva del fenómeno jurídico que, haciendo de éste un

producto exclusivo de la voluntad reflexiva del hombre, olvidaba la importancia que desempeñaban en la formación de aquel fenómeno los elementos "históricos y psicológicos" manifestados "en las tradiciones y en las costumbres" (128).

Por su parte, frente a las determinaciones naturalistas, frente a la necesidad y fatalidad que ponían de manifiesto en sus premisas tanto el positivismo biológico como el materialismo histórico, la psicología científica resaltaba el aspecto voluntario del obrar social entendiéndolo bajo la guía y dirección de <<motivaciones>> que en nada se parecían a las leyes de la causalidad física.

Al amparo de aquellas premisas, los productos más elevados del espíritu, es decir, la sociedad, el derecho y el Estado, habían visto alterada y confundida su naturaleza siendo reducidos al nivel "de los organismos vegetales y animales" ó a la servidumbre del elemento económico el cual, reflejando la regularidad de las leyes naturales mejor que cualquier otro hecho histórico, era elevado "a causa determinante del progreso humano" por encima del resto de los factores de la vida colectiva (129).

Indudablemente la dirección positiva había contribuido a destacar la importancia de los elementos

físicos, biológicos y sociológicos en la formación de los mencionados productos. Como el propio Solari reconocía, "los criterios y los métodos positivos de investigación debían dar notables y decisivos resultados en la reconstrucción del hecho jurídico en el período de los orígenes, en los que por la influencia decisiva del ambiente y de la organización biológica, el factor psíquico se mostraba aún indiferenciado y confundido con las manifestaciones vitales". Pero, "la insuficiencia de los criterios físicos y biológicos en las ciencias morales debía hacerse cada vez más evidente a medida que del período de los orígenes se pasaba a estadios de vida social correspondientes a una conciencia histórica y psicológica más compleja y progresiva. El estudio de la vida social separada de la vida histórica fue un nuevo título de mérito de la escuela positiva. Nadie puede desconocer la importancia del factor sociológico en el estudio del derecho...", sin embargo "los positivistas, al estudiar la sociedad desde un punto de vista esencialmente biológico y por tanto, casi exclusivamente en sus orígenes y primitivas manifestaciones..., se cerraron el camino para la comprensión del derecho en las sociedades progresivas". (130)

Del mismo modo y con relación a la doctrina marxista se podía demostrar que, aún constituyéndose el factor material o económico como causa determinante de "ciertas formas de vida social", la evolución y progreso

de la sociedad no podía ligarse exclusiva y necesariamente con el desarrollo de la producción y de la riqueza. Bajo este aspecto, la práctica socialista no había hecho real una teoría que negaba o desconocía la intervención humana en su explicación del proceso social (131).

Por último la escuela de la erudición histórica, encerrándose en una investigación empírica y externa de los hechos que sólo pretendía reconstruirlos en su genuina integridad sin ningún tipo de preocupaciones filosóficas, si era cierto que había logrado la reconstrucción del fenómeno jurídico dentro de las particularidades de cada pueblo, con ello no daba razón de los elementos comunes y uniformes de aquél en todo tiempo y lugar. Además, su investigación sólo podía tomar en consideración al derecho ya manifestado en formas e instituciones concretas y por tanto "correspondía a la psicología de los pueblos, con novedad de métodos y de criterios, buscar los orígenes del derecho en aquel conjunto de tradiciones que constituyen la costumbre considerada como un producto de la conciencia y de la voluntad colectiva. Las fases de desarrollo de las instituciones jurídicas reflejan las etapas de formación de los procesos volitivos. De sentimiento aún confuso de las exigencias colectivas, el derecho se transforma en representación consciente de las necesidades de la vida en común, hasta que en un estadio más elevado se convierte en expresión reflexiva de la personalidad colectiva de un

pueblo y se presenta en aquellas formas características y diversas que el histórico recoge y revela" (132).

El idealismo social: un telón de fondo constante a lo largo del pensamiento solariano. La aportación de la psicología científica al problema de la libertad humana.

La idea central en torno a la cual gira el ensayo de 1905, y que por otro lado puede verse en distintos artículos de la época (133), es la ya repetida en distintas ocasiones. Racionalismo, positivismo e historicismo habían fallado en su intento de fundamentar las ciencias jurídicas y sociales conduciendo la exclusividad de sus planteamientos a una explicación unilateral y parcial de la realidad que hacía de ésta, ó una abstracción subjetiva al margen de la historia ó, por el contrario, convertía al hombre en un ser determinado y sometido por su entorno físico y material.

Como señala Barbano, "el límite insuperable en los medios" que tanto la dirección positiva como la escuela histórica habían encontrado en su reacción frente al abstracto racionalismo, para Solari únicamente se podía obviar a través de la contribución metodológica de la psicología científica (134).

Ahora bien, dicha contribución, no era situada por nuestro autor en un plano meramente teórico y especulativo sino que era reconducida y llevada al centro que guiaba y dirigía toda su reflexión. "En Solari, sus intereses por la dirección psicológica no se reducían al contraste convencional entre el individuo y la sociedad, la naturaleza humana y la naturaleza social, es decir, el psicologismo y el sociologismo. Por lo que concierne a la perenne antinomia individuo-sociedad, Solari estaba convencido de que ella no podía encontrar su resolución más que <<sobre la base de la experiencia histórica y psicológica>>. Un interés no sólo cognoscitivo y metodológico sino también ideal, un problema fundamental de toda la época positivista, agudizado precisamente por el determinismo radical del positivismo biológico, se debatía en el corazón y en la mente de Solari...en definitiva, el problema de la libertad y de la causalidad del obrar social y jurídico" (135).

Para Solari, como ya hemos repetido a lo largo de nuestro trabajo, el problema esencial de la sociedad moderna radicaba en "la conciliación de los dos términos, individuo y sociedad". En este sentido, la respuesta positiva a tal problema exigía "retornar a la realidad de las cosas y hacer proceder emparejados el orden de las ideas y de los hechos" a través de una filosofía del derecho y del Estado que no debía "tener base metafísica y abstracta, sino concreta y real" y cuyo punto de partida



no fuese "el hombre abstracto sino el hombre histórico y social, que vive de pensamiento y acción y que , como el mitológico Jano, mira por una parte al propio individuo y por la otra al ente social del cual forma parte necesariamente" (136).

En la formación de la filosofía del derecho en el Estado moderno había prevalecido de manera indiscutida la dirección individualista la cual, haciendo aparecer al hombre como un simple átomo que se unía y combinaba con sus semejantes daba origen de esta forma a la constitución del orden social. Concebido en un primer momento bajo el dominio exclusivo del egoísmo, el individuo soportaba los lazos sociales únicamente por el miedo a la violencia. Sólo posteriormente, el desarrollo de la doctrina individual reconocerá en el hombre sentimientos que, sin apagar las tendencias egoístas, serán los propulsores y causa de su asociación con otros. Pero, siempre y en todo momento, en dicho planteamiento "el individuo es todo, mientras que la sociedad es reducida a la simple función de espectadora de las gestas que el individuo realiza" (137).

De otro lado, a las exageraciones del individualismo en todas sus facetas se habían contrapuesto las exageraciones en sentido contrario y "las ideas y los sentimientos de humanidad que inspiraron el socialismo platónico y cristiano escapan del socialismo tal y como es

actualmente entendido, y bajo la influencia del materialismo económico son sustituidos por el ansia de gozos materiales y por el odio de clase". Ante semejante perspectiva se hacía preciso y urgente devolver el socialismo a "sus fuentes naturales, a su alta y noble función histórica" (138).

Para Solari por tanto, bajo la influencia en esta época de su maestro Carle pero dando ya una muestra clara de lo que será el eje y guía de su pensamiento, la integración y acuerdo de individuo y sociedad se colocaba como una premisa o, mejor aún, como un binomio inescindible del que tenía que partir toda reflexión que pretendiese estar a la altura de los problemas evidenciados dentro del orden social en el que se desarrollaba la vida humana.

En su opinión, el acercamiento y conciliación de ambos elementos se hacía "tanto más necesaria por cuanto que el hombre y la sociedad, situados a poca distancia" en el pasado, se encontraban en el Estado moderno tan separados que, "de un lado el ojo del individuo alcanza con dificultad a descubrir y comprender el organismo social y el interés colectivo por éste representado y del otro, el gobierno que rige dicho organismo, se encuentra quizás demasiado lejos para apreciar las necesidades de los individuos" (139).

Era preciso salvaguardar dos elementos que, contemplados como decíamos al amparo exclusivo de la razón subjetiva o del casualismo físico o material, terminaban por perderse en un orden social abstracto e inoperante (idealismo racionalista) ó en una degradación material y humillante para el ser humano (positivismo biológico y materialismo histórico).

Subrayado <<el límite insuperable en los medios>> que tanto positivismo como historicismo habían encontrado en su reacción frente al racionalismo metafísico y en su propósito de fundar las ciencias jurídicas y sociales, el paso siguiente de Solari era "poner de relieve la alternativa metodológica representada por la psicología científicamente fundada para resolver problemas como los del obrar social y jurídico y de sus condiciones objetivas y subjetivas". Una alternativa que, "sin alejarse de la actitud positiva", rechazaba "la lógica de un neopsicologismo formalista que se estaba desarrollando en aquellos años" (140).

La dirección psicológica había constituido un avance notable en el campo de la ciencia social proporcionando a esta última las premisas y el método adecuado para abandonar las concepciones naturalistas de la sociedad. Como poníamos de relieve al abordar la crítica que dirigía Solari a las concepciones de Spencer y Marx, "el problema de las relaciones entre individuo y sociedad"

requería para aquél una solución dentro "de la experiencia histórica y psicológica" que tuviera en cuenta a los dos elementos de la relación puesto que "ni la sociedad sofoca al individuo, ni éste puede concebirse al margen de las influencias sociales" (141).

Frente a consideraciones o planteamientos de la sociedad que prescindían de la consciencia y voluntad del hombre para intervenir y modificar el proceso social, Solari opinaba por el contrario que "las grandes transformaciones sociales no son posibles si no son conocidas por individuos que se esfuerzan por realizarlas, y que los esfuerzos de los individuos están destinados a permanecer estériles si no están en armonía con las exigencias y las necesidades de la vida social" (142).

Y así como la personalidad es "un producto esencialmente social individualizado", la sociedad "es un todo organizado y progresivo, dominado por fuerzas o influencias de las que unas tienen su origen en el individuo y las otras en la misma organización social". (143).

Solari, retomando en este sentido ideas ya expresadas en l'opera filosofica di Herbert Spencer (144), pondrá a continuación el acento en destacar toda la importancia del elemento psíquico para la comprensión del desarrollo y progreso social. Como había puesto de

manifiesto Baldwin en su conocida obra Interpretation sociale et morale des principes du développement mental. Etude de psycho-sociologie (145), aunque todo individuo desenvuelve por lo general una actividad tendente a variar el curso y orden de la sociedad, hay en ésta una fuerza que, descendiendo de su propia estructura, se le opone y entra en relación con él. Dicha fuerza, como advierte Solari, es siempre de naturaleza psíquica y por eso mismo se diferencia de las leyes físicas o biológicas.

"El individuo y la sociedad son dos fuerzas entre las que se establece una relación que puede ser formulada de la siguiente manera: el individuo es la fuerza social que particulariza; la sociedad es la fuerza social que generaliza. De un lado el individuo actúa sobre la materia social y determina sus variaciones: como pensador provoca corrientes nuevas de ideas, como inventor transforma los procesos de producción, como ser que siente origina las rebeliones del sentimiento contra las injusticias sociales. De otro lado la sociedad tiende a generalizar cuanto se ha elaborado en las conciencias individuales. Cuando una idea individual se concreta en una institución estable y duradera, deja de pertenecer a un individuo para hacérsela propiedad común"(146).

Como vemos, la consecuencia que extrae Solari en la línea apuntada por Baldwin en sus investigaciones no deja lugar a dudas: la formación, el desarrollo y la vida misma

de la sociedad en nada recordaban el determinismo físico o biológico y sí por el contrario el proceso de formación y desarrollo de la conciencia del hombre. "La organización que se realiza en la vida social es esencialmente psicológica, estando constituida por pensamientos, sentimientos, impulsos, sanciones" (147).

La interpretación objetiva de la vida social debía ser matizada y completada con una interpretación subjetiva y psicológica ó, como afirmaba en L'opera filosofica di Herbert Spencer, a la síntesis objetiva spencerniana debía suceder otra que fuese más adecuada a la naturaleza espiritual del hombre, en otras palabras, la síntesis psíquica y subjetiva de Wundt. "Era natural que la interpretación naturalista y mecánica de la vida social surgiese primero como la más fácil y obvia: pero era inevitable del mismo modo que contra ella se originase por reacción una concepción capaz de satisfacer con las exigencias de la conciencia las de la lógica científica" (148).

No queremos dejar escapar la ocasión que nos ofrecen estas palabras que corresponderían a la época en que se califica a Solari como un <<positivista tardío>> para destacar la continuidad de un pensamiento que, como ha señalado Bobbio, encuentra su mejor caracterización en la fidelidad al ideal perseguido. Ideal que, como hemos tenido oportunidad de decir, gira en torno a dos elementos

indisolublemente unidos para nuestro autor: individuo y sociedad. De ahí la unidad y coherencia de una reflexión que, puestas de relieve las exageraciones exclusivistas de uno y otro principio, busca desde sus inicios la articulación y ponderación de ambos factores.

Siendo cierto y evidente que los párrafos citados reflejan aún una concepción empírica de la sociedad apoyada en las bases de la psicología colectiva, no por ello dejamos de pensar en su conexión con otros artículos de Solari en los que se pone ya claramente de manifiesto su idealismo o metafísica social.

En este sentido, si bajo la influencia psicológica "el individuo es la fuerza social que particulariza" y "la sociedad es la fuerza social que generaliza"; si "de un lado el individuo actúa sobre la materia social..." y "de otro...la sociedad tiende a generalizar cuanto se ha elaborado en las conciencias individuales"; si las ideas individuales al institucionalizarse se convierten en "propiedad común", éstas mismas expresiones, al amparo de premisas más amplias y profundas, volverán a repetirse al cabo de los años.

Así por ejemplo en la conferencia pronunciada en Cagliari en 1913 y titulada Il valore della vita, dejará Solari constancia de que la vida social no podía ser sólo un producto de fuerzas mecánicas o intereses materiales

sino más bien "intima unión" de sentimientos y de "meditada conciencia". Bajo esta consideración, individuo y sociedad no podían concebirse como opuestos cuando aquella fuese "entendida como la objetivación de los valores universales elaborados en la conciencia individual" constituyendo por ello "un patrimonio común" y "una herencia histórica" (149).

Por su parte en el ensayo de 1945 Libertà e giustizia nel pensiero di P.Martinetti, leemos:

"El individuo se afirma como principio de diferenciación, la sociedad de uniformidad y de igualdad, es decir, de justicia concebida como principio normativo, como unidad de las dos fuerzas divergentes" (150).

Y ya para terminar, en el prefacio de 1946 a la traducción al castellano de la idea individual, afirmará Solari: "el proceso de socialización del derecho privado se realiza en la medida en que el individuo participa en él con conciencia siempre más clara y distinta, y en que su actividad se afirma en formas siempre más diferenciadas y personales. Por otro lado, el individuo, desarrollándose y diferenciándose, advierte cada vez más que su actividad, aunque conserva el sello personal..." es "la resultante de factores múltiples: se vincula a la vida colectiva y en sus productos toma carácter y significación sociales..." (151).



Volviendo ahora al punto en el que interrumpíamos nuestra exposición, para Solari en definitiva la idea o núcleo de su pensamiento, la unión y coordinación de individuo y sociedad en una síntesis superadora de las limitaciones y obstáculos hallados en las doctrinas filosóficas examinadas pasaba necesariamente, dado su actitud positiva, por la constitución científica de las ciencias sociales.

El idealismo racionalista, poniendo como fundamento de las mencionadas ciencias el postulado de la libertad y substrayendo el querer a la ley de causalidad, había renunciado "a la esperanza de reducir los hechos de la vida moral y jurídica a leyes" cerrándose "la vía para cualquier tratamiento científico de las ciencias morales. Por otro lado la tesis del naturalismo materialista, ampliando a los hechos morales la ley de causalidad física y mecánica, encontraba en el sentimiento de autonomía que acompaña la obra consciente del hombre dificultades insuperables" (152).

En el desarrollo histórico experimentado por la psicología había ésta atravesado por diversas etapas o periodos de formación que correspondían a tres direcciones metodológicas en la elaboración del contenido cognoscitivo.

Una primera fase denominada metafísica en la que, prevaleciendo el método deductivo, la cuestión central giraba en torno al problema del alma humana. Como representantes más significativos cita Solari a Aristóteles, a los escolásticos y, dentro de la propia Italia, a Rosmini.

La segunda, llamada <<empírica>> o <<del sentido interno>> (Locke, Condillac, Mill), en la que destaca la investigación analítica a posteriori basada en la introspección y que se limita a la determinación de las manifestaciones fundamentales de los hechos psíquicos y de sus elementos constitutivos sin preocuparse de buscar leyes y principios generales.

Por último, la tercera fase representaba el punto culminante alcanzado por la disciplina pudiendosela calificar de científica (Fechner, Weber, Wundt, Höffding, Baldwin, 1870-1900) puesto que, dejando como insoluble el problema metafísico del alma, había demostrado su capacidad para explicar las leyes de desarrollo de la actividad psíquica con un método positivo que disipaba toda duda y prejuicio al respecto (153).

"El espíritu concebido como la síntesis de los hechos internos, fue estudiado en todas sus manifestaciones no sólo racionales, sino también y sobre todo sentimentales e instintivas, inconscientes, no sólo

desde el punto de vista estático como Kant, o cuantitativo como Herbart, sino también desde el punto de vista dinámico y cualitativo conforme a las tendencias generales del pensamiento científico" (154).

El estudio de la vida psíquica realizado por Wundt se oponía así a la concepción materialista del espíritu al margen de los esquemas tradicionales de la metafísica sustancialista, logrando mediante la aplicación del método genético una reconstrucción de los hechos psíquicos a partir de sus procesos más simples y elementales.

Como es sabido, la distinción de la Antigüedad entre actividades psíquicas superiores (alma racional) y actividades psíquicas inferiores (alma vegetativa y animal) se reproducirá en la Escolástica bajo la forma de apetitos sensitivos y racionales. Por su parte, el predominio racionalista característico de la Edad Moderna, concentrando la atención de manera exclusiva sobre el factor intelectual, dará al sentimiento y a la voluntad sólo una importancia secundaria.

La psicología científica contemporánea tendía por el contrario a considerar todas las funciones psíquicas en íntima unión por lo que no era posible el desarrollo de ninguna de ellas sin el concurso de las otras. El concepto de la unidad de la conciencia era en este sentido uno de sus resultados definitivos (155).

"El hecho psíquico se mostró al análisis con caracteres propios, irreducible a los hechos y a las leyes de la naturaleza y de la vida. Así se pudo establecer que los hechos psíquicos y los productos que derivan pertenecen a un sujeto y como tales adquieren un valor subjetivo que llamamos estético, lógico, moral, económico, jurídico. Es ajeno a las ciencias morales el valor cuantitativo propio de los hechos naturales, por el cual éstos se mantienen relativamente constantes siendo por ello susceptibles de medida y de previsiones seguras. Los procesos psíquicos son por el contrario valores cualitativos inestables, continuamente en formación, unidos en una conexión particular llamada comúnmente conciencia, con cuyo término no se quiere significar un principio sustancial, sino el conjunto de los procesos psíquicos que no conocen la ley del espacio sino sólo la del tiempo en cuanto se suceden en una serie ininterrumpida y constituyen nuestra vida interna". La configuración del mundo psíquico se completaba por último con la conciencia de un fin que alcanzar y con la actividad volitiva mediante la cual aquél podía ser realizado. "Valor, fin, voluntad son por tanto los caracteres específicos y diferenciadores de los hechos de conciencia" (156).

Para la psicología científica el proceso volitivo representaba "el aspecto subjetivo y activo de la conciencia: como tal se distingue de los estados

intelectuales que reflejan la realidad exterior y de los estados emotivos que acompañan constantemente a las representaciones y que son por éstas producidos. La voluntad, entendida como actividad dominadora y sintética de la conciencia, da unidad y dirección a las representaciones y a los sentimientos, modifica o detiene su curso, los encamina a un fin, los traduce en movimientos y acciones externas. Las representaciones y los sentimientos, asociándose bajo la influencia de la actividad volitiva toman forma y dirección determinada y constituyen los motivos de la voluntad" (157).

La conciencia no se concibe por tanto como una facultad abstracta sino como una asociación de elementos psíquicos (cognoscitivo y sentimental fundamentalmente) que representa su síntesis, su unidad y continuidad, es decir, como "sujeto, autoconciencia, personalidad" (158).

Siendo ésto así, "la cuestión de si las deliberaciones del querer son autónomas o bien están determinadas, al igual que todos los fenómenos naturales, por otros hechos, es cuestión que no puede resolverse con razonamientos lógicos ni tampoco con consideraciones inspiradas en las exigencias éticas o jurídicas sino sólo sobre el fundamento de la psicología. Pues bien, para la psicología científica constituye una verdad indiscutible que los procesos psíquicos obedecen del mismo modo que cualquier fenómeno a la ley de causalidad. No es posible

cuestionar la existencia de una concatenación causal de los procesos psíquicos porque la experiencia y la observación demuestran con evidencia que todo hecho de nuestra conciencia, sea una representación o un sentimiento o una emoción o un acto de querer, se liga siempre a otro hecho precedente que lo determina. Pero si la relación causal es ley general de la vida psíquica, no por ésto debe identificarse con la causalidad natural" (159).

Según Solari, había que terminar con el prejuicio extendido "de que la única forma de causalidad" fuese "la de la energía y la materia" desde el momento en que nosotros mismos dábamos una prueba evidente de dicho principio que era sólo "la constatación objetiva del hecho subjetivo de la sucesión y unión entre nuestros estados de conciencia" (160).

Las leyes enunciadas por Wundt para explicar la formación y desarrollo de la vida psíquica, fuese ésta individual o colectiva, no podían ser ignoradas por quien, como Solari, buscaba un fundamento positivo en la interpretación de <<los hechos históricos, jurídicos y sociales>>. Siendo evidente que dicha vida se regía por una causalidad distinta de la causalidad física, ello no significaba renunciar a la comprensión científica del mundo del espíritu sino, más bien, una alternativa al cientificismo dogmático que, pretendiendo

injustificadamente la unidad del saber, había partido de la naturaleza y de la materia para explicar aquel espíritu.

En este sentido, la "ley de las resultantes" o efectos psíquicos ponía de manifiesto cómo en los procesos espirituales se presentaban caracteres nuevos que no podían reducirse a la simple suma o adición de las propiedades de los elementos componentes. En aquéllos se producen verdaderas síntesis creadoras, inesperadas que hacen de la actividad espiritual un proceso en continuo desarrollo en el cual se verifica siempre lo que Wundt denominaba "crecimiento de la energía psíquica" contraponiéndola a "la ley de la equivalencia de la energía que domina en el mundo físico".

El mundo psíquico mostraba en definitiva una serie ilimitada de posibilidades y variaciones al ir referido en todo momento a un sujeto que combina y altera sus elementos constitutivos, esto es, las representaciones y emociones. Por otra parte, éstos mismos elementos pasando de un sujeto a otro y, dentro ya de un mismo sujeto dependiendo de factores fisiológicos, ambientales, culturales etc, dan lugar a nuevas combinaciones y resultados.

"Cualquier hecho psicológico complejo como sería la idea del derecho, es resultado de una asociación bien

espontánea bien reflexiva de más elementos psíquicos" (161).

"La historia de las instituciones jurídicas" estaba "llena de ejemplos" en los que podían comprobarse las leyes psicológicas apuntadas por Wundt. "Instituciones que reflejan la conciencia jurídica de un pueblo determinado, al ser trasladadas a otro, son asimiladas y transformadas por éste último según su propia conciencia jurídica con una síntesis creadora original que produce instituciones con caracteres nuevos y por lo general imprevistos. Es esta la verdadera razón por la cual en las ciencias morales y jurídicas no podemos hacer previsiones seguras, no se dan leyes fijas y constantes sino, como Mill había anticipado, sólo leyes de tendencia y de aproximación; no se trata sólo de mayor complejidad como manifestó Comte y a su vez repitió Spencer sino del diverso modo de comportarse de la energía física y psíquica" (162).

Otra ley psicológica sobre la que llama Solari la atención es "la ley de relación" que vendría a su vez completada con la "ley de la relatividad y heterogeneidad de los fines".

Bajo este aspecto, la conciencia se presenta como una interrelación de estados y elementos psíquicos en la que cada uno de éstos halla su significado y contenido concreto refiriéndolo a otro u otros con los que se pone



en conexión. Estas conexiones pueden surgir espontáneamente merced a la similitud o incluso diversidad entre representaciones y emociones de nuestra conciencia pero "a menudo y sobre todo en las formas más elevadas y complejas de la vida psíquica la relación es reflexiva, es decir, es el resultado de un verdadero acto de elección entre estados psíquicos que constituyen el contenido de la conciencia" (163).

Siendo por tanto indudable que nuestra conciencia obedece a una conexión o enlace de elementos, ésta sin embargo no puede establecerse al modo de la causalidad natural como si se tratara de los términos cuantificables y medibles de una relación "física o matemática" porque nos encontramos siempre ante "procesos subjetivos en continua formación". Lo cual implica "que la relatividad es la ley general de los productos del espíritu humano y que es vana pretensión querer reducir a leyes absolutas e inmutables los hechos morales, jurídicos, sociales, querer identificar las ciencias físicas con las morales" (164).

Estando sometida nuestra conciencia a un continuo proceso de formación y cambio de representaciones y emociones, del mismo modo puede decirse que varían y se alteran los fines que constituyen su contenido. La denominada por Wundt <<ley de la heterogeneidad de los fines>> encontraba en opinión de Solari "continuas aplicaciones en las ciencias jurídicas" y podía resumirse

en el hecho de que "no siempre el fin produce los medios sino que, con frecuencia, son los medios los que hacen surgir el fin".

"Cuando nos proponemos realizar un acto tenemos por mira un fin; pero para alcanzarlo debemos emplear una serie de medios y por tanto debemos realizar una serie de procesos y de síntesis psíquicas de las cuales resultan a menudo representaciones de otros fines que, ó modifican el fin primitivo ó lo sustituyen. En ésto está la causa por ejemplo de que no sean previsibles, sino en sus líneas generales, los efectos de una determinada reforma legislativa o política. Los medios de los que se vale el legislador o el hombre de Estado para alcanzar un fin determinado pueden dar origen a efectos muy diversos que dependen de circunstancias que no siempre estamos en grado de prever y de dominar". (165)

Por último, "la ley de los contrastes psíquicos que origina la llamada evolución por contrastes" demuestra que cualquier sentimiento, llegado a un cierto grado de intensidad, suscita por reacción su contrario. La vida psíquica del hombre se mueve bajo este aspecto en una tensión sistemática entre estados emotivos de placer y dolor, de excitación y calma etc. Este principio "se muestra sobre todo en la vida social e histórica, en la eterna sucesión de las corrientes del espíritu humano, en la repercusión que tienen sobre la evolución social y

política, sobre la civilización y la tradición. Las reformas jurídicas y políticas a menudo hallan el favor general sólo porque son provocadas por sentimientos que están en contraste con los que despiertan o suscitan las instituciones existentes...como en la vida de la conciencia los mismos hechos psíquicos no se reproducen jamás en la forma en la que se han presentado la primera vez, así las mismas instituciones que retornan a distancia de tiempo y lugar presentan siempre caracteres diferentes y elementos nuevos que hacen la comparación difícil y peligrosa. Por tanto vana debe aparecer la obra de aquéllos que desearían ver inmovilizadas y conservadas en su primitiva forma las instituciones jurídicas y no piensan que es propio de su naturaleza de productos psíquicos cambiar, asimilar elementos nuevos y que el cambio es la condición primera, originaria de la vida psíquica" (166).

Como señala Barbano (167), la diferenciación asumida por Solari entre causalidad psíquica y causalidad natural marcaría su separación respecto a una actitud rígidamente positivista. Dicha diferenciación, que ya Mill había advertido, ponía de manifiesto que el carácter determinista propio del mundo natural no era el mismo que constituía las relaciones psíquicas del mundo del espíritu.

"Decir que la voluntad está determinada por motivos no significa que sea determinada necesariamente" puesto

que, la existencia de éstos, no excluye "el sentimiento de autonomía que acompaña la elección entre dos motivos contrastantes. Los términos de una relación causal psíquica son estados psíquicos; como tales no pueden confundirse con los términos de una relación causal física. En la naturaleza domina de forma absoluta la equivalencia entre causas y efectos, en la vida psíquica domina entre otras la ley de la heterogeneidad de los fines por la cual todo acto voluntario produce consecuencias que más o menos sobrepasan siempre los motivos que lo han determinado. El hombre por tanto es libre en el sentido de que nadie puede poner un límite ni señalar una vía precisa a sus acciones; en el sentido de que es capaz de elegir entre motivos diversos y de obrar en consecuencia; en el sentido de que la reflexión, la educación, la experiencia van formando en él motivos siempre nuevos de acción; en el sentido en definitiva de que entre los múltiples factores que determinan la acción, factores físicos, biológicos, sociales, hay que contar con la actividad de la conciencia que acompaña las formas más evolucionadas del querer y da a la acción un sello particular de autonomía y de personalidad" (168).

Podríamos decir que el pensamiento de Solari, centrado desde el principio en el empeño de coordinar al individuo y su entorno bajo una perspectiva positiva de la ciencia, no contempla la libertad del hombre a través de una razón que, para salvaguardar y garantizar tal concepto,

se aísla de los presupuestos científicos y del proceso social e histórico. Ni mucho menos la excluye o ignora sometiendo éste último al férreo casualismo físico de la naturaleza. En nuestra opinión, el camino o vía que elegirá Solari será el de insertar la libertad humana en el proceso social e histórico haciendo de éste no un mecanismo ciego y determinado sino, por el contrario, un organismo psíquico y espiritual que, experimentando al igual que la conciencia humana un progreso y un desarrollo, integra aquella libertad al proporcionarla un marco más amplio de acción.

Para Solari en consecuencia, la dirección representada por la psicología científica proporcionaba una explicación del mundo del espíritu y de sus productos que no caía ni en los errores del apriorismo idealista ni en los propios del naturalismo mecánico. A los elementos olvidados tanto por la abstracta razón como por el determinismo físico y causal se oponía una conciencia que, bajo la guía conjunta de razón y sentimiento, afirmaba su voluntad de conectarse a la vida, a la sociedad, a la historia en definitiva.

Dudas sobre la adscripción de Solari a dos "ismos"  
sucesivos y contrapuestos: positivismo e idealismo.

Como decíamos siguiendo al respecto las indicaciones apuntadas por Barbano (169), la atención de

Solari por la psicología científica no puede ser circunscrita a un mero interés pasajero que coincidiría sólo con su etapa positiva. El positivismo solariano, como tratamos de mostrar en nuestro estudio, se caracteriza en primer término por una actitud abierta hacia los datos de la ciencia que, entendidos crítica y selectivamente a través de la historia, pretende contraponerse al traslado acrítico y dogmático de los métodos naturalistas a las ciencias sociales.

Desde nuestro punto de vista no existen indicios en su pensamiento que le hagan adscribible, si se nos permite utilizar esta expresión, a dos <<ismos>> sucesivos y opuestos: positivismo e idealismo. Solari configuró su reflexión en un momento histórico en el que "si no había necesidad de los excesos positivistas, sí que había cada vez más necesidad de espíritu positivo" (170). Pues bien, este espíritu positivo que conservará durante todo su itinerario intelectual, uniéndose a lo que era eje y centro de su investigación, la ansiada conciliación de lo individual y lo social, pensamos que constituye la razón de su atipicidad como positivista y como idealista.

La interacción recíproca de psicología e historia podrá desempeñar así su función metodológica en oposición tanto a la síntesis subjetiva y ahistórica del racionalismo como a la síntesis objetiva y material del positivismo naturalista. En este sentido nos parecen dirigidas las

siguientes palabras extraídas de L'idea individual de 1911:

"Nos inclinamos hacia la dirección de pensamiento que entiende la vida colectiva distinta de la individual, que concibe el derecho como un producto del espíritu, es cierto, pero del espíritu colectivo...del cual son innegables los efectos operantes en la historia" (171).

Según Firpo, la fundamentación o justificación metafísica del espíritu colectivo permanece en esta época "aún incierta y controvertida" (172). Pero también es cierto que, como Solari pone de relieve en las Lecciones de 1921-22, frente a la intuición romántica del Volksgeist, la psicología científica proporcionaba una base sólida y positiva a la concepción orgánica de la sociedad, dando una explicación e interpretación espiritual de la misma que oponer eficazmente a los estudios biológicos de las formaciones colectivas (173).

En el texto de 1906, Socialismo e diritto privato, refiriéndose a la escasa influencia ejercitada por la escuela histórica en la codificación alemana, afirmará Solari:

"Es superfluo observar que la concepción psicológica que está como fundamento de la escuela histórica fue completamente abandonada. La psicología

científica moderna, igual que prescindió del concepto de alma en el individuo, destruyó también el concepto de alma colectiva entendida como forma misteriosa que produce las instituciones jurídicas" (174).

Las investigaciones llevadas a cabo por Wundt demostraban en definitiva la incuestionable realidad de productos colectivos del espíritu que, <<operando en la historia>>, no podían ser explicados ni con los métodos de las ciencias naturales ni tampoco ser reconducidos a sistemas filosóficos no susceptibles de verificación.

La interacción de psicología e historia antes aludida podemos observarla también al cabo de los años (1936 y 1952) cuando Solari, queriendo aclarar su propia posición dentro del idealismo, escribe:

"El idealismo social...presupone en sede empírica la constitución de la sociedad como realidad autónoma distinta del Estado y, por tanto, la posibilidad de un estudio científico de la misma sobre las bases de la historia y de la psicología..." (175).

Sería como si la filosofía social, aspiración e idea motriz de toda la reflexión de Solari, hubiese tratado de no apartarse en ningún momento de ese espíritu o actitud positiva que poniendo a la filosofía en contacto con la ciencia y con la historia, luchaba por evitar caer



en dos <<ismos>> opuestos: en el solipsismo de un Yo que busca sólo en sí el centro teórico y práctico al que referir la realidad y en el cientificismo acrítico que persiguiendo sólo la objetividad se desvincula del sujeto de la historia.

"L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche"

no representa por tanto otra cosa que la base teórica positiva en la que apoyar una concepción social de la realidad y de las relaciones humanas. Una base psicológica que, acentuando las producciones colectivas del espíritu, daba fundamento al <<socialismo metodológico>> de Solari en su crítica frente al <<individualismo metódico>> (176).

La sociedad como unidad de conciencia en Solari.  
Diferencias con el positivismo psicológico  
individualista.

Para Wundt, presupuesto de las formaciones psíquicas colectivas lo constituía el hecho de la convivencia entre los individuos y de este hecho esencial debía de partirse en toda investigación científica. Pues bien, de la convivencia o relación social nacía una actividad espiritual nueva y distinta que no podía reducirse a la de los individuos que la habían producido puesto que en ella se generaban productos cualitativa y cuantitativamente diversos de la mera actividad psicológica de éstos.

Bajo este aspecto la concepción wundtiana se separaba claramente de la de Vanni, Cattaneo, Ardigó y en general de la de los positivistas en la medida en que, reconociendo todos "que los productos colectivos tienen verdaderamente sus raíces en el espíritu individual y, analizados, resultan constituidos originariamente por estados psíquicos individuales" (177), para éstos en última instancia no era posible la vida psíquica fuera de la conciencia del individuo.

El positivismo filosófico, representado en Italia entre otros por los autores citados, daba una interpretación particular de la formación y desarrollo de la conciencia social cuya configuración y determinación era objeto de la psicología colectiva o <<de las mentes asociadas>> como prefería denominarla Cattaneo. En dicho movimiento, aún admitiéndose como decíamos la realidad concreta de la conciencia social, ésta no obstante, no llegaba a constituir nunca una realidad independiente y autónoma, distinta y superior a las conciencias individuales. El proceso psíquico individual permanecía siempre real, resolviéndose la colectividad en la pluralidad de conciencias que la producían.

"En la convivencia humana, dice Vanni, se desarrolla una serie múltiple de contactos, de relaciones, de acciones y reacciones recíprocas. Un fenómeno psíquico individual, un sentimiento, una idea, una voluntad se

encuentra con los sentimientos, con las ideas y con las voluntades de otros individuos que conviven en sociedad. Se verifica entonces un proceso de combinación que es la característica del fenómeno social: es decir, los sentimientos, las ideas y las voluntades se influncian recíprocamente de modo que la psique del hombre se va modificada por la acción que sobre ella ejercita la psique de los otros, dando como resultado un producto nuevo" que es efecto de la composición y del cual derivan "ideas y sentimientos comunes, convicciones dominantes, voluntades convergentes. La conciencia social por tanto no es otra cosa que un producto de la combinación de las influencias mutuas de conciencias individuales en las que siempre prende sus raíces al fenómeno psíquico" colectivo (178).

El derecho halla así su explicación a partir de la organización social, como resultado de un proceso psíquico colectivo que se va determinado por "exigencias y necesidades" de la vida en común, siendo estas exigencias las que generan una experiencia de la cual derivan en dítimo término las ideas y sentimientos sociales, el convencimiento de que la conducta tiene que seguir y adaptarse a ciertas reglas y normas.

"Es fácil descubrir en esta concepción de la conciencia social las influencias del naturalismo mecánico y asociacionista. En ella los individuos son considerados como fuerzas que se encuentran y el derecho aparece como

una resultante que limita y coordina las fuerzas individuales. La socialidad es entendida mecánicamente, como interferencia de acciones y, por reflejo, de sentimientos. El producto colectivo es un producto mecánico al que es ajeno cualquier actividad creadora interior. Es determinado por circunstancias externas al espíritu y éste se modela sobre ellas. Y de la misma forma que son mudables las necesidades y exigencias de la vida en común, así falta cualquier objetividad y necesidad a los productos de la conciencia social. Nos encontramos frente al empirismo social que niega la existencia de una actividad específica de la vida colectiva" (179).

El punto de vista individualista, en opinión de Solari, no era por tanto superado. Se hacía patente en dicha concepción la necesidad de dar fundamento y dirección psicológica al estudio de los hechos sociales apartándose de aquella corriente sociológica que "pretendía extraer conclusiones aplicables a las sociedades desarrolladas de la investigación de las sociedades animales, de las hordas, de las tribus, en las que la personalidad es sofocada por el ambiente físico y por la prepotencia de las necesidades fisiológicas" (180).

Pero, no obstante su alejamiento del sociologismo biológico, la posición de Vanni y la del resto de autores antes mencionados seguía viendo al derecho y la sociedad como una relación de alteridad entre conciencias

individuales y no ya como consecuencia de la socialidad entendida como realidad autónoma e independiente. El concepto de sociedad como unidad de conciencia era sustituido por una pluralidad de conciencias de cuyo enlace se hacía derivar el hecho social y jurídico.

Para Wundt por el contrario, no podía negarse la individualidad y realidad del fenómeno psico-social.

"Aquello que llamamos sentimiento y voluntad colectiva nace sin duda de la colaboración de los individuos: pero los productos de esta colaboración no son la suma, la resultante, la combinación de los sentimientos y voluntades individuales sino que son síntesis creadoras que se distinguen no sólo por la cantidad sino también y sobre todo por la cualidad. El sentimiento o la voluntad de un grupo de cien hombres no es cien veces el sentimiento o la voluntad de cada uno ni tampoco la suma de sus cien sentimientos y de sus cien voluntades; es algo completamente diverso. La sociedad para Wundt es realidad espiritual, es decir, es conciencia y actividad de la que se generan productos nuevos no reducibles a hechos de la conciencia individual" (181).

Lengua, mito, costumbre eran de esta forma objeto de estudio de la *Volkerpsychologie* en cuanto tales hechos psíquicos se diferenciaban "de los productos individuales"

al ser originados "por las condiciones especiales de la vida común".

"Estos tres procesos concuerdan en que son formaciones de la vida colectiva anteriores a cualquier participación consciente del individuo, a cualquier tradición histórica. Acentuándose la acción del individuo en cada uno de estos campos, cesan de ser colectivos para convertirse en producciones esencialmente individuales. Allí donde la investigación psicológica termina se inicia la indagación histórica. Lengua, mito, costumbre, están íntimamente unidos y su conexión responde a la íntima unión de los hechos fundamentales de la conciencia individual" (182).

Es decir, la lengua sería la forma general de las representaciones de la conciencia colectiva con sus leyes de formación y desarrollo. El mito, el contenido originario de esas representaciones bajo la influencia de motivos y sentimientos correspondientes a una visión primitiva del mundo, surgida antes de comenzar el pensamiento científico. La costumbre por último, reflejaría "la vida volitiva en sus múltiples direcciones y manifestaciones externas" (183).

Conciencia y voluntad colectiva como fundamento de la sociedad, del derecho y del Estado.

Para Solari en consecuencia era patente la contribución de la psicología científica en el campo de las ciencias morales en general y de las ciencias sociales y jurídicas en particular. A través de ella los hechos sociales y jurídicos podían contemplarse ahora como "producciones del espíritu colectivo" que reflejaban "los caracteres y las leyes fundamentales del mundo psíquico". Mundo que, como ya poníamos de manifiesto, correspondía siempre a un sujeto que valoraba, perseguía fines y desarrollaba una voluntad motivada al margen del determinismo propio de la naturaleza.

Como señala Barbano, "Solari establecía una estrecha relación entre obrar social, valores, fines y conciencia que le llevaba a distinguir entre causalidad física y motivos psicológicos y a ver en los <<motivos>>, es decir, en el concepto y en el hecho psicológico de las motivaciones, la específica aportación de la psicología" (184). Los resultados de ésta proporcionaban en definitiva una justificación voluntarista del obrar social que, sin substraerse a los postulados científicos, evitaba los excesos y errores del positivismo naturalista.

"En la realidad no existen más que conciencias individuales y la conciencia colectiva es una entidad

abstracta. Pero admitido ésto, no se pueda negar que todos los productos más complejos y elevados de la conciencia individual presuponen la vida de los hombres en sociedad. Se puede hablar por tanto de una conciencia colectiva para significar aquel conjunto de ideas y de sentimientos que son comunes a los individuos de una época determinada. Dentro de estos límites la psicología trata de un proceso de voluntad que se genera en la conciencia colectiva. Esta es la resultante de las ideas y sentimientos individuales que contrastándose dan lugar a un curso común de pensamientos y de sentimientos que constituyen los motivos y se traducen exteriormente en leyes o en costumbres, según sean expresiones reflexivas o aún inconscientes de la voluntad colectiva" (185).

De aquí que "la socialidad" sea "nota esencial del concepto del derecho" (186) el cual, de sentimiento confuso e incierto "de las exigencias colectivas" se convierte en "representación consciente" de la sociedad a través de una voluntad general que lo afirma y lo produce con la única función de garantizar frente al interés exclusivamente individualista, o de clase como decía Marx, "el interés de todas las clases sociales, de toda la colectividad" (187).

La dirección psicológica servía también, una vez desacreditadas las construcciones racionales y orgánicas, como crítica a la concepción de la personalidad jurídica



del Estado en cuyo planteamiento se hacia visible la tendencia a modelar su personalidad sobre la individual "y a servirse del concepto de voluntad colectiva para dar unidad y dirección al concepto juridico del Estado" (188).

En este sentido, los estudios psicológicos modernos demostraban que "la función en la que se manifiesta la vida politica y administrativa es un verdadero y propio proceso psicologico que comprende el formarse, el desarrollarse y el exteriorizarse de una voluntad general. La personalidad del Estado no es más que la expresión concreta de la personalidad colectiva, que es a su vez el producto de la voluntad social". (189)

La voluntad del Estado no puede por tanto concebirse para Solari como la suma de voluntades particulares sino como su fusión o unión en una personalidad nueva que teniendo fines propios, sociales frente a los estrictamente individuales diríamos nosotros, los hace valer coactivamente contra aquellos individuos que los desconocen (190).

En Socialismo e diritto privato, oponiéndose a la tesis marxista de la desaparición del Estado, afirmará Solari:

"Evidentemente Marx confunde las trasformaciones que el Estado experimenta en su contenido y en sus finalidades con la función que el Estado está destinado

a cumplir en todo tiempo, en cualquier estadio de evolución social...El Estado desarrollándose se socializa, tiende a reflejar y a representar los intereses de todas las clases, o sea de toda la sociedad. Se debe también reconocer que tal desarrollo se realiza en medio de contrastes, de luchas entre aquéllos que ostentan el poder y tienden a conservarlo en su interés y aquéllos que se ven excluidos y tienden a obtenerlo. Pero nos rebelamos a admitir un estado de cosas en la que el Estado será superfluo y será sustituido en sus funciones por la sociedad. Lo cual es contradictorio por los hechos y por la razón. No vemos nada en la realidad que autorice semejante afirmación; por el contrario, podemos constatar la importancia cada vez mayor que asume el Estado, la ampliación de sus funciones, la tendencia no a desaparecer sino a hacerse el representante de la sociedad misma, manteniéndose separado de ésta. Desde un punto de vista racional se puede observar que los conceptos de sociedad y Estado no se destruyen sino que se reclaman. El Estado representa la unificación de los esfuerzos colectivos en vista de una finalidad común. El interés común al que tiende el Estado podrá históricamente identificarse con el interés personal del príncipe, o con el interés de una clase, o con el interés de toda la sociedad: tal transformación en el contenido, en las finalidades no implica la destrucción de la función. Siempre serán necesarios órganos tendentes a unificar las voluntades, a dirigir las hacia aquello que sea considerado el interés

común. El error de Marx fue derivar el Estado de puras relaciones económicas, o mejor, del hecho psicológico de la satisfacción de las necesidades... Pero cuando se reconoce en la sociedad una personalidad que no sólo tiene necesidades económicas que satisfacer sino aspiraciones, finalidades ideales que alcanzar, lo cual requiere unidad de propósitos y de acción, la necesidad del Estado se impone" (191).

Es decir, conciencia y voluntad social no actúan del mismo modo sobre todos los individuos. Prejuicios, intereses egoístas, falta de concienciación pueden impedir esa actuación siendo por ello natural "que las ideas y sentimientos que se maduran en conciencias más evolucionadas terminen por prevalecer socialmente y por dar dirección a la acción colectiva" (192) puesto que sólo por medio de los individuos que forman el estrato consciente de la sociedad surge una voluntad política capaz de aunar y encauzar en el logro y consecución de los ideales comunes.

La evolución experimentada por las formas políticas confirmaba el hecho de que el concepto de autoridad como expresión de la voluntad de uno sólo propia del pasado, tendía a reemplazarse por el de autoridad como "intérprete de la voluntad general, que ejerce el poder no tanto como un derecho cuanto como un poder impersonal en el interés de todos" (193).

La integración de la conciencia y voluntad individual en la conciencia y voluntad colectiva: de nuevo Del Vecchio y Marx.

Para Solari, individuo y sociedad, voluntad individual y voluntad colectiva encontrarían así su complemento en una síntesis en la que ninguno de los dos elementos se vería sacrificado a costa del otro ya que la sociedad extraería siempre su razón de ser de los individuos que la constituyen. La voluntad individual hallaría su apoyo y norma directiva en la voluntad social y ésta, para realizarse, necesitaría a su vez de la participación de los individuos. No obstante, sólo aquéllos capaces de sentir y personificar las idealidades sociales serían los verdaderos motores e impulsores de la sociedad influyendo sobre las voluntades que, bien por inconsciencia, bien por estar motivadas por su exclusivo interés y egoísmo, permanecen ajenas o al margen de dichos ideales (194).

Es cierto que a través del proceso psicológico el individuo adquiere conciencia de sí contraponiéndose al mundo físico y social que la rodea, siendo tal contraposición condición de su autonomía y personalidad. Pero también lo es que, en dicho proceso, desarrollándose y haciéndose el individuo cada vez más consciente, siente la relación que la une y conecta con otras voluntades, con otras personalidades. Se produce así un cambio, una asimilación de ideas y de sentimientos en la cual la

voluntad individual resulta enriquecida y socializada en su contenido psíquico y la voluntad colectiva se constituye en norma de conducta de la que extraer motivos y fines nuevos para actuar.

La libertad del hombre no se va por tanto ahogada o sofocada bajo la influencia del factor social. Individuo y sociedad coexisten y se compenetran al tener ambos igual realidad y no ser la segunda el resultado de una mera asociación empírica de conciencias individuales.

La sociedad, concebida con personalidad y voluntad propia, expresa así en todo instante finalidades e intereses suyos, sociales en definitiva, que integran y consolidan los intereses y fines de los individuos en la medida que éstos "socializándose y universalizándose" se convierten en patrimonio humano. (195)

Por eso, frente al movimiento humanista que caracterizaba el pensamiento filosófico surgido por reacción al naturalismo y que desde unas premisas gnoseológicas y axiológicas exclusivamente individualistas pretendía reafirmar el espíritu y sus productos contra la materia, Solari afirmará:

El individualismo "debe ser completado con la historia del ente colectivo que vemos afirmarse y

organizarse en forma cada vez más consciente frente al individuo porque "están en juego los intereses y el destino de ese ente colectivo que una psicología más lógica que fundada sobre los hechos pudo relegar entre las abstracciones pero que se revela por doquier a cualquiera que interroga la historia" (196).

"Junto al individuo, órgano de valores individuales, tenemos otras instituciones, órganos de valores colectivos y universales". Las tendencias altruistas de los individuos podían proporcionar "las condiciones psicológicas necesarias para la producción" de estos valores pero, para obtenerlos, se hacía preciso "la convivencia, la tradición, la fusión de ideas y de sentimientos lo cual sólo es posible en un consorcio social. Y los valores que se forman en el estado de asociación pierden toda personalidad y singularidad y se transforman por exigencia psicológica más que por virtud lógica en valores verdaderamente colectivos y universales...La familia, el Estado, la sociedad son otras tantas fuentes de valores éticos y jurídicos, y los valores así originados terminan por prevalecer con el progreso humano sobre los valores exclusivamente individuales" (197).

Para Solari, "el individualismo y el universalismo teórico y práctico" eran "los dos aspectos inseparables del concreto humanismo". De esta manera, "la fórmula de

retorno al hombre" que caracterizaba dicho movimiento requería únicamente en su opinión la ampliación de su concepto de forma que comprendiese "al hombre colectivo", a la sociedad como "fuente y medida de valores éticos y jurídicos. Tal integración del humanismo"...tendría como resultado convertirlo en un sistema que respondiese a la realidad y no sólo a exigencias especulativas y teóricas (198).

Esta misma idea podemos encontrarla formulada en Contenuto e significato della <<Dichiarazione dei diritti dell'uomo>>, recensión que Solari había realizado en 1903 a la obra de Del Vecchio Dichiarazione dei diritti dell'uomo e del cittadino nella rivoluzione francese.

En dicha recensión, contra el punto de vista mantenido por Del Vecchio de que en los principios de la Revolución Francesa se hallaban contenidos los gérmenes y los orígenes del socialismo contemporáneo, expresará Solari sus dudas sobre la posibilidad de establecer relaciones entre dichos principios y los ideales sociales proclamados por el movimiento socialista.

"La Declaración de los derechos es al Manifiesto de Marx de 1848 lo que los intereses de los individuos son a los de la sociedad. La emancipación del individuo de todos los vínculos que coartaban su actividad fue el ideal de la Declaración de los derechos y de la revolución: la

subordinación del mismo a los intereses de la colectividad es el ideal del socialismo contemporáneo. La concepción individualista o contractualista del Estado, por la que al individuo a través del contrato puede hacérsele incluso esclavo del Estado, es algo sustancialmente diverso de aquella concepción orgánica e histórica del Estado que deriva de la filosofía hegeliana, verdadero antecedente filosófico del socialismo contemporáneo...Reconocemos con Del Vecchio que la Declaración de los derechos no ha agotado su función histórica y que conserva todo su interés en el presente...pero sería desconocer su significado y exagerar su alcance si se pretendiese encontrar en ella la solución de los problemas que agitan la vida moderna. Los legisladores del 89 trabajaron por la afirmación de los derechos del individuo; queda todavía por ver cómo estos intereses puedan coordinarse con los de la sociedad, es decir, con el otro elemento del eterno binomio sobre el que se desarrolla la vida de la humanidad" (199)

De la unión esencial de individuo y sociedad en el pensamiento de nuestro autor constituye otro ejemplo la parte dedicada a examinar la génesis filosófica del marxismo en el texto de 1906 Socialismo e diritto privato. Como señala Agnelli, dicho análisis ofrecía la ocasión para "la remediación del concepto de sociedad" a pesar "del exclusivismo económico" con el que se presentaba el materialismo histórico de Engels y Marx, siendo este



exclusivismo en opinión de Solari el mayor obstáculo para alcanzar aquella unión "no obstante el carácter dialéctico puesto en evidencia desde las primeras páginas del examen" (200).

Bajo su punto de vista se hacía preciso distinguir claramente el materialismo de Marx del de aquéllos (Loria, Ferri, etc) que habiendo malinterpretado o confundido su pensamiento lograban sólo pervertirlo con el empeño de "dar a la doctrina socialista un fundamento biológico naturalista" (201).

"Existe en el materialismo de Marx un fondo de idealidad que sería inexplicable si no se conectase su doctrina al idealismo hegeliano" (202). En este sentido, el propio Marx había insistido en la diferenciación de su materialismo, histórico y dialéctico, tanto del materialismo metafísico anterior (de los enciclopedistas del siglo XVIII y también del de Feuerbach) como del materialismo naturalístico y biológico de Büchner, Moleschott, Schaeffle.

"El mundo físico y natural quedaba fuera de la especulación marxista como quedaba fuera del pensamiento de Hegel. Las reflexiones de Marx tienen por objeto la historia y la sociedad humana. Pero mientras Hegel había buscado en la historia el desarrollo de la idea, llegando por tal vía a una historia ideal, de la que la historia

real era un reflejo, Marx parte de la historia real y la interpreta no bajo la luz de la idea sino en sus condiciones de existencia materiales y económicas. El estudia materialmente la historia" pero esto no significa que la considere "prolongación de la naturaleza y de sus leyes" (203).

Marx en definitiva corregirá e integrará el materialismo metafísico (que consideraba la realidad en sí, como algo ajeno e independiente del individuo que la piensa y la produce) aplicando a la materia lo que Hegel había puesto de relieve para el mundo del espíritu. De esta forma, a través del concepto de praxis, sujeto y objeto entran en una relación, en una interacción recíproca por la cual la realidad no se concibe ni como puro pensamiento ni como pura materia.

"La realidad externa no es como sostenían los materialistas un dato sino un producto: respecto a ella la mente humana no permanece pasiva sino que concurre a formarla haciéndose por ello, como dice Marx, actividad sensitiva humana, es decir, praxis" (204). Así mismo, dicho planteamiento llevaba implícita la condena del naturalismo puesto que con la explicación del hombre "como un ser orgánico" se prescindía del espíritu, esto es, de la sociedad, de la historia, concluyéndose en último término ó con la negación ó con el origen

contractual del ente social al reducir aquél "al puro individuo natural" (205).

"Ya que no se puede concebir la realidad sin la praxis, es decir sin la actividad del sujeto, la sociedad (objeto) no puede entenderse sin el individuo (praxis) y viceversa. El individuo hace la sociedad que reacciona sobre el individuo haciéndola social. Marx ve entre individuo y sociedad la misma relación de acción y reacción que había establecido entre el ambiente y el hombre, entre la materia y el espíritu. La praxis hace la realidad externa, el ambiente, la sociedad; por otra parte la sociedad, el ambiente, la realidad hacen al individuo sujeto de la praxis. Por tanto, como bien apunta Gentile, esta praxis por la que el individuo fuera de la sociedad y de la historia es una abstracción, implica no sólo la necesidad de la sociedad sino también de la historia, mejor dicho, del curso histórico. De aquí la génesis filosófica del materialismo histórico" (206).

La necesidad del socialismo en el sistema de Marx se configura por tanto dialécticamente, como resultado de una interpretación de la historia en la que ésta se identifica con el factor económico, con el "hecho psicológico elemental de la sensación y de la necesidad" (207).

"Las relaciones económicas que constituyen la infraestructura de la vida social son ellas mismas el

producto de una actividad psicológica", ciertamente instintiva e inferior pero, derivables siempre de una necesidad dialéctica "cuyo valor es discutible como discutibles son las construcciones dialécticas del pensamiento humano", nunca de "una base positiva en las ciencias físicas y naturales como muchos entienden con una interpretación vulgar del materialismo histórico". (208)

"La reforma social no es posible sin ideales, sin la fe del hombre en sí mismo y en las propias fuerzas. Pues bien, este elemento ideal e individual lo extraía el marxismo de la filosofía hegeliana que constituye su antecedente no solo histórico sino lógico" (209). Para Solari en definitiva, sólo a través de la conexión Hegel-Marx podía originarse la fuerza ideal que diese impulso a la acción socialista.

La conciencia colectiva: algo más que un mero hecho psicológico en Gisela Solari.

Llegados a este punto, queremos llamar la atención sobre el esfuerzo continuo de la reflexión de nuestro autor. Esfuerzo por superar los límites del individualismo filosófico afirmando desde el principio la realidad de la sociedad frente a la abstracción que la situaba al margen del curso histórico, viéndola como exclusivo fruto de la razón humana. Esfuerzo frente al positivismo naturalista y al materialismo histórico (de los seguidores de Marx sobre

todo) que convertían dicho organismo en algo ajeno a la acción y libertad del hombre. Esfuerzo por dítimo frente al positivismo psicológico que reconducía la conciencia social a una mera relación o combinación empírica de conciencias individuales.

Por ello, la caracterización realizada por Firpo del positivismo solariano, nos parece que necesita de una aclaración. El espíritu colectivo pensamos que representa algo más que "un hecho psíquico, una interacción de relaciones mentales" que sólo logrará su fundamentación y justificación metafísica con el espíritu objetivo hegeliano (210). En el mismo sentido, Bobbio ha puesto de relieve el paso de Solari de una "consideración de la sociedad como conciencia colectiva, como hecho psíquico, a la consideración de la misma como espíritu objetivo, como realidad espiritual" elevándose por tanto "de una fundación empírica a una fundación metafísica de la sociedad" (211). "Conciencia colectiva" y "espíritu objetivo" habrían sido "dos diversas categorías al servicio del mismo e inmutable ideal", es decir, la sociedad como realidad superior, trascendente a los individuos.

En nuestra opinión el psicologismo de Solari, como ha quedado expuesto en las páginas anteriores, se diferenciaba del de otros autores que seguían también dicho movimiento, precisamente por entender los resultados

de las investigaciones wundtianas en lo que éstas ponían más claramente de manifiesto: la personalidad y realidad espiritual de la sociedad no reducible a una mera adición de conciencias particulares unidas y determinadas por necesidades y exigencias empíricas.

La conciencia y voluntad social representaba así la síntesis superadora de los planteamientos individualistas porque "socializando y universalizando" el proceso psíquico del individuo proporcionaba a éste su integración y complemento a través de valores elaborados por entes colectivos que, al margen de su justificación y fundamento último, debían preferirse frente a los nacidos del exclusivo interés individual.

La psicología colectiva elaborada por Wundt, sobre todo con su concepción de la sociedad como realidad espiritual explicable a través de motivaciones y no de leyes físicas, constituía de esta forma la alternativa al naturalismo sociológico y a su vez "el ubi consistam" del que debía partir la reflexión filosófica para no perderse en el vacío de la "metafísica apriorística y formal" (212).

Nuestra propuesta de delimitación: Psicología, historia y sociedad como categorías de la alternativa teórica de Solari al positivismo naturalista y al individualismo filosófico.

En nuestro intento de delimitación metódica del pensamiento solariano debemos referirnos, una vez más y a pesar de ser conscientes de que podemos incurrir en una repetición de ideas, a la fundamental significación que tiene el período histórico en el que aquél llevó a cabo sus consideraciones psicológicas.

Como ha puesto de manifiesto Eugenio Garín, las doctrinas e ideas que irrumpieron en el escenario cultural de comienzos del siglo XX y que a menudo se agrupan "bajo la genérica denominación de <<idealismos>>, fueron en realidad las consecuencias extremas del proceso de degeneración del equívoco positivista y el manifestarse de la insuficiencia de una ideología que en los dos primeros decenios de la unidad italiana había contribuido a preparar una estructuración más moderna del país..."(213).

Bajo el nombre de un <<idealismo monocorde>>, de la "constitución real de un <<frente único>>" que abarcó a científicos y filósofos, a poetas y literatos, se esconde un equívoco sobre el cual sólo "el tiempo ha hecho justicia", distinguiendo así "la profundización crítica del conocimiento científico y de sus fundamentos", las "refinadas investigaciones epistemológicas maduras desde

dentro de la crisis del positivismo" de los "turbios éxitos irracionales". (214)

El equívoco positivista mencionado por Garin hace sin duda referencia a la ilusión metafísica en la que cayó dicho movimiento al presentar como "absolutas ciertas hipótesis (por ejemplo la evolución darwiniana)" que eran más resultado de una fantasía que consecuencia de un riguroso planteamiento científico (215).

En este sentido, la filosofía positiva había representado una concepción general del mundo, una mentalidad en definitiva que se resolvía en la confianza ilimitada por la ciencia como solución de todos los problemas y de todos los conflictos. "La supremacía de la ciencia, su absoluta verdad, su dominio sobre toda la realidad (además de la natural, humana y social), sus triunfos, se unían a la certeza de la evolución (en su significado más fuerte de proceso necesario hacia lo mejor), y al final, a la tesis de los <<intelectuales>> (los sabios, los competentes, los técnicos)" (216). "Como decía Nietzsche se trataba de la gran ilusión de que <<la verdad está aquí, y se ha puesto fin a la ignorancia y al error>>" (217).

La preocupación del positivismo por substraerse a la metafísica habría terminado por convertirlo, utilizando la expresión empleada por Solari en el artículo de 1905,



en <<una metafísica de nuevo género>> que, desconociendo o malinterpretando el valor y los límites del conocimiento, esto es, de la reflexión gnoseológica, acabó por negar la operatividad de conceptos que al ser privados de su significado metaempírico, se vieron desprovistos del rango de conocimiento científico. "En otras palabras, el positivismo se constituía como una antifilosofía, que en el esfuerzo de sustituir a la filosofía por una ciencia purificada de todo elemento mítico, la mitificaba toda ella, transformándola subrepticamente en una metafísica acrítica, a través de la deformación, o de la indebida extensión, de conceptos nacidos con otros valores" (218).

En el mismo sentido manifestado por Garín incide Patrizia Audenino al examinar el uso de la idea de ciencia hecha por el positivismo. La concepción mecánica, surgida como método válido en un determinado contexto experimental, se transformará y convertirá progresivamente en modelo interpretativo de todos los fenómenos no solo naturales sino sociales y humanos, brindando así la oportunidad para el nacimiento de una nueva ética: la moral positiva (219).

"La ciencia ha sustituido a la religión y entre las ciencias la gran protagonista es aquella que más claramente ha penetrado los secretos de la naturaleza: la biología...Lo que interesa del evolucionismo es la posibilidad de trasladar la teoría evolutiva del campo de

la biología al de la historia" articulándose esta operación en una serie de procesos paralelos y complementarios (220).

La visión de la sociedad y su evolución como parte integrante de la evolución natural será la premisa o principio del que extraer la consecuencia de su orden necesario, de su sometimiento a leyes frente a las cuales el hombre permanece como mero espectador y en donde la historia desempeña el papel de un camino lineal y ascendente, hecho de etapas sucesivas e intermedias que tienden y se resumen en la idea de progreso.

De esta forma se explica que conceptos como evolución y progreso, al ser sacados fuera de su campo natural, pudieran adquirir (sobre todo con el darwinismo social) un significado valorativo que produjo como resultado el que "la fase histórica del socialismo" fuese contemplada como un progreso ético que, unido al científico, formaba "parte del camino ascendente de la humanidad" (221).

De este positivismo indiscriminado, inmerso en una fe ciega en la explicación e interpretación técnica de todos los fenómenos nacía por tanto un fuerte componente ideológico que se caracterizó en primer termino por la opinión difundida de que la ciencia representaba la base para un avance real de la sociedad y una respuesta cierta

y segura para los desajustes e irregularidades que ésta llevaba en su seno. Sin embargo, esta visión utópica e idílica no se vio confirmada por el desarrollo ulterior de los hechos y el pretendido progreso proclamado por doquier fue más apariencia que realidad, externo que interno.

Del desencanto que la concepción naturalista había producido en el ánimo de los hombres que vieron mudar el siglo constituye un claro ejemplo la conferencia que pronunciará Solari en 1913 y cuyo título, Il valore della vita, es suficientemente expresivo de la situación a la que nos estamos refiriendo. En ella destacará nuestro autor las contradicciones surgidas de una naturaleza a la que la ciencia había presentado como la gran benefactora de la humanidad cuando en realidad, la selección natural, más que la solidaridad, lo único que ponía en evidencia era una "lucha continua y cruel por la existencia".

Si por progreso debía entenderse "dominio sobre las cosas, mejoramiento de las condiciones exteriores de vida, lucha victoriosa contra el dolor y la miseria", no había dudas en cuanto a su realidad y a la parte de mérito que correspondía a la ciencia. "Pero esto no basta para dar sentido y contenido a la vida. Toda civilización que se limita a favorecer el progreso exterior e inmediato de la existencia, lleva el sello de la esterilidad y del vacío puesto que ello no implica renovación y perfeccionamiento

interior, y tanto es así que, el hombre, puede ser infeliz incluso en circunstancias favorables de vida" (222).

En resumen, la civilización científica no había representado un progreso espiritual para el hombre. Este había aumentado su conocimiento del mundo exterior, su bienestar material e incluso físico ganando la batalla contra enfermedades de funesto recuerdo en el pasado pero, la exageración de la importancia y grandeza de la ciencia había desembocado en una crisis de identidad.

"Educado en la idea de la limitación, de la relatividad, en la creencia de que la vida es regulada por las mismas leyes que gobiernan el universo, el hombre debía caer...en un sentido interior de abatimiento, como si un destino del cual se le escapaba la razón y el fin, se cumpliera en él fatalmente. Los postulados científicos no podían conciliarse con la existencia de un mundo interior autónomo, cuyas leyes podían contradecir eventualmente aquéllas que la ciencia había revelado" (223).

Sobre todo, el planteamiento científico naturalista ponía en peligro aquello que constituía la razón de ser de la especulación de Solari: el binomio individuo-sociedad. El desconocimiento o limitación que derivaba para la autonomía e iniciativa de los individuos desarrollaba "la tendencia a buscar en otros el apoyo que no encontramos en

nosotros, a confiar en la virtud mágica de las leyes y de las instituciones, a esperar del exterior aquella resurrección de vida que debería iniciarse en nosotros mismos". En ningún caso podía admitirse por tanto un progreso humano que significase "disminución de responsabilidad y de autonomía personal, menor consideración del valor y de la obra del genio individual" (224).

Por otra parte, prescindiendo del individuo y centrando la atención en el producto más acabado y por ello motivo de orgullo de la ciencia, la sociedad industrial, los resultados no eran menos preocupantes y desesperanzadores. Dicha sociedad había manifestado ya claramente los síntomas de degeneración incluso antes de alcanzar su pleno desarrollo. La crisis de la producción y del consumo, las guerras coloniales, los violentos desordenes revelaban los contrasentidos de un "sistema económico que, anunciado como prosperidad general y hermandad universal, en realidad idealizaba el egoísmo más inhumano y parecía hacer resurgir en la forma del asalariado, la antigua esclavitud" amenazando gravemente la estabilidad y continuidad del propio organismo social.

"Se hizo entonces evidente que los benéficos resultados de la evolución eran conquistados al precio de innumerables víctimas, que la lucha por la selección, pasando del mundo físico al biológico y de éste al social,

interviniendo el cálculo y la voluntad humana, aseguraba la mayoría de las veces el triunfo, no de los seres más aptos, sino de los más abyectos y degenerados de los cuales el progreso social requeriría la desaparición" (225).

Contra esta ideología, es decir, contra el determinismo positivista y el cientificismo acrítico se constituyó a finales del siglo pasado ese <<frente único>> al que poco antes nos referíamos. Ahora bien, dentro de ese movimiento común de reacción habría que distinguir, siguiendo la línea apuntada por Garin, aquella dirección que intentando separar la metafísica naturalista del seno de la ciencia buscará una nueva lógica y una nueva epistemología científica, de aquella otra que, aprovechando la "crisis interna y profunda de la ciencia" desembocará en su lucha contra los excesos y deformaciones del positivismo en un volver la espalda hacia aquélla "repitiendo, simétricamente, pero al revés, la operación positivista" (226).

Pensamos que hay aquí un punto de enlace respecto a lo señalado por Barbano al examinar el artículo solariano de 1905. Poniendo aquél de relieve el cambio experimentado por la ciencia social en el ámbito cognoscitivo-metodológico, en el ámbito de la objetividad científica en definitiva (227), alude indudablemente a esa dirección que pretendía no tanto desvalorizar la ciencia

sino, más bien, mostrar <<su puesto correcto y su función>>enfrentándose alas pretensiones metafísicas que ponían en peligro la propia existencia de ésta (228).

"En realidad un rasgo presenta en muchas de las posiciones que parecían hacer un frente en común contra el viejo positivismo, fue justamente la reconquista del sentido auténtico del tiempo, o sea, la defensa de un ser que crece en sí mismo, de una evolución no mecánica sino creativa, de un mundo humano de acciones, de valores, de cultura (Espiritu, Geist), de instituciones, de tejidos históricos, de cuanto, en suma, se va construyendo mediante una libre praxis". (229)

Podría decirse por tanto que el punto clave en el panorama cultural de inicios de siglo lo constituía el debate antipositivista, esto es, el rechazo de todo intento unificador del mundo natural y humano, la oposición tajante a contemplar los valores y la moral bajo la perspectiva de una ciencia genérica que lejos de un fundamento crítico se apoyaba en una metafísica camuflada. La necesidad y urgencia de una nueva filosofía que marcara y delimitara los campos del conocimiento y de la conducta del hombre, de la naturaleza y de la cultura resumiría la convergencia en un debate que, apenas abierto, produjo de inmediato distinciones y separaciones que muchas veces se ocultan "bajo la genérica denominación de <<idealismos>>".

Se era consciente por un lado de que "en filosofía se imponía, junto a una rigurosa historización del saber científico, una reflexión más acorde con la complejidad de la actividad humana, un análisis estructural de los diferentes campos que no destruyera el sentido de unidad" (230) pero, por otro lado, no era menos cierto que esta unidad era difícilmente alcanzable en un momento en el que "cambiaba la física de Galileo y Newton, se discutían los fundamentos de las matemáticas, se revolucionaba la psicología..." (231), se modificaban "las nociones de ley, de hipótesis, de verdad, de tiempo, de espacio, de causa, de necesidad" (232); cuando "<<ciencias de la naturaleza>> y <<ciencias del espíritu>>...proponían problemas complejos de relación y de síntesis" (233) para los cuales los instrumentos y conceptos antaño incuestionables (mecanicismo, causalidad necesaria, etc) se revelaban ahora inadecuados e impotentes frente a la nueva situación.

Lo que nos interesa distinguir son sobre todo los esfuerzos surgidos en la crítica interna al positivismo naturalista (por ejemplo de Peirce, Mach, Poincaré, Dilthey, etc), centrados en la búsqueda de la razón y fundamento de una ciencia en pleno desarrollo pero teóricamente paralizada por la falta de conceptos adecuados a las nuevas hipótesis e investigaciones, distinguirlos como decimos, de aquella reacción idealista que a través de un Croce o Gentile en Italia intrepertará



la crisis científica como una <<bancarrota de la ciencia>> negando a ésta "todo tipo de valor cognoscitivo" (234).

Bajo este aspecto las posiciones de Dilthey y de Croce, por citar dos nombres suficientemente conocidos, son reveladoras en extremo de las precauciones que deben adoptarse frente a las generalizaciones. Comprometidos ambos en la polémica antipositivista, sus conclusiones serán no obstante distintas.

Las investigaciones diltheyanas de las ciencias del espíritu como un campo diferente al de las ciencias de la naturaleza apuntaban hacia una filosofía que proporcionase a las ciencias su "fundación, justificación y conexión" (235), es decir, hacia una teoría crítica de la ciencia. Croce por el contrario, "más allá de la distinción entre ciencia de la naturaleza y ciencia del espíritu, tendía a negar todo valor teórico a las ciencias de la naturaleza, y a subordinarlas, en un plano puramente técnico, a las ciencias del espíritu" (236).

"La cuestión era central: revelaba, por un lado, el contraste profundo entre las posibilidades de una nueva <<lógica>> y una nueva <<epistemología>> y, por el otro, los resultados idealistas del pragmatismo, y de la distinción entre Geisteswissenschaften y Naturwissenschaften, con la negación final (de Croce, de

Bergson y de no pocos pensadores) del valor teórico de las ciencias..."(237).

Tanto Dilthey como Croce hablaban por tanto de filosofía como <<lógica>> pero con la diferencia de que el segundo lo hacía "de una historia que había, anteriormente, absorbido y trivializado las ciencias". (238)

Si el positivismo había incurrido en el equívoco de unir acriticamente ciencia y filosofía bajo los presupuestos de las ciencias de la naturaleza, dicho equívoco será reemplazado con la reacción idealista por el no menos grave de su separación tajante. En este sentido, el drama que el hombre había vivido en el siglo XIX al verse sometido y rebajado por una ciencia que apenas consideraba su actividad creadora, se reproducirá ahora situándose en el otro extremo.

"Al principio del determinismo naturalista se opuso aquél de la ilimitada libertad creadora del Espíritu, frente al pesimismo <<fin de siglo>> se levantó un optimismo entre artístico y providencial" (239). Frente a una metafísica de la naturaleza "la metafísica de los valores, de la Vida, de la Historia". (240)

"Pasada la ilusión del positivismo del siglo XIX, la filosofía, repudiando a la ciencia", abrirá "las puertas a lo irracional, a lo místico y a lo retórico,

frente a una ciencia que trataba en vano de aclarar racionalmente sus propios fundamentos, sus propios instrumentos, su propio significado, y que invocaba una unidad de saber tan inalcanzable como indispensable" (241).

Como vemos, la situación histórica y cultural que servía de marco a la especulación de nuestro autor se centraba en torno a dos puntos significativos. Por una parte, la crisis de una concepción general del mundo, de una formación de pensamiento, concretamente del positivismo científico. Por otra, el nacer de nuevos intentos de superar las antítesis y los límites en los que se desenvuelve tanto la existencia individual como colectiva de los hombres porque, sólo en éstos "al despertarse la conciencia, la vida se convierte en objeto de estudio: sólo en el hombre, la conciencia, separada de la vida, interroga a ésta por la razón de sus misteriosos procesos; sólo en él, la unidad interior originaria se rompe y surge la posibilidad de un conflicto entre la vida como hecho, como fuerza activa y espontánea que persigue ciega y brutalmente sus fines y la vida como síntesis de aspiraciones ideales, contrastante con las férreas leyes biológicas, con la dura experiencia de las cosas" (242).

Este dualismo entre materia y espíritu, entre sentido y razón, se amplía y "extiende a la vida colectiva convirtiéndose en una lucha entre las exigencias del

individuo y las de la sociedad que lo comprende", presentándose casi "como un proceso al que el individuo somete a la civilización para pedirle cuentas de los dolores y sacrificios que ella le exige sin compensación alguna" (243).

En opinión de Solari, "el contraste interno psicológico" y "el contraste externo social" se presentaban de nuevo con una mayor complejidad y dramatismo sobre todo después de la quiebra del ideal del naturalismo científico, la cual había demostrado que la crisis moderna era fundamentalmente "una crisis de conciencia y crisis social" que, según él, debía resolverse con la "reafirmación vigorosa de los valores espirituales por un lado, de los valores sociales y humanos por el otro" (244). Buscando en definitiva la unidad interna entre sentido-razón y la unidad externa entre individuo-sociedad.

El eje del pensamiento solariano podemos decir que se constituye en torno a esta búsqueda. Una "reafirmación" de los valores del individuo y de la sociedad que en ningún caso pueda ser interpretada como un retorno al "espiritualismo tradicional" ni como afirma Firpo, como un olvido del primero en el "magma confuso del todo" (245). La reafirmación a la que se refiere Solari es de "libertad humana que tiende a la comprensión general de las cosas mediante el espíritu", de aquella libertad que no tiene sentido en una "concepción espiritualista o naturalista de

la realidad" porque en éstas, dicho concepto, no se explica y fundamenta desde sí mismo. (246)

"La libertad verdadera consiste en la consciencia de valer como energía independiente de los vínculos y de las limitaciones exteriores, consiste en la capacidad productiva de valores y de fines para que las cosas adquieran valor y significado a través nuestro y no al revés. E independencia no significa separación del principio divino o natural y mucho menos su negación. Significa por el contrario visión del mundo a través del espíritu, búsqueda de lo divino en nosotros. La naturaleza, lejos de ser negada es penetrada en su razón profunda y el hombre, de simple observador, se transforma en cooperador activo del universo. Por otra parte, el sentido religioso que se nutre de espiritualidad e interioridad, encuentra nuevo motivo de vida y de desarrollo en una concepción que quiere restaurado el reino del espíritu. No es Dios quien desciende a la tierra para enseñar al hombre el camino de lo eterno sino que es el mismo hombre quien asciende a Dios extrayendo de la profundidad de su ser la exigencia de lo infinito..." (247).

De aquí que la libertad para Solari, entendida como progreso valorativo del espíritu, no pudiese ser alcanzada con un planteamiento individualista de la sociedad en el que no prevalecía "el ser racional que contempla sus

relaciones con el universo y juzga de la vida y de su valor" sino "el ser sensible, limitado y subjetivo, que viendo las cosas bajo los ilusos reflejos de su individualidad, imagina que el mundo y la vida se constituyen por y para él" (248).

Los valores por tanto, lo son en cuanto que el hombre se trasciende a sí mismo y es capaz de vivir y sentir la vida en común. Por este motivo, la filosofía social, la explicación y fundamentación racional del órgano social como centro de unión e integración de los individuos, no se había logrado con las premisas y principios del positivismo. Como el propio Solari manifiesta, siendo dicho movimiento en sus orígenes un intento de reconstrucción y reafirmación de los ligámenes y valores sociales, había terminado por invertir sus fundamentos cayendo en el más radical individualismo a través de una de sus direcciones más representativas: el naturalismo biológico.

"El concepto de organismo parecía hecho a propósito para simbolizar la estructura y la vida del cuerpo social, para expresar en la forma científicamente más exacta la relación individuo- sociedad..." (249) pero, "si bien se mira, los organismos biológicos en el sentido darwiniano constituyen individualidades diferentes, luchan por afirmarse y sobrevivir sin establecerse solidaridad alguna entre los diversos organismos. Para nosotros, la

interpretación biológica del hecho social conduce al individualismo, es más, representa de ésta la verdadera y única justificación. La vida social no se comprende sobre las bases biológicas: sobre tales bases élla puede originar un agregado como afirma Spencer, pero no un verdadero y propio organismo unitario" (250).

En opinión de Agnelli, Solari era perfectamente consciente de que bajo dichos presupuestos no se podía conseguir la ansiada solidaridad social y mucho menos dar una explicación adecuada de su formación y desarrollo. Ello sería la causa de que en "Socialismo e diritto privato" nuestro autor concluya por "no dar crédito a ninguno de los presuntos sostenedores del socialismo jurídico" en cuanto "teóricos del <<derecho privado-social>> de matriz spencerniana" y que incluso niegue que se "pueda hablar de ellos como socialistas" (251).

Del individuo-cédula, de la sociedad como organismo biológico no se podía esperar ningún movimiento regenerador de las energías espirituales del hombre puesto que éste se veía en último término condenado a seguir únicamente sus instintos en una lucha en la que la felicidad de unos pocos era lograda al precio de un sacrificio violento y forzado de la mayoría. Tanto el naturalismo biológico como el materialismo histórico eran en definitiva la negación evidente de los valores

individuales puesto que representaban el sometimiento del individuo a la sociedad bajo los postulados de una nueva tiranía arropada y justificada con el nombre de la ciencia. De ahí que las clases trabajadoras no hubiesen obtenido ninguna ventaja de concepciones que entendían la cuestión social con los parámetros de una lucha despiadada y egoísta por la existencia o de una elevación de las condiciones materiales que dejaban "inertes e insatisfechas a aquellas energías ideales de las que está penetrada la conciencia moderna y de las que solamente extraen fuerza y significado las grandes transformaciones históricas" (252).

En el período que a grandes rasgos hemos tratado de sintetizar, la posición de Solari, diríamos que se encontró inmersa en una doble crítica ante dos modos o formas de entender la función de la filosofía. Por un lado, en desacuerdo con el equívoco positivista que habiendo unido dicha función a los métodos propios de las ciencias de la naturaleza, la había convertido en una servidora acrítica y fiel de las mismas. Por otro, enfrentado al nuevo equívoco que veía surgir en aquella reacción idealista que pretendiendo salvaguardar al sujeto y sus valores, el mundo moral y humano en definitiva, negaba capacidad teórica a la ciencia alejando de esta manera a la reflexión de los métodos positivos y de la propia realidad.



La inquietud y desasosiego, el malestar intelectual que caracterizó el cambio de siglo podría resumirse en esa <<crisis de conciencia y de identidad>> con la que Solari se refería a la situación. Ante todo, como una necesidad de rehabilitar al hombre y su obra frente a la humillación y el desconocimiento en que la había sumergido el positivismo científico. Sin embargo y como en otros muchos, para nuestro autor la toma de conciencia de la crisis no significaba <<la bancarrota de la ciencia>> sino sólo la de una manera de concebirla y enfocarla: la de la concepción naturalista.

"Debe reconocerse que el movimiento moderno dirigido a renovar sobre las bases psicológicas las ciencias morales es debido a las esperanzas frustradas e insatisfechas del naturalismo biológico. El despertar moderno del idealismo, que alguien erróneamente pudo confundir por una resurrección del espiritualismo, fue determinado por la necesidad de contraponer a las síntesis naturalistas desacreditadas, una representación de la realidad más respondiente a la naturaleza humana, tal y como se revelaba a la luz de los estudios psicológicos" (253).

Como Barbano pone de manifiesto, "Solari... no era contrario en absoluto a la renovación de la filosofía, pero esta renovación no podía ser por él concebida más que en relación con el desarrollo histórico-cultural de las

ciencias y, más que filosófico, le parecía que el problema fuese metodológico, esto es, <<de los medios>> de la ciencia y de las ciencias sociales; medios que no podían ser abstractos, <<lógicos>>" (254).

En otras palabras, la reflexión de Solari, enfocada con una actitud positiva que le hacía rechazar cualquier planteamiento formal y atenerse en cambio al desarrollo de las ciencias particulares, encontrará en la psicología el sostén en el que apoyar un estudio de la sociedad en conformidad con un sujeto que era al mismo tiempo humano, social e histórico.

En la vita e il pensiero civile di Giuseppe Carle, refiriéndose Solari a la deformación que había experimentado la ciencia social bajo los presupuestos biológicos al aplicarla "los métodos y los criterios propios de las ciencias físicas y naturales", afirmará:

Entendida así, "la sociología pudo suscitar la desconfianza y la oposición más abierta de los cultivadores de las disciplinas filosóficas, amenazados en su propio campo que no era otro que el del espíritu. Particularmente peligrosa debía aparecer la tendencia insita en la sociología a trasladar la base de las ciencias morales y jurídicas del individuo a la

colectividad, a absorber el concepto de nación en aquél más amplio e indeterminado de sociedad..." (255).

La quiebra de legitimación científica y cultural del positivismo habría sobrevenido por tanto, como ya poníamos de manifiesto, por la pérdida prematura de la historicidad originaria. El propósito de unir reflexión y ciencia, filosofía y realidad, se diluyó así en una razón técnica olvidando los motivos de una sociología que se "proponía como estudio sociogenético del derecho, del Estado y de la sociedad, en el sentido de un análisis sociológico sea de las normas y de la experiencia jurídica, sea de la génesis social de los hechos jurídicos" (256). De esta forma, la actitud positiva en filosofía que como también decíamos fue antecedente y motor del positivismo, terminó sucumbiendo ante una orientación que, invirtiendo las bases históricas y sociales del movimiento, se convirtió en un desarrollo biológico e individualista de la sociedad.

Pero la oposición de Solari al naturalismo físico y biológico no significaba extraviar el sentido de la crítica, renunciar a la ciencia instaurando el primado de un idealismo que perdiendo ahora de vista al objeto fuese sólo una abstracción vacía y formal del sujeto. Y si bien era cierto que aquel movimiento se había preocupado sobre todo de la realidad objetiva, intentando coordinar y unificar los datos y resultados de la ciencia y declarando

"insolubles todos los problemas en los que se imponía la consideración del sujeto en sí y en sus relaciones con el mundo externo" (257), no era menos cierto que, para Solari, la solución no se encontraba en un "nuevo idealismo psicológico" que tendía "a eliminar el mundo de la realidad objetiva en homenaje a la actividad y a la potencia creadora del espíritu humano" (258).

La distinción que Barbano sigue (y a la que hemos aludido ya en diversas partes de nuestro estudio) entre actitud positiva y positivismo, podría reconducirse a la que separaría al positivismo como cultura, como necesidad de abrirse en la reflexión a los hechos y datos de la experiencia, de aquel otro positivismo que, identificando la cultura, la historia y el mundo humano con la energía física y biológica, hizo de esa reflexión una fría técnica científica de laboratorio.

Por nuestra parte pensamos que fue la conciencia de esta diferenciación la que hizo nacer en Solari la exigencia de no llevar a cabo una renovación filosófica que implicase el desconocimiento de la realidad científica y social. En su opinión, era en este contexto en el que debían justificarse y fundamentarse los conceptos y categorías elaboradas por la especulación si se quería ofrecer verdaderamente una alternativa a la concepción del naturalismo.

Como pondrá de manifiesto en La filosofía del diritto come scienza autonoma, la reacción contra el positivismo biológico y contra su forma de entender el binomio individuo-sociedad no podía confundirse con la necesidad real de una ciencia de la sociedad.

"Cualquiera que tenga una mínima familiaridad con las ciencias económicas y jurídicas no puede dejar de reconocer la importancia cada vez mayor que en ellas adquiere el elemento social, sobrepasando incluso al mismo elemento político. Es nuestra firme convicción que el progreso de las ciencias jurídicas y políticas está en razón de la importancia y de la extensión que tomará en ellas el elemento social; de ahí la necesidad de una ciencia que elabore tal concepto y lo determine en sus elementos, en sus múltiples aspectos. El error de la sociología positiva fue olvidar y menospreciar aquellos elementos ideales sin los cuales, la sociedad, como también el Estado y la nación, no pueden entenderse en su íntima naturaleza, en su unidad e individualidad real" (259).

El texto de Barbano que transcribimos a continuación señalaría el punto central del problema de Solari en sus relaciones con el despertar idealista italiano.

"Existen formaciones de pensamiento...cuyo contexto histórico no sale fuera de los lugares de su producción: escuelas, instituciones, academias, una versión...de lo que hoy se llamaría la <<comunidad intersubjetiva>> de los científicos. Existen por el contrario formaciones de pensamiento, cuyo contexto histórico cultural (epistémico) es la razón misma y la fuente legitimante de su justificación epistemológica, en virtud de la historicidad de las relaciones entre idea y hecho, abstracto y concreto, ciencia e historia, verdad y consenso. En este sentido, formaciones de pensamiento como el positivismo...tuvieron...potencialidad e intencionalidad de socialización del saber, en el sentido que (y a medida que) su legitimación epistemológica no está cerrada en un sistema filosófico completo sino que reclama la existencia de determinadas relaciones y sujetos históricos" (260).

En el equilibrio de ciencia y filosofía, de sujeto y objeto, de idea y hecho, se encontraba por tanto para Solari la vía de salida frente al naturalismo y, también, frente a un idealismo que, con su reacción anticientífica, pretendía de nuevo encerrarse en una visión subjetiva de la realidad. Su "actitud positiva" concretada a través del "socialismo metodológico" o "histórico-psicológico" (261), se convertirá así en el medio o instrumento con el que polemizar y combatir tanto el positivismo naturalista como el individualismo filosófico.

La psicología científica proporcionó a Solari la sólida base desde la cual hacer frente a la explicación mecánica de la sociedad poniendo a ésta en relación con el sujeto y colocándose de esta manera dentro de aquella corriente europea que estaba cambiando el plano cognoscitivo y epistemológico de la ciencia social (262). Al mismo tiempo, el factor o elemento histórico cumplirá en nuestro autor la función de moderar las premisas del método genético y experimental por una parte y el recurso eficaz con el que oponerse a las del método lógico y apriorístico por la otra.

Según hemos tratado de mostrar, psicología e historia se conjugaron en Solari como medio eficaz con el que hacer frente tanto al positivismo naturalista como a la reacción anticientífica del idealismo, surgida en oposición al primero. Pero no sólo esto. Dicha conjunción será también el elemento que le separará de aquel proceso de cambio que experimentaron las ciencias sociales a comienzos de nuestro siglo.

Bajo este aspecto puede decirse que si bien la opción psicológica por parte de nuestro autor la insertaba en dicho proceso (junto a Dilthey, Simmel, autores que veían en la dirección psicológica de las ciencias del espíritu la solución del problema teórico cognoscitivo suscitado por el cientificismo vulgar), la elección dentro de aquélla por parte de Solari del método genético

integrado y corregido por la historia, le apartó de inmediato del psicologismo lógico y formal que empezó a desarrollarse en los primeros compases de nuestro siglo (263).

Por otro lado, en el plano "de modificación del estatuto histórico-cultural" de aquellas ciencias, la *Volkerpsychologie wundtiana*, llamando la atención sobre una experiencia psicológica socializada, fundada científicamente en cuanto mito, costumbre, lenguaje, "cultura en suma", proporcionaba a Solari "el medio cultural adecuado para unir objetividad positiva y subjetividad histórica ideal" (264).

Es decir, la psicología no sólo ofrecía la nueva base epistemológica desde la cual afrontar las lagunas y deficiencias teóricas puestas de manifiesto en las concepciones racionalistas o naturalistas de la sociedad sino que, fundamentalmente, "no implicaba una orientación individualizante que buscar en la subjetividad psicológica, sino una orientación cultural de las ciencias morales y jurídicas", un instrumento apto para sintetizar los aspectos subjetivos y objetivos del obrar social en un ligamen que se convertía en "expresión cultural de la historia" y no en el "de una abstracta reflexión lógica o racionalista" (265).



En resumen, la dirección psicológica establecía de manera incuestionable la intuición sentida por Solari desde el inicio de sus investigaciones: la realidad indisoluble del binomio individuo-sociedad apoyada ahora científicamente en la psicología y la historia. Dicha dirección "representaba el punto de llegada en la búsqueda positiva de los fundamentos del obrar social y jurídico" y, lo que nos parece más importante, "que tales fundamentos fuesen <<subjetivos>> (psicología) y <<sociales>> (historia), ésto, representa ya el germen de esa <<idea social>> que, como es sabido, orientará toda la sucesiva investigación histórica y la concepción social idealista de Solari" (266).

Historicidad y socialidad se constituyen por tanto en las categorías eje del pensamiento solariano desempeñando su función positiva tanto al comienzo como al final de su investigación. Haciendo de ésta, no un mantenerse fuera de los problemas estrictamente teóricos de la filosofía del derecho como apunta Bobbio (267), sino más bien, una forma atípica de plantearlos y solucionarlos.

Dichas categorías justifican que "cuando se habla del <<positivismo>> de Solari, se haga necesario entender su posición de forma más articulada y sobre todo no convencional" puesto que, como señala Barbano, puede ocurrir "que la figura del positivista...frente al cual al

lector cree encontrarse, no existe, es artificial", hallando en ella "rasgos y caracteres irreconocibles en el prototipo del positivismo, en la ficción del positivista construida y diseñada en su tiempo por idealistas, antipositivistas..., por marxistas que, con tal de hacer la guerra al positivismo, hacían buenas migas con el idealismo" (268).

La función civil de la filosofía del derecho: un planteamiento atípico pero consecuente con una tradición de pensamiento.

Para Solari, la unión de individuo y sociedad cimentada en la experiencia psicológica e histórica podía desempeñar un papel decisivo en la renovación de la filosofía del derecho, lográndose así que ésta respondiese a las exigencias y a los problemas sociales y políticos del momento. Sobre todo, se hacía necesario desterrar la opinión extendida de que podía llevarse a cabo una reflexión ajena a la ciencia jurídica y a la realidad en la que aquélla vive y se desarrolla. Acercar la especulación filosófica a la vida era el deber fundamental que incumbía a los filósofos del derecho.

"Puesto que sería deplorable que en un período histórico en que todas las ramas del derecho positivo tienden a renovarse y a reformarse sobre nuevas bases..., sólo los filósofos del derecho se mantuvieran

aparte, divagando sobre la crisis de su disciplina, sobre los presupuestos del derecho, en torno a la exigencia del derecho puro o a la quimera del derecho perfecto. De todas las disciplinas filosóficas, la filosofía del derecho es aquella que más debe tenerse en contacto con la realidad vivida, no ya para reformarla (lo cual no es su tarea) sino para entenderla, penetrarla, encuadrarla en un sistema de conocimientos más alto y más extenso. La abstracción sólo es útil si sirve para una comprensión más profunda de la realidad" (269).

En una lógica abstracta se perdían en su opinión las reflexiones de Croce y Gentile con su reducción de la filosofía del derecho a la economía o a la moral, ó desde una perspectiva distinta pero no menos formal, los intentos de Del Vecchio en su esfuerzo por precisar el concepto del derecho dentro de un plano exclusivamente gnoseológico.

La equivocación de Croce al determinar la naturaleza del derecho consistía en partir "no ya del estudio de las formas concretas de actividad, sino de la naturaleza de la voluntad individual y de sus posibles direcciones, reduciendo éstas únicamente a dos, la dirección interesada o económica, la desinteresada o ética, con exclusión de cualquier otra dirección y por tanto de cualquier otra actividad, incluso si ésta existe de hecho y existe con caracteres no reducibles a los de las actividades contempladas como las únicas posibles"

(270). Se daba lugar de esta manera a una contradicción profunda entre el razonamiento abstracto y la realidad contemplada que Croce no sólo no resolvía sino que acentuaba al cerrar el camino a cualquier posible solución.

"El problema del derecho no se resuelve en el ámbito restringido de la conciencia individual, la cual vive verdaderamente del contraste insoluble entre lo útil y lo honesto: entre estas dos opuestas direcciones se interpone el derecho no como dirección y actividad del querer individual, sino como dirección del querer colectivo, como expresión del interés social, que es la resultante de los intereses contrastantes en la conciencia y en la conducta individual" (271).

La propia realidad hacía así mismo inútil el propósito de Gentile de reconducir la actividad jurídica a una forma de actividad ética. Tanto de la justicia como de la moral podía predicarse su carácter valorativo pero, si no contrastaba "con la naturaleza del bien el considerarlo como valor individual", contrastaba "con la naturaleza del derecho una doctrina filosófica que no le reconocía un valor esencialmente social" (272). De esta indistinción derivaba para Solarí el peligro evidente de confundir las exigencias éticas del individuo con las exigencias jurídicas de la sociedad.

Con su reducción de la filosofía del derecho a filosofía de la economía o de la moral se ponía de manifiesto el seguimiento por parte de ambos autores de una lógica que, dado su carácter individual y abstracto, pretendía encontrar el derecho justamente allí donde no podía hallarse. "Por eso debe buscarse su fundamento en un orden diverso del orden económico y moral, es decir, en el orden social" (273).

Por otra parte, tampoco los estudios realizados dentro de la dirección neokantiana por Del Vecchio representaban un progreso especulativo. Dichos estudios, concibiendo la filosofía del derecho formalmente, como planteamiento de la gnoseología jurídica, se desentendían de aquéllo que debía constituir su complemento e integración necesaria: la realidad histórica y psicológica.

Como pondrá de relieve Solari, el propio Kant (en cuya doctrina se inspiraba la reflexión de Del Vecchio), "no sólo no despreció la realidad jurídica, sino que sintió y discutió los problemas políticos de su época, resolviéndolos en armonía además de con sus principios filosóficos, con las tendencias y exigencias de los tiempos. Con gran acierto él no distinguió en la <<Crítica de la razón práctica>> y en la <<Metafísica de las costumbres>> entre materia y forma, porque el problema del derecho no es sólo teórico sino práctico y sobre este

terreno no se comprende la separación entre la forma y el contenido del derecho" (274).

"La lucha por el derecho no puede entenderse de otro modo que como lucha por la actuación de la justicia en los límites de tiempo, de lugar, de condiciones históricas y psicológicas" (275). Por eso, la construcción de Del Vecchio olvidaba "el valor y el significado de la especulación postkantiana dirigida a corregir, a integrar el Kantismo, a introducir en la órbita de la especulación filosófica la individualidad histórica y psicológica, a resolver el dualismo entre la forma y la materia del conocimiento en la unidad de ambas, a sustituir las síntesis lógicas con las síntesis reales" (276).

Frente a estos planteamientos, el equilibrio buscado por Solari, es decir, la integración recíproca de sujeto y objeto, de ciencia y filosofía, de individuo y sociedad, obedecía a la influencia de una línea de desarrollo que explicaría no tanto su despreocupación con respecto a los problemas teóricos de la filosofía del derecho sino, más bien, su encuadramiento dentro de una perspectiva atípica con relación al panorama cultural dominante en Italia.

Bajo nuestro punto de vista, la vinculación del pensamiento de Solari al de Carle y, a través de éste, al de Vico, Romagnosi, Gioberti, constituye un dato que debe

ser tenido muy en cuenta para fijar correctamente la posición de nuestro autor. De su enlace con una tradición especulativa que concebía el derecho como un factor de civilización, esto es, como un producto no de la individualidad abstracta del hombre sino unido y relacionado con la sociedad y con la historia representa una prueba evidente la cita que a continuación transcribimos.

"El idealismo de Croce y de Gentile, fundándose sobre una dialéctica del espíritu individual, llevaba lógicamente a resolver el derecho en la actividad utilitaria o ética del espíritu. En todo caso era negada la autonomía de la filosofía del derecho. Legítima por tanto debe aparecer la exigencia de buscar al derecho un fundamento propio, de entender la actividad jurídica como actividad autónoma del espíritu. Como expresión de esta exigencia el derecho fue entendido siempre como actividad del hombre histórico y social, como relación, como proporción personal y real, como manifestación de la conciencia colectiva. En Italia la escuela giobertiana, revitalizada por Carle en sus aplicaciones al derecho, sostiene que en tal sentido se afirmó la constante tradición del pensamiento italiano. El dogma de la nacionalidad y socialidad del derecho es incompatible con el idealismo económico y moral, fundados ambos sobre el presupuesto de que el derecho es actividad del espíritu individual. Pero para liberar al idealismo nacional y

social de los elementos empíricos y contingentes con los que va unido, es necesario elaborar una dialéctica del espíritu colectivo y retomar la tradición histórico-romántica del período post-kantiano, que puso las condiciones de una concepción idealista del derecho como expresión del Yo social" (277).

Estas palabras, extraídas de la Voz "Filosofia del Diritto" y escritas por Solari para la "Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti" en 1931, es decir, bajo la configuración plena de su pensamiento como idealismo social, representan en nuestra opinión la madurez de una idea ya presente en sus primeros trabajos y a la cual, psicología e historia, sirven como categorías o instrumentos, como sostén y apoyo científico adecuado a lo largo de toda su reflexión.

El Yo social e histórico puesto en un primer plano en "L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche" y en otros artículos de la época mencionados en nuestro estudio, constituía para Solari el punto seguro y cierto del que partir en su especulación. La realidad del espíritu colectivo, de la sociedad como órgano de imputación de valores debía configurar así una filosofía del derecho positiva y concreta que asumiese como deber ineludible la justificación y fundación racional de dicho espíritu.



La psicología colectiva, destacando "la orientación cultural de las ciencias morales y jurídicas" no hacía otra cosa que confirmar en el plano de los hechos lo que Solari sentía ya como una intuición a través del concepto de civilización puesto de manifiesto por la tradición señalada.

La sociedad como << categoría fundamental de la convivencia humana >> se perfiló así, desde un primer momento, en el elemento central de la reflexión de Solari. Categoría o elemento que abría las puertas a una filosofía del derecho en contacto estrecho con la realidad y con la vida. A una filosofía que, según decía Vico, estudiando el derecho como producto << hecho por los hombres >>, debía insertarse por ello en el mundo social e histórico (278).

La restauración del espíritu y de los valores llevada a cabo a comienzos de siglo fue acogida por nuestro autor en todo lo que aquélla significaba frente a la ingenua metafísica del positivismo científico. Ahora bien, como hemos tratado de poner de manifiesto, su idealismo se configurará positivamente, es decir, unido de forma inseparable a la psicología y a la historia. Aceptó, podríamos decir, la exigencia idealista de la << metafísica del sujeto >> pero, la conciencia social e histórica heredada de una larga tradición, le orientó hacia una << metafísica del sujeto colectivo >>, << social >> en definitiva: la sociedad entendida como persona superior a los individuos que la componen (279).

A la elaboración y profundización crítica de esta filosofía de la sociedad dedicó Solari toda su posterior investigación. En dicha tarea, como Tognon señala, la clarificación de su pensamiento procedió paralela a una lectura constante de los autores más representativos de la filosofía de la ilustración alemana (Kant y Hegel sobre todo) (280) y, como a su vez añade Bobbio, a través del diálogo entablado con los idealistas italianos: Del Vecchio, Martinetti, Gentile y Guzzo (281).

De ahí que en nuestro intento por reconstruir las líneas directrices de la filosofía del derecho solariana nos propongamos analizar, no tanto los dos volúmenes de su obra más conocida (282) sino, fundamentalmente, aquellos otros artículos que, en opinión de sus más directos y destacados discípulos (283), constituyen el exponente claro de su idealismo social.

CAPITULO TERCERO. LA CONCEPCION SOCIAL DEL  
DERECHO Y DEL ESTADO EN SOLARI.

En búsqueda de los fundamentos de una filosofía  
socialmente orientada. La socialidad formal de Kant.

En el estudio que realizamos en su momento de los principios y fundamentos que sirvieron de base a la reflexión de Solari (y para cuya exposición utilizamos sobre todo el ingente material de apuntes y lecciones litografiadas que constituye de por sí el reflejo fiel de una actividad dedicada plenamente a la docencia-1918 a 1942), dejábamos ya constancia de la adhesión de nuestro autor a los presupuestos generales del idealismo, es decir, hacia aquella dirección de pensamiento a través de la cual la realidad se "revela como espiritualidad, como conciencia". Tesis ésta que podía considerarse en su opinión como la premisa fundamental de toda la especulación postkantiana ó, como afirmaba Schopenhauer, "la proposición inicial que concede el acceso a la filosofía" (1).

Destacábamos también el hecho significativo de cómo el idealismo solariano se encontró de inmediato en una posición de crítica abierta respecto a las corrientes que dominaban el panorama filosófico italiano de principios de nuestro siglo. Frente al positivismo naturalista, frente al formalismo implícito en la concepción neokantiana de la Filosofía del Derecho, Solari acogerá el método dialéctico hegeliano como vía reconciliadora de las oposiciones que, tradicionalmente, se venían produciendo en el seno de

aquella entre sujeto y objeto, forma y materia, Espíritu e Historia. Pero, al mismo tiempo, las categorías de la trascendencia kantiana y de la socialidad entendida como principio ético superior y distinto tanto del individuo como del Estado serán las notas configuradoras de lo que el propio Solari denominó su "idealismo social" y con las cuales combatirá la dialéctica inmanente e individualista que, según él, caracterizaba los planteamientos de Gentile y Croce.

La Filosofía del Derecho debía buscar así su fundamento "en un idealismo social" que armonizase "los principios de la libertad y de la dignidad del hombre afirmados por Kant con las concepciones orgánicas objetivas de la sociedad desarrolladas en los años sucesivos por Comte y especialmente por Hegel" (2).

Como el mismo Solari ponía de manifiesto en 1924, toda su labor investigadora de los problemas sociales y políticos se sintetizaba en una "actividad dirigida a penetrar y a superar la oposición entre la concepción kantiana de la libertad como expresión de la personalidad moral del hombre y el concepto de la libertad objetiva que se realiza y se concreta en la sociedad y en el Estado" (3). Y si era evidente que dicha oposición se hallaba en otras corrientes de pensamiento (por ejemplo en el empirismo y en el intelectualismo individualista de Locke y Leibniz por una parte, en el positivismo social de Comte

por la otra) "sólo en Kant y en Hegel...aquella se elevaba a más alta y moderna significación filosófica e histórica" (4).

Kant y Hegel se convirtieron de esta forma en ejes de una reflexión centrada en torno a los tres elementos esenciales de la filosofía política moderna: individuo, sociedad y Estado. Bajo el punto de vista de Solari, ambos autores eran el punto de referencia obligado porque, resultando patentes las deficiencias en las que incurría el concepto abstracto de la libertad kantiana, no era menos evidente la desconfianza que debía inspirar una libertad que se realizaba "en el Estado y por el Estado"(5).

La ciencia había preparado la vía a la filosofía social poniendo de relieve que la sociedad debía concebirse no tanto como un mecanismo de la naturaleza sino como un producto de las fuerzas espirituales del hombre y por ello analizable dentro de la historia en la que éste actúa y se desarrolla. Bajo este presupuesto científico el dialogo que Solari establecerá con los autores clásicos de la filosofía de la ilustración alemana no tendrá otra meta que la de encontrar, como señala Bobbio, "los gérmenes de una filosofía socialmente orientada"(6).

Una filosofía social que debiendo obedecer a las exigencias más vivas de la filosofía moderna "que quería

ser filosofía de la libertad" (7), tenía que partir necesariamente del concepto de la autonomía del individuo ético-jurídico formulado por Kant. En este autor podían descubrirse los antecedentes para una superación del planteamiento individualista, formal y mecánico del derecho y del Estado puesto que no había sido ajeno a su pensamiento el concepto de organismo. Sin embargo, dicho concepto aplicado a la sociedad política tenía en Kant "un mero significado analógico y formal" porque "la idea del todo que en él se expresa es una idea pura de la razón; no es la unión concreta de las voluntades particulares sino la unión abstracta de todas las voluntades racionales que consienten...en una norma común y tienden a realizarla en las relaciones externas...La estructura orgánica del Estado kantiano es una imitación de la naturaleza, es un producto del intelecto discursivo analítico, no del intelecto intuitivo, sintético, que produce las partes mediante la idea concreta del todo"(8).

"La organización política es una construcción racional dirigida a subordinar coactivamente nuestra subjetividad a la objetividad de la ley, a afirmar sobre la particularidad de los egoísmos la idea de la totalidad en las relaciones externas" (9). Dicha organización "representa un grado de realidad autónomo que ha superado el grado inferior de la naturalidad causal y ha realizado la unión de los arbitrios bajo la ley de la libertad externa...La comunidad política prepara exteriormente la

ascensión de la humanidad a la vida moral y realiza el fin ético en los límites que son posibles por la persistencia de la naturalidad en las relaciones sociales"(10).

La concepción de la sociedad propia del iluminismo y de los iusnaturalismos racionalistas sobrevivió en definitiva a Kant. Este habría resuelto el concepto de aquella teórica y formalmente como relación unificada bajo una razón y voluntad común pero ignoró la socialidad como categoría del orden práctico.

No obstante y siempre desde el punto de vista de Solari, para una valoración objetiva de Kant, debían de tenerse muy en cuenta los límites que las condiciones históricas y las premisas metafísicas de las que partió impusieron a su pensamiento.

Por un lado, quedaba fuera de duda que Kant, teniendo en cuenta dichas premisas y condiciones históricas, no podía representarse la sociedad sino como una relación de individuos que limitan recíprocamente su actividad según la ley de la igual libertad. En ello se hacía patente la influencia de la concepción científica de la época que, dominada por la física, estudiaba la realidad natural pretendiendo explicarla y reducirla a leyes constantes y generales.



"En virtud de esta formulación el problema de la sociedad se transforma en el siglo XVIII en un problema de estática y de mecánica, es decir, en un problema de equilibrio y de coexistencia de fuerzas particulares en vista de un fin común. También aquí del estudio de las fuerzas particulares y de sus relaciones se quiere llegar a las leyes que gobiernan el mundo social" (11).

Ahora bien, por otro lado, habían sido evidentes los esfuerzos de Kant "por elevar el Estado a órgano de voluntades supraindividuales, a <<cosa en sí>>, a <<persona moral>>". Bajo este aspecto Kant habría advertido las deficiencias de un mero planteamiento mecánico del orden social basado en el equilibrio espontáneo o coactivo de las actividades humanas poniendo énfasis en la idea de que el "Estado no puede expresar la simple suma de las voluntades individuales sino que debe constituir un todo unitario, una voluntad general..."(12).

En la exigencia racional de esta unidad se revelaba para Solari la necesidad de entender el planteamiento kantiano de la sociedad política no tan sólo como "deducción lógica de la idea del derecho" (13), es decir, teóricamente, sino también como principio normativo y organizativo de la vida social.

Por eso él se anticipó "sobre las corrientes posteriores tendentes a reinsertar al individuo y su derecho en una objetiva y orgánica realidad social" (14).

Pero los mismos límites que imponían la metafísica y la historia en la que Kant había desarrollado su reflexión servían igualmente para salvarle del malentendido en que habían incurrido ciertos autores (Del Vecchio y Cohen por ejemplo) que buscaban en su pensamiento las condiciones formales para una concepción social del derecho y del Estado.

En opinión de Solari, dicho intento estaba condenado al fracaso puesto que se basaba ó en una interpretación errónea de Kant, ó en un desconocimiento del verdadero significado de una concepción orgánica de la actividad jurídica y política (15).

"La ética de Kant" es "la ética del individuo concebido como valor supremo" (16) y por tanto no es la sociedad, sea ética o jurídica, la que tiene "por sí razón de fin, sino los individuos que la constituyen. Su unión en la sociedad ética, su organización en el Estado tiene por fin último el reconocimiento y la realización de la humanidad en las relaciones internas y externas" (17).

El significado rigidamente dualista del pensamiento kantiano hacía que la actuación de la idea de justicia en

la historia se efectuase sólo "como libertad externa, individual, coordinada y subordinada al ideal ético que se fundamenta en la conciencia y voluntad buena. La cual, aunque iluminada de luz trascendente vive y opera en la intimidad de la conciencia de la que extrae su valor. La subjetividad ética se refleja en el orden jurídico cuyo valor es provisional y aproximativo, cuya objetividad y validez es sólo garantizada por la coacción legal" (18).

La deducción de la sociedad que el iusnaturalismo había realizado del postulado individualista utilizando a tal fin la categoría del contrato como principio constitutivo del orden jurídico y político, supuso la conciliación aparente entre la libertad del individuo y la necesidad del Estado. Aparente porque no se veía claro cómo de las múltiples voluntades particulares pudiese surgir un cuerpo unitario y comprensivo de las mismas.

Según Solari, el pensamiento de Kant representó en este sentido un notable progreso al hacer de la coexistencia externa de las libertades la condición a priori del orden jurídico. No obstante, el dualismo ineliminable entre naturaleza y razón al que antes hicimos referencia, llevó a aquél a resolver la oposición en una unidad ahistórica y formal. De ahí que la justicia kantiana, estrictamente entendida, fuese legalidad, es decir, "forma universal de un querer particular" que se

impone no sólo como imperativo racional sino también como coacción.

Sólo idealmente, "en un reino de fines" en el que los hombres superando su naturaleza sensible viviesen según los dictados de la razón, "la legalidad se identificaría con la justicia real" y sus relaciones además de formalmente, serían intrínsecamente justas. Pero, como afirma Solari, "tal condición de cosas no puede pensarse en la realidad regulada por el derecho" puesto que en la concepción kantiana aquélla admita únicamente una racionalidad externa que se hace efectiva a través de la coacción estatal (19).

"En otras palabras, la justicia kantiana puede valer para las llamadas relaciones de derecho privado en las que los individuos entran sobre la base de la perfecta igualdad. En este campo la fórmula kantiana proporciona un criterio seguro de valoración. Cualquier relación de derecho privado en el que el límite de la libertad de cada uno no es establecido sobre la base de la reciprocidad es injusto. Pero cualquiera puede ver que con ello no se va más allá de un criterio de justicia...y de igualdad formal" (20).

La categoría de la relación, aún siendo para Solari la gran aportación kantiana respecto al fundamento autónomo del derecho y la premisa esencial de toda

reflexión que buscara no desconocer sino integrar la libertad individual, dicha categoría como decimos, no resolvía en su opinión la complejidad y extensión del problema jurídico. Indudablemente ella conservaba su validez dentro del ámbito de las relaciones privadas en donde los hombres se concibían teniendo cada uno razón de fin, fuera de los vínculos sociales y políticos. Desde esta perspectiva podían constituirse "o bien relaciones de fuerza, o bien de igualdad abstracta fundada sobre la identidad de su naturaleza racional" como había hecho Kant para el cual, los sujetos jurídicos, desarrollando su actividad en el campo de lo lícito y no de lo moral, derivaban de una norma supraempírica el criterio racional con el que regular al menos formalmente sus acciones salvando así el principio de la libertad de inferencias ajenas al mismo: naturalistas, teológicas, ó simplemente mecánicas.

El idealismo social de Fichte y la contradicción implícita en su planteamiento.

Fichte por su parte dio inicio al "idealismo trascendental", es decir, al idealismo que contra "el dogmatismo implícito en la <<cosa en sí>>, contra el idealismo formal kantiano que limitaba la actividad creadora del espíritu a las formas intelectivas del conocimiento" (21) pretendía subjetivar la realidad haciendo de ella una derivación del proceso interno de la

conciencia y convertir la unidad externa de las voluntades coexistentes en una unidad concreta y real. Pero como Solari pone de manifiesto, el propósito de Fichte no podía alcanzar su objetivo por la contradicción interna en su metafísica. Contradicción que reflejándose en su filosofía social, debía dejar reducida la sociedad, el yo común "a principio formal de orden y de organización de actividades libres y autónomas" (22) no superando pues la posición kantiana.

"Más que por su significado histórico el idealismo social de Fichte interesa por el principio filosófico del que es deducido...Tal principio es el principio de libertad entendida a un tiempo como principio individual y asociativo. Se puede definir el idealismo social de Fichte como un individualismo en las formas de la socialidad o un socialismo a los fines de la libertad individual" (23), derivado "del reconocimiento del valor absoluto de la libertad y personalidad humana" por lo que "su individualismo extremo debía desembocar en un socialismo de Estado no menos extremo" (24).

Lo que Solari pretende destacar es lo siguiente. Partiendo Fichte del Yo puro "como actividad absolutamente libre, como personalidad y totalidad infinita (25) para una construcción a priori de todo el mundo de la experiencia", acaba no obstante por reconocer aquél "la imposibilidad de deducir de la unidad absoluta del yo puro

la multiplicidad de los seres finitos" y ello a pesar de la tensión continua de éstos hacia lo Absoluto como a su fin (26).

El Yo puro, lo Absoluto o Razón infinita (27) necesita concretarse y determinarse, limitarse en definitiva para, a través de lo que es particular y opuesto a su propia esencia, adquirir "la conciencia de la propia libertad" (28). Se inicia así un proceso que opone sujeto y objeto, yo y mundo, necesidad y libertad y que al mismo tiempo origina una aspiración incesante del yo finito por reintegrarse en lo infinito. Es decir, tal proceso se constituye como proceso teórico y práctico a la vez puesto que aquella reintegración "no es solo de pensamiento, de conocimiento, sino que es acto de voluntad moral, creadora y redentora: por él el hombre, actuando, se desliga de su limitación empírica y se pone como órgano de la Razón absoluta" (29).

La constitución de la sociedad entra de esta forma en el proceso porque, el yo finito, en su tender hacia lo Absoluto, pone lo que es distinto a "él", "a los otros yo" y "al mundo" en una continua superación por alcanzar la totalidad. Pero, y esto es lo que desde nuestro punto de vista más le interesa destacar a Solari, en la realidad de los seres finitos, "el Todo", lo Absoluto, queda sólo como "concepto-límite", como "un ideal que se debe poner y al que se debe tender sin poderlo realizar jamás". Lo que

permanece es una condición de "coexistencia", de "recíproca limitación" de los individuos "hechos conscientes de sí y de sus relaciones con los otros y con el Absoluto" (30).

Para Solari por tanto, la conclusión es la que apuntábamos en un principio. El esfuerzo de Fichte por desarrollar una metafísica que fuese más allá del idealismo formal kantiano, comprensiva de toda la realidad, no logró su propósito al faltarla la resolución dialéctica de la oposición de la que se parte. En otras palabras, no se culmina en una totalidad concreta como la hegeliana sino que lo Absoluto, el Todo, permanezca fuera de la Historia como ideal inalcanzable.

"Debe excluirse que Fichte haya concebido la sociedad como principio sustancial, como una realidad trascendente a los individuos. No solo en la comunidad jurídica, sino en las formas más elevadas de comunidad (moral, religiosa), la sociedad se resuelve siempre en la pluralidad de los individuos y en la reciprocidad de acción. La diferencia está en la motivación siempre más interna, en la naturaleza del vínculo siempre más intenso y extenso, en el fin siempre más elevado que el individuo realiza en su tender sin fin a identificarse con el Absoluto. El cual como actividad pura, incondicionada, no pueda acoger en sí ninguna forma de relación social" (31).

El individuo se constituya por tanto en principio y



fin del derecho, de la sociedad, del Estado. No obstante, aquél, se afirma socializándose, esto es, viviendo en sí la ley por la cual es posible la vida asociada. La sociedad es sólo la condición necesaria para el desarrollo de la individualidad y de ahí que, para Selari, "el idealismo social de Fichte" careciese "de válido fundamento metafísico", se resolviese "en las relaciones de reciprocidad de los seres finitos" y encontrase "su integración y su superación en la personalidad social del Estado" (32).

Se podía retornar a Fichte pero integrando su doctrina "con la noción del espíritu objetivo-social, del cual extraen orden y unidad las relaciones finitas". "Poner por encima del individuo, de los Estados y de las naciones la realidad del espíritu colectivo significa referir a él los supremos valores humanos, significa dirigir nuestras acciones hacia lo que es universal y eterno, significa realizar en común nuestra mejor humanidad" (33).

La gran enseñanza de Fichte, la afirmación "de la libertad del hombre en las formas de la socialidad" (34) debía proseguirse con la postulación de un principio que, trascendiendo nuestra libertad, fuese al mismo tiempo su integración, representase "su razón y la medida objetiva" (35). Sólo en función de dicho principio, individuo, sociedad y Estado cobraban valor y significado, se hacía

posible su conciliación y la libertad se realizaba plenamente. De ésta, sólo el espíritu social podía constituir el válido fundamento que salvaba la contradicción o equívoco inherente en el socialismo liberal fichteano (36).

"Sólo elevando la socialidad a postulado no solo formal, sino real de la razón práctica jurídica" era "posible una solución racional del problema de la justicia y del Estado" pero, para ello, se hacía necesario bajo el punto de vista de Solari, "superar el punto muerto de la concepción individual y formal del derecho y del Estado" (37). Superar en definitiva el concepto de sociedad que tanto Kant como Fichte habían mantenido ligado a las premisas de la época liberal que resumió aquel concepto en las relaciones individuales y en la formación de un cuerpo o voluntad común que daba la estabilidad y seguridad necesarias a los contrastes producidos en el seno de una sociedad económica de mercado (38).

Hacia este objetivo se había encaminado el pensamiento filosófico posterior afirmando "la organicidad como condición de vida espiritual", dando una visión nueva de la realidad social, haciendo de ésta el presupuesto indispensable para la integración y elevación de los individuos. También supuso por parte de la Ilustración en general y de Hegel en particular una reinterpretación de la ética aristotélica ya que se consideró vigente el afán

-que para Aristóteles era un dato- de la polis como comunidad orgánica real. La historia posterior en los románticos y postilustrados es la historia de este fracaso del cual levanta Solari acta minuciosa mejor que ninguno.

"La sociedad de Comte, el espíritu objetivo de Hegel fueron los conceptos por los cuales la justicia se reveló como actividad esencialmente social. En particular Hegel salvó las suertes del idealismo jurídico contra el peligro del subjetivismo resolviendo en la actividad el derecho de la personalidad abstracta y de la moralidad subjetiva" (39).

Podríamos decir que después de los intentos por distinguir desde una perspectiva empírica la actividad jurídica de las otras formas de actividad natural o espiritual, con Kant y Fichte dicho problema se había convertido en la cuestión filosófica esencial. No obstante, como veíamos, la libertad en la coexistencia, es decir, el rasgo señalado por Kant como carácter específico del derecho, se reconducía en suma a una unificación formal de voluntades particulares que no suponía su fusión concreta y real. Tampoco la voluntad común de Fichte, nacida de la oposición dialéctica del yo, había conseguido superar la abstracción y el fundamento subjetivo del derecho.

### El hallazgo del espíritu objetivo hegeliano.

Para Solari, el gran mérito de Hegel consistía por el contrario en haber visto "la necesidad de desarrollar la idea del derecho más allá de los límites de la autoconciencia, que es siempre individual, para revivirla e integrarla en la dialéctica del espíritu objetivo que es siempre social" (40). Frente a la tendencia del pensamiento anterior por convertir al individuo en el centro teórico y práctico del universo, Hegel afirmará la existencia "real y sustancial del espíritu ético- social" que se despliega y desarrolla concretándose en formas y situaciones respecto a las cuales "el individuo y su derecho son abstracciones" ó, como el propio Hegel afirmaba, "meros accidentes" (41).

Contra el abstracto individualismo jurídico y político de la edad kantiana y revolucionaria Hegel se hará eco del movimiento de reacción posterior y elevará a significado filosófico el esfuerzo por reintegrar al hombre en la totalidad concreta de la historia. Pero por otra parte y siempre según nuestro autor, Hegel fue consciente de que en aquella reacción podían perderse "conquistas preciosas" para el hombre: la libertad individual, la noción kantiana del derecho, la dialéctica inaugurada por Fichte (42). De ahí su preocupación por no desconocer la tradición individualista, al progreso que con ella había experimentado el pensamiento; de ahí su

concepción del espíritu objetivo como desarrollo de la espiritualidad subjetiva que integrándose en nuevas y más altas formas adquiere la verdadera libertad en función de un todo que la trasciende. De ahí su esfuerzo en definitiva por dotar a aquella tradición "de nueva vida, de nueva y sustancial concreción" (43).

Para Solari, ésta era la parte positiva del sistema hegeliano, la parte en la que éste había dejado una huella imborrable "al poner las bases de una filosofía social", es decir, introduciendo "el problema de la sociedad en una concepción metafísica de la realidad" (44). Sin embargo, "el retorno a Hegel", no significaba aceptar su concepción utópica del Estado (45). El error de su planteamiento estaba en haber hecho del aparato estatal el órgano exclusivo de los valores universales identificándolo de este modo con la eticidad perfecta. Por otro lado, la degeneración del pensamiento hegeliano a través del materialismo marxista, el estudio de la sociedad bajo los presupuestos biológicos, el retorno a posiciones kantianas y la eliminación del problema sociológico en las corrientes neo-idealistas y neo-espiritualistas dominantes en su entorno cultural, habían obstaculizado la formación de una filosofía social (46). Reparemos que estas líneas de Solari revelan un esfuerzo casi desesperado por enumerar exhaustivamente todos aquellos movimientos que en su opinión habían impedido la construcción de una socialidad real.

En este sentido, como Solari ponía de manifiesto en un curso de Lecciones dedicado al filósofo alemán, se hacía necesario volver "a la profunda verdad proclamada por Hegel de que la verdadera realidad es la realidad social, de que el hombre del derecho y del Estado no es el individuo ético o económico sino el hombre que renuncia a su personalidad para revivirla socialmente en vista de fines que trascienden su conciencia individual" (47). Palabras que no eran sino continuación de aquéllas otras escritas en un curso de Lecciones precedente:

"El idealismo filosófico en sus formas más progresivas afirma la realidad de un espíritu colectivo del que los hechos sociales son manifestaciones, y a su vez este espíritu colectivo es manifestación del espíritu absoluto que es el principio de toda la realidad" (48).

En resumen, se hacía preciso "retomar el hilo interrumpido de la tradición hegeliana para desarrollarlo y extraer de él los elementos para una reconstrucción idealista del derecho y del Estado en sentido social" (49), es decir, fuera de los esquemas dialécticos y de las preocupaciones políticas que habían desviado el pensamiento hegeliano. Concebir sobre todo la idea social bajo la matización crítica de la ciencia, bajo la actitud positiva que caracterizará siempre la reflexión de Solari. La vuelta a Hegel "después de los extravíos positivistas" no significaba ni mucho menos renuncia a "los resultados

de la investigación científica, sino revalorizarlos a la luz de una realidad más alta y concreta, a la cual se ligaban nuevas posiciones y nuevas soluciones del problema jurídico y político" (50).

El espíritu objetivo era por tanto la aportación de Hegel al planteamiento de la concepción social del derecho y del Estado, el presupuesto o principio a desarrollar para una renovación de las ideologías políticas y de la dogmática jurídica que fuese acorde con un tiempo en el que las ideas y los hechos apuntaban hacia una superación del individualismo. La significación del pensamiento hegeliano radicaba sobre todo en que a través suya el concepto de sociedad había alcanzado concreción y realidad propia.

#### La doctrina de la sociedad civil en Hegel.

"El descubrimiento de la sociedad civil como concepto autónomo fue el gran mérito de Hegel, mayor ciertamente de aquel que generalmente se le atribuye de haber renovado el sentimiento y la dignidad del Estado" puesto que "fue el primero en dar la teoría de una sociedad extrapolítica" (51). Y aún son más reveladoras las palabras con las que Solari daba inicio a su ensayo sobre Hegel:

"La doctrina hegeliana de la sociedad civil (bürgerliche Gesellschaft) no despertó en sus seguidores y admiradores la atención adecuada a su intrínseco valor, al puesto que élla ocupa en la economía general y particular del sistema hegeliano, a la influencia histórica ejercitada. La atención de los estudiosos se dirigió con preferencia a la doctrina del Estado, en la cual Hegel, cuando no obedeció a preocupaciones polémicas, personales, contingentes, fue tan lejos en la representación ideal del Estado que cayó en la utopía" (52).

Como ha puesto Bobbio de relieve, la elección solariana de la sociedad civil como tema a desarrollar en su trabajo, constituye un dato de suma trascendencia para comprender el propósito o intención de nuestro autor (53). Bajo este aspecto cabe decir (y de ello da buena prueba la alusión hecha por Solari en la cita que acabamos de transcribir) que los estudios sobre el filósofo alemán se habían centrado de manera especial hasta entonces en su teoría del Estado, convirtiéndose ésta en el punto de discordia que enfrentaba a "defensores y detractores" de su pensamiento. Pero fue sobre todo durante los años 30 cuando la mencionada teoría se utilizó como emblema o insignia del Estado autoritario. De esta forma, en Alemania y especialmente en Italia por obra de Gentile, el Estado ético hegeliano se interpretó con el objetivo de ofrecer sostén y apoyo ideológico al nuevo régimen



político. Por ello, a pesar "de la larga e intensa tradición de estudios hegelianos en Italia, el tema de la <<sociedad civil>> no había sido nunca objeto de un tratamiento específico...Ciertamente, si no irrelevante, era considerado como un tema secundario con relación al del Estado (y también en parte respecto al del derecho)" (54).

Según Bobbio, sólo Croce prestó atención particular a la sociedad civil hegeliana pero con una intencionalidad que era muy diferente a la de Solari. Ambos autores destacaron la importancia de la sociedad civil, pero mientras Croce pretendía "reafirmar la concepción liberal del Estado en contra de aquélla que había pasado a la historia como concepción hegeliana", es decir, la del Estado ético (en su opinión <<concepto híbrido y equívoco>>), Solari por el contrario quería "reafirmar el primado de la sociedad sobre el Estado y poner de esta manera la premisa para la elaboración de una teoría filosófica de la sociedad" (55).

Como ya pusimos de manifiesto al tratar del idealismo trascendente de Solari, si para éste el concepto de sociedad adquiría en Hegel nuevo relieve y significado con relación al pensamiento anterior, ello se debía fundamentalmente a la concepción filosófica general de éste último, superante de una vez por todas de la oposición tradicional entre empirismo y racionalismo.

Con Hegel el dualismo entre sentido y razón, particular y universal, sujeto y objeto, se suaviza y resuelve a través del proceso dialéctico del espíritu. La síntesis a priori kantiana adquiere en él vida, movimiento, puesto que el espíritu no se concibe estáticamente sino en un continuo devenir que por síntesis sucesivas se afirma y desarrolla. De esta manera, los conceptos dejan de ser unidades formales, abstractas, para convertirse en síntesis orgánicas y concretas, resultantes de la unificación de lo múltiple y diverso y no de su eliminación (56).

"Hegel parte del concepto del espíritu entendido como unidad de vida y de realidad, que en su esencia es desarrollo no en sentido natural sino en el de un desarrollo ideal de categorías lógicas del pensamiento que se manifiestan en la sucesión temporal de los fenómenos históricos. En la Fenomenología hallamos la historia de la progresiva emancipación y purificación del espíritu que de las formas inferiores de la conciencia sensible se eleva a los grados más altos del saber absoluto. Tal historia...se refleja exteriormente en las instituciones jurídicas y sociales" (57).

Respecto a la conciliación particular- universal, individuo-sociedad, el pensamiento filosófico de los siglos XVII y XVIII se había articulado según unas directrices que Solari dejará reflejadas en un ensayo posterior titulado "Il concetto di società in Kant" (58).

Para la filosofía iusnaturalista prekantiana "el problema de la sociedad debía imponerse a la reflexión como consecuencia de la tendencia general a reconstruir la sociedad desde sus elementos". A través de la aplicación del método analítico la sociedad fue descompuesta en sus principios o elementos constitutivos y reconstruida luego sobre la base de "las exigencias imprescindibles de la naturaleza humana elevadas a dignidad de derechos fundamentales" (59). Resultado de este proceso será la sociedad abstracta, racional, opuesta "como condición de verdad y de perfección a las inestables tendencias de los hombres, al relativismo histórico" (60).

Pero si esta concepción respondía en el plano teórico a los requisitos de la razón, sin embargo debía verse privada en el de los hechos de toda eficacia práctica u operativa. De ahí la exigencia del soberano absoluto, la necesidad de "crear con el Estado aquella unidad formal de voluntades que faltaba al agregado social" (61). Como advierte Solari, bajo este planteamiento se hacía imposible conciliar el binomio individuo-sociedad puesto que no era solución ni renunciar a la libertad de los individuos para "salvar la autoridad del Estado", ni menospreciar esta autoridad "para salvaguardar los derechos" de aquél (62).

Por su parte, el método natural inaugurado por Newton se constituyó en el carácter específico del siglo XVIII.

Mientras "el siglo XVII había partido de lo universal para entender y explicar lo particular, Newton rechaza incluso las hipótesis racionales mostrando con el ejemplo que los principios universales están implícitos en la experiencia y de ésta deben extraerse mediante el análisis inductivo para fijarlos matemáticamente" (63). Este tipo de investigación, como ya dijimos al comienzo del capítulo, se extendió a los hechos del espíritu y la sociedad fue vista como "un cuerpo artificial" cuyas partes se subordinaban y entendían en función del todo. El problema se convertía así en una cuestión física "de estática y de mecánica" que afectaba al equilibrio y coexistencia recíproca de las partes, que pretendía llegar a la formulación de las leyes que gobernaban y dirigían el orden social.

"Pero tales leyes, condicionadas a los hechos, pierden el carácter de universalidad y de necesidad de que gozaban en el siglo anterior, tienen una estabilidad relativa y representan sólo un momento de reposo en la vida del pensamiento en su tender progresivo, incesante, hacia la verdad absoluta" (64). Es decir, a través de un presupuesto metodológico que buscaba partir de la experiencia para evitar posibles dualismos y oposiciones,

la sociedad se verá configurada como sociedad natural de relaciones económicas siendo el Estado garante del ordenado desarrollo de las mismas.

Esta observación, hecha por Solari en el ensayo poco antes aludido, la encontramos de nuevo reflejada tanto en el trabajo sobre Hegel de 1931 como en aquel otro que sobre el idealismo social de Fichte realizará años más tarde (65).

El siglo XVIII había supuesto por tanto la afirmación progresiva del concepto de sociedad civil que no era ya la sociedad abstracta, de razón, con un valor esencialmente ético, sino por el contrario "la sociedad determinada en el tiempo y en el espacio, producto característico del desarrollo económico moderno". Como consecuencia de ello, derecho y Estado "no se entienden ya en relación al bien común de todos los hombres sino con referencia a las particulares exigencias del hombre y de la sociedad económica" (66).

La ciencia económica por su parte, acompañando el proceso de afirmación y autonomía de la esfera social, dando las leyes generales y constantes de los hechos y relaciones que se constituían en su seno, reflejaba fielmente la racionalidad interna del proceso. Pues bien, resulta sintomático que desde el comienzo de su ensayo destaque Solari el profundo conocimiento que Hegel tenía

de aquella ciencia, conocimiento que en su opinión le habría servido de base para la construcción de la sociedad civil (67).

Como ha señalado Bobbio, "si tenemos presente que sólo después de la obra de Lukács el pensamiento económico de Hegel ha sido objeto de específicas investigaciones... las observaciones de Solari" sobre las relaciones de aquél con Steuart, con Smith, con los fisiócratas, "constituyen, al menos en el círculo del hegelianismo italiano", una importante novedad y anticipación (68).

El entusiasmo de Hegel por la "nueva ciencia" se debía al hecho de que "en la regularidad de la vida de las necesidades" encontraba aquél, como decíamos, la confirmación "de la racionalidad immanente en las cosas" (69). Los principios de la economía clásica le sirvieron así para acoger una visión espiritualizada del hecho económico que a través de la categoría del trabajo impedía su reducción a mera ciencia natural. Sin embargo, no hay que olvidar que Hegel aceptó estos presupuestos "a los fines y por las exigencias de su sistema filosófico. A cuya construcción no podía valer el hombre abstracto de los empiristas y de los iusnaturalistas; mucho menos su imaginario estado de naturaleza, mientras podía asumirse como expresión típica de la nueva civilización burguesa el hombre concreto de los economistas, desligado de todo vínculo y tutela...preocupado sólo de sí, de satisfacer

sus necesidades reales. Estos individuos concretos... constituyen la sociedad civil. Pero junto al principio particular se anuncia en la sociedad económica un principio contrario universalizador en cuanto que el hombre económico no puede realizar su felicidad sino por medio y con la colaboración de otros" (70).

En resumen, el intento por definir y delimitar el concepto de sociedad se hallaba también inmerso dentro de la más amplia problemática de la relación particular-universal, problemática que será afrontada y resuelta de manera nueva por Hegel a través de la concepción dialéctica del espíritu.

Como pone de manifiesto Solari, la sociedad civil sólo alcanzará su "definitiva sistematización y determinación" en la Filosofía del Derecho de Hegel, pero su concepto se encuentra bosquejado y anunciado mucho antes, desde sus obras juveniles. "De hecho, pocos conceptos tuvieron una elaboración tan larga y fatigosa. En compensación, ningún otro asumió una determinación tan precisa y fundamental. Por ésto nos parece útil... revelar los esfuerzos progresivos de Hegel por dar vida y autonomía al concepto destinado a constituir el punto central de su sistema de la eticidad y el elemento verdaderamente vivo de su pensamiento jurídico y social" (71).



De ahí que, como sostiene Bobbio, puedan encontrarse dos partes bien definidas en el trabajo de Solari sobre la sociedad civil en Hegel: una parte crítica en la que nuestro autor evidencia su desacuerdo con el filósofo alemán "por no haber extendido a la sociedad el carácter de organismo que había atribuido al Estado" y una parte reconstructiva en la que Solari examina "las líneas de desarrollo del concepto" de aquélla desde las primeras fases del pensamiento hegeliano (72).

Tanto en el System der Sittlichkeit como en el Abhandlung über das Naturrecht (73) Hegel tiene ya "el presentimiento de la vida social como vida autónoma e independiente del Estado". Ambas obras se recrean describiendo el mundo "de la nueva clase burguesa en su tendencia a elevar las necesidades físicas a fuerza autónoma... a hacer triunfar los criterios cuantitativos, exteriores, sobre los valores espirituales e ideales". Ambas ponen de manifiesto una sociedad dirigida de forma exclusiva por el factor económico y, como consecuencia, fruto de los intereses egoístas, particulares, que pretenden sofocar y someter tanto a los de la propia colectividad como "a los mismos poderes del Estado" (74). Pero junto a este modo de entender la sociedad que era propio de la mentalidad del siglo XVIII, Hegel sintió a la vez la exigencia "de la unidad, de la universalidad" ó, como él mismo decía, "de la eticidad" (75). Eticidad que, aún bajo la influencia romántica en estas primeras obras,



concibió como pueblo, como comunidad nacional al margen de la cual se desenvuelve la vida económica.

Como venimos afirmando, el problema central era la integración o conciliación de particular y universal, de individuo y realidad ética. Pues bien, ya en la Fenomenología del Espíritu (76), la eticidad ingenua y sustancial representada hasta entonces por el ideal político griego, es vista por Hegel "como resultado de un largo desarrollo espiritual (77), en forma reflexiva, es decir, enriquecida de todas las experiencias del espíritu subjetivo en su vida psicológica e histórica" (78). Sin embargo, "el drama del mundo moderno... el drama del individuo" que había destruido "el ethos del cual derivaba la civilización antigua fuerza, estabilidad, armonía de vida" (79), sólo será resuelto por Hegel, como también señalábamos, en su Filosofía del Derecho (1821), esto es, de acuerdo "con el sistema filosófico que mientras tanto había construido en la Lógica (1812-16) y en la Enciclopedia (1817)" (80).

Bajo la nueva perspectiva, la formación histórica de la sociedad civil se revelará como "un proceso de naturaleza lógica y dialéctica". De ahí la necesidad "de penetrar la íntima racionalidad, de referir los hechos históricos a sus conceptos, de insertar éstos en el ritmo dialéctico del espíritu absoluto". La articulación de razón y realidad, de conciencia e historia, alcanzará así

en la madurez de la reflexión hegeliana al concepto de sociedad civil haciendo que éste se contemple entonces como momento necesario del espíritu, como forma fenoménica de la razón absoluta (81).

En otras palabras, el proceso dialéctico de la razón "que se diferencia para resumirse en una unidad más alta... permitió a Hegel considerar la sociedad civil... como condición de desarrollo de la eticidad absoluta... La cual se manifiesta en las formas colectivas de vida, desde las más humildes a las más elevadas...y por tanto, también en la vida económica" (82).

"En la época del iluminismo y del iusnaturalismo se consolida la economía del trabajo y del cambio. La burguesía busca en el Estado jurídico el reconocimiento y la defensa de la personalidad jurídica y moral. Pero el concepto kantiano de la libertad externa, sobre la que se funda el Estado jurídico" le pareció "a Hegel abstracto e inadecuado a las exigencias de la nueva civilización burguesa. Por eso, en su doctrina de la sociedad civil" se propuso "dar a la teoría del Estado jurídico contenido y significado concreto, o sea, ético" (83).

En este párrafo vemos confirmada la interpretación que Solari hace del pensamiento de Hegel como integración y desarrollo de la especulación anterior y, sobre todo, del racionalismo kantiano. Racionalismo que con su moral

subjetiva y abstracta, permanecía encerrado en el santuario de la conciencia individual, fuera de toda concreción histórica y social. En Kant ciertamente se había planteado la exigencia de la unidad de los sujetos que entraban a formar la comunidad jurídica pero, entendida esta unidad sólo como norma racional de coexistencia, se resolvía en una concepción abstracta de la libertad que no implicaba en ningún momento la formación de una personalidad nueva (84).

"La idea de que el verdadero individuo es la colectividad había encontrado un amplio eco en las corrientes de pensamiento neoclásicas, románticas, históricas. La misma idea encuentra su forma más perfecta en el espíritu objetivo de Hegel" (85) para quien, dicho espíritu, no significa extensión o deducción del espíritu individual sino que representa una realidad espiritual y sustancial nueva, un desarrollo dialéctico autónomo y distinto respecto al de aquél (86).

A través del espíritu objetivo el concepto kantiano de la libertad externa, es decir, la abstracción de la igual libertad en función de la naturaleza racional del hombre se integra con el concepto de la libertad social que contemplando las diferencias y desigualdades reales, las coordina y resume en una síntesis más elevada "en vista de un fin espiritual que trasciende al individuo". Y no por ello disminuye o pierde éste su libertad, al

contrario, la potencia y perfecciona al tomar conciencia "de que la verdadera vida es vivir con otros en vista de un bien común por el cual la propia personalidad se extiende y perpetúa en el tiempo" (87).

Para Solari, la novedad y fecundidad del espíritu objetivo de Hegel radicaba en que por él se hacía posible concebir "la realidad social como la forma fenoménica de una idea metafísica", en que por su mediación encontraba justificación y fundamento la idea de que "el espíritu libre, real, es el espíritu social" (88). O como sostenía en otro lugar, sólo partiendo del postulado del "yo real" como "yo social", es decir, del punto de vista de la metafísica de la socialidad, podía hallarse la solución racional del problema del derecho y del Estado superando así las deficiencias del individualismo jurídico por un lado y "las degeneraciones biológicas y formales del concepto de sociedad" por el otro.

"Puesto que fueron sobre todo las degeneraciones biológicas las que apartaron a la reflexión del problema sociológico induciendo a la construcción de una doctrina del derecho y del Estado sin la idea social, sin el substrato metafísico del espíritu objetivo" (89).

En Hegel, el hombre de la sociedad civil "es el hombre social" que para satisfacer sus necesidades debe "salir de sí, reconocer a los otros...ponerse en relación

con ellos y cambiar los productos de su actividad" (90). Sin embargo, y es aquí donde Solari comienza su crítica, en la concepción hegeliana la dialéctica de la sociedad civil, la unión de particular y universal, la eticidad en definitiva, se realiza aún de forma coactiva e inconsciente.

"El individuo se ilusiona pensando que produce, que se lucra y beneficia él mismo mientras que, por una ironía de la razón, produce, lucra y beneficia a otros. El egoísmo se transforma a su pesar e inconscientemente en su contrario y trabaja a los fines de la universalidad y de la eticidad" (91). Las propias clases (agricultores, industriales, funcionarios) en las que se encuentra dividida la sociedad civil (y por las cuales el trabajo adquiere un valor ético afirmándose un primer grado de uniformidad respecto a las desiguales necesidades particulares y diferentes modos de satisfacerlas) son referidas por Hegel "a la naturaleza misma del espíritu ético que no puede existir y desarrollarse en su primera fase" sino a través de aquéllas.

"No es el individuo el que crea la clase; ésta deriva de la naturaleza misma del mecanismo económico que se perfecciona socializándose y obliga al individuo a desarrollar su actividad económica incorporándose en una clase" (92).

Por tanto, la dialéctica de la sociedad civil implicaba para Hegel concebir dicha sociedad como una forma imperfecta de unidad, como orden al cual era llevado el individuo de manera involuntaria, esto es, debido a la presión de las leyes que movían la "economía capitalista" de su tiempo. "La socialidad surge de los egoísmos, de la división del trabajo, de los cambios" y "se afirma en las formas corporativas bajo la dirección del derecho y del Estado de coacción" (93).

La constitución jurídica y política de la sociedad civil en Hegel como expresión de eticidad aparente y relativa. Su conversión en la realidad ética del Estado.

Como Solarí advierte, precisamente este aspecto de la sociedad civil, su constitución como "comunidad jurídica y política", no lo habían tenido en cuenta los defensores de la "concepción del Estado como valor ético absoluto" (94). Con ello se olvidaba que para Hegel "el Estado ético es el término último ideal que resume y unifica en sí todas las anteriores fases de eticidad" y que dicho concepto "se realiza gradualmente, correspondiendo a cada grado una determinada constitución política" (95).

El "Estado externo, de necesidad, del entendimiento" como lo llama Hegel, "es el Estado que mantiene y defiende el orden jurídico y la eticidad correspondiente en una

comunidad cuyos miembros se proponen finalidades económicas y no advierten, sino por una astucia de la razón y por una coacción exterior, la exigencia de lo universal" (96).

Como subraya Solari, en esta caracterización Hegel habría seguido la concepción del Estado jurídico kantiano, del Estado de Locke y de los economistas ingleses, pero dotándolo "de un contenido económico concreto" al resolverlo "en el Estado que regula y defiende mediante el derecho relaciones de propiedad". No obstante, continúa señalando nuestro autor, Hegel no limitó la función "del estado de necesidad" a la defensa y reconocimiento de la personalidad y propiedad en los contrastes del mecanismo económico sino que, a través de instancias específicas como "el poder de policía" y la "corporación", trató de mitigar o paliar las desastrosas consecuencias que llevaba implícito el proceso productivo de referencia (97).

Con su constitución jurídica y política de la sociedad civil Hegel sintetizaba así "los caracteres históricos del Estado liberal inglés y los del Estado iluminista alemán" (98), lo cual era una prueba más de que aquél "lejoso de renegar de las ideologías políticas anteriores partió de ellas para resumirlas e integrarlas" (99).

Resumiendo, para Solari la sociedad civil "es concebida por Hegel atomísticamente, como un agregado de individuos en la que cada uno lucha por satisfacer sus necesidades y con tal fin se apropia las cosas del mundo externo, entrando en relación con sus semejantes en la forma del derecho abstracto, esto es, en el recíproco respeto de la libertad y de la propiedad". En dicha sociedad, las instituciones del "poder de policía" con sus medidas generales tienden a facilitar la resolución pacífica de los conflictos económicos prestando su asistencia a los débiles, incapaces, y, en general, a los "marginados" de la vida social. Pero tales instituciones "dejan intacto al proceso económico en su íntima estructura"; miran a remediar y mitigar de forma que, en su desenvolverse práctico, este proceso se desarrolle con el máximo de utilidad y con el menor daño posible para la colectividad. "La acción del poder de policía es ética en cuanto que afirma y defiende contra el particularismo económico las superiores exigencias de la personalidad" (100).

En otras palabras, el desenfreno de la economía de mercado imperante en la sociedad civil encuentra a través del "poder de policía" y de la "corporación" los instrumentos o remedios adecuados con los que hacer valer en dicha instancia la exigencia ética. La sociedad civil moderna, configurada en clases sociales y en crecientes actividades industriales, había determinado la pérdida de



la unidad familiar como núcleo de la vida económica y política (101). Pues bien, en este preciso sentido la corporación hegeliana representaba al supuesto asociativo que venía a suplir, éticamente, el papel esencial que, anteriormente, desempeñaba la familia.

"Como la familia, así también la corporación es un organismo ético, en el que la particularidad subjetiva de sus miembros se funda con los objetivos intereses universales del todo. Pero mientras la familia es una unidad fundada sobre relaciones naturales y educa naturalmente al hombre para insertarse en el todo, la corporación es el resultado de un largo y laborioso proceso dialéctico e histórico, puesto que surge del contraste entre los egoísmos dirigidos a la satisfacción de las necesidades y las exigencias de la universalidad objetiva en las formas del derecho abstracto. La corporación quiere ser una conciliación concreta de la antítesis puesto que en ella cada miembro reconoce la identidad de su interés particular con el de cualquier otro y opera para su realización" (102).

A través de la corporación el actuar para sí e inconscientemente para otros de la sociedad civil adquiere una significación ética -eso sí, limitada y todavía no política- que educa al individuo hacia "lo universal", "objetivo", hacia "lo que trascienda su interés particular" (103). Con la corporación se posibilita que el

individuo supera el marco estrictamente privado y participe en asuntos que tienen un carácter general. Por élla se logra transformar la eticidad en meta consciente que prepara la conversión del individuo en "ciudadano", de la sociedad civil en Estado ético (104).

El abstracto concepto iusnaturalista de una sociedad natural prepolítica, la vida social como sistema de necesidades y voluntades particulares que el Rousseau del "Contrato" resolvía en el Estado y que Kant organizará "a priori" a los fines del derecho, este concepto, adquirirá con Hegel autonomía y significado poniéndose "al orden del día de la conciencia filosófica e histórica moderna" (105).

Como afirma De Giovanni (106), con su "sociedad civil" Hegel reflejó fielmente lo que era, sobre todo, resultado o consecuencia de la revolución moderna, es decir, la formación de una sociedad despolitizada en la que la política se concentraba en el Estado mientras que la fundamentación o justificación teórica de aquélla pasaba a ser desempeñada por la economía (convertida en economía política con la revolución industrial). Sólo así se separaron en el interior de la sociedad europea la constitución "política" y la constitución "civil", esto es, lo que en el mundo clásico de la política antigua, había tenido el mismo significado.

En Hegel por lo tanto hallamos destacada la conexión que exista entre los factores económicos y las formas jurídicas y políticas en la sociedad civil lo cual, como también advierte Solari, no era sólo una evidencia razonable sino, sobre todo, un supuesto de experiencia.

"Que en el seno de la sociedad civil debía formarse un sistema de relaciones jurídicas y políticas era algo admitido por Hegel, pero no en el sentido de Hobbes y Rousseau para los cuales el Estado subordina a sus fines soberanos la misma vida económica"; Hegel admitía aquel supuesto "en el sentido de Locke y de los economistas anglo-franceses para los que el derecho y el Estado deben adecuarse a las exigencias del mecanismo económico. De esta forma se negaba el concepto del Estado como realidad en sí, como supremo valor" (107).

"La sociedad civil representa el momento de la multiplicidad o, como Hegel lo expresa, del desdoblamiento, de la escisión del arbitrio subjetivo de la libertad objetiva, de los fines egoístas respecto de los fines" implícitos en el universal político. "La sustancia ética natural en la familia, reflejada en el Estado, se revela en la sociedad civil en las formas aparentes de lo fenoménico". Y no es que haya una pérdida completa, en la sociedad, del sentido de lo universal. Como ya vimos, se trata fundamentalmente de no obstaculizar las

consecuencias mismas del proceso económico "que no puede subsistir ni desenvolverse sin socializarse, sin asumir un significado ético, aunque de naturaleza exterior y aparente". En la sociedad civil puede hablarse por tanto de una <<Klugheitsmoral>>, esto es, "de una eticidad utilitaria, intelectual, fruto de calculo interesado" que sólo el Estado convierte en "realidad viviente de la idea ética" (108).

En definitiva, para Solari, Hegel habría intentado compensar las deficiencias de su doctrina social haciendo del Estado la expresión de la eticidad absoluta en contra y por encima de la moralidad relativa y aparente que corresponde a la sociedad civil (109). En ésta "es sólo posible la idea del Estado jurídico, que no expresa la eticidad sino que la defiende frente a individuos en lucha permanente y no obstante obligados a coexistir según la ley de la libertad" (110). La constitución jurídica y política de la sociedad civil es para Hegel "un producto convencional y artificioso" que existe y se resuelve en último término en vista de intereses individuales y egoístas. Por ello no es "el reino de la razón triunfante", es decir, "de la unidad, de la identidad, de la objetividad" (111).

"La unidad que expresa el Estado ético es unidad de individuos que quieren el Estado como su obra, para realizar en él su libertad, mientras que el Estado en este

querer libre de los individuos adquiere conciencia de sí" (112).

Podemos ver aquí perfectamente realizada la idea de organismo el cual "tiene en sí la fuerza formadora por la que las partes son posibles sólo a través de su relación con el todo y se encuentran ligadas con éste de tal modo que son recíprocamente causa y efecto de su forma" (113). En opinión de Solari, la concepción orgánica, unitaria de la vida colectiva que Kant situaba y realizaba en el mundo noumenico, en el reino inteligible de los seres racionales y que, como veíamos (114), sólo analógica y formalmente aquél extendía a la sociedad política, Hegel, la había aplicado al Estado.

Sin embargo, Solari pondrá buen cuidado en aclarar que "la sociedad ética de Kant es una idea de relación intersubjetiva sobre la base de la igualdad y del mutuo respeto" que se resuelve siempre en los individuos que la constituyen y no en "el concepto de socialidad orgánica" (115). En la doctrina kantiana, la unidad ética se afirma "sobre el fundamento de la universalidad trascendental del bien y de la realidad noumenica" siendo dicha unidad "más...una exigencia teórica que...una idea práctica, puesto que a los fines de la perfección moral del individuo élla tiene valor derivado, secundario. Surge de la convergencia de voluntades y de acciones de seres

racionales que en plena autonomía se someten a una igual ley moral" (116).

Por otro lado y como también expusimos en su momento, el carácter dualista del pensamiento kantiano impedía atribuir al Estado (situado dentro del orden natural-histórico) la tarea o finalidad de llevar a cabo la idea ética en el mundo empírico. "El orden noumenico trasciende al Estado, en el cual se realiza en forma abstracta, con medios coactivos que contrastan con las condiciones de la vida moral" (117). La organización política de los individuos bajo la ley era para Kant la condición formal exterior que podía posibilitar la unidad moral de los seres racionales.

La antítesis no superada por Hegel entre sociedad civil y Estado ético.

Pues bien, retomando el hilo del discurso podemos decir que, según nuestro autor, el defecto de una concepción que en cuanto dialéctica se proponía integrar cada momento en la realidad más verdadera del momento sucesivo, el punto débil del sistema consistía en que Hegel, a pesar de sus esfuerzos, había dejado sin resolver la antítesis entre sociedad civil y Estado ético.

Para Solari, no existía continuidad entre la eticidad relativa del Estado externo, propio de la sociedad civil, y la eticidad absoluta del Estado como organismo. "La antítesis entre los dos conceptos queda insoluble porque no es claro el paso dialéctico del uno al otro. La sociedad no es para Hegel una realidad; élla entra en el Estado por sus elementos, es decir, por los individuos que la constituyen, y éstos sufren, sin posibilidad de librarse, el imperio de las leyes económicas no pudiendo sino coactivamente entender y seguir al universal ético. Individualismo social y romanticismo ético concurren en Hegel, pero no se funden en una unidad orgánica. Por su doctrina de la sociedad y del Estado Hegel pertenece a dos épocas sin llegar a resumirlas en una concepción unitaria" (118).

En resumen, como en el período anterior, la sociedad era degradada por Hegel a una asociación mecánica de individuos reunidos sólo en vista de fines económicos mientras que el Estado se convertía en el órgano exclusivo y universal de los valores, en la eticidad y socialidad consciente que salvaba de la disgregación alienante del proceso productivo.

Ahora bien, como señalaba nuestro autor, la sociedad de mercado, basada en un individualismo despiadado y egoísta, difícilmente podía transformarse en un orden social orgánico. "La actividad económica individual

permanece, incluso en el Estado ético, sometida a leyes inflexibles y es expresión de una espiritualidad y eticidad inferior y relativa. De una economía fundada sobre la organización colectiva de la propiedad, sobre la redención de las clases trabajadoras no encontramos huella en Hegel" (119).

En opinión de Solari, circunstancias contingentes, dos realidades históricas en concreto, habían influenciado de manera decisiva la construcción hegeliana. En primer término, la economía y civilización burguesa que Hegel creía inmutable en sus leyes, expresión típica del individualismo e industrialismo económico y en la cual "se informaban como verdaderas superestructuras los valores morales, jurídicos, políticos". En segundo lugar, el Estado paternal del Iluminismo, contemplado como orégano de moralidad, de felicidad y de justicia. Por eso, a la sociedad del privilegio, de la explotación y de la lucha de clases, Hegel opuso "la realidad histórica del Estado nacional idealizado como orégano de eticidad universal". Pero así "como la primera realidad expresaba el principio de la eticidad social en su forma naturalística, económica, de igual modo la segunda lo expresaba en la forma no menos particular del Estado nacional" (120).

Para Solari, la quiebra profunda en el sistema de Hegel se producía al haber atribuido el carácter de organismo al Estado y no a la sociedad absolutizando como



momento esencial del desarrollo dialéctico del espíritu un determinado tipo de sociedad, la sociedad burguesa en definitiva (121).

A Hegel se debía el mérito indiscutible de haber contribuido a la fundación de la filosofía social, de haber advertido la exigencia de una vida en la que las libertades individuales se unifican en función de una realidad que las trasciende. Sin embargo, partiendo de este presupuesto, la concepción hegeliana del Estado ético nacional representaba una desviación del mismo en cuanto que el Estado se convertía en principio y fin de la vida asociada y la filosofía social terminaba por resolverse de esta modo en filosofía política (122).

La distinción operada en el pensamiento hegeliano entre sociedad civil y Estado (distinción que sin duda obedecía a un fundamento real) finalizaba así por perderse a través de la consideración exclusivamente naturalista y económica de la sociedad. Lo cual había conducido en última instancia a primar al Estado como órgano de eticidad superior, como libertad organizada que se realiza en la historia no por la voluntad de los individuos sino dialécticamente, por medio de la lucha de clases. Pero de esta forma quedaba rota e interrumpida una dialéctica que pretendiendo ser desarrollo y superación del atomismo de la sociedad de mercado, dejaba a ésta intacta en sus

presupuestos económicos al convertirse e integrarse en el momento sucesivo del Estado ético.

Desde el punto de vista de Solari, Hegel había terminado por resolver la sociedad en el Estado debido por una parte al peso de una tradición ya secular y por la otra porque "el concepto de sociedad como principio de vida espiritual autónoma le pudo parecer una abstracción en una época en la que no se revelaba en formas e instituciones históricas concretas". En este sentido, "la especulación posterior...debía orientarse cada vez con mayor conciencia hacia la constitución del concepto de la <<Gemeinschaft>> en oposición al de la <<Gesamtheit>> hegeliana"(123), es decir, hacia la concepción orgánica del orden social frente a la concepción atomística y mecánica del mismo (124).

La filosofía social del derecho en Solari: una síntesis  
consecuente de idealismo y actitud positiva.

Como señala Bobbio, persiguiendo el ideal de una filosofía social del derecho Solari "se encontró formando parte del movimiento de renovación de los estudios filosófico-jurídicos que tubo lugar a comienzos del siglo. A quien observe el curso de estos estudios no se le puede escapar el hecho de que, si existió tal movimiento, el

mismo estuvo caracterizado por el surgir de los ideales sociales en oposición a los individuales. Baste recordar...que aquello que es común a pensadores de orientaciones diferentes y cuyos nombres se encuentran entre los más representativos de la historia del pensamiento jurídico contemporáneo, como Duguit en Francia, Stammler en Alemania y Pound en América, es justamente la conciencia, expresada de diverso modo, de la crisis del individualismo clásico y de la necesidad de una filosofía social del derecho" (125).

El propósito de Solari apuntaba en definitiva a una filosofía del derecho reconstruida idealmente en sentido social, esto es, afirmando y defendiendo la sustancialidad espiritual, orgánica y objetiva de la sociedad frente a las aberraciones naturalistas y biológicas del pasado, frente a su identificación por el propio Hegel con una forma histórica contingente. Frente a aquéllos que, en su ámbito cultural y aún dentro de una visión espiritual de la realidad, negaban la sociedad como entidad trascendente por permanecer anclados en la metafísica del sujeto individual (en particular Del Vecchio, Gentile, Croce, Guzzo).

Al neokantismo y neoidealismo individual se debía oponer "el idealismo social desarrollando los gérmenes más fecundos de la filosofía del derecho de Hegel" o lo que es lo mismo, reconstruyendo el derecho y el Estado idealmente

bajo la guía del espíritu objetivo, de la sociabilidad desligada de las formas dialécticas en las que aquél la había encasillado. Para Solari, la sociedad debía elevarse "a forma necesaria de la espiritualidad en todos sus grados, desde el grado inferior, coactivo y económico, al grado más alto sustancial ético-religioso" (126).

Era en definitiva la propuesta de una filosofía del derecho que armonizase metodológicamente una metafísica social con una actitud positiva de acogimiento de los resultados de la ciencia. La realidad psicológica de la conciencia social, del espíritu colectivo debía ser acompañada por una filosofía social cuyo objeto lo constituía "la sociedad entendida en su universalidad como forma necesaria del espíritu teórico y práctico, sujeto de valores suyos propios al margen de toda dependencia del Estado ya fuese éste considerado bajo el aspecto empírico o ideal. Sólo en esta fase más alta del pensamiento la justicia puede llamarse con mayor propiedad justicia social en cuanto se revela como principio de organización, de armonía, de unidad, como síntesis concreta a priori de lo individual y de lo universal" (127).

Sólo desde el presupuesto del idealismo social, es decir, "sólo partiendo de la realidad sustancial del yo común y de la consideración del individuo en función de la misma" se hacía posible una filosofía del derecho contrapuesta y distinta a la que derivaba de una visión

individualista de la sociedad (128). Una filosofía del derecho que configurada ya por Carle como filosofía social en estrecha unión con la psicología y con la historia, en opinión de Solari, debía ahora justificar idealmente su objeto para superar así la dialéctica empírica y externa en la que había quedado limitada la concepción de aquél.

Como el propio Solari pondrá de manifiesto en la monografía dedicada a quien fue su maestro y predecesor en la cátedra de Turín, el error de Carle había consistido "en entender la sociedad empíricamente sobre el fundamento de la psicología colectiva" dejándose dominar "por los progresos de las ciencias psicológicas, históricas, sociológicas", sin experimentar en definitiva "la influencia clarificadora del idealismo" (129). Pero "no era menos grave el error de aquéllos que desconocían el idealismo hegeliano en uno de sus conceptos fundamentales, en el concepto de espíritu universal que toma forma concreta en la sociedad civil, en la nación, en el Estado". En otras palabras, aquéllos que como decíamos y aún dentro del ámbito idealista, negaban el concepto de sociedad resolviéndola "en los individuos", buscándola "in interiore homine" (130).

Solari no dudaba que la filosofía del derecho, metodológicamente, debía apoyarse en una sociología científica, esto es, en una sociología construida bajo el

control de la psicología y de la historia pero, del mismo modo, tampoco dudaba que "la positividad sociológica y por tanto jurídica y política" debía encontrar su concreción en una metafísica del sujeto que, para él, se configuraba como metafísica social.

"La sociología científica y la política positiva deben desembocar en una metafísica de la mente colectiva, intuita por Vico, pero no constituida aún sobre bases sólidas. Hegel ciertamente ha abierto la vía hacia la misma con su concepto de espíritu objetivo-social que expresa al mismo tiempo la máxima subjetividad. Pero el espíritu objetivo de Hegel en su forma más alta se identifica con el Estado en cuya sustancia ética se resuelven el individuo y la sociedad. La metafísica social hallará su propia justificación si logra fundar su objeto no sólo empíricamente, sino racionalmente, no sólo como exigencia jurídica y política, sino como exigencia moral e ideal. Del idealismo que parte y se agota en la dialéctica del espíritu individual, pensamos que es posible elevarse a un idealismo social en el que la humanidad sea considerada como un todo real. Lo cual no significa concebir la humanidad como lo absoluto; élla es sólo la exigencia de lo absoluto" (131).

En este párrafo pensamos que se encuentran contenidos sintéticamente los ejes directivos del pensamiento solariano: por una parte, actitud positiva

hacia los resultados de la ciencia y, por la otra, sociabilidad y trascendencia como categorías ideales de su posición filosófica.

La conciencia social, colectiva, que la psicología científica había demostrado como realidad incuestionable en el plano de los hechos fue interpretada por Solari, idealmente, como el desarrollo dialéctico de una espiritualidad que conformándose socialmente como síntesis valorativa, unificaba y conciliaba a los individuos salvándolos así del atomismo disgregador al que conducía la concepción mecánica de la sociedad por un lado y de la absolutización ética del Estado por el otro.

"Contra los peligros del atomismo social y del misticismo político es válida garantía la concepción orgánica de la sociedad. La cual es verdaderamente la categoría fundamental de la convivencia humana y puede acoger con mayor verdad los títulos que Hegel atribuía al Estado" (132).

Bajo el punto de vista de Solari, en la categoría de la sociabilidad podían encontrarse sin confundirse la actividad económica, jurídica y moral del hombre. "La universalidad considerada como forma de vida espiritual se realiza por grados: en el grado inferior o económico se liga a las exigencias de nuestra naturaleza sensible; en un grado más alto o jurídico se revela en las formas

sociales de la existencia; sólo en su grado supremo ético-religioso ella refleja la realidad infinita y resuelve la vida individual y social en la vida de la realidad universal" (133).

La crítica a dos intentos reduccionistas de la filosofía del derecho: Croce y Gentile. El idealismo social como fundamento real de libertad individual.

Con la postulación del idealismo social se lograba en suma que la actividad económica, es decir, el nivel en el que se satisfacían las necesidades más propiamente individuales, no perdiese nunca de vista "las superiores razones de la comunidad" (134). Por eso, frente al intento de Croce de buscar el fundamento del derecho en la actividad económica del individuo, sostendrá Solari:

"Ciertamente, no puede excluirse que el sujeto del derecho sea movido por motivos interesados, obre por fines individuales, desarrolle en otras palabras una actividad económica...Pero de esta premisa no se sigue que quien obra económicamente no pueda trascender su útil inmediato, actual. Una actividad puramente individual, económica, sin luz de universalidad, es una abstracción y es inconcebible en un sistema idealista".



La reducción de la actividad jurídica a actividad económica que se realiza legalmente llevaba a Croce a concebir la sociedad (y también el Estado) como "un concepto empírico, nominalístico, sin validez teórica ni práctica" cuya única utilidad consistía en indicar "la multiplicidad de individuos y sus relaciones recíprocas" (135). En consecuencia, la configuración del sujeto de derecho como individuo económico y de la sociedad jurídica como conjunto de relaciones económicas establecidas entre personas que obedecían exclusivamente a su útil particular, desembocaba necesariamente en un planteamiento individualista del derecho y del Estado.

Para Solarí por el contrario, "la sociabilidad en las formas de lo individual, la universalidad en las formas de lo concreto, eran los presupuestos de una concepción social del derecho y del Estado" (136). Lo cual significaba transformar la concepción mecánica de las relaciones intersubjetivas en una concepción orgánica, esto es, en una entidad espiritual y valorativa que respetando diferencias y singularidades individuales, fuese al mismo tiempo el resultado del fin común, de la unidad social en la que necesariamente debía integrarse la libertad individual para ser real y concreta.

El idealismo social no suponía de esta manera la absorción o desconocimiento del individuo al ser la colectividad entendida "como un producto necesario" de

éste, como "la condición de su libertad y realidad verdadera". "Vivir socialmente" significaba "vivir más íntima e intensamente nuestra individualidad" (137). Como Treves ha destacado, "la exigencia de la justicia social...no podía separarse de la exigencia de la libertad individual" (138). De ahí que Solari, en uno de sus últimos escritos, afirmase:

"Incluso aquellos de nosotros que deseamos una organización social más perfecta y racional, que nos inclinamos a considerar al individuo parte de un organismo espiritual del que extraer las razones y los fines de la vida humana y relativa, incluso nosotros debemos reconocer que el individuo no puede permanecer ajeno y pasivo a tal desarrollo, que el perfeccionamiento, la racionalización de las relaciones jurídicas en función social, no es posible ni deseable sin su cooperación libre y consciente" (139).

La metafísica social representaba en definitiva la integración de las conciencias individuales, su universalización u objetivación a través de un proceso dialéctico por el que los individuos, saliendo de sí y adquiriendo la conciencia de ser miembros de un organismo espiritual, realizaban una condición de vida más alta y perfecta que la derivada de una razón individual que, como en el caso de Gentile y Del Vacchio, buscaba el fundamento de la vida asociada <<in interiore homine>>.

Al examinar la crítica que Scarpelli dirigía a Solari sobre su falta de justificación teórica del espíritu objetivo-social, tuvimos ocasión de aludir brevemente al sistema actualista de Gentile y a su particular interpretación de Hegel (140). Dicha interpretación consistía en el traslado del problema filosófico de la esfera del pensamiento abstracto, del objeto pensado, a la esfera de lo concreto, es decir, del pensamiento en acto. Se llegaba así a una concepción del idealismo que propugnando la absoluta inmanencia como su método, excluía de sí todo residuo de realismo y de trascendencia reduciendo la realidad a pensamiento y éste al acto subjetivo, trascendental del pensar (141).

"La naturaleza de los antiguos, el Dica de los escolásticos, el noumeno de Kant", las mismas categorías que Hegel había conservado "como determinaciones necesarias, objetivas de la idea" y por ello irreducibles a la actividad del pensamiento, eran consideradas por Gentile como restos de una objetividad que debía "resolverse en la unidad del yo pensante" (142). Bajo su punto de vista, en el espíritu del idealismo hegeliano se hallaba implícita la relación inmanente del pensamiento con sus determinaciones y objetivaciones. Hegel sin embargo, desviándose de esta premisa, había terminado por inmovilizar "al pensamiento en un sistema cerrado de formas fijas" cayendo de esta manera en una dialectica abstracta y objetiva del mismo.

El actualismo "reafirmaba la unidad del espíritu y del proceso dialéctico proclamando la actividad absoluta, irreducible del sujeto en su eterno objetivarse y en su eterno subjetivarse" (143). En otras palabras, concreto y abstracto se ponían por Gentile como momentos necesarios del sujeto que en el acto de pensar y querer (momento concreto) se encuentra en relación inmanente con lo pensado y querido, esto es, con lo que es objetivación y determinación suya.

De estos presupuestos teóricos derivaba en el terreno práctico el intento por parte de Gentile de buscar en la moral el fundamento supremo de la actividad espiritual del hombre, lo cual y siempre según Solari, si podía resolver formalmente el problema filosófico del derecho, no aclaraba ni resolvía la cuestión de sus caracteres diferenciales y de la función que el derecho estaba llamado a cumplir. "Si la objetivación es posición necesaria del querer, resta por resolver lo que tiene de propio la objetivación particular que es el derecho ya que no todas las objetivaciones son jurídicas" (144).

La explicación por tanto de la génesis del derecho a través del proceso dialéctico de la autoconciencia (que como Solari señalaba era siempre individual) convertía a aquél en momento abstracto, en legalidad que podía ser vivificada y renovada en cualquier instante por medio de la voluntad ética del individuo. Con ello se perdía en

opinión de Solari la aportación representada por el espíritu objetivo-social de Hegel para quien la antítesis dialéctica moral- derecho se había resuelto en el superior concepto de eticidad y no como en el caso de Gentile dentro de un mismo proceso espiritual. Para éste en definitiva, individual y universal, yo empírico y yo trascendental, moral y derecho, retornaban y se identificaban el uno al otro debido a la absoluta unidad e immanencia del espíritu (145).

Y como el derecho, así también la sociedad y el Estado eran deducidos por Gentile del postulado del yo como autoconciencia, como sustancia espiritual que universalizándose adquiere su verdadera humanidad.

"La sociedad surge de la conciencia que los individuos universalizándose adquieren de la unidad de su ser. Se puede reconocer que la sociedad es voluntad común pero ésta es la misma voluntad del individuo que adquiere conciencia de sí y siente y afirma la identidad de su ser con todos los otros seres pensantes, por lo cual se forma un pensamiento y voluntad común, es decir, una norma común de conducta".

Es decir, a través de la identidad del yo verdadero y trascendental, en el cual participan todas las conciencias particulares, éstas podían considerarse como partes de un todo que, como subraya Solari, no formaba ni

constituía en ningún caso una entidad distinta y trascendente a los individuos sino que se resolvía en su propia esencia (146).

De ahí la afirmación gentiliana de que la sociedad no existía <<inter homines>> sino <<in interiore homine>>, lo cual quería resaltar la configuración de la misma como producto del espíritu ético individual en la medida en que éste se "desliga de su subjetividad y particularidad empírica y se transforma en espíritu ético universal" (147).

Por su parte, "el proceso de formación del Estado es el mismo proceso de formación del individuo que se reconoce como realidad y sustancia espiritual. El Estado es ético en cuanto el sujeto que lo produce es persona moral, es autoconciencia libre. El Estado como el derecho puede objetivarse, ponerse como externo al yo, tomar históricamente las formas más diversas, pero en su esencia es espiritualidad, eticidad, universalidad, igual que el individuo del que se genera y con el cual se identifica" (148). El Estado en definitiva existe como forma determinada, organizada de la sociedad, la cual encuentra su razón de ser y fundamento en el <<único espíritu ético individual>>.

En opinión de Solari, la lógica interna del sistema actualista llevaba a un "solipsismo social y político

infecundo" al resolver "el proceso de socialización en un proceso de estatización", es decir, al hacer del Estado el intérprete de una justicia social que a su vez era producto "de la conciencia moral del individuo" (149).

La doctrina de Gentile, loable por su intento de reconducir los conceptos de derecho, sociedad y Estado al proceso vital del espíritu, por buscar en éste la fuente concreta y perenne de renovación frente a su tendencia a fijarse en normas inmóviles, abstractas, representaba en cambio un paso atrás de la reflexión filosófica debido a lo que Solari calificaba como su error de origen. Dicho error no era otro que la identificación de aquéllos conceptos bajo "el presupuesto de la unidad de la conciencia moral humana".

"Como Fichte ya había sostenido, si esta unidad fuese realizable se haría superfluo el orden jurídico y político. Pero semejante condición, si pueda constituir un ideal, si pueda hacer pensar en un reino de fines, no vale para un ser como el hombre racional y moralmente universal, pero natural e individualmente finito, por lo cual se impone la necesidad de un orden que medie entre la naturaleza y el espíritu, entre la sociedad natural y la comunidad moral, que exprese la síntesis si no interior, si al menos externa" (150).

En conclusión, el neoidealismo gentiliano se hacía inviable respecto "a las nuevas orientaciones de la conciencia política nacional por su significado íntimamente, rígidamente individualista" (151).

Frente al propósito de Croce por reducir la filosofía del derecho a actividad económica o del propio Gentile por convertirla en actividad ética, ambos desde la perspectiva de una dialéctica individual del espíritu, para Solari, "el carácter diferencial del derecho" venía "dado por el concepto de orden social normativo concebido no como una mera relación económica o moral, sino como unidad espiritual que trasciende a los individuos e impone un límite racional al desarrollo de su actividad en todas las manifestaciones externas" (152).

La filosofía del derecho debía volver a ser filosofía social y política aprovechando la idea hegeliana del espíritu objetivo, lo cual bajo la interpretación de Solari, significaba llevar los conceptos de derecho, sociedad y Estado, del plano de la espiritualidad individual al de la espiritualidad social. Significaba en otras palabras partir de la idea de libertad, de la dialéctica del espíritu individual, para integrarla en la dialéctica del espíritu objetivo-social, es decir, "en relación a las finalidades y a las exigencias de la vida colectiva" como única forma de dar realidad y concreción a lo que de otra manera era sólo una abstracción del



pensamiento: la individualidad económica o moral del hombre (153).

La resanudación de una polémica: Del Vecchio y los neokantianos.

Por lo que se refiere a Del Vecchio y bajo los presupuestos ya claros y maduros de su idealismo social, Solari retomará y profundizará la polémica mantenida con aquél años antes (154). Encuadrado con Petrone en la corriente lógica del neokantismo italiano (155) Del Vecchio propugnaba como sabemos la separación neta entre concepto e idea del derecho, entre juridicidad y justicia. Su propósito -paralelo en este sentido al de la Escuela de Marburgo (156)- consistía en la elaboración de una ciencia trascendental del derecho positivo, esto es, en la determinación del a priori jurídico al margen de condicionamientos empíricos y metafísicos.

Frente a la negación de la filosofía del derecho por parte tanto del positivismo naturalista ya en declive como del idealismo hegeliano en auge, se trataba de salvar aquélla apoyándose en una revisión de Kant que extendía al terreno de la razón práctica jurídica "la distinción entre forma y contenido teorizada por aquél sólo en el ámbito de la razón pura" (157).

Como González Vicens ha puesto de relieve, "lo que se halla en el fondo del neokantismo es tanto que movimiento filosófico no es simplemente una vuelta a Kant, es decir, al Kant histórico con toda la complejidad de su doctrina, sino la construcción de una nueva filosofía partiendo de una parte muy determinada de la teoría kantiana: de su teoría del conocimiento... Este Kant antimetafísico y teórico del conocimiento es el que va a tener presente desde un principio el neokantismo" (158). En palabras de Solari, "un Kant mutilado y despojado de las preocupaciones metafísicas que caracterizaron su doctrina de la naturaleza y de la historia" (159).

Precisamente, "el grave error de Del Vecchio y de los neokantianos" era para nuestro autor "haber separado el principio de la libertad del hombre del substrato metafísico de la cosa en sí en el que tal principio hundía sus raíces y encontraba su norma y su límite". En su esfuerzo por "disipar la desconfianza de los cultivadores de las ciencias positivas" habían puesto sumo cuidado en "liberar la doctrina teórica y práctica de Kant de todo presupuesto y estructura metafísica", pero con ello en opinión de Solari lo único que se lograba era romper dicha doctrina "en su fundamento vital" (160).

### El olvido del significado teórico y práctico del a priori jurídico en Kant.

Del Vecchio y los neokantianos en general no habían considerado la profunda oposición kantiana "entre los conceptos de la razón pura y los conceptos de la razón práctica". Los primeros constituidos "mediante las categorías intelectivas aplicadas a la experiencia"; los segundos, "derivados mediante la idea de la libertad de la realidad noumenica que se refleja en nosotros en la forma del deber. Aquéllos dan objetividad y universalidad a la experiencia; éstos se construyen fuera de la experiencia en relación a una realidad metafísica" que sin embargo, no había impedido a Kant plantearse y resolver el problema de las condiciones formales de validez de cualquier ordenamiento jurídico positivo (161).

El formalismo jurídico kantiano, la elaboración de conceptos en el ámbito de la razón práctica de modo semejante al realizado por la razón teórica en el dominio de la naturaleza, es decir, mediante la unión de elementos a priori y empíricos, no debía conducir al error de hacer olvidar "el doble significado lógico y metafísico del a priori jurídico" en Kant (162). En la consideración teórica de la experiencia jurídica el noumeno "podía entenderse negativamente como concepto límite sin destruir los resultados de la actividad intelectual aplicada a la interpretación de los fenómenos", pero Kant jamás "habría

podido justificar la existencia de normas que no derivasen de un orden nouménico de relaciones su intrínseco valor" (163).

Como Solari ponía de manifiesto en Scienza e metafisica del diritto in Kant, "la analogía con la matemática no excluye el carácter práctico de la ciencia del derecho cuyos principios, aunque susceptibles de determinación teórica, se imponen coactivamente a la voluntad en las formas y con los caracteres de una legislación externa. Racionalidad significa para el derecho coactividad y la coacción le da valor y significado deontológico...Por eso el orden jurídico no puede confundirse con el orden natural. Naturaleza es para Kant realidad dada y aprehendida por el intelecto; derecho es realidad puesta por la razón práctica y es realidad de razón aunque se realiza en las formas de la naturalidad, es decir, externa y coactivamente. La naturalidad por tanto de la ciencia del derecho, por la cual ésta puede acoger métodos y criterios de las ciencias exactas, deriva de la consideración de la conducta en su aspecto físico, de la actuación de sus normas mediante la coacción exterior. Pero en sus razones profundas el derecho más que ley, pretende ser norma de experiencia y expresa el imperativo categórico de entrar en relación con nuestros semejantes en condiciones tales que a cada uno le sea garantizado lo suyo frente a la acción de cualquier otro" (164).

En definitiva y como Binder había destacado, "Kant reconoció la exigencia teórica y normativa del derecho pero no distinguió en el <<concepto del derecho>> la doble función, la función constitutiva de los conceptos empíricos del derecho y la función valorativa de todo derecho positivo". Esta falta de distinción en el propio Kant de ambos significados habría sido la causa del equívoco y de la confusión tanto en sus seguidores como en los neokantianos (165).

De ahí el callejón sin salida en el que, en opinión de Solari, se debatía la concepción mantenida por Del Vecchio. Entender como éste hacía la filosofía del derecho teóricamente como metodología, como lógica jurídica que se construye al margen de la experiencia, no sólo significaba malinterpretar a Kant (166) sino, fundamentalmente, volver a una "posición de pensamiento precrítica" que transformaba el a priori kantiano en una especie de innatismo al hacer de la juridicidad una entidad espiritual fuera de la experiencia pero, al mismo tiempo, desarrollada con ocasión de la misma (167).

Por eso, "a pesar de la juridicidad innata, los resultados a los que llegaba Del Vecchio no eran sustancialmente diversos a los alcanzados por los juristas de la escuela dogmática a través de abstracción y generalización de la experiencia" puesto que "la aprioridad del concepto sobre los datos de aquella" no

exclufa en el autor neokantiano "el valor de prueba a posteriori de la investigación empírica del derecho" (168).

Detrás de la "aclamada pureza metodológica... del intento de superar los límites de la ciencia del derecho de tipo empírico-positivista" se ocultaba en realidad "un modo particular y contingente de entender el derecho" (169). Para Solari, "las pretendidas formas puras no eran más que generalizaciones de la experiencia y del derecho positivo que hacían justificada la afirmación de que el neokantismo teórico era la filosofía del positivismo jurídico" (170). En otras palabras, la filosofía del concepto puro del derecho anhelada por Del Vecchio se reconducía prácticamente a una teoría general del derecho que por su semejanza de método y principios podía ser adoptada, como de hecho estaba ocurriendo, por gran parte de los juristas.

La falta de atención positivista hacia la actividad intelectual del sujeto cognoscente en la conformación de la experiencia jurídica había llevado al movimiento neocrítico a resaltar la exigencia formal, gnoseológica, como medio de lograr la objetividad y universalidad científica frente a las meras generalizaciones empíricas. Sin embargo, el presupuesto dualista de la realidad, la separación entre lo fáctico a posteriori y las formas racionales a priori, representaba para el neokantismo

jurídico en general y para Del Vecchio en particular el límite u obstáculo para conocer lo que en la realidad constituía "una unidad inescindible".

En este sentido y repitiendo casi textualmente su crítica anterior (171), afirmará Solari: "La juridicidad no es forma del intelecto sino que es forma de una realidad metafísica o empírica de la que sólo por abstracción puede separarse. Tal abstracción es legítima y sobre ella se funda la posibilidad misma de la ciencia del derecho". Ahora bien, para la consideración científica del fenómeno jurídico era de más utilidad "el principio hegeliano de la estructura lógica de la realidad" que no las "formas puras privadas de vida y de contenido" en las que Del Vecchio basaba su concepción. Con ellas en última instancia el autor neokantiano traicionaba la exigencia científica que pretendía satisfacer (172).

Para Solari en conclusión la filosofía del derecho no podía limitarse teóricamente a desempeñar la función de una mera dogmática jurídica. Ella debía tender sobre todo a comprender la experiencia jurídica en sus condiciones formales y de ahí su acuerdo con Del Vecchio. Sin embargo, dicha comprensión no podía convertirse en una simple lógica del intelecto que adquiriendo un valor independiente de la propia experiencia jurídica a formalizar, acababa trascendiéndola y cayendo, según hemos señalado, en un vulgar innatismo.

La contradicción metodológica del concepto puro del derecho como causa de incoherencia en la doctrina social y política de Del Vecchio.

Pero lo más destacable en opinión de nuestro autor no era la confusión -común por otra parte a todo el neokantismo lógico- en la que había incurrido Del Vecchio aplicando a la ciencia del derecho las categorías teóricas pensadas por Kant para las ciencias naturales matemáticas sino, sobre todo, su falta de coherencia con dicho programa. El a priori jurídico formal, el concepto puro del derecho "<<como coordinación objetiva de las acciones posibles entre los sujetos según un principio ético que las determina excluyendo su interferencia>>", en realidad tomaba sólo en consideración un aspecto del derecho, el de relación intersubjetiva, y obedecía a "una concepción metafísica...cristalizada en los más importantes ordenamientos jurídico positivos del siglo XIX" (173).

Lo que se hacía patente era en definitiva la penetración "del principio del valor absoluto de la personalidad individual" en un concepto calificado repetidamente como teórico. De esta primera y fundamental contradicción metodológica derivaban para Solari las imprecisiones e incoherencias en las que se movía la doctrina social y política de Del Vecchio.



Así, su adhesión a la concepción orgánica de la sociedad resultaba ser un contrasentido desde el momento en que de su definición del derecho se derivaba que únicamente los individuos constituyan la realidad a efectos jurídicos. Con semejante planteamiento podía justificarse una concepción mecánica del orden social pero no una verdadera y propia concepción orgánica en cuanto que ésta implicaba para los individuos "perder su cualidad de valor supremo y extraer de la sociedad su fin y su norma de vida". Siendo dicha premisa inaceptable para Del Vecchio, éste había finalizado por rodear su pensamiento social con una serie de limitaciones y de reservas que le destruían, por representarse una concepción orgánica en la que "individuo y sociedad conservaban conjuntamente la razón de fin absoluto". Advertir "la exigencia de la unidad social en sentido orgánico" y al propio tiempo reconocer "junto a ella el valor absoluto de la personalidad individual fundando sobre ésta el orden jurídico" significaba para Solari crear "un contraste insanable entre dos realidades metafísicas, el individuo y la sociedad y, como consecuencia, entre dos formas diversas de lógica y de dogmática jurídica" (174).

Y este contraste no era superado ni desaparecía por el valor atribuido al Estado como "vínculo social más importante y más sólido", como factor determinante de "las relaciones de convivencia que da dirección unitaria y coherente a la vida de un pueblo" puesto que aquí

representaba "en el sistema de Del Vecchio una realidad y unidad esencialmente formales". De una vida propia del Estado, de una unidad real no podía hablarse en tanto éste fuese concebido como "<<un producto de la misma voluntad de los individuos>>", como "<<el momento ideal de convergencia de los derechos individuales en una suprema expresión potestativa>>". Por eso, sujetos de la soberanía estatal resultaban ser los propios individuos mientras que el fundamento de la misma era "el pacto entendido como <<la necesaria elevación y el necesario encuentro de las individualidades particulares (ciudadanos) en la forma de la universalidad (Estado)". Para Solarí por tanto, el esfuerzo de Del Vecchio por armonizar la concepción jurídico-política del individualismo con una socialidad orgánica estaba condenado al fracaso desde el instante en que la exigencia sustancialista en ella implícita carecía en su pensamiento de una consistencia real, se perdía "en un complejo de relaciones entre individuos o entre grupos de individuos" (175).

El neokantismo jurídico no había superado en definitiva el "punto de vista individualista del respeto de la personalidad como fin en sus relaciones externas". Como decíamos anteriormente, la separación del principio de la libertad del hombre del substrato metafísico que daba en Kant un fundamento objetivo a la ley moral y a la justicia, les había llevado "a desarrollar la lógica del individualismo jurídico y social hasta sus extremas

consecuencias", lo cual podía verse con claridad examinando la doctrina de Del Vecchio. Para éste, derecho y Estado "no tenían otra justificación que la voluntad del hombre abstracta y racionalmente concebido". Por eso, ante los resultados del principio individualista que como señalaba Solari "no cambiaba de naturaleza por el hecho de ser racional y de tender a la universalidad", Del Vecchio se había visto obligado a "favorecer el absolutismo político puesto que sólo el Estado que se rige sobre la fuerza de todos es capaz de mantener entre los egoísmos de individuos y de grupos el orden ético de razón" (176).

Las propias palabras de Solari son la mejor síntesis de su opinión sobre el movimiento neokantiano:

"Las exigencias más profundas y características del siglo XIX dirigidas a insertar al individuo en realidades espirituales más amplias no encuentran más que un débil eco en el neokantismo y los problemas que de ellas surgen, cuando no son evitados, son resueltos en contradicción con los principios que constituyen sus premisas. El neokantismo ha agotado su mejor actividad en crear formas jurídicas puras sin sustancia, en elaborar ideales históricamente superados. Su falta de correspondencia con la realidad histórica, con las exigencias de la conciencia social, constituye la principal razón de nuestra aversión al neokantismo en sus diversas formas y direcciones" (177).

Individuo, sociedad y Estado en el planteamiento de Solari. Su propuesta de conciliación: la socialidad como forma concreta de libertad y el Estado como forma jurídica de socialidad.

Podemos decir que la objetividad fue el rasgo esencial y característico de la reflexión de Solari en torno al derecho. Configurada por "un escaso interés hacia los problemas metafísicos, hacia los llamados problemas primeros o últimos" (178), dicha reflexión debía centrarse por el contrario en resolver y aclarar las antinomias de la vida social y política. Como señalaba nuestro autor, Kant había puesto "las condiciones y los límites de toda futura ciencia y metafísica del derecho" al sustraer por un lado "la investigación empírica del mismo a cualquier preocupación o intrusión de elementos trascendentes" y por el otro, al negar "a sus resultados un valor absoluto" (179). De aquí habría derivado el propósito de Solari por tratar de evitar en su enseñanza "el problema metafísico del derecho" partiendo en cambio "del concepto de libertad externa, es decir, de la actividad espiritual que se desarrolla con relación a las personas y a las cosas, regulada por una norma limitadora igual para todos que hace posible la coexistencia de los individuos con independencia de los impulsos que los mueven a actuar, de los fines que se proponen" (180).

Bajo el presupuesto de la libertad externa la filosofía del derecho podía dar su aportación "para construir humanamente el mundo social y político" tratando de solucionar el problema "de las relaciones entre individuo y sociedad, entre sociedad y Estado...en los límites de las posibilidades humanas e históricas, <<como si Dios no existiese>>"(181).

"Condicionar a la libertad externa la doctrina del derecho, su posibilidad como ciencia..." había significado su desvinculación de condicionamientos metafísicos, su constitución como disciplina autónoma. Con Kant se había logrado en definitiva la objetividad jurídica formal, es decir, el fundamento teórico que a través de la relación de alteridad (eso sí, entendida abstracta y racionalmente) sustraía al derecho de los postulados naturalistas y teológicos anteriores, de las tendencias por reducirlo a la actividad moral o económica. Los resultados posteriores de la experiencia histórica, psicológica, social, habrían integrado a su vez una concepción que obedeciendo en sus principios al cientificismo naturalista de la época desembocaba finalmente en una sociología racional individualista (182).

En otras palabras, la socialidad formal y abstracta que el racionalismo kantiano había resuelto en la voluntad de los individuos y que representaba el punto culminante del individualismo jurídico y político; el mismo concepto

del <<Espíritu del Pueblo>> que por obra de la Escuela Histórica había anunciado en forma mítica y empírica el posterior de conciencia social desarrollado por la historia y la psicología científica, éstas categorías como decimos, hallaban en el espíritu objetivo hegeliano el vehículo y fundamento adecuado para afirmarse como socialidad orgánica real y concreta.

Como Bobbio ha señalado, Hegel abría las puertas a una filosofía jurídica orientada en sentido social que hacía posible replantearse "la vida jurídica, moral y política de un pueblo no ya como manifestación de voluntades finitas que actúan a través de un contrato ficticio, sino como expresión del espíritu objetivo, opuesto al espíritu subjetivo y momento necesario para el logro del espíritu absoluto"(183).

Sin embargo y como ya hemos dicho, para Solari la idea metafísica representada por el espíritu objetivo había sido desaprovechada por Hegel al identificarla, antes que con la sociedad, con el Estado. En su opinión por el contrario la sociedad era "la realidad originaria fundamental con vida y leyes propias de desarrollo", mantenida en virtud "de fuerzas racionales y morales y no solo jurídicas y políticas". En definitiva, ella era una realidad ética que integrando y elevando a los individuos, socializando en resumen su abstracta libertad individual, dotaba a ésta de un contenido real y concreto (184).

En consecuencia, presupuesto de la concepción social del derecho y del Estado no era el espíritu individual que entendido empíricamente reconducía la sociedad a mero instinto económico (caso de los empiristas ingleses o del mismo Croce) y en su forma racional, abstracta, a "«mera comunión de vida»", a condición "«necesaria de una más alta actividad del hombre»" (Kant) o "a resultado de su progresiva ascensión hacia la universalidad que en él se halla como ser de razón" (Del Vecchio y Gentile). Presupuesto de la sociedad era "el espíritu colectivo que se realiza individualizándose en las formas y direcciones más diversas, haciéndose familia, nación, asociación, corporación" (185).

"La filosofía del derecho individual abstracto debe fundirse y renovarse en la filosofía del derecho social concreto, introducirse en la solemne corriente del pensamiento y de la historia dirigida a consagrar el primado de lo social sobre lo individual, a entender el derecho y el Estado no como fines sino como instrumentos imperfectos, siempre y en alguna medida abstractos, coactivos, amoraless, pero eternamente necesarios para educar al hombre a vivir socialmente, a ponerlo en grado de realizar su espiritualidad cuyos grados de perfección corresponden a los diversos grados de vida asociada" (186).

La sociedad, la voluntad social por tanto, constituía para Solari la fuente o fundamento del orden jurídico y político, la actividad conformadora en virtud de la cual dicho orden debía ser concebido como función instrumental, subordinada en todo momento a los "valores reales objetivos", es decir, a los valores que surgían "del seno mismo de la conciencia colectiva" (187).

El espíritu social se convertía de esta manera en sujeto de una razón práctica jurídica que, al no ser simple exigencia ética, postulaba racionalmente el Estado como "la forma jurídica de la socialidad". Y como Solari aclaraba de inmediato, ello no significaba identificar ambos términos, resolver la sociedad en el Estado.

"Para nosotros el Estado no es la sociedad sino que es el medio del que ésta se vale para realizar sus fines, los cuales no son sólo de protección y de desarrollo de la individualidad, sino de conservación, de defensa, de desarrollo de la colectividad en sus diversas y progresivas formas de individuación" (188).

En el mismo sentido afirmaba en otro de sus escritos: "La identificación del orden político con el orden social constituye un ideal inalcanzable dada la resistencia opuesta por la naturaleza de nuestro ser a su completa racionalización, o sea, a su socialización. Por eso, incluso en las formas más evolucionadas, el Estado



nunca puede renunciar completamente a la coacción, la cual permanezca como condición imprescindible de toda posible existencia social. A tal fin el Estado debe constituirse como persona y voluntad colectiva capaz de influir mediante las leyes sobre las voluntades particulares para obligarlas no sólo al respeto recíproco, sino a integrarse en el cuerpo social...", haciéndolas comprender que la "libertad verdadera es libertad social". "A medida que el Estado de instituto de coacción se transforma en un principio de organización de las actividades individuales a los fines colectivos él mismo se hace ético" (189).

Pensamos que de estos párrafos se pueden extraer importantes conclusiones. En primer lugar, progreso social y político no tienen por qué ser necesariamente coincidentes dado el devenir continuo en el que se halla el espíritu social por una parte y debido por la otra a la exigencia formal implícita en el Estado como órgano de estabilidad y conservación social. De ahí que la abstracción sea un "momento inseparable del orden jurídico positivo y que la concreción necesaria para darle realidad" sea "siempre de algún modo formal, abstracta, coactiva" (190).

En segundo lugar, la eticidad del Estado es entendida por Solari como un valor secundario y relativo. En ningún momento aquél toma en su concepción la forma del

absolutismo ético que por el contrario desempeñaba en el sistema hegeliano. Para Solari, el Estado es ético en cuanto "realiza exteriormente, es decir, con los medios imperfectos y limitados del derecho, la socialidad que es la forma concreta en la que individuos y pueblos afirman su libertad". La actividad ética como tal excedía los fines y posibilidades del Estado que ni podía ni debía suplantarlo "el proceso interior por el cual el individuo realiza con sus propias fuerzas su destino último..." (191). Como él mismo había manifestado en uno de sus cursos universitarios, el derecho "es condición necesaria para hacer posible la consecución de todos los fines de la vida, pero no es condición suficiente"; él "expresa precisamente el mínimo de racionalidad que se debe exigir en las relaciones humanas" pero "no puede hacer a los hombres ni más felices, ni más perfectos: el derecho se limita a poner las condiciones para que la felicidad y la bondad puedan afirmarse y desarrollarse" (192).

Para Solari en definitiva, sólo a través del idealismo social, esto es, sólo concibiendo a la sociedad como "fuente y sujeto del derecho" podía superarse "el punto de vista kantiano y hegeliano" evitando al tiempo "el hibridismo de las soluciones intermedias" (193). A la interpretación de la filosofía del derecho "en función de la libertad individual" o bien "en función de la realidad orgánica del Estado" debía añadirse como "concepto mediador y preeminente la idea de la sociedad entendida... en

significado ético, ideal". En su opinión, la "era de la sociología" científica debía integrarse con una filosofía de la sociedad, con una concepción social de la justicia que si bien coincidía y acompañaba históricamente "la lucha de las clases trabajadoras por elevarse a clase política consciente", no debía llevar al equívoco de su identificación "con la justicia de clase" (194) sino, por el contrario, ser expresión de "valores reales objetivos... de naturaleza universal" (195). Como había señalado ya muchos años antes, la filosofía social debía representar "el interés de todas las clases sociales, de toda la colectividad" (196).

Frente a las nuevas exigencias filosóficas e históricas no estaba en cuestión sólo la libertad del individuo o la del Estado sino que se hallaba en juego la propia sociedad, en cuya función debía entenderse y justificarse para salvar el orden jurídico y político.

En este sentido, su concepción social, lejos de desconocer al individuo, significaba más bien su integración y perfeccionamiento en una condición de vida más alta que transcendía su particularidad puesto que aquél existía "jurídicamente sólo como miembro de la sociedad y su verdadera libertad, como afirmaba Hegel, consistía en limitarse exteriormente, en introducirse en la realidad social". Por otro lado, con dicha concepción se evitaba el peligro del absolutismo político ya que si

Estado, no representando en ningún caso un valor absoluto, hallaba su actividad limitada "a los fines de conservación social a los que servía" (197). Bajo dicha concepción en resumen, individuo y Estado "se hacían libres socializándose" porque "en la conciencia y realización del fin común" ambos "adquirían la verdadera libertad e integraban su originaria limitación" (198).

De nuevo sobre la conexión idealismo social-idealismo trascendente.

Como Treves ha señalado, "al profundo interés... que Solari demostró por los problemas políticos y sociales, las exigencias que sintió, los juicios que expresó, fueron mantenidos siempre dentro de los límites de una esfera ideal...lejana de todo lo que es particular y contingente" (199). Su concepción social era idealista en cuanto se configuró como espiritualidad, como conciencia y síntesis valorativa que podía servir de guía y punto de unión para integrar a los individuos elevándolos a una socialidad real y concreta, superadora en definitiva de la abstracción formal, de la mera representación como mecanismo económico en el que se diluía aquel concepto bajo la perspectiva individual del espíritu. Pero al mismo tiempo, este ideal social era introducido en una visión trascendente de la realidad. Por eso, refiriéndose al

idealismo immanente que caracterizaba los sistemas de Gentile y Croca, Solari afirmará:

"Para atenuar los excesos y desviaciones del actualismo y del historicismo absoluto nos pareció saludable la enérgica y valerosa llamada de Martinetti al criticismo kantiano, a los límites del intelecto humano, de los cuales revivía la exigencia de una realidad nouménica trascendente... En ello radica la superioridad de su idealismo crítico... Con Kant, Martinetti confirmaba la incognoscibilidad e insolubilidad de los problemas metafísicos que sólo pueden y deben ser objeto de fe racional" (200). Y en otro lugar: "En la idea del deber que trasciende la realidad empírica" debía buscarse "la solución del problema de la justicia" frente a la tendencia "de positivistas y neoidealistas por entenderlo en las estrecheces de la experiencia, por valorarlo en la medida de su realización, como si los hechos pudiesen adecuarse a lo que constituye la exigencia ideal" (201).

Para Solari, como ya poníamos de manifiesto en uno de nuestros apartados (202), la identificación hegeliana de razón y realidad no debía interpretarse en el sentido de que "la idea se agota sin residuos realizándose, que los hechos son condición y medida de la verdad y fecundidad de la idea, sino en el sentido de que en la idea está implícita la exigencia de su realización y que sólo los hechos que de algún modo la actúan deben tomarse en

consideración para valorar el progreso moral. Pero de cualquier forma que se interprete el pensamiento hegeliano de la immanencia del deber en el ser, para nosotros no hay duda de que el ideal de justicia tiene valor por sí y su verdad no depende de su efectiva existencia. El es una exigencia de la razón y no está condicionado por la experiencia a la cual da norma y finalidad" (203).

El orden ético-jurídico no podía concebirse en otras palabras "sin el postulado de un orden nouménico objetivo que se revela a la razón en las formas del deber" y que hallaba en el proceso histórico de la humanidad el campo de su realización progresiva. La historia se convertía para Solari en "el mundo específicamente humano", en el lugar donde el hombre actuaba las finalidades de su ser racional y social en oposición permanente contra las tendencias naturales tanto externas como internas. Como Hegel había intuido superando bajo este aspecto el dualismo kantiano entre ser y deber ser, la historia era "la síntesis dialéctica de realidad e ideal ético" (204). En el pensamiento de Solari sin embargo, dicha síntesis se revelaba como un esfuerzo continuo y progresivo, primero del hombre y después de la sociedad, por alcanzar una espiritualidad más alta. Entre el espíritu individual y el Absoluto se había interpuesto el espíritu objetivo como sinónimo de eticidad pero dicho espíritu, la sociedad en definitiva, no era lo Absoluto sino tan solo la revelación progresiva del mismo (205).

El idealismo social cimentado sobre la experiencia histórica y psicológica fue la doctrina que sirvió a Solari de guía en su enseñanza. Como él mismo manifestaba en su último ensayo, dicha doctrina había sido la que mejor respondía en su opinión "al grado de desarrollo de la ciencia y de la filosofía jurídica y política" de su tiempo y "al creciente movimiento de las clases trabajadoras que luchaban por un nuevo derecho, por una nueva estructura social y política" (206). Un idealismo social que basándose en último término "en una concepción religiosa del mundo y de la vida", en una firme confianza en el valor exclusivo de las ideas, justifica la perseverancia de lo que Solari sintió, más que como pensamiento teórico, como un deber ético, como un "imperativo categórico" dentro de una cultura en la que, como Bobbio ha señalado, "mostrarse hombres libres no era ni mucho menos el ejercicio fácil de un derecho sino un acto de valerosa protesta" (207).

De ahí su esfuerzo (junto a Martinetti y Fossati sobre todo) por mantener viva la Revista de Filosofía "«para que no se desviase de sus fines de educación moral y civil, de oposición a las direcciones tendientes a mortificar el intelecto, a exaltar las formas irracionales de la vida»", para que, en tiempos particularmente difíciles, pudiese continuar «el camino emprendido a pesar de la carencia de medios, de los abandonos, a pesar de que el silencio, el aislamiento y la sospecha se

intensificasen>> en torno a élla y a sus colaboradores"  
(208).



## CONCLUSIONES GENERALES

El requisito formal de unas conclusiones generales se constituye en una exigencia imprescindible en un trabajo de investigación de esta naturaleza. En este sentido queremos dejar constancia de que dichas conclusiones se han ido perfilando al hilo de los capítulos y epígrafes desarrollados, intentando mantener, como diría Solari, una conexión orgánica con los problemas afrontados en cada momento. Separarlas ahora de la perspectiva funcional y sistemática de la que han surgido y en la que encuentran su explicación, no nos parece que sea el método más idóneo para una adecuada comprensión de las mismas. De ahí el propósito de resaltar en este apartado únicamente aquellos aspectos que consideramos esenciales y concluyentes de nuestro trabajo.

Como primer punto destacaríamos dos opiniones mantenidas tanto por Norberto Bobbio como por Renato Treves que a través de nuestro estudio han encontrado plena confirmación. De un lado, la meta ideal (conciliación e integración recíproca de individuo y sociedad) que de forma continua caracteriza al pensamiento de Solari. De otro, que dicho pensamiento se refleja mucho más en artículos y cursos universitarios, en su mayor parte desconocidos, que en la que muchos estiman como su obra principal, es decir, La idea individual y la idea social en el derecho privado. Siguiendo lo apuntado por Bobbio y Treves nuestro trabajo se ha centrado fundamentalmente en esta línea, ratificando,

sin lugar a dudas la tesis de la continuidad del pensamiento solariano.

A modo de ejemplo y sin que pretendamos caer en una enumeración exhaustiva, la continuidad señalada pueda observarse en "L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche" (1905) en su relación con "Il pensiero speculativo di Benvenuto Donati" (1931). En "L'opera filosofica di H. Spencer" (1904) en su relación con "Il valore della vita" (1913), con "Libert e giustizia nel pensiero di Piero Martinetti" (1945) ó con el "Prefacio a la traducción al castellano de la Idea individual" (1946). Así mismo, idénticas conexiones puedan establecerse entre "Il neokantismo nella filosofia del diritto" (1906) e "L'umanismo filosofico e le scienze giuridiche" (1907) y artículos posteriores como "L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto" (1932), "Diritto astratto e diritto concreto" (1948) y "La dottrina della giustizia nel sistema di moralità di Augusto Guzzo" (1931).

Frente a los que Barbaño denomina "aristócratas de la filosofía" italiana, Gentile y sus seguidores sobre todo, cuyos "juicios de competencia" establecían quienes eran o no filósofos del derecho, responsables directos de la calificación de nuestro autor como "positivista tardío", como "histórico de las ideas", pues bien, frente a ellos, nuestra segunda conclusión pretende situar por el contrario a Solari dentro de aquella categoría de la que, pensamos

que innmercidamente, fue excluido. En otras palabras, desde nuestro punto de vista hay en Solari un problema teórico iusfilosofico planteado de una forma atípica, singular y, desde luego, anómalo para quienes representaban la ortodoxia filosófica del momento.

Como hemos puesto de manifiesto en el desarrollo de nuestra investigación "la vinculación del pensamiento de Solari al de Carle y, a través de éste al de Vico, Romagnosi, Gioberti, constituye un dato que debe ser tenido muy en cuenta para fijar correctamente la posición de nuestro autor". El peso de una "tradición especulativa que concebía el derecho como un factor de civilización, no como un producto de la individualidad abstracta del hombre sino unido y relacionado con la sociedad y con la historia", hallará en la psicología científica la confirmación de esa tradición, es decir, la realidad del espíritu colectivo como órgano de imputación de valores. De ahí que para Solari la tarea de la filosofía del derecho, configurada positiva y concretamente a través de la psicología y de la historia, consistiese como decimos en la elaboración de una metafísica social, esto es, en la justificación y fundamentación racional del espíritu colectivo, en definitiva de la sociedad.

Frente a la agonizante metafísica del positivismo naturalista que con su ciega confianza en la ciencia había dejado al hombre y sus valores fuera de la historia; y

frente al pujante idealismo que en su afán por espiritualizarlo todo caía a su vez en una metafísica no menos acrítica al proclamar la "bancarrota de la ciencia", para Solari, el problema teórico de la filosofía del derecho lo constituía la integración de la abstracta libertad del espíritu subjetivo (Kant) en una concepción orgánica y objetiva (Hegel) que, sin desconocer aquella libertad y huyendo al mismo tiempo de la absolutización del Estado Etico, fuese por el contrario su concreción y elevación dentro de "una nueva y más rica socialidad".

Como nuestro autor afirmaba, su "idealismo social, desde el punto de vista empírico", trataba "de constituir la sociedad como realidad autónoma distinta del Estado sobre las bases de la historia y de la psicología; desde el punto de vista filosófico" trataba "de representar la sociedad como realidad metafísica, como forma específica esencial de la vida espiritual, como imperativo ético-jurídico reflejo de un orden trascendente simbolizado por Kant en el Reino de los fines". Es decir, la conciencia colectiva que la psicología y la historia confirmaban en el plano de los hechos fue interpretada idealmente por Solari como espíritu objetivo social, en otras palabras, como principio de unidad y de integración que, en cuanto "objetivación de los valores universales elaborados por la conciencia individual", podía servir como norma y directiva común de actuación, como revelación de una espiritualidad solidaria y, por ello, tan progresiva

como superadora del individualismo filosófico y de su representación del orden social como mero mecanismo económico. Un idealismo social que desembocando "en una visión religiosa del mundo y de la vida", en un idealismo trascendente en definitiva, no convertía a la sociedad en lo Absoluto, en Dios, sino en la base para una eticidad concreta y real del espíritu subjetivo en su proceso de elevación hacia el mismo.

El continuo intento de Solarí por conciliar individuo y sociedad en la forma señalada nos abre el camino para llegar a la que sería, más que una conclusión, una propuesta: la designación o calificación de su pensamiento como "Idealismo social trascendente e histórico psicológico". Y ello por las siguientes razones:

A) A lo largo de nuestra investigación hemos tratado de poner de manifiesto cómo, positivismo e idealismo representan y constituyen dos categorías demasiado genéricas y confusas para adscribir o etiquetar, sin ulteriores especificaciones, al pensamiento de Solarí.

B) Si bien es verdad que tanto Bobbio como Treves señalan la continuidad del pensamiento solariano, manteniéndose fiel a su idea en el giro que ésta experimentó desde su enclave inicial en el positivismo hasta su maduración definitiva como idealismo social, en nuestra opinión, sin embargo, con el calificativo de

positivismo social se corre el riesgo de dejar fuera la importante veta idealista que desde el principio marcó la reflexión de nuestro autor. Por su parte, con la simple denominación de dicha reflexión como idealismo social (expresión adoptada por el propio Solari) pensamos que se pueda caer en el defecto contrario, es decir, dejar al margen la metodología positiva (y no positivista) con la que Solari articuló en todo momento su pensamiento.

C) Por último, con el adjetivo trascendente puesto a continuación del social, pretendemos resaltar la dialéctica en la que se desenvuelve la sociedad solariana; una dialéctica que, como decíamos, no agota ni representa lo Absoluto sino que constituye simplemente un grado superior y más elevado de espiritualidad.

Como última conclusión quisiéramos destacar aquella que, apuntada por Giuseppe Marchello, representa para nosotros la causa de la falta de sistematización del pensamiento solariano. Síntesis frustrada en palabras de nuestro autor "por las tristes condiciones de los tiempos vividos, por defecto, si se quiere, de capacidad constructiva". Síntesis que, en nuestra opinión, era muy difícil de lograr por los propios límites metodológicos con los que Solari configuró su reflexión.

Haciéndose eco de la tradición especulativa a la que antes aludíamos, la investigación histórica y psicológica

respondió en Solari a un único propósito: resaltar y poner de manifiesto la perspectiva social del derecho. Sin embargo, Solari no era un mero sociólogo o historiador del derecho. La verificación en el plano de los hechos de aquella perspectiva señaló en él la tarea más profunda y compleja de su justificación racional, de la elaboración de una metafísica social. De ahí la integración recíproca, a través de toda su reflexión, de idealismo social y método positivo. Pero, de ahí, también la razón de su fracaso teórico. Si, por una parte su convicción del fundamento ideal de la historia le impidió caer en el determinismo empírico, fenoménico, por la otra, el continuo reclamo de tal fundamento a la propia historia y a la psicología le impidió la sistematización de su filosofía social.

No obstante, cuanto más se acentúa su fallo teórico, más se destaca la importancia práctica de la filosofía de Solari. Porque, bajo este aspecto, su idealismo social representa la aspiración y confianza jamás perdida en una sociedad en la que la libertad es real en la medida en la que los hombres unifican sus esfuerzos y se hacen partícipes, solidarios de valores e ideales comunes. Ello explica que derecho y Estado tuviesen en su concepción una eticidad derivada, es decir, como simples instrumentos que realizan exteriormente "la socialidad, que es la forma concreta en la que individuos y pueblos afirman su libertad".



En resumen, una filosofía cultural porque contemplaba la libertad del hombre dentro del marco social e histórico y hacía de éste la condición para la realización de aquella. Una filosofía cultural por su significado de búsqueda objetiva de la verdad y de participación en los ideales morales y civiles de su tiempo. De ahí la grandeza y atracción de una filosofía que se constituyó en una gran escuela, como puede observarse en la simple enumeración de los grandes estudiosos que en ella se formaron: Felice Balbo, Norberto Bobbio, Luigi Bulferetti, Mario Einaudi, Luigi Firpo, Aldo Garosci, Bruno Leoni, Giuseppe Marchello, Alessandro Passerin D'Entreves, Ettore Passerin, Uberto Scarpelli, Paolo Traves, Renato Traves, Giorgio Vaccarino y todos aquellos a los que, a lo largo de casi treinta años de enseñanza universitaria, Solari hizo partícipes de su ideal.

## *NOTAS*

## NOTAS A LA INTRODUCCION.

(1) En el caso concreto italiano se ha puesto de relieve por la mas solvente historiografía la no conveniencia de una escisión metódica entre política y cultura con relación al período aludido en el texto. Véase por ej. :

BOBBIO, Norberto, Trent'anni di storia della cultura a Torino (1920-1950), Torino, Cassa di Risparmio di Torino, 1977.

BULFERETTI, Luigi, Positivismo ed evolucionismo nell'ideologia socialista, en V.V.A.A., Il Positivismo e la cultura italiana, a cura di Emilio R. Papa. Prefazione di N. Bobbio. Milano, Franco Angeli, 1985.

GARIN, Eugenio, Intelletuali italiani del XX secolo, Roma, Editori Reuniti, 1974, 370 págs.

(2) Es de sobra conocido el hecho de que las reformulaciones nacionales de alguna de las corrientes que se mencionan a continuación se cargan de especificidad en ámbitos culturales determinados. Piénsese, por ejemplo, en las dimensiones del hegelianismo y neohegelianismo italianos, los cuales adquirieron tales connotaciones que afectaron a eventos que desbordaron el estricto marco académico y cultural.

(3) TABARONI, Nereo, La terza via neokantiana della gius-filosofia in Italia, Napoli, Edizione Scientifica Italiana, 1987, p.22.

Como vemos en esta secuencia se condensa una de las dualidades clásicas de la específica problemática de la Filosofía del Derecho post-ilustrada. En el avance de nuestra investigación podremos observar como uno de los empeños característicos de G. Solari será superar y ampliar los límites de esa antítesis.

(4) Como ejemplo de lo que decimos en el texto señalar que de la obra de Solari únicamente hay traducción al castellano:

SOLARI, Gioele, Filosofía del derecho privado. I. La idea individual. Traducción de Oberdan Caletti con prefacio del autor y presentación de Renato Treves, Buenos Aires, Editorial Depalma, 1946, 449 págs.

SOLARI, G., Filosofía del derecho privado. II. La idea social. Traducción de Oberdan Caletti, Buenos Aires, Editorial Depalma, 1950, 396 págs.

(5) BOBBIO, N., Gioele Solari nella filosofia del diritto del suo tempo en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo, "Collana Gioele Solari", Milano, Franco Angeli, 1985, p.11.

(6) SOLARI, G., Aldo Mautino nella tradizione culturale torinese da Gobetti alla Resistenza, en Aldo Mautino, La formazione della filosofia politica di Benedetto Croce, 3a ed., a cura di N. Bobbio, Bari, Laterza, 1953, págs.120-21 (<<Biblioteca di cultura moderna>>, n.503).

(7) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari en "Italia Civile. Ritratti e Testimonianze", Manduria, Lacaita Editore, 1964, págs.159 ss. Traducción y comentarios de José Carlos Hernández, "Anuario de Derechos Humanos", Madrid, 1988-89, n.5, págs.309 ss.

FIRPO, Luigi, Introduzione a G.Solari, La filosofia politica, Bari, Laterza, 1974, 2 vols, págs.VII ss.

(8) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto ad uso degli studenti, Anno accademico 1941-42, Torino, Giappichelli, 1942, p.14.

(9) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari, obra cit., p.163.

(10) FIRPO, L., Introduzione cit., p.X.

(11) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari, obra cit., p.163.

(12) TREVES, Renato, Gioele Solari sociologo e sociologo del diritto, en V.V.A.A., Gioele Solari (1872-1952): Testimonianze e bibliografia nel centenario della nascita, "Accademia delle scienze", Torino, 1972, p.15.

(13) TREVES, R., obra cit., p.18.

(14) SOLARI, G., Lo stato e le sue funzioni nella Nuova Zelanda, "Critica Sociale", Milano, 1897, n.8, aprile, págs.121-22.

(15) SOLARI, G., La legge degli infortuni sul lavoro, en R. Treves, obra cit., p.18 por la que se cita.

(16) EINAUDI, Luigi, Prefazione a G.Solari, Studi Storici di Filosofia del Diritto, Torino, Giappichelli, 1949, págs.XV-XVI.

(17) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari, obra cit., p.165.

(18) SOLARI, G., L'opera filosófica di Herbert Spencer, en R.Treves, obra cit., p.19 por la que se cita.

(19) SOLARI, G., L'opera filosófica di Herbert Spencer, Bergamo, Bolis, 1904, p.56.

(20) Sobre todo SOLARI, G., Filosofia del diritto e sociologia, en "Rivista Italiana di Sociologia", Roma, 1901, n.4, luglio-agosto, págs.509-512. Así mismo, I fondamenti scientifici della filosofia del diritto, en idem, 1902, n.4, settembre-dicembre, págs.650-664.

(21) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche, en "Rivista Italiana per le Scienze Giuridiche", Roma, 1905, n.3, agosto, págs.355-390.

(22) SOLARI, G., obra cit., p.374.

(23) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.168.

(24) SOLARI, G., Il neokantismo nella filosofia del diritto, en "Rivista Italiana di Sociologia", Roma, 1906, n.1, gennaio-febbrario, págs.88-90.

(25) SOLARI, G., Il concetto della natura e il principio del diritto, en "Rivista italiana di sociologia", Roma, 1908, n.5, noviembre-diciembre, p.848.

(26) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.174.

(27) BOBBIO, N., G.Solari nella Filosofia del Diritto del suo tempo obra cit., p.17.

(28) PAREYSON, Luigi, G.Solari e l'idealismo tedesco en V.V.A.A., G.Solari (1872-1952): Testimonianze... obra cit., págs.34-35.

(29) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.175.

(30) El premio habia quedado desierto en las convocatorias anteriores de 1895, 1897, 1900 y 1904.

(31) El manuscrito, después de permanecer mucho tiempo inédito, fue publicado con el título: G.Solari, Socialismo e diritto privato. Influenze delle odierne dottrine socialiste sul diritto privato (1906), edición póstuma a cargo de Paolo Ungari, Milano, Giuffrè Editore, 1980, 258 págs.

Sobre este tema tendremos ocasión de volver ya que tanto Bobbio como Treves han expresado su disconformidad

con esta publicación, afirmando el último en este sentido que habría sido necesaria "una introducción que explique los orígenes, el significado y los límites del manuscrito y que indique su colocación en el marco del anterior y del nuevo contexto". Véase Treves R., El renovado interés por el socialismo jurídico en Italia. Trad. de Luis de la Peña Rodríguez. "Anuario de Derechos Humanos", Madrid, 1985, n.3, p.503. Así mismo, Bobbio, N., G.Solari nella filosofia del Diritto del suo tempo obra cit., p.19.

(32) FIRPO, L., Introduzione cit., p.XVIII.

(33) TREVES, R., El renovado interés por el socialismo jurídico en Italia obra cit., p.501.

(34) SOLARI, G., L'idea individuale e l'idea sociale nel diritto privato, Parte I, L'idea individuale, Torino, Bocca, 1911, págs.XIX-343. Reeditado posteriormente en 1939 y 1959 con el título: Filosofía del diritto privato.I. Individualismo e diritto privato, Torino, Giappichelli, 1959, págs.XXVI-352. Existe traducción al castellano (ver nota 4).

(35) SOLARI, G., L'idea individuale e l'idea sociale nel diritto privato. II. L'idea sociale. Lo storicismo e il diritto privato, Torino, Bocca, 1918, págs.VIII- 300. Reeditado posteriormente en 1939 y 1971 con el título: Filosofía del diritto privato. II. Storicismo e diritto privato, Torino, Giappichelli, 1971, págs.XI- 313. Existe traducción al castellano (ver nota 4).

(36) TREVES, R., G.Solari sociologo e sociologo del diritto obra cit., págs.20-21.

(37) TREVES, R., obra cit., págs.21-22.

(38) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.177.

- (39) FIRPO, L., Introduzione cit., p.XXIII.
- (40) PAREYSON, L., G.Solari e l'idealismo tedesco obra cit., p.36.
- (41) BARBANO, Filippo, Positivismo, psicologia e scienza sociale in G.Solari, en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo obra cit., págs.88-89.
- (42) OTTAVIANO, Chiara, Achille Loria: Il successo di un intellettuale tipo, en V.V.A.A., Il positivismo e la cultura italiana obra cit., págs.270-271.
- (43) BARBANO, F., obra cit., p.44.
- (44) TREVES, R., G.Solari sociologo e sociologo del diritto obra cit., p.23.
- (45) BARBANO, F., obra cit., p.45.
- (46) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di filosofia del diritto tenute nell'Università di Torino negli anni 1936 e seguenti, Torino, Tipografia torinese ed., 1952, p.40.
- (47) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., págs.177-178.
- (48) BOBBIO, N., obra cit., p.178.
- (49) BOBBIO, N., obra cit., p.179.
- (50) BOBBIO, N., obra cit., p.179.



(51) BOBBIO, N., obra cit., p.180.

(52) SOLARI, G., Il nostro idealismo sociale, en Lezioni di Filosofia del diritto..., (1942), obra cit., págs.213-216.

(53) SOLARI, G., obra cit., p.218.

(54) SOLARI, G., obra cit., p.217.

(55) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.182.

(56) SOLARI, G., Il nostro idealismo sociale obra cit., págs.217-218.

(57) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.183.

(58) BOBBIO, N., G.Solari nella filosofia del diritto del suo tempo obra cit., págs.18-19.

(59) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.188.

(60) SOLARI, G., Prefacio a Filosofia del derecho privado. I.La idea individual obra cit., p.XIII.

(61) BOBBIO, N., G.Solari nella filosofia del diritto del suo tempo obra cit., p.19.

(62) TREVES, R., Presentación a G.Solari, Filosofia del derecho privado. I.La idea individual obra cit., p.VI.

(63) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche obra cit., págs.373-374.

- (64) SOLARI, G., Prefacio cit., pp.XII-XIII.
- (65) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.180.
- (66) BOBBIO, N., obra cit., p.183.
- (67) BOBBIO, N., obra cit., págs.184-85.
- (68) SOLARI, G., Advertencia a Filosofia del derecho privado.I.La idea individual obra cit., p.1.
- (69) FIRPO, L., Introduzione cit., págs.XIX-XX.
- (70) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.188.
- (71) PIOVANI, Pietro, Solari studioso di Rosmini en V.V.A.A., Gioele Solari (1872-1952): Testimonianze... obra cit., p.51.
- (72) FIRPO, L., Introduzione cit., p.XX.
- (73) FIRPO, L., Introduzione cit., p.XXVIII.
- (74) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.186.
- (75) PELLEGRINO, Marina, Analisi del pensiero politico di G.Solari, Università degli studi di Torino, Facoltà di Lettere e Filosofia, 1978-79.
- (76) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.191.
- (77) BOBBIO, N., obra cit., p.191.

(78) BOBBIO, N., obra cit., p.187.

(79) SOLARI, G., Avvertenza a Studi Storici di Filosofia del Diritto obra cit., págs.XX-XXI.

(80) SOLARI, G., Il nostro idealismo sociale obra cit., págs.223-24.

## NOTAS AL CAPITULO PRIMERO

(1) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto compendiate ad uso degli studenti, Anno Accademico 1920-1921, Torino, Dattilo-litografia Viretto, 1921, págs.3-4.

(2) SOLARI, G., obra cit., p.14.

Aquí está la gran conexión de la obra de Solari con el hegelianismo crítico y con todas las consecuencias metódicas del post-hegelianismo. Piénsese en la actualidad con que muchas de las tesis de Solari se instrumentan en la escuela de Frankfurt.

(3) SOLARI, G., obra cit., págs.8-9-10.

(4) SOLARI, G., obra cit., págs.10-11.

Me permito reiterar la atención del lector sobre la extraordinaria vigencia de estas premisas en el pensamiento social contemporáneo.

(5) SOLARI, G., obra cit., págs.11-12.

(6) Véase al respecto nuestro capítulo introductorio.

(7) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto..., (1921), obra cit., págs.12-13.

(8) SOLARI, G., obra cit., págs.13-14.

(9) SOLARI, G., obra cit., págs.17-18.

(10) SOLARI, G., obra cit., págs.26-27.

(11) SOLARI, G., obra cit., p.28.

- (12) SOLARI, G., obra cit., págs.28-29-30.
- (13) SOLARI, G., obra cit., p.12.
- (14) SOLARI, G., obra cit., págs.16-17.
- (15) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.190.
- (16) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto... (1942), obra cit., p.3.
- (17) SOLARI, G., obra cit., p.6.
- (18) SOLARI, G., obra cit., p.6.
- (19) SOLARI, G., obra cit., p.8.
- (20) SOLARI, G., obra cit., p.8.
- (21) SOLARI, G., obra cit., p.11.
- (22) No está de más recordar aquí la tan bellísima como exacta caracterización de la filosofía platónica como ejercicio del recuerdo:  
 "Con lo que no es de extrañar que también sobre la virtud y sobre las demás cosas sea capaz élla de recordar lo que desde luego ya antes sabía". PLATON, Menón. Introducción y traducción de Antonio Ruiz de Elvira, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1958, p.23.
- (23) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto... (1942), obra cit., p.204.

(24) Como se sabe es éste uno de los pasajes tan famosos como interpretados de Hegel. El pasaje en cuestión se encuentra en el prefacio de Hegel a la Filosofía del Derecho, su gran obra de la madurez.

HEGEL, G.W.F., Prefacio a Principios de la Filosofía del Derecho. Trad. de Juan Luis Vernal, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1975, p.23.

(25) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto... (1942), obra cit., p.15.

(26) SOLARI, G., obra cit., págs.16-17.

En el mismo sentido se expresa nuestro autor en Il concetto de la natura e il principio del diritto, "Rivista italiana di sociologia", Roma, 1908, n.5, págs.845 ss.

(27) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto... (1942), obra cit., págs.17-18.

(28) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto... (1942), obra cit., p.204.

(29) SOLARI, G., obra cit., p.22.

(30) SOLARI, G., obra cit., p.22.

(31) SOLARI, G., obra cit., p.23.

(32) SOLARI, G., obra cit., p.23.

(33) SOLARI, G., obra cit., págs.23-24.

(34) SOLARI, G., obra cit., p.24.

- (35) PELLEGRINO, M., obra cit., págs.26-27.
- (36) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto... (1942), obra cit., p.17.
- (37) SOLARI, G., obra cit., p.23.
- (38) SOLARI, G., Filosofía del derecho privado. I. La idea individual, obra cit., págs.448-449.
- (39) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1936 e sequenti obra cit., p.40.
- (40) SOLARI, G., obra cit., p.14.
- (41) SOLARI, G., obra cit., p.14.
- (42) SOLARI, G., obra cit., p.15.
- (43) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto... (1921), obra cit., p.25.
- (44) SOLARI, G., Libertá e giustizia nel pensiero di Piero Martinetti, Separata de la "Rivista di Filosofia", Torino-Lodi, Tip. G. Biancardi, 1946, p.31.
- (45) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto... (1921), obra cit., págs.302-303.
- (46) Véase de este capítulo el epígrafe Los distintos tipos de idealismo. El método dialéctico: sus ventajas y limitaciones.

(47) PELLEGRINO, M., obra cit., p.32.

(48) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto...  
(1921), obra cit., págs.217-218.

(49) SOLARI, G., obra cit., p.303.

(50) SOLARI, G., Libertà e giustizia nel pensiero di Piero Martinetti obra cit., p.15.

(51) SOLARI, G., obra cit., p.29.

Utilizamos la propia descripción que realiza Solari de las tesis de Martinetti como clara especificación de la posición de nuestro autor, la cual, pensamos queda así expuesta de forma más concreta.

(52) SOLARI, G., obra cit., p.29.

(53) SOLARI, G., obra cit., págs.29-30.

(54) SOLARI, G., obra cit., p.30.

(55) SOLARI, G., obra cit., p.12.

(56) SOLARI, G., obra cit., p.12.

(57) SOLARI, G., obra cit., p.28.

(58) SOLARI, G., obra cit., p.28.

(59) SOLARI, G., obra cit., p.29.



- (60) SOLARI, G., obra cit., págs.27-28.
- (61) SOLARI, G., obra cit., p.30.
- (62) SOLARI, G., obra cit., p.31.
- (63) SOLARI, G., Il nostro idealismo sociale obra cit., p.216.
- (64) SOLARI, G., Il nostro idealismo social obra cit., p.216.
- (65) SOLARI, G., obra cit., págs.218-219.
- (66) SOLARI, G., obra cit., p.219.
- (67) SOLARI, G., obra cit., p.216.
- (68) SOLARI, G., obra cit., págs.216-217.
- (69) SOLARI, G., obra cit., p.217. En el mismo sentido puede verse la Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1936 e seguenti obra cit., págs.38-39.
- (70) SOLARI, G., Il nostro idealismo sociale obra cit., págs.217 a 219.
- (71) SOLARI, G., obra cit., págs.219-220.
- (72) SOLARI, G., obra cit., págs.220-221.
- Repárese en la básica antítesis de esta caracterización con el análisis marxista de las relaciones económicas como relaciones sociales objetivadas y, en

contraposición con la fundamentación weberiana del hecho económico como racionalidad formal.

(73) SOLARI, G., obra cit., p.221.

Este planteamiento había quedado ya reflejado en el artículo que dedicó Solari a Hegel en 1931. En él se lleva a cabo un profundo examen de la sociedad civil hegeliana dejando Solari patente los puntos de acuerdo y separación respecto al enfoque y pensamiento de Hegel sobre dicho concepto. Véase al respecto:

SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel, en "Rivista di filosofia", Milano, 1931, XXII, n.4, octubre-diciembre, págs.299-347. Reeditado en 1949 en Studi storici di filosofia del diritto obra cit., págs.343-381; y en 1974 en La Filosofia politica. II. Da Kant a Comte, obra cit., págs.209-265. El artículo en cuestión será objeto de estudio y detenido análisis en el desarrollo de la investigación que nos ocupa.

(74) SOLARI, G., Il nostro idealismo sociale obra cit., p.222.

(75) SOLARI, G., Il nostro idealismo sociale obra cit., págs.222-223.

(76) SOLARI, G., obra cit., págs.222-223.

(77) SOLARI, G., obra cit., p.218.

(78) SOLARI, G., obra cit., p.218.

(79) SOLARI, G., obra cit., p.221.

(80) SOLARI, G., La dottrina della giustizia nel sistema di moralità di Augusto Guzzo, en "Rivista di filosofia", Torino, 1951, XLII, s.III, vol.VI, n.4, ottobre-dicembre, p.397.

(81) SOLARI, G., Diritto astratto e diritto concreto, en "Giornale critico della Filosofia italiana", Firenze, 1948, XXVII, nn.1-2, gennaio-giugno, p.81.

(82) SCARPELLI, Uberto, La Filosofia del Diritto di Giovanni Gentile e le critiche di Gioele Solari, en V.V.A.A., Studi in memoria di Gioele Solari, "Pubblicazioni dell'Istituto di Scienza Politiche dell'Università di Torino", Torino, Giappichelli, 1954, vol.I, p.400.

(83) SCARPELLI, U., obra cit., p.425.

(84) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1936 e seguenti, obra cit., p.37.

(85) SOLARI, G., obra cit., p.39.

(86) SCARPELLI, U., obra cit., págs.427-428.

(87) SCARPELLI, U., obra cit., p.428.

(88) SCARPELLI, U., obra cit., págs.426-427.

(89) SCARPELLI, U., obra cit., p.427.

(90) SCARPELLI, U., obra cit., págs.430-431.

(91) SCARPELLI, U., obra cit., págs.431-432.

(92) SCARPELLI, U., obra cit., p.434.

(93) DI ROVILANT, Enrico, Il singolo e la società nel pensiero di Solari, en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo obra cit., p.126.

(94) DI ROVILANT, E., obra cit., p.126.

(95) SOLARI, G., Il nostro idealismo sociale obra cit., p.223.

(96) SOLARI, G., obra cit., p.219.

(97) DI ROVILANT, E., obra cit., p.127.

(98) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.188.

(99) SCARPELLI, U., obra cit., p.447.

(100) SOLARI, G., Il valore della vita, Cagliari, Soc.tip.sarda, 1913, p.23.

(101) SOLARI, G., obra cit., p.23.

(102) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1916 e seguenti obra cit., p.41.

(103) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto... (1921), obra cit., p.18.

(104) SOLARI, G., Il nostro idealismo sociale obra cit., p.223.

(105) DI ROVILANT, E., obra cit., p.128.

(106) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto...  
(1921), obra cit., p.29.

(107) SOLARI, G., obra cit., p.308.

(108) DI ROVILANT, E., obra cit., págs.128-129.

(109) DI ROVILANT, E., obra cit., p.129.

(110) SCARPELLI, U., obra cit., p.434.

(111) SCARPELLI, U., obra cit., p.433.

(112) SACRPELLI, U., obra cit., p.432.

(113) SOLARI, G., Il valore della vita obra cit., p.23.

(114) DI ROVILANT, E., obra cit., págs.128-129.

(115) BOBBIO, N., G.Solari nella filosofia del diritto del suo tempo obra cit., p.21.

(116) Es importante recordar aquí que Solari, estudioso de los grandes clásicos de la filosofía alemana y desde luego de la teoría social hegeliana, incorpora la conocida dicotomía sociedad-comunidad, de ascendencia romántica y que con posterioridad será desarrollada e instrumentalizada por los grandes críticos de la cultura del período del "Kaiserreich", singularmente Tönnies y Weber. Hay que recordar en concreto y por su trascendencia el importante libro de Tönnies dedicado al tema. Véase:

TONNIES, Ferdinand, Comunidad y asociación: el comunismo y el socialismo como formas de vida social. Prólogo a la edición castellana de Luis Flaguey y Salvador Giner, Barcelona, Península, 1979.

(117) SOLARI, G., Aldo Mautino nella tradizione culturale torinese... obra cit., p.XI.

(118) BOBBIO, N., G.Solari nella filosofia del diritto del suo tempo obra cit., p.21.

(119) AGNELLI, Arduino, Socialismo e Diritto Privato. Il testo del 1906 e la sua posizione nel pensiero di Gioele Solari en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo obra cit., p.118.

(120) AGNELLI, A., obra cit., p.118.

(121) AGNELLI, A., obra cit., p.119.

(122) AGNELLI, A., obra cit., p.120.

## NOTAS AL CAPITULO SEGUNDO

(1) BOBBIO, N., G. Solari nella filosofia del diritto del suo tempo obra cit., p.15.

(2) BOBBIO, N., obra cit., p.18.

(3) BOBBIO, N., obra cit., p.21.

(4) Véanse al respecto las primeras páginas de nuestra Introducción.

(5) BOBBIO, N., G. Solari nella filosofia del diritto del suo tempo obra cit., págs.21-22.

(6) ASOR ROSA, Alberto, La Cultura en "Storia d'Italia. Dall'unità ad oggi", Torino, Einaudi, 1975, vol.IV, tomo II, págs 821 ss.

(7) TOGNON, Giuseppe, Gioele Solari e la storia della Filosofia, en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo obra cit., págs.163-164.

(8) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., págs.184-185.

(9) TOGNON, G., obra cit., p.169.

(10) FIRPO, L., Introduzione cit., p.X.

(11) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.164.

(12) TREVES, R., G.Solari sociologo e sociologo del diritto  
obra cit., págs.14-15.

(13) La persistencia de esta idea puede vérase sobre todo en  
SOLARI, G., Lo Stato e le sue funzioni nella Nuova Zelanda  
obra cit., págs.120-122.

(14) FIRPO, L., Introduzione cit., págs.XII-XIII.

(15) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.167.

(16) SOLARI, G., Avvertenza a Studi Storici di Filosofia  
del Diritto obra cit., p.XIX.

(17) SOLARI, G., obra cit., p.XX.

(18) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.168.

(19) BARBANO, F., obra cit., p.45.

(20) TOGNON, G., obra cit., p.166.

(21) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze  
giuridiche obra cit., p.363.

(22) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit.,  
págs.169-170.

(23) SOLARI, G., L'umanismo filosofico e le scienze  
giuridiche e sociali, "Rivista Italiana di Sociologia",  
Roma, 1907, XI, n.6, p.799.

(24) SOLARI, G., obra cit., p.800.



- (25) SOLARI, G., obra cit., págs.800-801.
- (26) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche obra cit., págs.362-363.
- (27) SOLARI, G., obra cit., págs.372-373.
- (28) SOLARI, G., obra cit., págs.372-373.
- (29) SOLARI, G., obra cit., págs.373-374.
- (30) SOLARI, G., L'opera filosofica di Herbert Spencer obra cit., p.56.
- (31) SOLARI, G., Filosofia del derecho privado. I. La idea individual obra cit., págs.448-449.
- (32) BARBANO, F., obra cit., p.51.
- (33) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche obra cit., p.389.
- (34) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico... obra cit., págs.389-390.
- (35) SOLARI, G., obra cit., p.355.
- (36) SOLARI, G., obra cit., p.371.
- (37) BARBANO, F., obra cit., págs.41-42.

(38) SOLARI, G., Il concetto della natura e il principio del diritto obra cit., p.848.

(39) SOLARI, G., obra cit., p.848.

(40) SOLARI, G., obra cit., p.848.

(41) SOLARI, G., obra cit., p.849.

(42) SOLARI, G., Il neokantismo nella filosofia del diritto obra cit., p.84.

(43) SOLARI, G., obra cit., págs.84 a 87.

(44) SOLARI, G., Appunti di Filosofia del diritto (ad uso degli studenti), Anno Accademico 1931-32, Torino, Giappichelli, 1932, págs.7-8.

(45) SOLARI, G., obra cit., p.19.

(46) SOLARI, G., obra cit., p.19.

(47) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto, "Rivista di filosofia", Milano, 1932, XXIII, n.4, ottobre-dicembre, p.328.

En este sentido, N.Bobbio ha llamado la atención sobre la diferencia entre la categoría en Kant y el concepto del derecho de Del Vecchio. Véase BOBBIO, N., Introduzione alla filosofia del diritto, Torino, Giappichelli, 1948, p.72.

(48) SOLARI, G., Il neokantismo nella filosofia del diritto obra cit., p.87.

(49) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., p.328.

(50) SOLARI, G., Il neokantismo nella filosofia del diritto obra cit., págs.87-88.

(51) SOLARI, G., obra cit., p.88.

Aquí en realidad se percibe claramente que la reflexión crítica de Solari sobre los postulados de Del Vecchio se está apoyando de manera directa en las categorías kantianas clásicas.

(52) SOLARI, G., obra cit., p.88.

(53) SOLARI, G., obra cit., p.88.

(54) La polémica mantenida con Del Vecchio, además de en los artículos citados, puede verse también en SOLARI, G., Contenuto e significato della <<Dichiarazione dei diritti dell'uomo>>, "Rivista Italiana di Sociologia", Roma, 1903, VII, n.3, luglio-agosto, págs.410-413.

(55) SOLARI, G., Il concetto della natura e il principio del diritto obra cit., págs.849-850.

(56) SOLARI, G., Il neokantismo nella filosofia del diritto obra cit., p.89.

(57) SOLARI, G., obra cit., p.89.

(58) SOLARI, G., obra cit., p.90.

(59) SOLARI, G., obra cit., p.90.

(60) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto... 1916 e seguenti obra cit., p.38.

(61) SOLARI, G., Il neokantismo nella filosofia del diritto obra cit., págs.90-91.

(62) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., págs.174-175.

(63) BARBANO, F., obra cit., págs.44-45.

(64) Como muestra del interés de Solari por el elemento psicológico, pueden citarse:

SOLARI, G., Il problema morale. Studio Storico-Filosofico, Torino, Bocca, 1900. Sobre todo págs.200 y ss.

Los ya citados: Filosofia del diritto e sociologia; I fondamenti scientifici della filosofia del diritto; L'opera filosofica di Herbert Spencer; Socialismo e diritto privato; Influenza delle odierne dottrine socialiste sul diritto privato; L'umanismo filosofico e le scienze giuridiche e sociali; Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto... 1916 e seguenti.

Y así mismo:

Corso di filosofia del diritto, Anno Accademico 1918- 1919, Torino, Ed. La cooperativa dispense dell'ATU, 1919, 225 págs.

Positivismo giuridico e politico di A. Comte, en MORSELLI, Emilio, la nostra inquietudine e altri scritti, Milano, Garzanti, 1941, págs.233-267. Reeditado en 1949 en Studi storici di filosofia del diritto obra cit., págs.383-403 y en 1974 en La filosofia politica, II. Da Kant a Comte, obra cit., págs.315-344.

(65) BARBANO, F., obra cit., p.46.

(66) Sobre la situación concreta italiana en la época que nos ocupa pueden consultarse entre otros:

CROCE, Benedetto, Storia D'Italia dal 1871 al 1915, 3a ed., Roma-Bari, Laterza, 1977, 332 págs.

GARIN, Eugenio, Intelletuali italiani del XX secolo, Roma, Editori Reuniti, 1974, 370 págs.

-, La cultura italiana tra '800 e '900, Roma-Bari, Laterza, 1976, 375 págs.

-, Tra due secoli. Socialismo e filosofia in Italia dopo L'unità, Bari, De Donato, 1983.

(67) BARBANO, F., obra cit., p.51.

(68) BARBANO, F., obra cit., p.51.

(69) BARBANO, F., obra cit., p.81.

(70) BARBANO, F., Sociologia e positivismo in Italia: 1850-1910. Un capitolo di sociologia storica, en V.V.A.A., Il positivismo e la cultura italiana obra cit. p.168.

(71) BARBANO, F., Positivismo, psicologia e scienza sociale... obra cit., p.81.

(72) BARBANO, F., Sociologia e positivismo in Italia... obra cit., págs.202-203. Respecto a este punto en concreto véase SOLARI, G., Socialismo e diritto privato... obra cit., págs.175 ss.

(73) FERRI, Enrico, Socialisme et science positive (Darwin, Spencer, Marx), Paris, Giard, 1897.

(74) SOLARI, G., Socialismo e diritto privato... obra cit., p.178.

Por lo demás y en relación a estas líneas que dedicamos a las hipotéticas fundamentaciones naturalistas de las doctrinas socialistas - fundamentaciones observadas con lupa por Solari- no se ha de olvidar la proliferación de "versiones naturalistas" del propio marxismo en vida del autor del "Capital" y la indudable influencia de todas estas versiones en las teorizaciones de los movimientos sociales de comienzos de siglo. Piénsese, sin ir más lejos, en las connotaciones naturalistas de la obra del propio Engels.

(75) En BARBANO, F., Sociologia e positivismo in Italia... obra cit., p.203 (nota 49) por la que se cita.

(76) SOLARI, G., Socialismo e diritto privato... obra cit., p.175.

(77) SOLARI, G., obra cit., p.176.

(78) SOLARI, G., obra cit., págs.176-177.

Queremos llamar aquí la atención sobre el hecho constatado del entusiasmo de Marx por la obra de Darwin. En realidad se trataba del propio entendimiento de Marx de la historia humana en términos de "Historia Natural". Anecdóticamente puede señalarse la intención de Marx de dedicar el "Capital" C.Darwin.

(79) SOLARI, G., obra cit., págs.176-177.

(80) SOLARI, G., obra cit., págs.179-180.

(81) SOLARI, G., Socialismo e diritto privato... obra cit., p.180.

(82) BARBANO, F., Sociologia e positivismo in Italia... obra cit., p.194.

- (83) En BARBANO, F., obra cit., p.194 por la que se cita.
- (84) BARBANO, F., <<Prima>> e <<nuova>> sociologia in Italia, "Quaderni di Sociologia", 1985, Vol.XXXII, n.4-5, págs.45-46-47.
- (85) BARBANO, F., obra cit., p.47.
- (86) SOLARI, G., Socialismo e diritto privato... obra cit., p.103.
- (87) SOLARI, G., obra cit., p.107.
- (88) SOLARI, G., obra cit., págs.107-108.
- (89) SOLARI, G., Positivismo giuridico e politico di A.Comte obra cit., ed.1974, p.343.
- (90) BARBANO, F., Sociologia e positivismo in Italia... obra cit., p.199.
- (91) BARBANO, F., obra cit., p.188.  
Recordamos como referencia metódica la importantísima introducción de Marx de 1857 a los Grundrisse.
- (92) BARBANO, F., obra cit., p.195.
- (93) BARBANO, F., obra cit., p.185.
- (94) SOLARI, G., Positivismo giuridico e politico di A.Comte obra cit., ed.1974, págs.323-324.

(95) BARBANO, F., Sociologia e positivismo in Italia...  
obra cit., p.202.

(96) BARBANO, F., <<Prima>> e <<nuova>> sociologia... obra  
cit., p.46.

(97) BARBANO, F., Positivismo, psicologia e scienza  
sociale... obra cit., p.86.

(98) BARBANO, F., obra cit., p.89.

(99) ROSSI, Pietro, Gli obiettiivi polemici e il rapporto  
con L'idealismo <<clasico>>, en V.V.A.A., Per un bilancio  
dell'idealismo italiano, "Rivista di Filosofia", Bologna,  
Il Mulino, 1987, vol.LXXVIII, n.3, dicembre, p.416.

(100) ROSSI, P., obra cit., p.416.

(101) ROSSI, P., obra cit., p.416.

(102) ROSSI, P., obra cit., p.417.

(103) ROSSI, P., obra cit., págs.417-418.

(104) BARBANO, F., Sociologia e positivismo in Italia...  
obra cit., p.159.

(105) ROSSI, Paolo, Paradigmi dominanti, en V.V.A.A.,  
Per un bilancio dell'idealismo italiano obra cit., p.423.

(106) ROSSI, Paolo, obra cit., p.424.



(107) BARBANO, F., Sociologia e positivismo in Italia...  
obra cit., p.169.

(108) BARBANO, F., <<Prima>> e <<nuova>> sociologia... obra  
cit., p.51.

(109) BARBANO, F., Sociologia e positivismo in Italia...  
obra cit., p.207.

(110) BARBANO, F., Positivismo, psicologia e scienza  
sociale... obra cit., p.62.

(111) BARBANO, F., obra cit., p.82.

(112) BARBANO, F., obra cit., p.82.

(113) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze  
giuridiche obra cit., p.355.

(114) BARBANO, F., Positivismo, psicologia e scienza  
sociale... obra cit., p.92.

(115) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze  
giuridiche obra cit., p.363.

(116) SOLARI, G., obra cit., p.363.

(117) SOLARI, G., obra cit., p.363.

(118) SOLARI, G., obra cit., págs.363-364.

(119) SOLARI, G., obra cit., p.365.

(120) SOLARI, G., obra cit., p.365.

(121) SOLARI, G., obra cit., págs.365-366. (122) SOLARI, G., obra cit., p.355.

(123) SOLARI, G., obra cit., p.356.

En opinión de Barbano el párrafo citado da una idea exacta de lo que tantas veces se ha repetido sobre la posición y actitud de Solari. Como puede verse, dicha actitud "nada tenía que ver con el denominado <<positivismo vulgar>>". BARBANO, F., Positivismo, psicologia e scienza sociale, obra cit., p.59.

(124) SOLARI, G., obra cit., p.359.

(125) SOLARI, G., obra cit., págs.359-360.

(126) WEBER, Max, La acción social: ensayos metodológicos. Traducción de Michael Faber-Kaiser y Salvador Giner, Barcelona, Península, 1984, págs.158- 159.

(127) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze filosofiche obra cit., p.362.

(128) SOLARI, G., obra cit., p.356.

(129) SOLARI, G., obra cit., págs.357 y 360.

(130) SOLARI, G., obra cit., p.358.

(131) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico, obra cit., p.373.

(132) SOLARI, G., obra cit., págs.378-379.

(133) Entre otros, pueden verse por ejemplo los ya citados: I Fondamenti scientifici della filosofia del diritto; Il neokantismo nella filosofia del diritto; L'umanismo filosofico e le scienze giuridiche e sociali.

(134) BARBANO, F., Positivismo, psicologia e scienza sociale... obra cit., págs.71-72.

(135) BARBANO, F., obra cit., p.71.

(136) SOLARI, G., I Fondamenti scientifici della Filosofia del Diritto obra cit., p.662.

Aquí Solari utiliza literalmente la expresión <<Giano bifronte>>. Como se sabe, mitológicamente, Jano era el hijo de Apolo, rey del Lacio: su templo en Roma estaba abierto solo en tiempo de guerra y se representaba con dos (y también cuatro) caras.

(137) SOLARI, G., obra cit., págs.661-662.

(138) SOLARI, G., obra cit., p.662.

(139) SOLARI, G., obra cit., p.662.

(140) BARBANO, F., Positivismo, psicologia e scienza sociale... obra cit., p.72.

(141) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche obra cit., págs.373-374.

(142) SOLARI, G., obra cit., p.374.

(143) SOLARI, G., obra cit., p.374.

(144) SOLARI, G., L'opera filosofica di Herbert Spencer  
obra cit. En concreto págs. 56 ss.

(145) BALDWIN, Interpretation sociale et morale des principes du développement mental. Etude de psychosociologie, Paris, Giard, 1899.

(146) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche obra cit., p.375.

(147) SOLARI, G., obra cit., p.375.

(148) SOLARI, G., L'opera filosofica di Herbert Spencer  
obra cit., p.57.

(149) SOLARI, G., Il valore della vita obra cit., p.23.

(150) SOLARI, G., Libertá e giustizia nel pensiero di Piero Martinetti obra cit., p.30.

(151) SOLARI, G., Prefacio a Filosofia del derecho privado. I. La idea individual obra cit., págs.XII- XIII.

(152) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche obra cit., págs.383-384.

(153) SOLARI, G., Corso di filosofia del diritto (1919)  
obra cit., págs.73 ss.

(154) SOLARI, G., L'umanismo filosofico e le scienze giuridiche e sociali obra cit., p.790.

(155) SOLARI, G., Lezioni di filosofia del diritto compendiate ad uso degli studenti, Anno accademico 1921-1922 (in aggiunta alle lezioni dell'anno 1920- 1921), Torino, Dattilo-litografia Viretto, 1922, págs.19-20.

(156) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche obra cit., págs.366-367.

(157) SOLARI, G., obra cit., p.379.

(158) SOLARI, G., L'umanismo filosofico e le scienze giuridiche e sociali obra cit., p.793.

(159) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche obra cit., págs.384-385.

(160) SOLARI, G., obra cit., p.385.

(161) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico... obra cit., p.367.

(162) SOLARI, G., obra cit., p.369.

(163) SOLARI, G., obra cit., p.369.

(164) SOLARI, G., obra cit., p.369.

(165) SOLARI, G., obra cit., págs.369-370.

(166) SOLARI, G., obra cit., págs.369-370.

(167) BARBANO, F., Positivismo, psicologia e scienza sociale... obra cit., p.67.

(168) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche obra cit., págs.385-386.

(169) BARBANO, F., Positivismo, psicologia e scienza sociale... obra cit., p.45.

(170) BARBANO, F., obra cit., p.62.

(171) SOLARI, G., L'idea individuale e l'idea sociale nel diritto privato, Parte I. L'idea individuale obra cit., ed.1911, p.343.

(172) FIRPO, L., Introduzione cit., p.XXI.

(173) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto... (1922), obra cit., p.121.

(174) SOLARI, G., Socialismo e diritto privato... obra cit., p.59.

(175) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1936 e seguenti obra cit., p.40. Así mismo en Id., Aldo Mautino nella tradizione culturale torinese... obra cit., p.XI.

(176) BARBANO, F., Positivismo, psicologia e scienza sociale... obra cit., págs.45 y 100.

(177) SOLARI, G., L'umanismo filosofico e le scienze giuridiche e sociali obra cit., p.800.

(178) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto... (1922) obra cit., págs.113-114.

(179) SOLARI, G., obra cit., págs.115-116.

(180) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche obra cit., págs.375-376.

(181) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto...  
(1922) obra cit., págs.122-123.

(182) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche obra cit., p.366.

(183) SOLARI, G., obra cit., p.366.

(184) BARBANO, F., Positivismo, psicologia e scienza sociale... obra cit., p.65.

(185) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche obra cit., págs.382-383.

(186) SOLARI, G., La Filosofia del diritto come scienza autonoma, "Rivista italiana di sociologia", Roma, 1914, XVIII, n.2, p.225.

(187) SOLARI, G., Socialismo e diritto privato... obra cit., p.160.

(188) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche obra cit., p.382.

(189) SOLARI., G., obra cit., p.382.

(190) SOLARI, G., L'umanismo filosofico e le scienze giuridiche e sociali obra cit., p.801.

(191) SOLARI, G., Socialismo e diritto privato... obra cit., págs.159-160.

Observamos aquí como Solari acentúa frente a Marx las dimensiones éticas del hegelianismo que, como es sabido, influyó decisivamente en ambos pensadores.

(192) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche obra cit., p.383.

(193) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico... obra cit., p.383.

(194) Queremos destacar la similitud de estas reflexiones con la caracterización de las élites en Pareto y la teorización plebiscitaria del líder en Weber.

(195) SOLARI, G., Lezioni di Filosofia del Diritto... (1922) obra cit., p.125.

(196) SOLARI, G., L'umanismo filosofico e le scienze giuridiche e sociali obra cit., p.803.

(197) SOLARI, G., obra cit., págs.804-805.

(198) SOLARI, G., obra cit., p.806.

(199) SOLARI, G., Contenuto e significato della <<Dichiarazione dei diritti dell'uomo>> obra cit., págs.412-413.

(200) AGNELLI, A., obra cit., págs.108-109.

(201) SOLARI, G., Socialismo e diritto privato... obra cit., p.175.



- (202) SOLARI, G., obra cit., p.153.
- (203) SOLARI, G., obra cit., p.154.
- (204) SOLARI, G., obra cit., p.151.
- (205) SOLARI, G., obra cit., p.152.
- (206) SOLARI, G., obra cit., p.152.
- (207) SOLARI, G., obra cit., p.175.
- (208) SOLARI, G., obra cit., p.157.
- (209) SOLARI, G., obra cit., p.153.
- (210) FIRPO, L., Introduzione cit., p.XXI.
- (211) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.183.
- (212) SOLARI, G., Il neokantismo nella filosofia del diritto obra cit., p.89.
- (213) GARIN, E., Metodo e concezione del mondo nel positivismo, en BARBANO, F., Positivismo, psicologia e scienza sociale... obra cit., p.62 por la que se cita.
- (214) GARIN, E., La filosofía y las ciencias en el siglo XX. Traducción de María Gargatagli, Barcelona, Icaria, 1983, p.71.

- (215) GARIN, E., obra cit., p.55.
- (216) GARIN, E., obra cit., p.54.
- (217) GARIN, E., obra cit., p.49.
- (218) GARIN, E., obra cit., p.73.
- (219) AUDENINO, Patrizia, Evoluzione e progresso: La divulgazione del positivismo sulla stampa socialista, en V.V.A.A., Il positivismo e la cultura italiana obra cit., p.231.
- (220) AUDENINO, P., obra cit., p.232.
- (221) AUDENINO, P., obra cit., págs.232 ss.
- (222) SOLARI, G., Il valore della vita obra cit., p.15.
- (223) SOLARI, G., obra cit., p.16.
- (224) SOLARI, G., obra cit., págs.16-17.
- (225) SOLARI, G., obra cit., p.17.
- (226) GARIN, E., La filosofia y las ciencias... obra cit., p.55.
- (227) BARBARO, F., Positivismo, psicologia e scienza sociale... obra cit., p.93.
- (228) GARIN, E., La filosofia y las ciencias... obra cit., p.68.

- (229) GARIN, E., obra cit., p.69.
- (230) GARIN, E., obra cit., p.59.
- (231) GARIN, E., obra cit., p.59.
- (232) GARIN, E., obra cit., p.44.
- (233) GARIN, E., obra cit., p.44.
- (234) GARIN, E., obra cit., p.55. Véanse sobre todo los capítulos 4, 5 y 6.
- (235) GARIN, E., obra cit., p.77.
- (236) GARIN, E., obra cit., págs.78-79.
- (237) GARIN, E., obra cit., p.79.
- (238) GARIN, E., obra cit., p.80.
- (239) GARIN, E., obra cit., p.69.
- (240) GARIN, E., obra cit., p.83.
- (241) GARIN, E., obra cit., p.57.
- (242) SOLARI, G., Il valore della vita obra cit., p.4.
- (243) SOLARI, G., obra cit., p.4.

(244) SOLARI, G., obra cit., p.19. Véase también L'umanismo filosofico e le scienze giuridiche e sociali obra cit., en particular págs.801 a 806.

(245) FIRPO, L., Introduzione cit., p.XIII.

(246) SOLARI, G., Il valore della vita obra cit., p.20.

(247) SOLARI, G., obra cit., p.20.

(248) SOLARI, G., obra cit., p.21.

(249) SOLARI, G., Il valore... obra cit., p.22.

(250) SOLARI, G., Socialismo e diritto privato... obra cit., p.109.

(251) AGNELLI, A., obra cit., p.107.

(252) SOLARI, G., Il valore della vita obra cit., p.22.

(253) SOLARI, G., L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche obra cit., págs.370-371.

(254) BARBANO, F., Positivismo, psicologia e scienza sociale... obra cit., p.74.

(255) SOLARI, G., La vita e il pensiero civile di Giuseppe Carlo, "Memorie della R.Accademia delle scienze di Torino", Torino, 1927-28, vol.66, parte II, n.8, p.63.

(256) BARBANO, F., <<Prima>> e <<nuova>> sociologia... obra cit., p.16.

(257) SOLARI, G., L'umanismo filosofico e la scienza giuridiche e sociali obra cit., p.789.

(258) SOLARI, G., obra cit., p.790.

(259) SOLARI, G., La Filosofia del diritto come scienza autonoma obra cit., págs.221-222.

(260) BARBANO, F., Sociologia e positivismo in Italia... obra cit., p.224.

(261) BARBANO, F., Positivismo, psicologia e scienza sociale... obra cit., págs.44 y 100.

(262) BARBANO, F., obra cit., p.92 y ss.

(263) BARBANO, F., obra cit., págs.93 a 95.

(264) BARBANO, F., obra cit., p.93.

(265) BARBANO, F., obra cit., p.94.

(266) BARBANO, F., obra cit., p.84.

(267) BOBBIO, N., Gioele Solari nella filosofia del diritto del suo tempo obra cit., págs.17-18.

(268) BARBANO, F., Positivismo, psicologia e scienza sociale... obra cit., págs.98-99.

(269) SOLARI, G., La Filosofia del diritto come scienza autonoma obra cit., p.224.

(270) SOLARI, G., obra cit., p.225.

(271) SOLARI, G., obra cit., p.225.

(272) SOLARI, G., L'umanismo filosofico e le scienze giuridiche e sociali obra cit., p.799.

(273) SOLARI, G., La Filosofia del diritto come scienza autonoma obra cit., p.226.

(274) SOLARI, G., obra cit., p.227.

(275) SOLARI, G., obra cit., p.221.

(276) SOLARI, G., obra cit., p.227.

(277) SOLARI, G., Filosofia del diritto, "Enciclopedia italiana di scienze, lettere ed arti", Roma, Istituto della Enciclopedia italiana fondata da Giovanni Treccani, 1931, vol.XII, págs.983-986. Reeditado en 1985 en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo obra cit., págs.176-288. La cita corresponde a la ed.1985 págs.287-88.

(278) CESARINI SFORZA, Widar, Solari, Capograssi, Ravá, "Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto", 1958, serie III, págs.326-327.

(279) BOBBIO, N., Gioele Solari (1872-1952), artículo necrológico en "Rivista di Filosofia", 1952, XLIII, n.2, p.126.

(280) TOGNON, G., obra cit., p.168.

(281) BOBBIO, N., necrológico cit., p.127.

(282) Nos referimos en concreto a los volúmenes Filosofía del derecho privado, I. La idea individual y Filosofía del derecho privado, II. La idea social.

(283) Véase por ejemplo BOBBIO, N., necrológico cit., p.127 y TREVES, R., Gioele Solari (1872-1952), artículo necrológico en "Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto", 1952, XXIX, p.313.

En el mismo sentido se manifiesta también Alessandro LEVI en su artículo necrológico, Ricordo di Gioele Solari (1872-1952), "Il Ponte", Firenze, 1952, VIII, p.1702.

### NOTAS AL CAPITULO TERCERO

(1) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto..., 1936 e sequenti obra cit., págs.13-14.

(2) TREVES, R., necrológico cit., p.315.

(3) SOLARI, G., Lettera ad Alessandro Passerin D'Entrevés en Alessandro Passerin D'Entrevés, Il fondamento della filosofia giuridica di G.G.F.Hegel, Torino, Gobetti, 1924, p.5.

(4) SOLARI, G., obra cit., p.5.

(5) SOLARI, G., obra cit., p.6.

(6) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.180.

(7) SOLARI, G., Lo Stato come libertà, "Rivista di Filosofia", Milano, 1931, XXII, n.2, aprile-giugno, p.104.

(8) SOLARI, G., Il concetto di società in Kant, "Rivista di Filosofia", Milano, 1934, XXV, n.1, gennaio-marzo, págs.26-62. Reeditado en 1949 en Studi storici di filosofia del diritto obra cit., págs.251- 280 y en 1974 en La filosofia politica. II. Da Kant a Comte obra cit., págs.35-77. La cita corresponde a la ed.1974, p.60.

(9) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.61.

(10) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.66.

(11) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.39.



(12) SOLARI, G., Introduzione a I. Kant, Scritti politici e di filosofia della storia e del diritto, con un saggio di Christian Garve, tradotti da Gioele Solari e Giovanni Vidari, edizione postuma a cura di Norberto Bobbio, Luigi Firpo, Vittorio Mathieu, 2a ed. aggiornata, Torino, UTET, 1965, p.28.

(13) SOLARI, G., Introduzione cit., p.29.

(14) SOLARI, G., Il concetto di società in Kant obra cit., ed.1974, p.76.

(15) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., p.351.

(16) SOLARI, G., Il concetto di società in Kant obra cit., ed.1974, p.69.

(17) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.64.

(18) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1935 e seguenti obra cit., p.39.

(19) SOLARI, G., Lo Stato come libertà obra cit., p.98.

(20) SOLARI, G., obra cit., p.104.

(21) SOLARI, G., L'idealismo sociale del Fichte. "Rivista di Filosofia", Milano, 1942, XXXIII, n.4, ottobre-dicembre, págs.141-181. Reeditado en 1949 en Studi storici di filosofia del diritto obra cit., págs.281-313 y en 1974 en La filosofia politica, II. Da Kant a Comte obra cit., págs.149-194. La cita corresponde a la ed.1974, p.166.

(22) SOLARI, G., Diritto astratto e diritto concreto obra cit., p.59.

(23) SOLARI, G., L'idealismo sociale del Fichte obra cit., ed.1974, p.189.

(24) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.150.

(25) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.189.

Y así Fichte en los famosos Discursos a la nación alemana señala a la idealidad como tendencia natural del hombre: "La tendencia natural del hombre, a la que sólo debe renunciar en un caso de verdadera necesidad, trata de encontrar el cielo ya aquí en la tierra y diluir lo eternamente duradero dentro de su trabajo terrenal de todos los días; de plantar y cultivar lo imperecedero en lo temporal, no simplemente de una manera incomprensible y conectando con lo eterno a través del abismo infranqueable a los ojos mortales, sino de una manera visible incluso a éstos". FICHTE, J.G., Discursos a la nación alemana. Edición preparada y traducida por María Jesús Varela y Luis Acosta, Madrid, Editora Nacional, 1977, Discurso VIII, p.205.

Insistiendo en la caracterización del idealismo que Fichte realiza, repárese en la que nos da en su obra: "Poner su vida en la especie, pueda, por ende, expresarse también así: poner su vida en las ideas, pues las ideas se refieren justamente a la especie como tal y a su vida, y según esto consiste la vida racional, y por tanto justa, buena y verdadera, en olvidarse a sí mismo en las ideas y no buscar y conocer más goce que el que hay en ellas y en el sacrificio de todos los demás goces de la vida por ella". FICHTE, J.G., Los caracteres de la Edad Contemporánea. Traducción e introducción de José Gaos, Madrid, Revista de Occidente, 1976, lección tercera, p.47.

(26) SOLARI, G., L'idealismo sociale del Fichte obra cit., ed.1974, p.192.

(27) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.167.

- (28) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.189.
- (29) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, págs.167-168.
- (30) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.168.
- (31) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.190.
- (32) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.193.
- (33) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.193.
- (34) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.193.
- (35) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.194.
- (36) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.193.
- (37) SOLARI, G., Lo Stato come libertà obra cit., p.103.
- (38) SOLARI, G., La dottrina della giustizia nel sistema di moralità di Augusto Guzzo obra cit., p.393.
- (39) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1936 e seguenti obra cit., p.39.
- (40) SOLARI, G., Diritto astratto e diritto concreto obra cit., págs.71-72.
- (41) SOLARI, G., obra cit., p.61.

(42) SOLARI, G., obra cit., p.62.

(43) SOLARI, G., obra cit., p.62.

(44) SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel obra cit., ed.1974, p.264.

(45) Solari sin duda hace referencia al movimiento general de ideas que durante los años 30 marcó, tanto en Alemania como en Italia, un auge de la concepción hegeliana del Estado. Concretamente y como Bobbio señala en 1930 se fundó la Liga internacional para los estudios hegelianos (Hegel-Bund) que tuvo su primer congreso en Aia en abril del mismo año. Véase en este sentido BOBBIO, N., Sulla nozione di società civile en Id., Studi hegeliani, 2a ed., Torino, Einaudi, 1981, p.148.

(46) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1936 e seguenti obra cit., p.40.

(47) SOLARI, G., Appunti di Filosofia del Diritto (1932) obra cit., p.101.

(48) SOLARI, G., Corso di Filosofia del Diritto (1919) obra cit., p.104.

(49) SOLARI, G., Appunti di Filosofia del Diritto (1932) obra cit., págs.100-101.

(50) SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel obra cit., ed.1974, p.265.

(51) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.254.

Es evidente que el gran investigador que fue Solari se deja llevar aquí por su influjo hegeliano. Es conocido que Hegel fue un gran divulgador de las tesis de A.Smith y

Fergusson y en general de la importantísima escuela escocesa que es la que comienza a operar con el dato de la "civil society".

Son muy relevantes para la delimitación contemporánea del concepto de "sociedad civil" los estudios del profesor M. RIEDEL, en particular su Hegels Begriff der bürgerlichen Gesellschaft und das Problem seiner geschichtlichen Ursprungs, en "Materialien zu Hegels Rechtsphilosophie", Frankfurt a/M 1975, II, págs. 247-275. Traducción al italiano de Enzo TOTA, Hegel fra tradizione e rivoluzione, Bari, 1975. Así mismo las investigaciones de VOGEL, P., Hegels Gesellschaftsbegriff und geschichtliche Fortbildung durch Lorenz von Stein, Marx, Engels und Lassalle, Berlin, 1925 y ROSENZWEIG, F., Hegel und der Staat, Berlin, 1962 (1a ed. München, 1920), sobre todo vol. II, págs. 118 ss. y 186 ss.

(52) SOLARI, G., obra cit., ed. 1974, p. 209.

(53) BOBBIO, N., Sulla nozione di società civile obra cit., págs. 149 ss.

(54) BOBBIO, N., obra cit., págs. 150-151.

(55) BOBBIO, N., obra cit., p. 151.

(56) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto... 1916 e seguenti obra cit., p. 18.

(57) SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel obra cit., ed. 1974, p. 222.

(58) Véase la nota 8 del presente capítulo.

(59) SOLARI, G., Il concetto di società in Kant obra cit., ed. 1974, p. 36.

(60) SOLARI, G., Diritto astratto e diritto concreto obra cit., p.53.

(61) SOLARI, G., Il concetto di società in Kant obra cit., ed.1974, p.37.

(62) SOLARI, G., Diritto astratto e diritto concreto obra cit., p.53.

(63) SOLARI, G., Il concetto di società in Kant obra cit., ed.1974, p.38.

Como se sabe el magistral transvase de este método natural a la filosofía se realiza de forma explícita en el pensamiento de Kant. El propio Kant, ante las reacciones que suscitó en algunos círculos ilustrados la primera edición de la Crítica de la Razón Pura, señala en el prefacio a la segunda edición de esta misma obra lo siguiente:

"Este método, imitado del de los físicos, consiste pues en buscar los elementos de la razón pura en aquello que se deja confirmar o refutar por medio de la experimentación". KANT, I., Crítica de la Razón Pura Prefacio a la 2a ed. Traducción de Manuel Fernández Núñez. Buenos Aires, El Ateneo, 1950.

(64) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.39.

(65) SOLARI, G., L'idealismo sociale del Fichte obra cit., ed.1974, sobre todo págs.153-154.

(66) SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel obra cit., ed.1974, p.229.

(67) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.231.

(68) BOBBIO, N., Sulla nozione di società civile obra cit., p.154.

(69) SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel obra cit., ed.1974, p.232.

(70) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.233.

(71) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.211.

(72) BOBBIO, N., Sulla nozione di società civile obra cit., págs.153-154.

(73) En la Filosofía del Derecho, y en el apartado dedicado expresamente a la caracterización de la sociedad civil, Hegel habla de lo ético "como perdido en sus extremos y la unidad inmediata de la familia dispersada en una multiplicidad" (...). Al comienzo del párrafo 187 Hegel considera a los individuos como personas privadas que tienen como finalidad su propio interés. HEGEL, G.W.F. Principios de la Filosofía del Derecho cit.

(74) SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel obra cit., ed.1974, págs.213 y 220.

"La particularidad es en primer lugar en cuanto determinada frente a lo universal de la voluntad necesidad subjetiva. Esta alcanza su objetividad, es decir su satisfacción, por medio de cosas exteriores que son igualmente la propiedad y el producto de otras necesidades y voluntades y, en segundo lugar, de la actividad y el trabajo como lo que media entre los dos aspectos". HEGEL, G.W.F., Principios de la Filosofía del Derecho cit., párrafo 189, p.233.

(75) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, págs.215-216.

"Pero el principio de la particularidad precisamente porque se desarrolla hacia la totalidad pasa a la universalidad, en la cual tiene exclusivamente su verdad y el derecho de su realidad positiva". HEGEL, G.W.F., Principios de la Filosofía del Derecho cit., párrafo 186, p.230.

(76) HEGEL, G.W.F., Fenomenología del Espíritu. Traducción de Wenceslao Roces con la colaboración de Ricardo Guerra. México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

(77) SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel obra cit., ed.1974, p.223.

Recordar a este respecto la famosa cita de Hegel en el Prologo de la Fenomenología: "Lo verdadero es el todo. Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo. De lo Absoluto hay que decir que es esencialmente resultado, que solo al final es lo que es su verdad, y en ello precisamente estriba su naturaleza, que es la de ser real, sujeto o devenir de sí mismo". HEGEL, G.W.F., Fenomenología del Espíritu cit., prologo, p.16.

(78) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.226.

(79) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.227.

(80) SOLARI, G., Il concetto... in Hegel obra cit., ed.1974, p.226.

(81) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, págs.226-227.

Este tránsito se ve perfectamente en el párrafo final que Hegel dedica a la sociedad civil, que es el 256: "En cuanto limitada y finita, la finalidad de la Corporación tiene su verdad- al igual que la separación existente en el exterior orden policial y su identidad sólo relativa- en la finalidad universal en y por sí y en su absoluta realidad. La esfera de la sociedad civil pasa así al Estado". HEGEL, G.W.F., Fenomenología del Espíritu cit., p.281/282.

(82) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, págs.234-235.

(83) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.244.



(84) SOLARI, G., Lo Stato come libertà obra cit., págs.107-108.

(85) SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel obra cit., ed.1974, p.234.

(86) SOLARI, G., Diritto astratto e diritto concreto obra cit., p.61.

(87) SOLARI, G., La dottrina della giustizia nel sistema di moralità di Augusto Guzzo obra cit., págs.393 y 397.

(88) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., p.353.

(89) SOLARI, G., Lo Stato come libertà obra cit., p.109 y L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., p.354.

(90) SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel obra cit., ed.1974, p.235.

(91) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.236.

Repárese en la curiosa similitud que existe entre las argumentaciones de nuestro autor y los razonamientos de Smith en la "Riqueza de las Naciones".

(92) SOLARI, G., Il concetto...in Hegel obra cit., ed.1974, p.239.

(93) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., p.354.

(94) SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel obra cit., ed.1974, p.239.

- (95) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.244.
- (96) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.244.
- (97) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, págs.246-247.
- (98) BOBBIO, N., Sulla nozione di società civile obra cit., p.155.
- (99) SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel obra cit., ed.1974, p.245.
- (100) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, págs.250-251.
- (101) VOGEL, P., obra cit., págs.63 ss y, sobre todo, ROSENZWEIG, F., obra cit., págs.186 ss.
- (102) SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel obra cit., ed.1974, págs.253-254.
- (103) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.254.
- (104) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.254.

En este sentido como apunta Fetscher la estructuración corporativa de la sociedad hegeliana toca un problema que aún hoy espera de su solución satisfactoria. De ahí la revitalización en los últimos tiempos de la idea de que en los estados modernos ciertas formas de "cogestión" en organizaciones o empresas pueden facilitar al ciudadano su participación en la conformación democrática de la totalidad. FETSCHER, I., Actualidad y significado del concepto de sociedad civil en el pensamiento político de Hegel. Traducción de Ignacio Sotelo, "Sistema", Madrid, 1975, n.10, p.39.

(105) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.255.

En nota al pie de página nuestro autor -a propósito de la actitud de Hegel para con Rousseau- afirma: "Hegel ve como meritorio el esfuerzo de Rousseau al haber concebido al Estado como voluntad, o sea como pensamiento. Pero añade que la voluntad de la que Rousseau habla es siempre voluntad particular, constituida por la reunión de muchas voluntades particulares. De tal asociación puede derivar una voluntad común o general, no una voluntad universal, por lo cual la unión política no es unidad, sino contrato".

(106) DE GIOVANNI, B., Hegel e il tempo storico della società borghese, Bari, 1970, págs.18) ss.

(107) SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel obra cit., ed.1974, p.255.

(108) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.256.

(109) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.261.

(110) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.257.

(111) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, págs.257-258.

(112) SOLARI, G., obra cit. ed.1974, p.261.

(113) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.262.

(114) Véase en este sentido SOLARI, G., Il concetto di società in Kant obra cit., ed.1974, págs.62 ss.

(115) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.69.

- (116) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.63.
- (117) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.65.
- (118) SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel obra cit., ed.1974, p.262.
- (119) SOLARI, G., obra cit., ed.1974, p.263.
- (120) SOLARI, G., Diritto astratto e diritto concreto obra cit., p.63. En el mismo sentido Id., Il concetto...in Hegel obra cit., ed.1974, p.261 y L'indirizzo neokantiano... obra cit., p.354.
- (121) SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel obra cit., ed.1974, p.261.
- (122) SOLARI, G., La dottrina della giustizia nel sistema di moralita di Augusto Guzzo obra cit., p.394.
- (123) SOLARI, G., Diritto astratto e diritto concreto obra cit., págs.63-64.
- Recordar que en pleno auge del movimiento romántico hay que situar la raíz de la polémica cultural de amplio alcance a propósito de la antítesis *Gemeinschaft-Gesellschaft*. Como es sabido las consecuencias de esta dualidad tuvieron un gran influjo en el importantísimo movimiento historicista alemán y sus efectos a largo plazo, afectaron a la teoría sociológica contemporánea, sobre todo en las obras de Weber, Sombart y Simmel. Sobre este particular pueda verse el ya citado TONNIES, F., Comunidad y asociación: el comunismo y el socialismo como formas de vida social.
- (124) SOLARI, G., obra cit., p.64.

(125) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., págs.166-167.

En este sentido el propio Solari se hace eco de su participación en dicho movimiento citando además de los nombres que menciona Bobbio los de Durkheim y Hauriou en Francia y los de M. Scheler y G.Gurvitch en Alemania. Véase SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1936 e seguenti obra cit., págs.40-41.

(126) SOLARI, G., Diritto astratto e diritto concreto obra cit., p.64. En el mismo sentido Id., Appunti di Filosofia del Diritto (1932) obra cit., págs.100-101 y L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., p.354.

(127) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1936 e seguenti obra cit., p.42.

(128) SOLARI, G., Metafisica e diritto in Leibniz, "Rivista di Filosofia", Torino, 1947, vol.II, nn.1-2, gennaio-giugno, págs.35-64. Reeditado en 1949 en Studi storici di filosofia del diritto obra cit., págs.179- 206 y en 1974 en La filosofia politica. I. Da Campanella a Rousseau obra cit., págs.317-355. La cita corresponde a la ed.1974, p.354.

(129) SOLARI, G., La vita e il pensiero civile di Giuseppe Carlo obra cit., págs.85 y 158.

(130) SOLARI, G., obra cit., p.174.

(131) SOLARI, G., Positivismo giuridico e politico di A.Comte obra cit., ed.1974, págs.343-344.

(132) SOLARI, G., Il concetto di società civile in Hegel obra cit., ed.1974, p.264.

(133) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto... 1936 e sequenti obra cit., p.28.

(134) SOLARI, G., Il nostro idealismo sociale obra cit., p.220.

(135) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto... 1936 e sequenti obra cit., págs.26-27.

(136) SOLARI, G., Lo Stato come libertà obra cit., p.108.

(137) SOLARI, G., obra cit., p.108.

(138) TREVES, R., necrológico cit., p.317.

(139) SOLARI, G., Il pensiero speculativo di Benvenuto Donati, "Atti e memorie della Accademia di scienze, lettere e arti di Modena", 1950-1951, p.L.

(140) Dentro de nuestro primer capítulo véase el epígrafe "La crítica de Scarpelli: falta de fundamentación teórica del espíritu objetivo y pérdida del individuo en la sociedad solariana".

(141) Como ha puesto de manifiesto Pietro Rossi, el idealismo gentiliano era al mismo tiempo ontológico, apoyado "en la afirmación del espíritu como única realidad" y gnoseológico, "caracterizado por la derivación del objeto del sujeto". La posición de Croce por el contrario habría supuesto un distanciamiento progresivo tanto del propio Hegel como del idealismo clásico, dando lugar a "un idealismo o espiritualismo ontológico" que hacía "consistir la realidad en la idea identificada con el espíritu, mejor aún, con el <<desarrollo>> histórico del espíritu, pero no a un idealismo en sentido gnoseológico". En otras palabras, para Croce "el conocimiento encuentra siempre el propio presupuesto objetivo en las manifestaciones de otras formas

del espíritu a él irreducibles", lo cual significaba "hacer valer dentro de un planteamiento idealista desde el punto de vista ontológico, una concepción no subjetiva sino objetiva del conocimiento". En este sentido cabe decir que para evitar la confusión de su filosofía con el actualismo de Gentile, el propio Croce designó su pensamiento como "historicismo absoluto" antes aún que como idealismo. ROSSI, Pietro, obra cit., págs.419-420.

(142) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1916 e seguenti obra cit., p.21.

Sobre los puntos de acuerdo y divergencia en los planteamientos de Solari, Gentile y Guzzo puede verse SOLARI, G., Gioele Solari ad Augusto Guzzo en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo obra cit., págs.253 a 258.

(143) SOLARI, G., Diritto astratto e diritto concreto obra cit., p.66.

(144) SOLARI, G., obra cit., p.71.

(145) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1916 e seguenti obra cit., págs.33-34.

(146) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni...1916 e seguenti obra cit., págs.34-35.

(147) SOLARI, G., obra cit., p.35. Véase también Diritto astratto e diritto concreto obra cit., p.68.

(148) SOLARI, G., Diritto astratto e diritto concreto obra cit., p.69.

(149) SOLARI, G., obra cit., p.72; Id., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1916 e seguenti obra cit., p.36.

(150) SOLARI, G., Diritto astratto e diritto concreto obra cit., págs.72-73.

(151) SOLARI, G., obra cit., p.81.

(152) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1916 e sequenti obra cit., p.27.

(153) SOLARI, G., Diritto astratto e diritto concreto obra cit., p.81.

(154) Véase de nuestro segundo capítulo el epígrafe "La metodología de Solari como base para la polémica con Del Vecchio".

(155) Sobre este tema en particular véase TABARONI, N., obra cit., págs.47 ss.

(156) Véase GONZALEZ VICEN, Felipe, Sobre el neokantismo lógico-jurídico, "Doxa". Cuadernos de filosofía del derecho, 1985, vol.II, n.2, págs.27-54.

(157) TABARONI, N., obra cit., págs.59-60.

(158) GONZALEZ VICEN, F., obra cit., p.30. En el mismo sentido, Id., Da Kant a Marx (Estudios de Historia de las Ideas), Valencia, Fernando Torres, 1984, p.13. Así mismo en la introducción realizada a KANT, I., Introducción a la teoría del derecho. Traducción e introducción de F. González Vicen, "Centro de Estudios Constitucionales", Madrid, 1978, sobre todo págs.20 ss.

(159) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., p.326.



(160) SOLARI, G., obra cit., p.350.

(161) SOLARI, G., obra cit., p.326.

(162) SOLARI, G., obra cit., p.327.

(163) SOLARI, G., obra cit., págs.347 y 350.

(164) SOLARI, G., Scienza e metafisica del diritto in Kant, "Atti della R.Accademia delle scienze di Torino", 1925-1926, vol.61, págs.603-631 (tomo II, págs.296- 324). Reeditado en 1949 en Studi Storici di filosofia del diritto obra cit., págs.207-229 y en 1974 en La filosofia politica. II. Da Kant a Comte obra cit., págs.3-34. La cita corresponde a la ed.1974, p.16.

(165) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., págs.347-348.

(166) Para las apreciaciones críticas de nuestro autor respecto a la interpretación por parte de algunos neokantianos (pensamos en Stammler y Del Vecchio por ejemplo) del carácter formal de los principios jurídicos en Kant véase sobre todo SOLARI, G., Scienza e metafisica del diritto in Kant obra cit., ed.1974, págs.14,15 y 16.

(167) En este sentido véase nuestro epigrafe "La metodología de Solari como base para la polémica con Del Vecchio".

(168) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., p.329.

(169) TABARONI, N., obra cit., p.61.

(170) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., p.353.

Nos permitimos llamar la atención sobre el paralelismo existente entre las conclusiones de Solari y las que apunta González Vicén en su artículo Sobre el neokantismo lógico-jurídico obra cit., págs.44,45 y 46.

(171) SOLARI, G., Il neokantismo nella filosofia del diritto obra cit., págs.84-91.

(172) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., págs.329 y 353.

(173) SOLARI, G., obra cit., págs.331,332 y 333.

(174) SOLARI, G., obra cit., págs.334,335 y 336.

(175) SOLARI, G., obra cit., p.337.

(176) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1936 e sequenti obra cit., p.17; Id., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., págs.350 y 352.

(177) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1936 e sequenti obra cit., p.17. En el mismo sentido Id., L'indirizzo neokantiano... obra cit., p.353 y Appunti di Filosofia del Diritto (1932) obra cit., págs.25,26 y 27.

(178) SOLARI, G., La dottrina della giustizia nel sistema di moralità di Augusto Guzzo obra cit., p.388.

(179) SOLARI, G., Scienza e metafisica del diritto in Kant obra cit., ed.1974, p.28.

(180) SOLARI, G., La dottrina della giustizia nel sistema di moralità di Augusto Guzzo obra cit., p.189.

(181) SOLARI, G., obra cit., págs.396 y 398.

(182) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1936 e seguenti obra cit., p.38. En el mismo sentido Id., L'indirizzo neokantiano... obra cit., p.351; Scienza e metafisica del diritto in Kant obra cit., ed.1974, p.11; Il concetto di società in Kant., obra cit., ed.1974, p.39.

(183) BOBBIO, N., L'opera di Gisela Solari obra cit., págs.181-182.

(184) SOLARI, G., Lo Stato come libertà obra cit., p.110.

(185) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., págs.354-355.

(186) SOLARI, G., Diritto astratto e diritto concreto obra cit., p.77.

(187) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., p.342. En el mismo sentido Id., Introduzione a las Lezioni...1936 e seguenti obra cit., p.41; Lo Stato come libertà obra cit., p.110.

(188) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., p.338.

(189) SOLARI, G., Lo Stato come libertà obra cit., págs.111 y 109.

(190) SOLARI, G., Diritto astratto e diritto concreto obra cit., p.64.

(191) SOLARI, G., Lo Stato come libertà obra cit., págs.114 y 111.

(192) SOLARI, G., Appunti di Filosofia del Diritto (ad uso degli studenti), Anno accademico 1928-1929, Torino, Giappichelli, 1929, págs.352-353.

(193) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., p.342.

(194) SOLARI, G., La concezione politica della giustizia, Separata de la "Rivista di Filosofia", Milano-Lodi, Tip. G. Biancardi, 1941, p.30.

(195) SOLARI, G., Introduzione a las Lezioni di Filosofia del Diritto...1936 e sequenti obra cit., págs.41-42.

(196) SOLARI, G., Socialismo e diritto privato... obra cit., p.160.

(197) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., p.338.

(198) SOLARI, G., Lo Stato come libertà obra cit., p.111

(199) TREVES, R., necrológico cit., p.318.

(200) SOLARI, G., La dottrina della giustizia nel sistema di moralità di Augusto Guzzo obra cit., p.389.

(201) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., págs.343-344.

(202) Véase en concreto del capítulo primero el epígrafe "Los distintos tipos de idealismos. El método dialéctico: sus ventajas y limitaciones.

(203) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., p.344. En el mismo sentido Id., Lezioni di Filosofia del Diritto... (1942) obra cit., págs.15 ss.

(204) SOLARI, G., L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto obra cit., págs.344-345.

(205) SOLARI, G., Il nostro idealismo sociale obra cit., págs.217 y 223.

(206) SOLARI, G., La dottrina della giustizia nel sistema di moralità di Augusto Guzzo obra cit., p.398.

(207) BOBBIO, N., L'opera di Gioele Solari obra cit., p.191.

(208) SOLARI, G., Luigi Fogliati (1871-1945), "Rivista di Filosofia", Torino, 1945, XXXVI, fasc.unico, gennaio-dicembre, págs.4-5. En TREVES, R., necrológico cit., págs.118-119.

### BIBLIOGRAFIA

En la relación bibliográfica que a continuación se señala y dentro del apartado dedicado a las "FUENTES" hemos optado por citar éstas según la edición utilizada para nuestro estudio. Sobre las reediciones y compilaciones de la obra de Solari puede verse la cronología situada al comienzo de nuestra investigación. Así mismo y dentro del apartado "ESTUDIOS" hemos pretendido incluir a quienes, a través fundamentalmente de artículos y reseñas, se han ocupado de la figura o de algún aspecto esencial de la obra solariana.

## FUENTES

SOLARI, Gioele:

-, Il problema moral. Studio Storico-Filosofico. Torino, Bocca, 1900, 261 págs.

-, Filosofia del diritto e sociologia. "Rivista italiana di sociologia", Roma, 1901, V, n.4, págs.509 ss.

-, I fondamenti scientifici della filosofia del diritto. "Rivista italiana di sociologia", Roma, 1902, VI, n.4, págs.650 ss.

-, Contenuto e significato della «Dichiarazione dei diritti dell'uomo». "Rivista italiana di sociologia", Roma, 1903, VII, n.3, págs.410 ss.

-, La scuola del diritto naturale nelle dottrine etico-giuridiche dei secoli XVII e XVIII. Torino, Bocca, 1904, 224 págs.

-, La dottrina giuridica di H.Spencer. "Rivista italiana di sociologia", Roma, 1904, VIII, n.4, págs.701 ss.

-, L'opera filosofica di H.Spencer. Bergamo, Bolis, 1904, 77 págs.

-, L'indirizzo psicologico nelle scienze giuridiche. "Rivista italiana per le scienze giuridiche", Roma, 1905, XXXIX, n.3, págs.355 ss.

-, Il neokantismo nella filosofia del diritto. "Rivista italiana di sociologia", Roma, 1906, X, n.1, págs.24 ss.

SOLARI, Gioele, Socialismo e diritto privato. Influenze delle odierne dottrine socialiste sul diritto privato (1906), edición postuma a cargo de Paolo Ungari, Milano, Giuffrè Editore, 1980, 258 págs.

-L'umanismo filosofico e le scienze giuridiche e sociali, "Rivista italiana di sociologia", Roma, 1907, XI, n.6, págs.789 ss.

-Il concetto della natura e il principio del diritto, "Rivista italiana di sociologia", Roma, 1908, XII, n.5, págs.845 ss.

-L'idea individuale e l'idea sociale nel diritto privato, Parte I, L'idea individuale, Torino, Bocca, 1911, 343 págs. Traducida al castellano con el título Filosofía del derecho privado, I. La idea individual. Trad. de Oberdan Caletti con prefacio del autor y presentación de Renato Treves, Buenos Aires, Editorial Depalma, 1946, 449 págs.

-Lezioni di filosofia del diritto (in collaborazione con G.Carle), Torino, Ed. La cooperativa dispense dell'ATU, 1912, 607 págs.

-Il valore della vita, Cagliari, Soc.tip.sarda, 1913, 24 págs.

-La filosofia del diritto come scienza autonoma, "Rivista italiana di sociologia", Roma, 1914, XVIII, n.2, págs.216 ss.

-Il problema filosofico del diritto nell'opera di Igino Petrone, in L'omaggio della dottrina e della cultura italiana alla memoria di Igino Petrone per l'inaugurazione del suo monumento in Limosano (XXI ottobre MCMXVII), Campobasso, Colitti, 1917, págs.112-150.

-L'idea individuale e l'idea sociale nel diritto privato, II. L'idea sociale. Lo Storicismo e il diritto privato, Torino, Bocca, 1918, 300 págs. Traducida al castellano con el título Filosofía del derecho privado, II. La idea social. Trad. de Oberdan Caletti, Buenos Aires, Editorial Depalma, 1950, 396 págs.

-Corso di filosofia del diritto, Torino, Ed. La cooperativa dispense dell'ATU, 1919, 225 págs.

-Lezioni di filosofia del diritto compendiate ad uso degli studenti, Torino, Dattilo- litografia Viretto, 1920, 320 págs.



- Lezioni di filosofia del diritto compendiate ad uso degli studenti, Torino, Dattilo-litografia Viretto, 1921, 108 págs.

- Lezioni di filosofia del diritto compendiate ad uso degli studenti, Torino, Dattilo-litografia Viretto, 1922, 152 págs.

- Lezioni di filosofia del diritto compendiate ad uso degli studenti, Torino, Dattilo-litografia Viretto, 1923, 395 págs.

- Il pensiero politico di Dante, "Rivista storica italiana", Torino, 1923, XL, n.4, págs.373 ss.

- Lettera ad Alessandro Passerin D'Entreves, en Alessandro Passerin D'Entreves, Il fondamento della filosofia giuridica di G.G.F.Hegel, Torino, Gobatti, 1924, págs.5-7.

- Lezioni di filosofia del diritto compendiate ad uso degli studenti, Torino, Dattilo-litografia Viretto, 1925, 342 págs.

- Scienza e metafisica del diritto in Kant, en G.Solari, La filosofia politica. II. Da Kant a Comte, a cura di Luigi Firpo, Bari, Laterza, 1974, págs.3-34.

- Appunti didattici di filosofia del diritto, Torino, Giappichelli, 1927, 236 págs.

- Appunti didattici di storia delle dottrine politiche, Torino, Giappichelli, 1927, 108 págs.

- La dottrina del contratto sociale in Spinoza, en G.Solari, La filosofia politica. I. Da Campanella a Rousseau, a cura di Luigi Firpo, Bari, Laterza, 1974, págs.195-249.

- La vita e il pensiero civile di Giuseppe Carlo, "Accademia delle Scienze", Torino, 1927-1928, vol.66, parte II, n.8, págs.1-191.

- Appunti di filosofia del diritto (ad uso degli studenti), Torino, Giappichelli, 1929, 363 págs.

- La politica religiosa di Spinoza e la sua dottrina del <<jus sacrum>>, en G.Solari, La filosofia politica, obra cit., vol.1, págs.131-193.

- Il concetto di società civile in Hegel, en G.Solari, La filosofia politica, obra cit., vol.2, págs.209-265.

SOLARI, Gioele, La formazione storica e filosofica dello Stato moderno. Premessa di Norberto Bobbio, Torino, Giappichelli, 1962, 174 págs.

-, Introduzione, en I. Kant, Scritti politici e di filosofia della storia e del diritto, con un saggio di Christian Garve, tradotti da Gioele Solari e Giovanni Vidari, edizione postuma a cura di Norberto Bobbio, Luigi Firpo, Vittorio Mathieu, seconda edizione aggiornata, Torino, UTET, 1965, págs.11-46.

-, Lo Stato come libertà, "Rivista di Filosofia", Milano, 1931, XXII, n.2, págs.89-114.

-, Appunti di filosofia del diritto (ad uso degli studenti), Torino, Giappichelli, 1932, 311 págs.

-, L'indirizzo neokantiano nella filosofia del diritto, "Rivista di Filosofia", Milano, 1932, XXIII, n.4, págs.319-355.

-, Il concetto di società in Kant, en G.Solari, La filosofia politica, obra cit., vol.2, págs.35-77.

-, La concezione politica della giustizia, Milano-Lodi, Tip. G. Biancardi, 1941, 30 págs.

-, Di una nuova edizione critica della <<Città del Sole>> e del comunismo del Campanella, en G.Solari, La filosofia politica, obra cit., vol.1, págs.3-31.

-, Positivismo giuridico e politico di A.Comte, en G.Solari, La filosofia politica, obra cit., vol.2, págs.315-344.

-, L'idealismo sociale del Fichte, en G.Solari, La filosofia politica, obra cit., vol.2, págs.149-194.

-, Lezioni di filosofia del diritto tenute nell'Università di Torino negli anni 1936 e seguenti, Torino, Tipografia torinese ed., 1952, 279 págs.

-, Lezioni di filosofia del diritto ad uso degli studenti, Torino, Giappichelli, 1942, 225 págs.

-, Libertà e giustizia nel pensiero di Piero Martinetti, Torino-Lodi, Tip. G.Biancardi, 1946, 31 págs.

-, Metafisica e diritto in Leibniz, en G.Solari, La filosofia politica, obra cit., vol.1, págs.317-355.

-, Diritto astratto e diritto concreto, "Giornale critico della filosofia italiana", Firenze, 1948, XXVII, n.1-2, págs.42-81.

-Natura e società nel Rousseau, en G.Solari, La filosofia politica, obra cit., vol.1, págs.157-175.

-La dottrina della giustizia nel sistema di moralità di Augusto Guzzo, "Rivista di Filosofia", Torino, 1951, vol.VI, n.4, págs.378-398.

-Aldo Maurino nella tradizione culturale torinese da Gobetti alla Resistenza, en Aldo Maurino, La formazione della filosofia politica di Benedetto Croce, 3a ed., a cura di Norberto Bobbio, Bari, Laterza, 1951, págs.1- 132 (<<Biblioteca di cultura moderna>>, n.503).

## ESTUDIOS

AGAZZI, A., L'idealismo sociale di Giosué Solari, "Rivista di Bergamo", 1954, n.5.

AGNELLI, Arduino, Socialismo e diritto privato. Il testo del 1906 e la sua posizione nel pensiero di Giosué Solari, en V.V.A.A., Giosué Solari nella cultura del suo tempo, "Collana Giosué Solari", Milano, Franco Angeli, 1985, págs.102 ss.

ALMOGUERA CARRERES, Joaquín, y DIAZ-OTERO, Eduardo, Giosué Solari. Entre la crisis de la metodología racionalista y la génesis de la ideología social en el derecho, "Anuario de Filosofía del Derecho" (Nueva época), Madrid, 1985, tomo II, págs.159-192.

BARBANO, Filippo, Promessa y Positivismo, psicología e scienza sociale in Giosué Solari, en V.V.A.A., Giosué Solari nella cultura del suo tempo, obra cit., págs.7 ss y 32 ss.

BATTAGLIA, F.:

-, Solari Giosué, "Enciclopedia Treccani", Appendice 1938-1948.

-, Recensión a G.Solari, La dottrina kantiana del matrimonio, "Rivista di Filosofia", Milano, 1940, XXXI, n.1, gennaio-marzo. En "Rivista internazionale di filosofia del diritto", Roma, 1940, XX, n.2, marzo-aprile, págs. 125 ss.

BOBBIO, Norberto:

-, Giosué Solari, en "Novissimo Digesto Italiano", Torino, UTET, XVII, págs.828-829.

-, Giosué Solari (1872-1952), artículo necrológico en "Rivista di Filosofia", 1952, XLIII, págs.123 ss. Comprende también los escritos publicados por Solari desde 1948 a 1952 y que no figuraban en la

bibliografía realizada por Firpo en los Studi Storici de 1949.

-, Funzione civile di un insegnamento universitario, "Il Ponte", 1949, V, págs. 1124 ss. Publicado posteriormente con el título L'insegnamento di Gioele Solari en "Italia Civile. Ritratti e testimonianze". Manduria, Lacaita Editore, 1964, págs.145 ss.

-, La filosofia civile di G.Solari, "Accademia delle scienze", Torino, 1952-53, LXXXVIII, págs.409 ss. Publicado posteriormente con el título L'opera di Gioele Solari en "Italia Civile", obra cit., págs.159 ss. Traducción y comentarios de José Carlos Hernández, "Anuario de Derechos Humanos", Madrid, 1988-89, n.5, págs.309 ss.

-, Premessa a la obra de Solari, La formazione storica e filosofica dello Stato moderno, Torino, Giappichelli, 1962, págs.5-6.

-, Da Hobbes a Marx. Saggi di storia della Filosofia, 2a ed., Napoli, Morano Editore, 1971, págs 6,60, etc.

-, Lo studio di Hegel en V.V.A.A., Gioele Solari (1872-1952): Testimonianze e bibliografia nel centenario della nascita, "Accademia delle scienze", Torino, 1972, págs.37 ss. Publicado posteriormente con el título Sulla nozione di società civile en Studi hegeliani, 2a ed., Torino, Einaudi, 1981, págs.147 ss.

-, Gioele Solari nella filosofia del diritto del suo tempo en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo, obra cit., págs.11 ss.

SULFERETTI, Luigi:

-, Gioele Solari, "Rivista storica italiana", 1952, LXIV, págs.470 ss.

-, Commemorazione di Gioele Solari, "Rassegna storica del Risorgimento", 1955, XLII, págs.218 ss.

-, Ricordo di Gioele Solari negli anni 30: il maestro di studi rosmignani en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo, obra cit., págs.174 ss.

CABIATI, Attilio, Recensión a G.Solari, L'idea individuale e l'idea sociale nel diritto privato. Parte I, L'idea individuale, Torino, Bocca, 1911. En "La Riforma Sociale", Torino, 1912, vol.XXIII, n.6, giugno, págs.470 ss.

CESARINI SFORZA, Widar, Solari, Canegrassi, Ravà, "Rivista internazionale di filosofia del diritto", 1938, III, págs.123 ss.

CUGINI, D., Gioele Solari, a cura del "Gruppo culturale albinese", Tip. Torinese, 1952, p.17.

D'AGOSTINO, F., Recensión a G.Solari, Filosofia del diritto privato. II: Storicismo e diritto privato, 1a ed., Torino, Giappichelli, 1971. En "Rivista internazionale di filosofia del diritto", 1972, XLIX, IV, págs.677 ss.

D'ANTONIO, F., Recensión a G.Solari, La formazione storica e filosofica dello stato moderno. Parte I. Lezioni introduttive al corso di diritto pubblico, Torino, L'erma, 1934. En "Nuova Rivista Storica", Milano, 1936, XX, n.5, settembre-ottobre, págs.450 ss.

DEL VECCHIO, Giorgio, Recensión a G.Solari, La dottrina kantiana del matrimonio, "Rivista di Filosofia", Milano, 1940, XXI, n.1, gennaio-marzo. En "Rivista internazionale di Filosofia politica e sociale", Genova, 1941, vol.1, n.3, luglio-settembre, págs.259 ss.

DI ROVILANT, Enrico, Il singolo e la società nel pensiero di Solari, en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo, obra cit., págs.122 ss.

EINAUDI, Luigi:

-, Recensión a G.Solari, Il problema morale. Studio storico filosofico, Torino, Bocca, 1900. En "La Riforma Sociale", Torino, 1900, VII, n.5, maggio, p.530.

-, Recensión a G.Solari, Le opere di Mario Pagano. Ricerche bibliografiche, "Accademia delle scienze", Torino, 1935-36, vol.71, págs.401 ss. En "Rivista di Storia Economica", Torino, 1937, II, n.1, marzo, p.83.

-, Prefazione a G.Solari, Studi Storici di Filosofia del Diritto, Torino, Giappichelli, 1949, págs.V ss.

EINAUDI, Mario, Il pensiero di J.J. Rousseau nell'interpretazione di Gioele Solari, en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo, obra cit., págs.144 ss.

FIRPO, Luigi:

-, Bibliografia degli scritti di G.Solari, en G.Solari, Studi Storici di Filosofia del Diritto, obra cit., págs.441 ss. Ampliada y corregida en V.V.A.A.,

- Gioele Solari (1872-1952):Testimonianze..., obra cit., págs.63 ss.
- Incontro con Gioele Solari, en V.V.A.A., Gioele Solari (1872-1952):Testimonianze..., obra cit., págs.59 ss.
- Introduzione a G.Solari, La Filosofia Politica, Bari, Laterza, 1974, 2 vols, págs.VII ss.
- Gente di Piemonte, Milano, Mursia, 1982.
- Premessa a la obra de Solari, La formazione storica e filosofica dello Stato moderno, Napoli, Guida editori, 1985, págs.5-8.
- La biblioteca di Gioele Solari y Appendice. Gioele Solari. Tre lettere e nove <<voci>> a cura di L.Firpo en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo, obra cit., págs.232 ss.
- CAROSCI, Aldo, Tre lezioni di Gioele Solari en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo, obra cit., págs.227 ss.
- GENTILE, Giovanni, Recensiones a G.Solari, Il pensiero politico di Giov.Battista Tuveri (un monarca sardo del sec. XIX), Cagliari, Valdes, 1915; y Per la vita e i tempi di G.B.T., "Archivio Storico Sardo", Cagliari, 1915. En "La Critica", Bari, 1917, XV, n.2, marzo, págs.134 ss.
- GLIOZZI, Ettore, Individualismo e diritto privato in Gioele Solari, en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo, obra cit., págs.135 ss.
- GROSSO, Giuseppe:
- Gioele Solari, en "Il Popolo Nuovo", 17 maggio 1952.
- Gioele Solari. la storia del diritto privato e il diritto romano, en V.V.A.A., Gioele Solari (1872-1952):Testimonianze..., obra cit., págs.25 ss.
- GUZZO, A.:
- Gioele Solari, "Filosofia", 1952, III, IV, ottobre, págs.472-473.
- Incontri con Gioele Solari, en V.V.A.A., Gioele Solari (1872-1952):Testimonianze..., obra cit., págs.1 ss.
- LEONI, B., Gioele Solari (1872-1952), "Il Politico", 1952, XVII, p.200.

- LEVI, Alessandro, Ricordo di Giosuè Solari (1872-1952), "Il Ponte", Firenze, 1952, VIII, págs.1701 ss.
- LOPS-VITI, Carlo, Recensión a G.Solari, L'attività legislativa di Mario Pagano nel governo repubblicano del 1799 a Napoli, Torino, Edizione de «L'Erma», 1934. En "Rassegna Storica del Risorgimento", Roma, 1935, XXII, n.5, maggio, págs.782 ss.
- MARCHELLO, G., Giosuè Solari, "Giornale di Metafisica", 1952, VII, págs.748 ss.
- MATHIEU, Vittorio, Recensión a G.Solari, Studi rossiniani a cura di Pietro Piovanì, Milano, Giuffrè, 1957. En "Filosofia", 1958, a.9, págs.501 ss.
- GRECCHIA, R., Recensión a G.Solari, Studi su Francesco Mario Pagano a cura di L.Firpo, Torino, Giappichelli, 1963. En "Rivista internazionale di Filosofia del Diritto", 1964, XLI, III, p.662.
- PAREYSON, Luigi, Giosuè Solari e l'idealismo tedesco, en V.V.A.A., Giosuè Solari (1872-1952): Testimonianze..., obra cit., págs.33 ss.
- PASSERIN D'ENTREVES, Alessandro, Ricordo di Giosuè Solari, en V.V.A.A., Giosuè Solari (1872-1952): Testimonianze..., obra cit., págs.9 ss.
- PASSERIN D'ENTREVES, Ettore, Giannamisti e cattolici illuminati in un commento solariano del 1918, en V.V.A.A., Giosuè Solari nella cultura del suo tempo, obra cit., págs.211 ss.
- PELLEGRINO, Marina, Analisi del pensiero politico di Giosuè Solari, Università degli studi di Torino, Facoltà di Lettere e Filosofia, 1978-79.
- PIOVANI, Pietro:  
 -, Giosuè Solari, "Il Giornale", 21 maggio 1952.  
 -, Solari studioso di Rosmini, en V.V.A.A., Giosuè Solari (1872-1952): Testimonianze..., obra cit., págs.49 ss.
- ROTA GHIBAUDI, Silvia, Giosuè Solari e la storia delle dottrine politiche, en V.V.A.A., Giosuè Solari nella cultura del suo tempo, obra cit., págs.154 ss.
- SCARPELLI, Uberto, La filosofia del diritto di Giovanni Gentile e le critiche di Giosuè Solari, en V.V.A.A., Studi in memoria di Giosuè Solari, "Pubblicazioni dell'Istituto di Scienze politiche dell'Università di Torino", Torino, Giappichelli, 1954, vol.1, págs.393 ss.

TOGNON, Giuseppe, Gioele Solari e la storia della filosofia, en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo, obra cit., págs.163 ss.

TREVES, Renato:

-, Presentación a G.Solari, Filosofia del Derecho Privado. I. La idea individual. Trad. de Oberdan Caletti con Prefacio del autor a la edición argentina. Buenos Aires, Editorial Depalma, 1946, págs.I ss.

-, Gioele Solari (1872-1952), artículo necrológico en "Rivista internazionale di Filosofia del Diritto", 1952, XXIX, págs.309 ss. Reeditado con el título Gioele Solari y el socialismo liberal en Id., El socialismo liberal en Italia: algunos capítulos de su historia, "Sistema", Madrid, 1974, n.7, octubre, págs.10 ss.

-, Gioele Solari sociologo e sociologo del diritto, en V.V.A.A., Gioele Solari (1872-1952): Testimonianze..., obra cit., págs.13 ss. Reeditado posteriormente en Id., Sociologia e socialismo, Milano, Franco Angeli, 1990, págs.13 ss.

-, La recente pubblicazione de un manoscritto di G.Solari presentato nel 1906 ad un concorso dell'Istituto Lombardo, Rendiconti della classe di Lettere, Scienze Morali e Storiche dell'Istituto Lombardo. Accademia di Scienze e Lettere, 1983, vol.117, págs.30 ss. Reeditado con el título G.Solari: socialismo e diritto privato en Id., Sociologia e socialismo obra cit., págs.27 ss.

-, Giuseppe Carle sociologo e sociologo del diritto in alcuni scritti minori e nel commento di Gioele Solari, en V.V.A.A., Gioele Solari nella cultura del suo tempo, obra cit., págs.23 ss.

TRIGEAUD, Jean-Marc, Recensión a G.Solari, Socialismo e diritto privato. Influenza delle odierne dottrine socialiste sul diritto privato (1906). Edizione postuma a cura de Paolo Ungari, Milano, Giuffré, 1980. En "Archives de Philosophie du droit", 1982, págs.472 ss.

#### BIBLIOGRAFIA GENERAL

ABBAGNANO, N., Historia de la Filosofia. Traducción de J. Estelrich y J. Pérez Ballestar, 2a ed, Barcelona, Montaner y Simón, 1973, 3 vols.

ARISTOTELES:

-, Política. Traducción de Julian Marias y Maria Araujo, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1951.



-, Etica a Nicomaco. Traducción de Maria Araujo y Julian Marías, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1959.

ASOR ROSA, Alberto, La Cultura, en "Storia d'Italia. Dall'unità ad oggi", Torino, Einaudi, 1975, vol.IV, tomo II.

BALDWIN, Interpretation sociale et morale des principes du développement mental. Etude de psycho-sociologie, Paris, Giard, 1899.

BARBANO, Filippo:

-, Scienza sociale e storia: sociologia e storiografia: percorsi e situazioni, en V.V.A.A., Introduzione allo studio della storia, Milano, 1975, vol.II, págs.233-336.

-, <<Prima>> e <<nuova>> sociologia in Italia, "Quaderni di sociologia", 1985, vol.XXXII, n.4-5, págs.11 ss.

-, Sociologia e positivismo in Italia: 1850-1910. Un capitolo di sociologia storica en V.V.A.A., Il positivismo e la cultura italiana, a cura di Emilio R.Papa. Prefazione di Norberto Bobbio. Milano, Franco Angeli, 1985, págs.163 ss.

BOBBIO, Norberto:

-, Introduzione alla filosofia del diritto. Torino, Giappichelli, 1948.

-, Profilo ideologico del Movimento, un capitolo della "Storia della Letteratura italiana", Milano, 1969, vol.IX.

-, Politica e cultura, Torino, Einaudi, 1974, 282 págs.  
-, Trent'anni di storia della cultura a Torino (1920-1950), Torino, Cassa di Risparmio di Torino, 1977.

-, La cultura italiana fra Ottocento e Novecento, en V.V.A.A., La cultura italiana tra '800 e '900 e la origini del nazionalismo, Firenze, Olshchki, 1981, págs.1-19.

-, Organicismo e individualismo, "Mondoperaio", 1983, n.1-2, gennaio-febbraio, págs. 99 ss.

BULFERETTI, Luigi:

-, La ideologia socialista in Italia nell'età del positivismo evoluzionistico (1870-1892), Firenze, La Nuova Italia, 1951.

-, Dall'autopismo sociale al socialismo scientifico, en "Nuova questioni di storia del risorgimento e

dell'unità d'Italia", Milano, 1961, vol.II, págs 279-323.

-Positivismo ed evoluzionismo nell'ideologia socialista en V.V.A.A., Il positivismo e la culturitaliana obra cit., págs.135 ss.

CANDELORO, Giorgio, La crisi di fine secolo e l'età giolittiana 2a ed. "Storia dell'Italia moderna", Milano, Feltrinelli, 1986, vol.VII, 397 págs.

CAPOGRASSI, G., La ambigüedad del derecho contemporáneo, en V.V.A.A. La crisis del derecho, Buenos Aires, Ediciones jurídicas Europa-América, 1961, n.49.

CAPONE BRAGA, G., La filosofía francesa e italiana del settecento, 2a ed., Padova, Cedam, 1942, 3 vols.

CASSIRER, E., El problema del conocimiento en la Filosofía y en la Ciencia modernas, México, 1953, vol. I y III.

COLLETTI, L., Ideología e società, Roma-Bari, 1969. Trad. de A.A. Bozzo y J.R. Capella, Barcelona, 1975.

COPLESTON, F., Historia de la Filosofía. Trad. de Ana Domenech, Barcelona, 1978, vol.VII.

CROCE, Benedetto:

-, Storia d'Italia dal 1871 al 1915, 3a ed., Roma-Bari, Laterza, 1977, 332 págs.

-, La Storia come pensiero e come azione, 4a ed., Roma- Bari, Laterza, 1978, 324 págs.

-, Sulla storia della filosofia politica. Noterelle, "La critica", 1924, XXII, págs. 193-208. Reeditada en Elementi di Politica, Bari, Laterza, 1925; e incluida en el volumen Etica y politica, 3a ed., 1930, págs 250- 272. Importante sobre todo para ver las diferentes interpretaciones de Croce y Solari sobre la sociedad civil hegeliana.

DE GIOVANNI, B., Hegel e il tempo storico della società borghese, Bari, 1970.

DROZ, J., Europe between Revolutions, 1815-1848, London, 1967. Trad. de Ignacio Romero de Solís con el título Europa: Restauración y Revolución, 1815-1848, Madrid, 1974.

FERGUSON, A., An Essay on the history of civil society. Traducción con revisión y corrección de Juan Rincón con el título Un ensayo sobre la historia de la sociedad civil, Madrid, 1974.

FERRI, Enrico, Socialismo et scienza positiva (Darwin, Spencer, Marx), París, Giard, 1897.

FETSCHER, I., Actualidad y significado del concepto de sociedad civil en el pensamiento político de Hegel, Trad. de Ignacio Sotelo, "Sistema", Madrid, 1975, n.10.

FICHTE, J.G.:

-, Discursos a la nación alemana, edición preparada y traducida por María Jesus Varela y Luis Acosta. Madrid, Editora Nacional, 1977.

-, Los caracteres de la Edad Contemporánea, Traducción e introducción de José Gago. Madrid, Revista de Occidente, 1976.

GARCIA MENDEZ, Esperanza, Italia: de la Unificación a 1914, "Historia del mundo contemporáneo", Madrid, Akal, 1985, 62 págs.

GARIN, Eugenio:

-, Storia della filosofia italiana, 2a ed., Torino, Einaudi, 1966, 3 vols.

-, Intelletuali italiani del XX secolo, Roma, Editori Reuniti, 1974, 370 págs.

-, La cultura italiana tra '800 e '900, Roma-Bari, Laterza, 1976, 175 págs.

-, Tra due secoli, Socialismo e filosofia in Italia dopo L'unità, Bari, De Donato, 1983.

-, La filosofía y las ciencias en el siglo XX, trad. de María Gargatagli. Barcelona, Icaria, 1983, 156 págs.

GENTILE, Giovanni, Storia della filosofia italiana, a cura di E.Garin. Firenze, Sansoni, 1969, vol. I, págs 445 ss y vol II.

GONZALEZ VICEN, Felipe:

-, El positivismo en la Filosofía del Derecho contemporánea en Id., Estudios de Filosofía del Derecho, Universidad de La Laguna, 1979, págs.47ss.

-, Sobre el neokantismo lógico-jurídico, "Boxa". Cuadernos de filosofía del Derecho. 1985, vol. II, n.2, págs. 27 ss.

-, El neokantismo jurídico axiológico, "Anuario de Filosofía del Derecho", Madrid, 1986, tomo III, págs.249 ss.

- , De Kant a Marx (Estudios de Historia de las Ideas), Valencia, Fernando Torres, 1984.
- HEGEL, G.W.F.:  
 -, Principios de la Filosofía del Derecho, trad. de Juan Luis Vernal. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1975.
- , Fenomenología del Espíritu, trad. de Wenceslao Rocas con la colaboración de Ricardo Guerra. México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- HINTZE, O., Historia de las Formas Políticas. Traducción de José Díaz García, Madrid, Revista de Occidente, 1968.
- KANT, I.:  
 -, Crítica de la Razón Pura, trad. de Manuel Fernández Muñoz. Buenos Aires, El Ateneo, 1950.
- , Principios metafísicos de la doctrina del derecho. Selección, prólogo y notas de Arnaldo Cordova, México, 1968.
- , Introducción a la teoría del derecho. Traducción e introducción de F. González Vicén, "Centro de Estudios Constitucionales", Madrid, 1978.
- KELSEN, H., Problemas capitales de la Teoría Jurídica del Estado. Traducción de la 2a edición de Wenceslao Rocas, México, Ed. Porrúa, 1987.
- KOFLER, L., Zur Geschichte der bürgerliche Gesellschaft, 4a ed., Berlin, 1971. Trad. de Edgardo Albizu con el título Contribución a la Historia de la sociedad burguesa, Buenos Aires, 1974.
- LISSE, Kurt, El concepto del derecho en Kant. Trad. de Alejandro Rossi, "Cuadernos del Centro de Estudios Filosóficos", México, 1959, n.4, págs. 101 ss.
- MARCUSE, H., Reason and Revolution. Hegel and the rise of social theory, London, 1941. Trad. de Julieta Fombona de Sucre y colaboración de F. Rubio Llorente, Madrid, 1971.
- MEINECKE, F., La idea de la Razón de Estado en la Edad Moderna. Traducción de Felipe González Vicén, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1959.
- ORECCHIA, Rinaldo, La Filosofia del Diritto nelle Università italiane 1900-1965 (Saggio di bibliografia), Milano, Giuffrè, 1967.
- PERTICONE, Giacomo, Il diritto e lo Stato nel pensiero italiano contemporaneo, Padova, Cedam, 1962.

PLATON:

-, Manón, Introducción y traducción de Antonio Ruiz de Elvira. Madrid, Instituto de Estudios políticos, 1958.

-, La República. Traducción de José Manuel Pabon y Manuel Fernández Galiano, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1949, 3 vols. (Reedición en 1981 por el Centro de Estudios Constitucionales)

-, Las Leyes. Traducción de José Manuel Pabon y Manuel Fernández Galiano, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1960, 2 vols.

POGLIANO, Claudio:

-, "Cognetti de Martila". La origini del Laboratorio di Economia Politica, "Studi Storici", Roma, 1976, n.3, págs 139 ss.

-, Mondo accademico, intellettuali e questione sociale dell'Unità alla guerra mondiale, "Storia del Movimento operaio del socialismo e delle lotte sociali in Piemonte" dir. da Aldo Agosti e Gian Mario Bravo, Bari, De Donato, Vol.I, págs 477 ss.

RIEDEL, M., Hegels Begriff der bürgerlichen Gesellschaft und das Problem seines geschichtlichen Ursprungs, en "Materialien zu Hegels Rechtsphilosophie", Frankfurt a/M 1975, II, págs 247-275. Hemos tenido en cuenta la traducción italiana de Enzo Tota Hegel tra tradizione e rivoluzione, Bari, 1975.

RIPALDA, J.M., La nación dividida: Raíces de un pensador burgués, Madrid, 1978.

ROSENZWEIG, F., Hegel und der Staat, Berlin, 1962 (la edición München, 1920).

RUGGIERO, Guido, Historia del Liberalismo Europeo, Madrid, Pegaso, 1944.

SALVUCCI, P., Lezioni sulla hegeliana filosofia del diritto. La società civile, Urbino, 1971.

SCHUMPETER, J., Historia del análisis económico. Trad. de Manuel Sacristan con la colaboración de Narciso Serra y José A. García Durán, Barcelona, Ariel, 1971.

SCIACCA, M.F., La filosofía nell'età del Risorgimento, Milano, Vallardi, 1948.

SOLA, Giorgio, Origini, sviluppo e trasformazioni della sociologia italiana nella seconda metà dell'Ottocento en V.V.A.A., Profili della sociologia italiana, Roma, La Goliardica, 1982, págs 33-72.

- SPINOZA, Tratado Teológico-Político. Traducción de Atilano Domínguez, Madrid, Alianza, 1986.
- SPRIANO, P., Socialismo e classe operaia a Torino del 1892 al 1911, Torino, Einaudi, 1958.
- TABARONI, Nereo, La terza via neokantiana della gius-filosofia in Italia, Napoli, Edizione Scientifiche Italiana, 1987, 109 págs.
- TONNIES, Ferdinand, Comunidad y asociación: el comunismo y el socialismo como formas de vida social, prólogo a la edición castellana de Luis Plaguer y Salvador Giner. Barcelona, Península, 1979.
- TREVES, Renato, El renovado interés por el socialismo jurídico en Italia. Conferencia pronunciada en el Instituto de Derechos Humanos el 14 de abril de 1983. Trad. de Luis de la Peña Rodríguez. "Anuario de Derechos Humanos", Madrid, 1985, n.3.
- TRUYOL, A., Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado, 6a edición, Madrid, Alianza, 1978, 2 vols.
- TURI, Gabriela, Il fascismo e il consenso degli intellettuali, Bologna, Il Mulino, 1980, 394 págs.
- UNGARI, Paolo, In memoria del socialismo giuridico, "Politica del diritto", 1970, I, págs 241-268 y 378-403.
- VANNI, Icilio, Filosofía del Derecho. Presentación del autor por parte de Widar Cesarini Sforza. Traducción y Prólogo de Rafael Urbano, Madrid, Beltrán, 1941.
- VANNI ROVIGHI, S., Storia della filosofia contemporanea, Brescia, Ed. La Scuola, 1980.
- VILLEY, M., Leçons d'histoire de la Philosophie du Droit, Paris, Dalloz, 1957.
- VOGEL, P., Hegels Gesellschaftsbegriff und geschichtliche Fortbildung durch Lorenz von Stein, Marx, Engels und Lasalle, Berlin, 1925.
- V.V.A.A., Il positivismo e la cultura italiana, obra cit., 486 págs.
- V.V.A.A., La cultura italiana tra '800 e '900 e le origine del nazionalismo, Firenze, Olschki, 1981.
- V.V.A.A., Cultura e società in Italia nell'età umbertina. Problemi e ricerche, Milano, 1981.

V.V.A.A., La sociologia italiana nell'età del positivismo.  
Antologia di scritti sociologici a cura di Orlando  
Lentini, Bologna, Il Mulino, 1981, 198 págs.

V.V.A.A., Per un bilancio dell'idealismo italiano, "Rivista  
di filosofia", Bologna, 1987, vol.LXXVIII, n.3,  
dicembre, págs.411 ss.

V.V.A.A., Il socialismo giuridico. Ipotesi a lettura.  
"Quaderni fiorentini", 1974-75, n.3-4.

WEBER, Max:

-, Economía y Sociedad, México, ed. de J.Winkelmann,  
1944, 2 vols (Reimpresión de 1969).

-, La acción social: ensayos metodológicos. Traducción  
de Michael Faber-Kaiser y Salvador Giner. Barcelona,  
Península, 1984.

WINDELBAND, W., Historia General de la Filosofía.  
Traducción de Francisco Larroyo, México, 1960.

ZAPPERI, R., Per una critica del concetto di rivoluzione  
borghese, Roma-Bari, 1974.